

SEMANARIO ERUDITO,

QUE COMPREHENDE

VARIAS OBRAS INEDITAS,

CRITICAS , MORALES , INSTRUCTIVAS ,

POLÍTICAS , HISTÓRICAS , SATÍRICAS , Y JOCOSAS

DE NUESTROS MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

DALAS A LUZ

DON ANTONIO VALLADARES

DE SOTOMAYOR.

TOMO XXVI



CON PRIVILEGIO REAL.

MADRID : M.DCC.XC.

POR DON ANTONIO ESPINOSA.

Se hallará en las Librerías de Mafeo , Carrera de San Gerónimo , en
la de Bartolomé Lopez , Plazuela de Santo Domingo , y en la
de la Viuda de Sanchez , calle de Toledo , y en los Puestos
del Diario.

SEMANARIO ERUDITO

QUE COMPRENDE
VARIAS OBRAS ERUDITAS
CRITICAS, MORALES, INSTRUCTIVAS

DE NUESTROS MEJORES AUTORES

ANALISIS Y MODELOS
DE LAS LINGÜAS
DON ANTONIO VALLADARES

AYUNTAMIENTO DE MADRID
BIBLIOTECA DE COMUNICACIONES
1.º DE MICROFILMADO
DOCUMENTO MICROFILMADO
1983



NOTA DEL EDITOR.

No habiéndose podido concluir en el tomo antecedente el presente escrito, y siguiendo el método observado hasta aquí en nuestro Periódico, correspondiente á lo que tenemos ofrecido al público, y es que cada tomo conste de seis quadernos ó semanas de á seis pliegos cada una, poco mas ó menos: ha sido indispensable principiar este tomo con la continuacion de la misma obra. Si su conclusion hubiese consistido en dos ó tres pliegos mas, los hubieramos aumentado gustosos en el tomo XXV. á fin de que finalizase con perfeccion; pero arrojando muchos mas, no ha sido posible satisfacer nuestro deseo, en obsequio de los amantes de nuestra Obra. Asimismo debemos prevenir, que por equivocacion se puso en la pag. 3. del tomo XXV. nombrando á Don Gregorio Mayans, que fue Bibliotecario Mayor de S. M. en lo que se incurrió en error, pues tan solo ocupó una de las quatro plazas de Bibliotecarios, que además de la de Bibliotecario Mayor hay en la Real Biblioteca; lo que se advierte para evitar las disputas que de tal equivocacion se pueden originar.

En el artículo 20 del de 1737 decia así: Las causas que el Nuncio Apostólico suele delegar á otros que á los Jueces de su Audiencia, y se llaman Jueces *in Curia*, nunca se delegarán sino es á los Jueces nombrados por las Sinodos, ó á personas que tengan dignidad en las Iglesias Catedrales. Aqui es digno de notarse, aunque con mucho dolor, que muchas de las personas que tienen dignidad en las Iglesias

Catedrales están faltas de letras , por no decir mas, y no son buenas para juzgar ; y con todo eso vemos frecüentemente que juzgan como Jueces Subdelegados , debiendo estos coartarse á muy pocos elegidos por las Sinodos , conforme está prevenido por el Concilio de Trento §. 22. de *Reformat.* cap. 10. y por el auto 6. tit. 8. lib. 1.

El artículo 21. dice así : por lo que mira á la instancia que se ha hecho sobre que las costas y expostas en los juicios del Tribunal de la Nunciatura , se reduzcan al arancel que en los Tribunales Reales se práctica , y no le excedan , siendo necesario tomar otras informaciones para verificar el exceso que sienta de las tasas de la Nunciatura , y juzgar si hay necesidad de moderarlas , se ha convenido en que se dará providencia luego que llegen á Roma las instrucciones que se tienen pedidas. Los perjuicios que causa la Nunciatura en las costas y expostas , son muy antiguos , como se puede ver en las quejas que en todos tiempos se han dado sobre este asunto , de las quales hace mencion el auto 4. cap. 3. tit. 1. lib. 4. Para remediar estos perjuicios, bastaba reglarse por lo presente al arancel que se halla en el auto 6. tit. 8. lib. 1. A la mano , pues, estaba el remedio que se queria buscar en Roma, para que con aquella dilacion no viniese, como no ha venido , y se eligieron unos medios , que han hecho impracticable el fin. El primero tener por necesario tomar otras informaciones que las de la experiencia, para verificar el exceso que se sintiese de las tasas de la Nunciatura , y asi se puso en duda lo cierto. El segundo haber de juzgar sobre dicha averiguacion, dexándo pendiente un perjuicio necesario para evitar daños presentes. El tercero, haber de esperar de Roma las ins-

instrucciones pedidas para remediar un exceso de puro interés pecuniario, contrario al derecho natural, canonico y civil, en lo qual se ofendió manifestamente la soberanía temporal, tocando al Rey el conocimiento de estos excesos como meramente temporales, ley 57. tit. 6. part. 1. con otros muchos comprobantes. En las Cortes de la Coruña celebradas año 1520, leemos lo siguiente: Item: suplican á V. M. mande dar orden con nuestro muy Santo Padre como los Jueces ó Escribanos Eclesiásticos tengan su arancel, y lo guarden y hagan diligencia, porque V. M. así lo prometió en las Cortes de Valladolid. A esto vos respondo, que mando á los del nuestro Consejo den las cartas que suelen dar en él, para que los Provisores y Jueces eclesiásticos de estos Reynos y sus Oficiales lleven sus derechos, como los llevan otros Jueces ó Justicias seglares ó Escribanos de ellos.

Despues en el año 1525 quiso el Emperador Don Carlos remediar otros excesos semejantes, y para dicho fin suplicó al Sumo Pontífice mandase guardar el arancel de sus Reynos, pero mientras venia la respuesta de Roma, usando del derecho de su soberanía, no consintió el Emperador que llevasen demasiados derechos, como lo dice la ley 27. tit. 25. lib. 4. de la nueva Recopilacion, y lo mismo practicaron el Rey Don Felipe II. en el año 1593, y el Rey Don Felipe III. en el año 1602, como se reconoce por la ley 23. del mismo titulo concordante de la ley ya citada. En el Concordato, pues, del año 1737, ni se tomó providencia interina, aunque era necesaria para evitar el daño presente, ni despues de él ha venido alguno de Roma, aunque se ofreció que se daria luego que llegasen las

BIENOTECOA
MUNICIPAL

las instrucciones que se tenian pedidas. De manera que todo se reduxo á negociar para el dia siguiente con ofrecimientos de diligencias venideras no cumplidas despues, y de remedios condicionales, dependientes de la voluntad de quien los ofrecia, quedando y continuando los Españoles litigantes en la Nunciatura con los mismos perjuicios; en tiempo de aquellas controversias podia haber tenido presente como se terminaron los pleytos durante el infeliz cisma de Aviñon, lo qual se puede observar en la Historia de Salamanca del Maestro Gil Gonzalez Davila, lib. 3. cap. 14. pag. 327. y en la Historia del Rey Don Enrique III. que escribió el mismo, cap. 58. pag. 139. y en el Catalogo de los Obispos de Cordoba, que compuso el Doctor Don Juan Gomez Bravo, cap. 6. pag. 71.

Pero hablando con justa libertad y segun el amor que tengo á la Nacion en que Dios me ha dado el ser, no puedo dexar de advertir, que la Nunciatura conoce ahora en la primera instancia la causa de los esentos, siendo así que los Reyes de la Corona de Aragon conocian antes de las causas de los esentos, y nada se puede alegar que haga fuerza contra este conocimiento. Por lo que toca al Reyno de Aragon, me contentaré con citar á su historiador Geronimo de Blancas, en la pag. 347. de sus Comentarios, donde dice asi: *Est præterea justitia Aragonum Exemptorum ut loquimur judex: ne cui delinquendi illecebra sit illa ipsa impunitatis spes.* Por lo tocante al Reyno de Valencia, bastan los fueros 10. y 16. de *jurisd. om. judic. rubrica 5. lib. 3. y el 8. de Decimis, rubrica 23. lib. 4.* y la práctica inmemorial que atestigua Pedro de Belluga, que escribia año 1438, y constantemente se ha conservado hasta el dia de hoy, á que deben añadirse

7

se dos rescriptos Reales, que debemos á Don Lorenzo Matheu, de *Regimine Regni Valentiae*, cap. 7. §. 1. núm. 201. el uno fecho en Madrid dia 27 de Julio del año 1579, que dice asi: En lo que ha respeto á los Caballeros de habito, teneis razon en lo que escribis, señaladamente no habiendo en este Reyno Consejo de Ordenes á quien poderse remitir, sino costumbre usada y guardada de conocer los Jueces Reales de qualquier Exênto hasta cortar la cabeza, como se ha hecho en esos Tribunales. Y otro fecho dia 16 de Mayo de 1583, que dice asi: Y esa Real Audiencia es Juez de Exentos que no tienen superior en el Reyno. Otro semejante rescripto conservó Don Christobal Crespi de Valdaura en la Observacion 53. núm. 22. que con data de 3 de Diciembre del año 1593, dice así: Y esa Real Audiencia es Juez de Exêntos que no tienen superior en el Reyno, y no de los de la Orden de Montesa, que soy yo superior, y tengo Lugar-Teniente de la Orden en ese Reyno. Pero para que se vea el teson con que los Reyes de Aragon han defendido este derecho, dimanado de su potestad suprema en lo temporal y en las cosas temporales (pues en esta y en todas las demás Observaciones, siempre excluimos lo que es propio de la jurisdiccion espiritual, que de ninguna manera toca al Principe, sino en quanto á la proteccion) es muy notable el caso que refiere el mismo Belluga, *in speculo Principum rubrica 11. §. Videndum*, núm. 12. pues queriendo el Antipapa Clemente VII. quitar al Rey esta jurisdiccion sobre los Exêntos, dio la comision sobre ellos al Obispo de Valencia, el Cardenal Don Jaime de Aragon, y luego que lo supo el Rey, hizo saber al Cardenal que le enviase la comision, y tardando en darla, le envió el Rey Don Juan el I.

un

un Alguacil de cuyo oficio puede verse el Privilegio 13. del mismo Rey, con orden de pedirle la comision, y de traersele muerto en caso que no la entregase; pero el Cardenal fue tan cauto y diligente, que luego que supo la orden del Rey, le envió la comision sin esperar al Alguacil. Digamos, pues, que el Rey tiene llanamente la jurisdiccion temporal inseparable de su potestad suprema, de la qual puede usar siempre que ve que los remedios ordinarios no bastan para mantener la justicia entre sus subditos.

El artículo 8. del Concordato de París, decia: que el Nuncio no haya de dar Dimisorias para los ordenandos en otro caso que en el (caso) que está prevenido en el Santo Concilio de Trento, y que para evitar pleytos sobre los Beneficios que sean de su provision se haga de ellos una relacion puntual desde ahora, y se esté á ella aunque en adelante se aumente su valor. De este articulo se formaron dos en el Concordato del año 1737, es á saber, el 16. y el 18. invirtiendo el orden para mayor disimulo. El 18. dice asi: Su Santidad ordenará á los Nuncios Apostólicos, que nunca concedan Dimisorias. Esto es lo mismo que decir, que el Papa ordenará á los Nuncios Apostólicos que no priven á los Ordinarios del derecho de dar Dimisorias, que privativamente toca á ellos segun el Concilio de Trento S. 23. *de Reformat.* cap. 10. Que el Nuncio no puede dispensar sobre lo mandado por el Santo Concilio, es notorio y lo advirtió el auto 4. cap. 2. tit. 1. lib. 4. Sobre las Dimisorias de los Nuncios, es muy notable la remision 10. del tit. 8. lib. 1. que dice asi: A pedimento del Fiscal de S. M. se proveyó en el Consejo en 27 de Marzo de 1619, que se diese provision

cion para que el Nuncio de su Santidad no dé Dimisorias ni haga Ordenes, sopena de expulsion del Reyno, y para que los Obispos de estos Reynos ordenen en virtud de ellas, no se habiendo despachado en virtud de testimoniales de las Iglesias de cuyas Diócesis fueren, pena de las temporalidades y naturaleza de estos Reynos, y que ninguna persona en cuyo favor se hayan despachado ó despacharen, use de los dichos Dimisoriales so la misma pena, y los Alcaldes de Corte y qualesquier Justicias de estos Reynos, acudan á la execucion y cumplimiento de lo contenido en este auto, cuyo original está en el Archivo del Consejo.

De la otra proposicion del articulo 8. del Concordato Parisiense se formó el 16. del que se hizo en el año 1737, que dice asi: Para evitar los inconvenientes, que resultan de la incertidumbre de las rentas de los Beneficios, y de la variedad con que los mismos expresan su valor, se conviene en que se forme un estado de los reditos ciertos, é inciertos de todas las Prebendas y Beneficios, aunque sean de Patronato, y que este se haga por medio de los Obispos y Ministros, que por parte de la Santa Sede habrá de destinar el Nuncio, exceptuando empero las Iglesias y Beneficios Consistoriales tasados en los libros de Cámara, en los quales no se innovará cosa alguna. El Concordato de París, tiraba á evitar pleytos sobre los Beneficios que eran de la provision del Nuncio: ahora pertenecen al Rey por el Concordato del presente año de 1753. Pero del año 1737, con menos cautela no tiraba á dicho fin, sino á fixar la nueva tasacion que era la que pretendia la Corte Romana al parecer para averiguar el valor de los Beneficios que no están en los libros de Cámara, porque los impetran-

Tom. XXVI.

B

tes

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

tes solian disminuirle para pagar menos por la expedicion de las Bulas, por cuyo medio se estableceria un género de tributo cierto y perpetuo, siendo este el fin de la averiguacion de los valores, pues por ellos se tasaban las medias anatas, que como queda dicho en el art. 2. del Concordato de París, son la mitad del verdadero valor anuo de los frutos del Beneficio vacante: y aunque despues se disminuyan estos frutos, queda siempre entero el tributo. Verdaderamente causaba gran lastima que los inpetrantes hubiesen de recurrir ilicitamente á las mentiras, para pagar con menor daño lo que de ninguna manera debieran pagar; porque la expedicion de las Bulas unicamente pide de justicia la remuneracion del trabajo de escribirlas. Y por lo que toca á las Anatas, al principio se introduxeron para socorrer las necesidades de la Cámara Apostólica, que siendo hoy rica no las necesita, ni se deben de justicia, como ya queda probado en esta observacion. Considerando los que intervinieron en el Concordato del año 1737, por parte de la Corte Romana, que no nos convenia hacer tasacion alguna, y que en todo caso debian quedar salvos sus intereses, añadieron en el artículo 16. la siguiente condicion: „pero mientras este estado „no se formare, se observará la costumbre:“ y se llamó costumbre un abuso intolerable. Y por si acaso llegáre á hacerse dicha tasacion, se continuó así el contesto de dicho artículo: „Luego que la nueva tasacion esté hecha, antes de ponerla en execucion se deberá establecer el modo con que se ha de practicar, sin que la Dataría, Cancelaría, ni los Provistos queden perjudicados, tanto por lo que mira á la imposicion de las pensiones, como por lo que mira al costo de las Bulas, y pagas de las medias anatas,

y

„y entretanto se observará del mismo modo lo que hasta ahora ha sido estilo.“ Es muy digno de observar el arte con que en el Concordato de 1737, se eludió siempre la moderacion de los excesos de la Dataría Romana, procurando que nunca se le pusiese tasa, y cautelando que siempre quedase en posesion de su aprovechamiento, y de nuestra tolerancia: de manera que así como el Norte es el blanco de la abuja de marear, como quiera que esta se revuelva, así todos los artículos en que se trató de rentas Eclesiásticas, se enderezaron al interés de los Curiales. Ahora sobre los Beneficios que proveera el Rey, no hay que temer, porque si se averigua su valor no será para pagar medias anatas, sino para saber qué premio se puede dar proporcionado á los méritos de los que fueron dignos de él.

El artículo 9. dice: „que á ninguno se le ordene á título de Patrimonio, sino en caso que el Obispo le necesite para el servicio de alguna Iglesia: y por excusar las donaciones fraudulentas, que en dexando á cada uno 60 ducados de renta libres, en lo demás de sus bienes se le grave como si fuesen de seculares.“ De este artículo se formó el 5.º del Concordato del año 1737, con mayor verbosidad, que iremos desentrañando, para que se vea que no hay necesidad de concordar tales cosas. Dice pues así el artículo 5.º de dicho Concordato. „Para que no crezca con exceso, y sin alguna necesidad el número de los que son promovidos á los Ordenes Sagrados, y la disciplina eclesiástica se mantenga en vigor por órden á los inferiores Clérigos, encargará su Santidad estrechamente en Breve, especialmente á los Obispos, la observancia del Concilio de Trento, y precisamente sobre el contenido de la ses. 21. cap. 2. y de

„la ses. 23. cap. 6. de *Reformat.* baxo las penas que
 „por los Sagrados Cánones , por el Concilio mismo,
 „y por Constituciones Apostólicas están estableci-
 „das.“ Todo esto se reduce á ofrecer el Sumo Pontí-
 fice lo que independientemente del Concordato de-
 bemos creer que haria si se le pidiese, que es procu-
 rar , y mandar que se observe el Concilio de Tren-
 to , y tambien debemos creer que lo harán los Obis-
 pos de España de muy buena gana con amonestacio-
 nes , y sin ellas , y quando estos , movidos de su
 obligacion, no quisieren observarlo , los mismos Sa-
 grados Cánones , y los Concilios , y leyes de Espa-
 ña tienen establecido lo que se puede practicar en
 casos semejantes , y en las Historias tenemos hartos
 exemplos dignos de imitacion. Pasa adelante el ar-
 tículo 5.º del Concordato de 1737, y dice así: „Y á
 „efecto de impedir los fraudes que hacen algunos en la
 „Constitucion de los Patrimonios , ordenará su San-
 „tidad que el Patrimonio Sagrado no exceda en lo
 „venidero la suma de sesenta escudos de Roma en ca-
 „da un año.“ En quanto á este punto de las fraudes ya
 está precabido bastantemente por nuestras leyes, como
 se puede ver en la ley 59. tit. 5. part. 5. la ley 212.
 del estilo en la 6. tit. 9. lib. 5. del ordenamiento
 Real incorporada en la nueva Recopilacion , á las
 quales debe añadirse el auto 4.º cap. 21 , y 29. tit. 1.
 lib. 4. cuyas providencias son mas eficaces que las
 del Concordato de Paris , y de 1737, para impe-
 dir las fraudes, porque estas consisten en una cierta,
 y determinada suma , como la de 60 escudos de
 Roma en cada año , siendo cierto que quien sola-
 mente tuviere esta renta y aun algo mayor , y mu-
 chos hijos, no pondria á su hijo Clérigo, defraudando
 á los demás , la referida suma contra las leyes de Es-
 pa-

paña , y aun contra le ley natural : Siendo pues tan notorias las providencias de nuestras leyes , y faltando solamente su execucion , se hace muy reparable , que como si hubiera falta de nuevos medios se continuase el Concordato de este modo. De mas de esto se hizo instancia por parte de su Magestad Católica , para que se provea de remedio á los fraudes , y colusiones , que hacen muchas veces los Eclesiásticos , no solo en las Constituciones de los referidos Patrimonios , sino tambien fuera de dicho caso , fingiendo enagenaciones , donaciones , y contratos , á fin de eximir injustamente á los verdaderos dueños de los bienes, baxo de este falso color de contribuir á los Derechos Reales , que segun su estado, y condicion están obligados á pagar y se respondió: proveerá su Santidad á estos inconvenientes con Breve dirigido al Nuncio Apostólico, que se deba publicar en todos los Obispados, estableciendo penas canónicas, y espirituales con excomunion *ipso facto incurrenda* reservada al mismo Nuncio , y á sus sucesores , contra aquellos que hicieren los fraudes y contratos colusivos arriba expresados, ó cooperaren á ello. Vuelvo á decir que estas fraudes ya tienen remedio en las leyes que anulan las donaciones , y contratos fraudulentos, sin que sean necesarias censuras Canónicas, ni la autoridad del Nuncio; que de todas maneras se tiraba á ensanchar la autoridad, como si en España no hubiera Obispos. Y para el caso que alguno de estos intente forzar á los que se han de ordenar á que funden Capellanías para ordenarlos á título de ellas , tambien se promulgó la ley 35. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

En el artículo 10. dice: que los bienes raices no puedan pasar á manos muertas , y si pasaren hayan de

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

de pagar por ellos como si estuviesen en manos de seculares. De este artículo se formó el 8.º del Concordato del año 1737, con grande pompa de palabras, pues dice así: Por la misma razon de los gravísimos impuestos con que están gravados los bienes de los legos, y de la incapacidad de sobre llevarlos, á que se reducirán con el discurso del tiempo, si aumentándose los bienes que adquieren los Eclesiásticos por herencias, donaciones, compras, ú otros títulos, se disminuyese la cantidad de aquellos en que hoy tienen los seglares dominio, y están con el gravamen de los tributos regios, ha pedido á su Santidad el Rey Católico se sirva ordenar, que todos los bienes que los Eclesiásticos han adquirido desde el principio de su Reynado, ó que en adelante adquirieren con qualquier título, estén sujetos á aquellas mismas cargas á que lo están los bienes de los legos. Por tanto habiendo considerado su Santidad la cantidad, y qualidad de dichas cargas, y la imposibilidad de soportarlas, á que los legos se reducirán, si por orden á los bienes futuros no se tomase alguna providencia, no pudiendo convenir en gravar á todos los eclesiasticos, como se supplica, condescenderá solamente en que todos aquellos bienes, que por qualquiera título adquiriere qualquiera Iglesia, lugar pio, ó comunidad eclesiástica, y por eso cayeren en mano muerta, queden perpetuamente sujetos desde el dia en que se firmare la presente concordia, á todos los impuestos, y tributos regios que los legos pagan, á excepcion de los bienes de primera fundacion; y con la condicion de que estos mismos bienes que hubieren de adquirir en lo futuro, queden libres de aquellos impuestos que por concesiones Apostólicas pagan los Eclesiásticos.

ticos, y que no puedan los Tribunales seculares obli-
 garlos á satisfacerlos, sino que esto lo deban executar
 los Obispos. Segun lo dicho, en el artículo 10 del
 Concordato de Paris se pidió al Sumo Pontífice, y
 en el octavo de 1737 se concordó sobre los bienes
 que recaen en los Eclesiásticos, lo que de ninguna
 manera se ha tratado en el Concordato presente,
 porque se sabe muy bien que es conforme á las
 leyes de España, baste ver la ley 55. tit. 6. part. 1.
 y la ley 231. del estilo que puede ilustrarse con la
 ley 3. tit. 1. lib. 1. del fuero de los hijosdalgo, y
 con el fuero de Toledo y de Sevilla, que publicó
 Don Diego Ortiz de Zúñiga, en los Anales eclesiás-
 ticos y seculares de Sevilla, pag. 28. y con el frag-
 mento que copió del fuero de Baeza el Licenciado
 Argote de Molina, lib. 1. cap. 27. de la nobleza
 de Andalucía, trasladado por el Obispo Sandobal,
 en la Cronica de Don Alonso VII. pag. 124. y en
 la Historia de los cinco Reyes fol. 187. Al mismo
 asunto pertenecen la ley 6. tit. 9. lib. 5. del orde-
 namiento Real, trasladada á la ley 11. tit. 10. lib. 5.
 de la nueva Recopilacion. El auto 4. cap. 1. 21.
 29. 32. 33. tit. 1. lib. 4. y el auto 3. tit. 10. lib. 5.
 La explicacion de estas leyes piden mucha detencion,
 y por eso me contentaré con alegarlas; siendo tam-
 bien muy del caso un Privilegio del Rey San Fer-
 nando, de que conservó un preciosísimo fragmento
 el Marqués de Mondejar en las noticias Genealogi-
 cas del linage de Segovia, publicadas en nombre de
 de Don Juan Ramon y Cárdenas, S. 5. n. 5. pag.
 122. Fuera de esto, qué derecho se practica en los
 Reynos de Valencia y Mallorca en los bienes que se
 hacen eclesiásticos, se ve quando se trata de amor-
 tizacion.

El

El artículo 11. del Concordato de París se concibió así : que no gocen de Sagrado los reos de delitos próximos á los exceptuados , y de los que se cometen con dolo y propósito , y que el Sagrado frió sea enteramente abolido como un abuso no conocido de otra Nacion que de la Española. Este artículo se reduce á tres proposiciones , la primera es que no gocen de sagrado los reos de delitos próximos á los exceptuados : y serían unas quæstiones interminables , expuestas al arbitrio de Seculares y Eclesiásticos , y á mover innumerables contenciones. La segunda proposicion es, que no gocen de Sagrado los reos de delitos que se cometen con dolo y propósito ; y no sé que haya delito sin dolo y propósito , y así confieso que no entiendo esta segunda proposicion.

De la proposicion tercera , que pertenece á las Iglesias frias , se sacó el artículo 3. del Concordato del año 1737 , que dice así : Habiéndose en algunas partes introducido la práctica de que los reos aprehendidos fuera de lugar Sagrado aleguen inmunidad , y pretendan ser restituidos á la Iglesia por el titulo de haber sido extraidos de ella , ó de lugares inmunes en qualquier tiempo , habiendo de este modo el castigo debido á sus delitos , cuya práctica se llama comunmente con el nombre de Iglesias frias , declarará su Santidad que en estos casos no gocen la inmunidad los reos , y expedirá á los Obispos de España letras circulares sobre este asunto , para que en su conformidad publiquen los edictos. En este artículo nada se concordó de nuevo , porque las Iglesias llamadas frias inventadas por Pragmáticos caprichosos , y solamente aprobadas de Jueces ignorantes ó contemplativos, son desconocidas de uno, y otro

otro derecho Canónico y Civil , porque ahora la extraccion de lugar inmune haya sido verdadera, ahora fingida, no es suficiente causa para que el delinquente evite el castigo que merece, pues si fue verdadera no impide que el delinquente, que despues de ella tuvo tiempo suficiente , y oportunidad para restituirse á la Iglesia , y no quiso restituirse , quiera que la Iglesia le sirva de asilo, no habiendo querido buscarle en ella , restituyéndose á ella como podia , y así con verdad se puede decir que estuvo fuera de la Iglesia , porque le sacaron de ella aunque indebidamente, pero con verdad se dice tambien, que permanece fuera porque quiere , pues habiendo estado en su arbitrio restituirse á ella no ha querido usar de esta libertad. Si la extraccion es fingida ó con simulacion. Si lo primero , es indubitable que no debe aprovechar al delinquente una inmunidad fundada en una mentira dolosa contraria á la execucion de la justicia. Si la extraccion fué simulada, tampoco debe valer, porque la simulacion es especie de engaño , y engaño doble, y por eso mas pernicioso ; por cuya causa dixo San Agustin: *Simulata æquitas duplex iniquitas & quia iniquitas , & quia simulata* , fuera de esto ¿de qué sirve pedir en este Concordato lo mismo que como derecho cierto ya declaró Clemente XI. en el año de 1717 , segun consta de la remision 3. al auto 1. tit. 2. lib. 1.º Igualmente entiendo que se pudiera haber dexado de concordar lo que contiene el artículo 2. del Concordato del año 1737 , cuyo contexto es el siguiente. Para mantener la quietud y tranquilidad del público, é impedir que con la esperanza del asilo se cometan algunos mas graves delitos , que puedan ocasionar mayores disturbios , dará su Santidad en cartas cir-

Tom. XXVI.

G

cu-

culares á los Obispos los órdenes necesarios, para establecer que la inmunidad local no sufrague en adelante á los salteadores, ó asesinos de caminos, aun en el caso de un solo y simple insulto, con tal que en aquel acto mismo se siga muerte, ó mutilacion de miembros en la persona del insultado. Igualmente ordenará que el crimen de lesa Magestad, que por las Constituciones Apostólicas está excluido del Beneficio del Asilo, comprehenda tambien á aquellos que maquinaren ó trataren conspiraciones dirigidas á privar á su Magestad de sus dominios en el todo ó en parte. Las leyes de Castilla ya tenian señalados los casos en que los reos no gozan de la inmunidad de las Iglesias, como se puede ver en la ley 1. y 2. tit. 3. lib. 9. del Fuero Juzgo, en las leyes 4. y 5. tit. 11. part. 1. en la ley ult. tit. 18. lib. 8. del Ordenamiento, la qual es del Rey Don Juan II. en la ley 6. tit. 2. lib. 1. del mismo Ordenamiento, que es de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, y está incorporada en la nueva Recopilacion lib. 1. tit. 2. ley 3. á que debe juntarse la ley 13. del mismo título, tambien de los Reyes Católicos, y la ley 6. tit. 4. lib. 1. de la nueva Recopilacion. Pero hablando con mayor particularidad para que no gozasen de la inmunidad de la Iglesia los salteadores, ó asesinos de caminos, y los que hubieren cometido crimen de lesa Magestad, no necesita el Rey de España de la nueva concesion de este Concordato, porque sin ella podian ser extraidos de las Iglesias tales delinquentes, segun las leyes 4. y 5. tit. 11. parte 1. con las quales concuerdan el Cánón *Sicut antiquitas* 6. §. *Qui autem* 1. *caus.* 17. q. 4. y el cap. *Inter* 6. de *Immunit. Eccles.* Además de estos casos habia la singularidad de que por de-

lito que merezca muerte no hay inmunidad local donde está el Rey, esto es, en la Poblacion donde se halla, ley 91. del estilo, mal entendida por el Licenciado Don Christobal de Paz, que creyó que Casa del Rey quiere decir lo mismo que Consejo, como lo confesará qualquiera que lea las leyes 2. 4. 7. 14. 15. 17. 22. 27. 28. 30. 31. 32. 33. 35. 44. 48. 97. 107. 108. 109. 119. 145. 149. 151. 157. 158. 164. 168. 180. 187. 193. 244. de estilo. Porque teniamos, pues, lo que necesitamos, y nos basta, no fué admitido en otro tiempo, ni practicado despues en España el Breve de Gregorio XIV. segun lo advirtió una glosa legal puesta á la margen de la ley 6. tit. 4. lib. 1. de la nueva Recopilacion impresa en el año 1640: y omitida en la ultima impresion del año 1745: y no estar en práctica dicho Breve se confirma con la respuesta que dió á una consulta del Arzobispo de Malinas el Rey Don Carlos II. dia 20 de Mayo del año 1700, último de su Reynado. Pero el mismo artículo que vamos glosando, continuando en concordar lo que no era necesario, continúa así: y finalmente, para impedir en quanto sea posible la frecuencia de los homicidios, extenderá su Santidad con otras letras circulares á los Reynos de España la disposicion de la Bula, que comienza: *In supremo Justitiæ solio*, publicada ultimamente para el estado Eclesiástico. Sobre esto solamente diré, que si se averigua bien el derecho de asilo, ó de la inmunidad local, se hallará que es derecho positivo, y en confirmacion de esta verdad basta acordar las muchas dispensaciones que se han hecho de él, pues solamente el derecho positivo es dispensable, de donde se colige que siempre que esta inmunidad local se oponga, ó gravemente perjudique á

la administracion de la justicia que por Derecho Natural , y Divino irrevocable es propia del Príncipe Soberano, no tiene lugar. Y nadie puede dudar con sana razon que si los homicidios fueron frecuentes, y los refugios de las Iglesias motivo de hacer incastigables á los delinquentes , tiene el Soberano Secular potestad dada por Dios para castigarlos , sin que tenga lugar la inmunidad local , cuyo Privilegio tuvo principio en España en la era 719 , año del Nacimiento del Señor 681 , por orden del Rey Ervigio , segun consta del Concilio Toledano 12. en el cap. 10. truncadamente trasladado al Cánón *Definitiv* 35. *caus.* 17. *q.* 4. y los que dán mayor antigüedad en España á la inmunidad local, valiéndose del Cánón *Nullus Clericorum* 19. *caus.* 17. *q.* 4. sacado del cap. 18. del Concilio Ilerdense , celebrado en la era 584, debieran observar que aquel Cánón está dirigido por el Concilio á los Clérigos y no á los Seglares.

Por lo que toca al Reyno de Valencia , explicaré brevemente el derecho de asilo , empezando por el Privilegio que el Rey Don Jayme I. llamado el Conquistador , concedió al Dean , y Cabildo de la Iglesia de Valencia en el año de la Encarnacion 1265, dicho Privilegio es el 67 ; pero pareciendo despues muy exórbitante, se abrogó por el fuero 4. rubrica 9. lib. 1. de *His qui ad Ecclesias confugiunt* , el qual fuero es del mismo Rey.

Para explicar este fuero con mayor claridad , le dividiré en varias proposiciones , la primera es la abrogacion del referido Privilegio 67 , concedida, y explicada de este modo , segun su traduccion á la letra. El que herirá , ó matará á alguno , si despues huyere á la Iglesia ó á lugar religioso , ó á casa , ó

á lugar de Caballero la Corte (que es la Justicia, rubrica 3. lib. 1.) con aquellos que le será bien parecido que sean menester (segun el fuero 40. rubrica 4. lib. 6. y el fuero 16. rubrica 8. lib. 8. y Juan de Resa en el vocabulario que añadió á las obras de Ausias March) saque de aquel lugar sin daño de su cuerpo, y quando le tendrá en su poder, reciba aquel (esto es, el delinquente) la Justicia (quiere decir, el castigo) que *tendrá merecida*. Hasta aquí la abrogacion, la qual como habla de todas las Iglesias, abroga el privilegio 67 arriba referido, y confirma el derecho que habia respecto de las demás Iglesias, que no fuesen la de Valencia.

Proposicion segunda. Y añade el Señor Rey que todo hombre que huyere á la Iglesia, sea defendido por la Iglesia, y que no le saque la Corte ni otro.

Limitacion 1.^a de esta añadidura del Rey, esto se entiende si no hubiere muerto ó herido algun hombre dentro de la Iglesia, ó dentro de treinta pasos inmediatos á la Iglesia, ó no hubiere algun hombre muerto á traicion, ó no fuere público salteador de caminos, ó nocturno talador de campos, ú hombre que mate de manera que no debe. Con cuyas últimas palabras se dá á entender, que de alguna manera se permite matar. Esta manera tacitamente exceptuada aquí, es la de la defensa propia, ó la del duelo en aquellos tiempos lícito, segun el fuero externo, rubrica 22. lib. 9. A esta limitacion que pertenece á las especies de los delitos, debe añadirse el de la lesa Magestad, el de heregía notoria, el de colera, falseador de moneda, y el de sodomia segun el fuero 5. rubrica 9. lib. 1. del Rey Don Fernando el Católico, hecho á suplicacion del Brazo Ecle-

Eclesiástico. De paso advierto que delito de colera se llama el plagio hecho , para que cautiven alguno segun el fuero 84. rubrica 7. lib. 9.

Limitacion 2. Y esto otorga el Señor Rey á la Iglesia de Santa Maria (que es la mayor dentro de los muros de la Ciudad) y á la de San Vicente , es á saber , la que se llama de la Roqueta de Monges Cistercienses , situada fuera de los muros de la Ciudad , y á una Iglesia mayor de cada lugar del Reyno de Valencia.

Hecha esta resolucion del fuero 4.º juntemos ahora , y compongamos todas las referidas proposiciones, retrocediendo para que el método de doctrina salga mas ajustado , y se haga mejor concepto de la consonancia de todas las partes de este fuero. Tiene Derecho ó Privilegio de Asilo , concedido por el Rey Don Jayme el Conquistador , la Iglesia mayor de Santa Maria de la Ciudad de Valencia, Capital del Reyno , y la de San Vicente de la Roqueta por razon de los Arrabales , para que estando cerrada la Ciudad , que es murada , no falte asilo fuera de ella , y tambien le tiene la Iglesia mayor de cada lugar del Reyno de Valencia ; adviertase que la inmunidad local es Privilegio , el qual por su naturaleza no admite extension , ni de persona, ni de lugar , ni de tiempo. Y es cosa gravemente dañosa á la sociedad humana buscar epiqueyas caprichosas , porque esto es querer que no se castiguen los delitos , y dar ocasion á su frecuencia. A este Privilegio de la Iglesia mayor de Santa Maria se deben añadir los capítulos , para remediar los retraidos que se recogen en dicha Santa Iglesia , acordados en Lerma dia 11 de Septiembre del año 1601, entre el Rey Don Felipe III. y el Arzobispo y Cabildo-

bildo Eclesiástico de dicha Iglesia. El Privilegio concedido á la Iglesia de San Vicente de la Roqueta , y aun la Iglesia mayor de cada lugar , sin distincion de morado , fué por nueva concesion del citado , y explicado fuero 4.º

Este derecho de asilo no se entiende en los delitos exceptuados en el versiculo *Si donchs* , esto es, si pues , ni en los que añadió el Rey Don Fernando el Católico en Orihuela á suplicacion del Brazo Eclesiástico año 1480 , fuero 5. Rubrica 9. de *Iis qui ad Ecclesiam confugiunt* , siendo muy digna de advertencia, que los crímenes expresados en los dichos fueros son contra el Derecho de Gentes , cuyo castigo toca á la potestad Soberana , sea Monarca , ó República de qualquier especie.

Las demás Iglesias no tienen derecho de asilo, segun el principio de dicho fuero 4.º De todo lo dicho hasta aquí se infiere quán limitado es el Privilegio de la inmunidad local , si se observa justicia como se debe , pero los Eclesiásticos suelen imaginar, que hacen un grande obsequio á Dios si impiden su execucion. Pero á su impia misericordia contraria al Derecho de Gentes , se opone la gravísima censura de San Basilio en la carta 289 , antes 249. El artículo 12. del Concordato de París , dice que jamás se use del remedio de las Censuras , sin que primero se hayan tentado todos los medios de la Justicia , y que en fin no haya otro medio humano que es para sujetar los delinquentes. De este artículo se tomó el 10. del año 1737, que con mucho rodeo de palabras dice así: no debiéndose usar de las censuras sino es *in subsidium* , conforme á la disposicion de los Sagrados Cánones , y al tenor de lo que está mandado por el Santo Concilio de Trento , en la

ses.

ses. 25. de *Reform.* cap. 3. se encargará á los Ordinarios que observen la dicha disposicion Conciliar, y Canónica, y no solo que las usen con toda moderacion debida, sino tambien que se abstengan de fulminarlas, siempre que con los remedios ordinarios de la execucion real ó personal, se pueda ocurrir á la necesidad de imponerlas, y que solamente se valgan de ellas quando no se pueda proceder á alguna de dichas execuciones contra los reos, y estos se mostraren contumaces en obedecer los decretos de los Jueces Eclesiásticos. En este artículo solamente ofreció el Papa Clemente XII. lo que ya tenia establecido el Concilio de Trento §. 25. de *Reformat.* cap. 3. y lo que por razon de su paternal, y supremo empleo debia hacer, que es amonestar á los Obispos que en adelante no abusasen de la gravísima y terribilísima pena de las censuras Eclesiásticas haciéndolas levísimas, y casi despreciables con la frecuencia de fulminarlas en causas pecuniarias de poquísimos interés, que tienen otros expedientes, abusando de ellas contra lo establecido en los Sagrados Cánones, y singularmente en el Concilio de Trento, lo qual bastaba para que el Rey de España como protector de dicho sagrado Concilio aplicase los medios convenientes á su observancia. En efecto el Rey Don Felipe V. en algunos Decretos que dirigió al Consejo dió diferentes providencias, y antes de eso las leyes ya tenían dispuesto, y ordenado lo que se debe practicar, como se puede ver en la ley 5. tit. 8. lib. 1. ley 8. tit. 3. ley 1. ley 2. tit. 9. lib. 1. de la nueva Recopilacion, auto 3. tit. 10. lib. 1. Y en las citadas leyes es cosa muy notable que los Reyes de España no quieren usar de censuras para sus cobranzas, multando á los que se valen de tal medio,

dio , y que sus vasallos quieren tener mayor prerrogativa por su Rey , y Señor natural. Conviene advertir á los Oficiales de Justicia , que deben procurar no descuidarse en alegar su derecho , antes que el Juez Eclesiástico proceda contra ellos , y los descomulgue , obligándolos á averiguar en el Proceso Eclesiástico las causas , y fundamentos de su motivo , porque esta anticipada , y juridica prevencion justificará su conducta : pero si el Juez Eclesiástico los descomulgare con ligereza , y pusiese entredicho en el Pueblo , entonces deben apelar y sacar la provision ordinaria del Consejo Real , que se dá para que absuelvan por algun tiempo , y con ella , y con sobrecarta de ella , hagase absolver y alzar el entredicho , y durante el término de reincidencia contenido en la Provision Real , usen del remedio de la fuerza , haciendo ver el Proceso Eclesiástico en la Chancillería ó en el Consejo.

El artículo 13. del Concordato que se capitulaba en París , decia : que los Prelados adviertan á sus Ministros el cuidado que deben poner en no usurpar la Jurisdiccion Real. Y el 14. añade , que para la correccion y enmienda de los Eclesiásticos Seculares ó Regulares que se mezclen en delitos atroces , se pondrán en los Reynos algunos Tribunales , baxo las mismas Reglas que está en Cataluña el Juzgado que llaman del Breve.

Uno , y otro artículo son superfluos , porque la potestad eclesiástica comunicada por Dios á los Sumos Sacerdotes , Obispos , y Curas de Almas , ya tiene establecidos los Cánones convenientes para corregir , y castigar á los Eclesiásticos que usurpan la Jurisdiccion Real ; y si estas correcciones , y castigos no se executan , ó los superiores Eclesiásticos

Tom. XXVI.

D

se

BIENOTECIA
MUNICIPAL

se consideran con inferiores fuerzas á las que pide la execucion , entonces la potestad secular, tambien comunicada por Dios á los Príncipes Seculares , tiene sus leyes para corregirlos y castigarlos temporalmente segun fueren sus delitos , sin salir de la esfera de su potestad. La razon es , porque los Príncipes Seculares , como cabezas temporales de las Sociedades humanas , compuestas de la eclesiástica , y de la seglar , tienen obligacion de defender la jurisdiccion eclesiástica , ley 1. tit. 3. lib. 1. ley 6. tit. 4. lib. 1. de la nueva Recopilacion , porque es jurisdiccion de la mejor , y mas respetable parte de sus Ciudadanos , y como cabezas cada uno de su República en lo temporal, en este respeto les son los Clérigos igualmente sujetos : porque como dixo el Rey Don Alonso el Sabio, guiado de la luz de la razon natural , Vicarios de Dios son los Reyes cada uno en su Reyno, puestos sobre las gentes para mantenerlas en justicia ó en verdad, quanto en lo temporal : bien asi como el Emperador en su Imperio , ley 5. tit. 1. part. 2. juntándola con la ley. 1. del mismo título , y en la 7. dice : Tiene el Rey lugar de Dios para facer justicia, é derecho en el Reyno en que es Señor : bien asi como de suso lo diximos que lo tiene el Emperador en el Imperio: é aun demas, que el Rey lo tiene por heredamiento , é el Emperador por eleccion. Asi sucede que los Principes seglares remedian muchas cosas que no pueden los Ordinarios eclesiásticos , segun San Isidoro lib. 3. *Sententia de Sumo bono*, cap. 51. trasladado al Cánón *Principes sæculi* 20. *caus.* 23. *q.* 5. y Celestino III. nos enseña que despues que los Jueces Eclesiásticos usan de sus medios para enmendar y castigar á los malos Clérigos ; si no basta su castigo , le manda executar el Juez Secular , cap. *Non*
ab

ab homine 10. *de Judiciis*. De suerte , que como dixo Leon IV. en el año 815, Cánón Nos, 41. *caus.* 12. *quas.* 7. hay dos personas que rigen este mundo, es á saber la Real, y la Sacerdotal: porque los Reyes suelen presidir en las causas de Dios: y es propio de los Reyes castigar corporalmente : de los Sacerdotes espiritualmente. David , pues , ungido Rey , en las causas del siglo presidía á los Sacerdotes y Profetas , pero en las causas de Dios se sujetaba á ellos 2. *Regum cap.* 6. El Sacerdocio, pues, en lo espiritual , y el Imperio en lo temporal , no tienen otra apelacion sino la de Dios ; pero Dios quiere que uno y otro de tal suerte se respeten y se unan para la felicidad pública, que el orden eclesiástico que vive en este mundo , reconozca y obedezca al Imperio en lo temporal , como los Reyes en lo espiritual están sujetos á la Iglesia como hijos suyos humildes. Todo el estado del género humano ruéda y estriba sobre estos dos exes de las potestades espiritual y temporal , no pudiendo caminar la una sin la otra , y en este carro triunfal del poder de Dios , que aclaman los justos y temen los injustos vencidos , y atados á él , están sentados los dos Vicarios de Dios , que el Profeta Zacarías en el cap. 6. ver. 13. representó con estrecha sociedad , sentado cada uno en su Trono, deliberando y obrando por sí y con mutua aprobacion lo mas conveniente al bien comun : pues hablando de Zorobabel, que representa el poderio temporal , dice : El edificará á Dios el templo , y él mismo llevará la gloria y estará sentado , y dominará sobre su solio: y el Sacerdote (es á saber Josias) estará sobre el suyo, y entre ellos dos habrá consejo de paz. En conformidad de esto leemos que Samuel , que fue Sacerdote, segun consta del lib. 1. de los Reyes cap. 1.

habiendo dexado el gobierno temporal, que administró como Juez, se sujetó á la acusacion del pueblo y residencia del Rey Saul nuevamente elegido, en prueba de su inocencia y justicia, cap. 12. del mismo lib. Y tambien leemos en el cap. 4. del lib. 2. de los Macabeos, que Onías Sumo Sacerdote de Jerusalem, acudió al Rey Seleuco para que contuviese á Simon, tambien Sacerdote, y á sus allegados, moviéndole á ello la utilidad pública, porque veia (dice la sagrada Historia) que sin la providencia Real, era imposible pacificar las cosas.

Por eso el Papa Nicolas I. dirigiendo cerca del año 865 al Emperador Miguel la epístola 7. le escribió, que el mismo mediador de Dios, y de los hombres Jesu-Christo, de tal manera separó los oficios propios de una y otra potestad con hechos propios de cada una, y dignidades distintas, queriendo que con una humildad medicinal, los corazones de los hombres se levasen hácia arriba, y no al contrario se sumergiesen en los infiernos con humana soberbia, de tal manera, dice, las separó, que los Emperadores Christianos (lo mismo debe decirse de los Reyes) ley 1. 5. y 7. tit. 1. part. 2. necesitasen de los Pontifices, y usasen de las leyes imperiales de manera, que la accion espiritual estuviese distante de acometimientos, esto es, libre de ellos, Canon *Quoniam* 8. dist. 10. ¿Qué pruebas queremos mas excelentes, convenientes y admirables, que las que nos dió el mismo Hijo de Dios Sacerdote eterno? Quiso obedecer al edicto del Emperador Augusto en el empadronamiento universal, *Lucæ*. cap. 2. como Ciudadano, quiso pagar tributo al Emperador Tiberio, y mandó pagarle, *Mathæi* cap. 22. *Marci*. cap. 12. *Lucæ* cap. 22. y aun en Pilatos, injustísimo Juez,

Juez, reconoció la potestad de juzgar derivada de Dios *Joan. cap. 19*. Ahora se verá con quanta razon dixo el Rey Don Juan el I. en Segovia en la ley 5. tit. 1. lib. 2. en las Ordenanzas Reales de Castilla, repetida en el lib. 1. tit. 6. ley 2. de la nueva Recopilacion: los Reyes de Castilla de antigua costumbre, y probada, usada, y guardada, pueden conocer y proveer de las injurias, violencias y fuerzas que acaecen entre los Prelados y Clérigos y Eclesiásticas personas sobre las Iglesias y Beneficios. Lo qual es conforme á lo que escribió San Agustin contra Cresconium, lib. 3. cap. 51. que los Reyes en quanto son Reyes sirven á Dios, mandando las cosas buenas, y prohibiendo las malas, no solo las que pertenecen á la Sociedad humana, sino tambien á la Religion divina.

Para que se entienda mejor lo que dixo el Rey Don Juan el I. lo qual se halla repetido como ley en dos colecciones de leyes que se han hecho y publicado desde entonces hasta hoy, y para que los poco instruidos en el derecho de gentes y en el canónico, y singularmente en los Concilios y leyes de España, no extrañen este género de language, será bien que en un asunto tan grave como este, apuntemos lo necesario para su inteligencia, dexando á otros la gloria de poner en él mayor diligencia; empezemos pues.

Los Clérigos se pueden considerar segun dos respetos, es á saber, en quanto tienen el privilegio divino de ser Ministros propios y privativos de la ley de Dios, y en quanto son ciudadanos de la República. Atendiendo á aquel primer respeto, como su funcion y ministerio unicamente depende de la institucion de Jesu-Christo Señor nuestro, por derecho divino son inmunes del conoci-

mien-

miento de los Magistrados ó Juéces públicos, que no les pueden pedir cuenta de su Ministerio eclesiástico. Atendiendo al segundo respeto, esto es, en quanto á que los Clérigos son ciudadanos, están sujetos al Imperio de los Reyes, y á la jurisdiccion de los juicios públicos, como lo enseñó el Principe de los Apóstoles en la epist. 1. cap. 2. vers. 12. y 13. donde despues de haber exhortado á practicar la humildad con todos, respetando á Dios en cada uno, habla de los Reyes y Caudillos como mas excelentes, y enviados por Dios para castigar á los malos, y premiar á los buenos.

Pero con mayor claridad y distincion habló San Pablo en el cap. 13. de su epistola á los Romanos, diciendo, toda alma, esto es, todo hombre, tomando la parte principal por el todo, á todos comprehendió, sin excepcion de persona alguna aunque sea Apóstol y Profeta, Obispo, ó Clérigo ó Monge, como lo advirtió San Juan Chrisóstomo comentando este lugar.

Pero aunque esto sea así por derecho natural y divino, como los Principes Soberanos dificultosamente pueden hacer por sí solos toda la distribucion de la justicia, y mas si las Repúblicas son grandes y muy dilatadas, debemos considerar en ellas una jurisdiccion suprema de ninguna manera enagenable ni dispensable, que es la que procura que nunca falte la justicia en su República: y otra jurisdiccion comunicable, que los Letrados llaman delegada, por lo qual los que la reciben del Principe pueden juzgar como Vicarios suyos, pero sin disminucion de la jurisdiccion suprema, de la manera que una luz se comunica á otra quedando en su ser. Los Principes seglares, pues, en muchas cosas temporales, en que

eran,

eran, son y deben de ser supremos Jueces ; concedieron sus veces á los Obispos , para que estos con mayor libertad gobernasen la Clerecía, y esto con total independendencia del gobierno temporal, y que se entregase al servicio de Dios ; pero sin faltar á Dios en la obediencia á los Príncipes, ni al proximo en lo debido á la Sociedad civil , segun la ley natural , y la constitucion y ordenamiento de cada República, porque si el Clero falta á esta obligacion , será castigado por su Juez eclesiástico , como Vicario del Príncipe seglar, y si no quisiere castigarle, y el Clérigo delinquiente permaneciére pertináz , queda siempre al Príncipe aquel eminente derecho de hacer justicia , de que ni aun el mismo Príncipe puede privarse. Este es , pues , el verdadero origen de la inmunidad que tienen los Clérigos de ser juzgados de los Magistrados públicos ó seglares en muchas cosas temporales , que por instruccion divina no tienen conexiõ con las de la Religion, y pueden ser Vicarios asi los Obispos como los seglares , y los Príncipes Christianos han querido que lo sean en muchas cosas temporales respecto de los Clérigos *Novella Justinian. 86. & 123. cap.* Y en esto hay grande variedad, asi en las leyes como en las costumbres de tantos Reynos y Señoríos como hay : habiendo sido unos Pontífices ó Repúblicas mas liberales en estas concesiones , otros mas indulgentes , otros mas detenidos y rigurosos. Este mismo origen de las exenciones de los Clérigos , manifestó el Rey Don Alonso en la part. 1. tit. 6. ley 1. que por ser tan del caso trasladaré aquí.

Franquezas muchas han los Clérigos mas que otros homes , tambien en las personas como en sus cosas ; é esto les dieron los Emperadores é los Reyes,

é

é los otros Señores de las tierras por honra é por reverencia de la Santa Egleſia: es gran derecho que las hayan: ca tambien los Gentiles como los Judios, como las otras gentes de qualquier creencia que fuesen honraban á sus Clérigos, é les facian muchas mejoras, é non tan solamente á los suyos, mas á los extraños que eran de otras gentes. Por esto cuentan las historias que Faraon Rey de Egipto, metió en servidumbre á los Judios que vinieron á su tierra, é á todos los de su Señorío faciales que le pechasen: mas á los Clérigos dellos franqueólos, é demás dabales de lo suyo que comiesen: é pues que los Gentiles que non tenían creencia derecha nin conoscián á Dios, cumplidamente los honraban, tanto mucho mas lo deben facer los Christianos que han verdadera creencia é cierta salvacion, é por ende franquearon á sus Clérigos, é los honraron mucho; lo uno por la honra de la fé, é lo al porque mas sin embargo pudiesen servir á Dios, é facer su oficio, é que non se trabajasen si non de aquello.

Esta inmunidad concedida á la Clerecía, aceptada por ella, y no solamente publicada en innumerables Decretos de Sinodos, y de Sumos Pontífices, sino tambien fortificada con censuras eclesiásticas, cap. *Non minus 4. de Immunitate Eccles.* con otros muchos comprobantes, mientras los Superiores Eclesiásticos corrijan, y castiguen á los Clérigos delinquentes, segun los Sagrados Cánones, Concordias, y costumbres loables, no se puede rescindir por contrarias constituciones de los Príncipes seglares, porque sin justa y extraordinaria causa, no deben quitar un derecho ya adquirido, y apoyado en una larga costumbre, ni perturbar se fomenta.

De

De aquellos dos respetos, según los cuales pueden considerarse los Clérigos, nació la distinción que se lee en el Cánón 7. del Concilio Constantinopolitano, y en la Novela 86. de Justiniano, de que los crimines que cometen los Clérigos, unos son Eclesiásticos, y otros Civiles, cuya diferencia explicó Teodoro Balsamon, Patriarca de Antioquía. Crimines Eclesiásticos son no solamente la heregía, y el cisma, en que también pueden caer los legos, sino qualesquiera pecados cometidos contra las reglas prescritas al Clero, como las ordenaciones Simoniacas, y otras cosas semejantes. Crimines Civiles, ó Seculares, son los que están sujetos á las penas establecidas por las leyes públicas, porque perturban la quietud, y sociedad de la República, y estos se subdividen en delitos privados, y crímenes públicos: distinción que siguieron los Emperadores Romanos quando empezaron á tratar benignamente á los Clérigos. Por eso en el Código Teodosiano lib. 1. de *Religione*, ley 23. de *Episcopis, Ecclesiis, & Cléricis*, las controversias que pertenecen á la Religión, entre las cuales se cuentan los crimines Eclesiásticos, se dexan al juicio de los Obispos, ó de las Sinodos de cada Diócesis, ó Provincia, y asimismo los delitos menores de los Clérigos, esto es, los que son de la clase de los Civiles, exceptuando los mas atroces, que son cinco, si se atiende á algunas leyes que publicó el Padre Jacobo Sirmondo en el Apéndice del Código Teodosiano. Y esta excepcion de crimen se ha de entender de los Clérigos del grado segundo, y tercero, ó inferior, esto es, desde los Presbíteros, hasta el último grado. Porque los Sacerdotes de primero, que son Obispos, siempre se han tenido por inmunes del conoci-

Tom. XXVI. E mien-

miento de los juicios entre los Príncipes Christianos, escuchando religiosamente lo que Constantino el Grande, hallandose en el Concilio Niceno, y habiendole presentado memoriales los Obispos, querellandose unos de otros, y pidiendole justicia, dixo con humildad religiosa: vosotros sois Dioses; no es conveniente á vuestra Dignidad que un hombre juzgue á los Dioses. Cánón *Sacerdotibus* 41. *caus.* 11. *q.* 1. cuyo memorable dicho refirió, y engrandeció Rufino Patriarca de Aquileya, *lib.* 10. *cap.* 2. y otros muchos. Pero las palabras del Emperador Constantino, no se deben extender á los otros Clérigos, con los quales no hablaba. De aqui tomó ocasion el Rescripto de Teodosio, de donde se sacó el Cánón *Continua* 5. *caus.* 11. *q.* 1. y de que hace mencion San Ambrosio, *Ep.* 32. y la Carta Sinodica del Concilio Romano por S. Dámaso, en que mandó que se entendiese de los Sacerdotes, esto es, los Obispos. Y asi se practicó en España en la causa de Potamio, Metropolitano de Braga, que fué depuesto en el Concilio Toledano 10. celebrado en la era 694, año del Nacimiento del Señor 655, y en la del rebelde Gisberto, Metropolitano de Toledo, segun consta del *cap.* 11. y 12 del Concilio Toledano 16. celebrado en la era 731, año del Nacimiento del Señor 692.

Pero en todas las referidas exênciones, nunca queda excluida la suprema potestad temporal del Soberano en las cosas temporales, como se vé claramente en el Cánón 8. del Concilio Sardicense celebrado año 347, trasladado al Cán. *Si vobis* 28. *caus.* 23. *q.* 8. donde Osio Obispo de Cordoba, tratando de la exêncion de los Obispos de los juicios públicos, añadió la excepcion del llamamiento Real. Sus palabras fueron estas: *Si vobis ergo fratres charissimi placet, decernite ne*
Epis-

Episcopi ad comitatum accedant, nisi forte hi qui Religiosi Imperatoris literis vel invitati, vel vocati fuerint, de cuyo Canon son comprobantes la ley 65. tit. 5. part. 1. y la ley 8. tit. 8. part. 3. Si alguno quisiere saber la causa por que el Concilio exímia á los Obispos de la Jurisdiccion ordinaria, debe tener presente, que esto mismo concedieron los Príncipes, y especialmente Teodosio, ley *Graviter 3. cod. Teod. de Episc. Judit.* de donde sacó el Monge Graciano el Canon *Continua 5. caus. 11. q. 5.* habiendole cercenado segun su costumbre. Pero para que mejor se vea la extension que tiene la potestad Real, unas veces por la proteccion debida á la Iglesia, otras por razon de su Jurisdiccion extendida á todas las cosas temporales, que por institucion divina no están conexas con la Religion, haré un progreso legal, guardando el orden de los tiempos, y de este modo claramente se reconocerá que la potestad Real siempre ha sido una sin el menor menoscabo de su autoridad, porque las excepciones dimanadas de ella, antes la autorizan que disminuyen, quedando siempre en el Príncipe aquel derecho no enagenable de mandar hacer justicia en todo caso: Nov. 123. de Justiniano, cap. 8. fundado en el Derecho de Gentes, ó por explicarme mejor en el Natural Divino, segun lo que dixo San Gregorio, lib. 2. Epist. 64. *Agnoscebam Imperatorem & Principem à Deo, concesum non militibus solum sed & Sacerdotibus etiam dominari.*

Dudando el Patricio Narsete en el año 556 si castigaria á unos Obispos de Liguria, Venecia, y Istria, Cismaticos, y Hereges, le quitó esta duda, y le animó el Sumo Pontifice Pelagio, Canon de *Liguribus 43. caus. 23. q. 5.*

Es muy notable lo que en el Concilio Toledo-

no 3.º celebrado en la era 627, año del Nacimiento del Señor 588, dixo el Rey Recaredo á lo último del razonamiento que hizo á los Padres de aquel Concilio Nacional, y fue que consentia que en adelante, para reprimir las costumbres de los insolentes, ordenasen los Padres segun la mejor disciplina lo que debia vedarse, y mandarse. Imitó en esto al Emperador Constantino, segun se lee en su vida, lib. 4.º cap. 27. que escribió Eusebio Cesariense. De paso haré mencion de un vergonzoso castigo de los Clérigos luxuriosos, y al mismo tiempo enmendaré, y explicaré el cap. 3.º del Concilio Hispalense, celebrado en la era 628, año del Nacimiento del Señor 589, que segun las impresiones de Don Garcia de Loaysa, y del Cardenal de Aguirre, dice que el Concilio Toledano 2.º celebrado en la era 565, año del Nacimiento del Señor 526, deseando impedir la licenciosa vida de los Clérigos, desde el grado de Subdiacono arriba, ordenó en el Cánón 3.º que si algun Clérigo viviere con demasiada familiaridad con alguna ingenua, ó ahorrada, ó esclava, las que fueren de esta condicion se encomendasen á la madre ó hermana, ó á otra parienta del Clérigo, para que cuidase de lo que trabajase á su dueño, y que en caso que el Clérigo no tuviese parienta á quien poder encomendarla, se destinase otra casa para su habitacion, en la qual no pudiese entrar el Clérigo, sopéna de ser privado de su oficio, y de ser excomulgado. Esto supuesto, el Concilio Hispalense 1.º reprende el descuido de los Obispos, en la execucion del lo que habia mandado el Concilio Toledano, pues parece que se contentaban con las reprehensiones verbales: y para enmienda de los Clérigos, y nota del descuido de los Obispos, permi-

mitió que despues que estos en valde hubiesen amonestado á los Olérigos, pudiesen prender á sus mancebas los Jueces Seglares. Y así donde Loaysa, y Aguirre imprimieron *in secundis judices*, debe leerse *sæculi judices*, segun se halla en la impresion de París del año 1535, que publicó Jacobo Merlino, fol. 155. en la de Salamanca de 1515 de Fr. Bartolomé Carranza de Miranda *in summa conciliorum*, pag. 300. y en la de Francisco Jover *in sanctionibus Ecclesiasticis*, clase 2. fol. 58.

Extrañará alguno que para executar lo así necesitase el Juez Seglar de la voluntad, y permiso del Obispo; pero debe advertirse que se trataba de prender las mugeres *in suis lustris*, esto es, en sus pute-rias, segun se llaman en la ley 1. tit. 15. part. 4. ley 5. tit. 7. part. 6. ley 1. tit. 22. part. 7. ó mancebas, como las nombra la ley 20. tit. 23. lib. 4. y de la ley 4. tit. 6. lib. 6. de la nueva Recopilacion, que los Griegos, y Latinos llamaron efebias, segun consta del libro 2. de los Macabeos, cap. 4. vers. 9. en el Concilio, pues donde se leía *lucris*, debe leerse *lustris*, segun aquello de Salviano, Presbítero de Marsella, lib. 7. de *Gubernatione Dei*, hablando de los Vandalos: *Horruerunt lustra ac lupanaria horruerunt concubitus contractusque meretricum*. Estos lugares públicos aunque en sí malos, segun San Agustín lib. 14. de *Civitate Dei*, cap. 18. se toleraban en tiempo del mismo Santo en todo el Imperio Romano, lib. 2. de *Ordine*, cap. 4. y en España en tiempo de Salviano, que floreció año 439, siendo muy notable, y memorable que una de las causas que dió Salviano de la ruina de España, y de la sujecion de ésta á los Vandalos, fué ser los Españoles lascivos, y los Vandalos castos, lib. 7. de *Guberna-*

tio-

tionem Dei, digno de leerse, y ponderarse, y San Bonifacio Martir en el año 750, escribiendo á Echeldobaldo Rey de Inglaterra, atribuyó á este mismo vicio de los Españoles la vanidad de los Moros, y la perdida de España: *Cánon Si gens Anglorum* 10. *dist.* 59. donde se debe advertir el error del Monge Graciano, que achacó á los Españoles en nombre de San Bonifacio el enormísimo pecado de sodomia, no habiendo atribuido el Santo Martir la pérdida de España, sino á los pecados pasados, hablando de ellos generalmente: y lo mas que puede decirse es, que culpó á los Españoles como á los Franceses, Italianos, y Paganos, de fáciles en los adulterios, y repudio. La carta de San Bonifacio se halla entera en el lib. 1. cap. 4. de los hechos de los Reyes de Inglaterra, que escribió Guillermo Masmesburiense; y en el capítulo que habla de los Españoles, de paso advirtió, que es igualmente falso lo que escribió Don Lucas de Tuy *in Chronico Mundi*, pag. 69. del tomo 4. de la Hispania ilustrada, que España se apartó de la obediencia del Pontífice Romano, y sin embargo de la horrible pintura que allí se hace del Rey Witiza, y antes en el Crónicon de Don Alonso III. se puede defender con argumentos muy fuertes, y probables la memoria de aquel Rey indignamente infamado de nuestros escritores. Pero volviendo á atar el hilo de nuestro discurso, los mencionados lugares infames se permitieron en España hasta que el Rey Don Felipe IV. los prohibió en la Pragmática de 10 de Febrero del año 1623, en los capítulos de Reformation, segun consta de la ley 8. tit. 10. lib. 8. de la nueva Recopilacion. De lo dicho se infiere, que siendo permitidas las mancebías, no podian los Jueces Seglares prender

á las mugeres que tenían tal trato con los Clérigos, porque no podían prender á las que le tenían con los Seglares. Y así para aprisionarlas por aquel respeto denigrativo de los Clérigos, y ofensivo á los Obispos por su descuido, quería el Concilio que antes lo consintiese el Obispo, á cuyo consentimiento tacitamente le obligó el mismo Concilio. Era tambien necesario dicho consentimiento por la caucion juratoria que habia de prestar el Juez Seglar al Obispo de no restituir á los Clérigos las malas mugeres, sopena de incurrir en excomunion, y de exponerlas á que segun la disposicion de los Cánones, las prendiesen los Obispos, y las entregasen para que sirviesen en algun Monasterio de mugeres consagradas á Dios. Digo que algo, por acomodar al Concilio Hispalense 1.º al Toledano 3.º vario el Texto, no advirtiendo que el Concilio Hispalense habla de las mancebas de los Clérigos, y el Toledano 3.º de las mugeres que ellos solian tener en España en aquellos tiempos. Y así el Concilio Hispalense no pudo aludir, ni referirse en el caso de que trataba al Toledano 3.º sino al Toledano 2.º cap. 3. que es el que prohibió las mancebas de los Clérigos. Y esta observacion me dá ocasion para hacer otra enmienda en el texto de Loaysa, y Aguirre, prefiriendo la lectura de Merlino. La de Loaysa dice así: *Quidam Episcoporum non observantes nuper editum Concilii Toletani decretum*: de manera, que segun esta lectura *nuper*, carga sobre *editum*, en cuyo sentido es falsa la sentencia. Pero la lectura de Merlino tiene sentido verdadero, pues dice así: *Non observantes nuper editum Concilii Toletani*, de manera, que *nuper* recae sobre *observantes*. Y el mismo Loaysa advirtió que el Código de Albelda decia *editum*,
fal-

faltando la voz *decretum* que sobra en la célebre impresion de Merlino. Hame parecido necesaria esta detencion en gracia de los que gustan la lectura primitiva de los sagrados Cánones.

El Rey Recesvindo, que empezó á reynar en el año 649, estableció una ley, que es la 18. tit. 4. del lib. 3. del Fuero Juzgo, mandando que el Obispo que no quisiese poner remedio en apartar al Presbítero, Diácono, ó Subdiácono, del trato ilícito con alguna muger, pagase al Fisco dos libras de oro, y castigase luego el delito, y en caso de no poder corregirle, que acudiese al Concilio, ó al Rey. El Concilio Toledano 10. celebrado en tiempo del mismo Recesvindo, en la era 694, año 655, en el Cánnon 2. estableció que si alguno de los Religiosos desde el Obispo hasta el Clérigo, ó Monge de inferior grado, violase los juramentos que generalmente se hacen de guardar fidelidad al Rey, á la Nacion, ó á la Patria, luego fuese privado de la propia dignidad, y excluido del lugar, y del honor, quedandole solamente reservado el recurso de la misericordia del Príncipe, por lo tocante al lugar, y al honor, teniendo el Príncipe licencia de conceder lo uno ó lo otro, ó entrambas cosas: esto es, de vivir en la misma tierra, y con honra, ó sin ella; pues así entiendo dicho Cánnon, en el qual en lugar de aquellas palabras *et miserationis obtentu*, debe leerse *eo miserationis obtentu*, segun se halla en la impresion de Jacobo Merlino.

El Rey Ervigio en el año 679, primero de su reynado, mandó á los Obispos que cada uno instruyese la Congregacion de los Judios que le tocare, en las quëstiones, y en un quaderno legal que les mandó entregar, ley ult. tit. 3. lib. 12. del Fuero Juzgo en latin

tin, donde la voz *visionibus* significa lo mismo que questiones, como si dixeramos verdades apuradas, y visibles por via de disputa, en cuyo sentido se toma en la ley *Sed & lege* 15. §. *Adeo* 15. de *Her. petit. leg. Quamvis* 8. §. *Si mulier* 2. ad *S. C. vellefar leg. Si fidejutor* 29. §. *In omnibus* 5. *mandati leg. cum de indebito* 25. §. *In omnibus* 3. de *Probat.* §. 14. in *fine de Confirm. Digestor.*

El Concilio Toledano 13. celebrado en el año 4.º de Ervigio en la era 720, año del Nacimiento del Señor 682. en el Cánón 8. ordenó que el Obispo que dentro del tiempo señalado por el Príncipe para acudir á su presencia no quisiere obedecer, fuese excomulgado; por tan necesaria tuvieron aquellos padres la obediencia debida al Rey.

El mismo Concilio en el Cánón 9. concedió que con licencia del Rey pudiesen ordenar en la Corte los Obispos de otra Provincia. Los mismos Padres dixerón en el Cánón ultimo, que habian sido congregados por mandamiento del Rey Ervigio.

El mismo Concilio ordenó en el Cánón 12. que si algun Clerigo ó Monge, no fuese oido de los Metropolitanos, pudiese recurrir al Rey.

El Concilio Toledano 16. celebrado en la era 730, año del Nacimiento del Señor 692, conformandose con los Sagrados Cánones depuso, desterró, y privó de los honores, y confiscó los bienes de Gilberto Metropolitano de Toledo, mandando que hasta la hora de la muerte no recibiese la Comunión, si no es que la Real piedad quisiese que se absolviese antes, segun se lee en el Cánón 9. de dicho Concilio.

El Rey Don Alonso el Sábio en la part. 1. tit. 5. ley 65. conformándose con la Novela 123. de Justiniano cap. 8. y hablando del Obispo, dice: que

Tom. XXVI.

F

non

non es tenuto de venir ni le pueden apremiar que venga por su persona á pleyto ante ningun Juzgador Seglar , fueras ende si lo mandase el Rey venir ante sí; y el Licenciado Castillo de Bobadilla , siguiendo la glosa de Gregorio Lopez en su política lib. 2. cap. 18. caso 7. n. 61. habiendo citado en la margen la dicha ley , escribió así : de lo qual por ventura nació la practica de mandarlos el Consejo comparecer á los Clérigos y Frayles , y Jueces Eclesiásticos , y así lo he visto usar. Y este año de 1590 mandó el Consejo comparecer en esta Corte al Obispo de Osma , y estuvo en ella sobre una cauta Jurisdiccional que se trató en la Villa de Aranda de Duero &c.

En la misma partida tit. 6. ley 45. dixo el Rey Don Alonso hablando de los fiadores, y prohibiendo á los Clérigos que lo sean , pero si ellos entraren en alguna de estas fiadurías que le son defendidas, valdrá la fiaduría quanto en los bienes que le fallaren , mas non que sus personas , nin sus Eglecias finquen obligadas por ellos , é debeles su Perlado poner pena qual tuviere por bien, porque se cometieron en tales cosas , é otrosi non deben ser mayordomos ni arrendadores , nin cogedores de estas cosas sobre dichas de que non pueden ser fiadores. E si así lo ficieren han de pasar contra ellos segun dicho es en las leyes que fablan en esta razon.

En el mismo tit. 6. habiendo referido las franquezas de los Clérigos en la ley 50. distingue en qué casos están obligados ó no á guardar los muros de las Villas , ó los Castillos donde moran , ley 52. qué cosas están obligados á hacer de que no se pueden excusar por razon de las franquezas que tienen, ley 54. de quáles otras cosas son franqueados los Clérigos que no pechen , y de quáles deben ser ex-
cu-

cusados , ley 55. en qué cosas temporales tienen franqueza los Clérigos para juzgarse ante los Jueces de la Santa Iglesia , y en quáles no , ley 57. por quáles razones pierden los Clerigos las franquezas que tienen , y pueden ser apremiados por los juicios seglares , ley 59. y la ley 60. dice : que quando algun Clérigo fuese fallado que falsase carta ó Sello del Rey debe ser degradado , é hanlo de señalar con fierro caliente en la cara , porque sea conocido entre los otros por la falsedad que fizo , é despues debenlo echar del Reyno , ó del Señorío del Rey , cuyo sello ó carta falsó. Y esto es conforme á lo que en el año 1186 aconsejó Urbano VIII. al Rey de Francia Luis VIII. cap. *Ad audientiam* 3. de *Crimine falsi*.

En la citada partida 1. tit. 9. ley 18. Si los Obispos no pueden corregir á los Clérigos , se ordena que se valgan de la potestad Real.

En la partida 2. tit. 15. ley 5. se ordena que los Prelados presten homenaje de guardar el Señorío del Rey.

En la partida 3. tit. 7. ley 8. dice : que los Arzobispos , ó Obispos , ó Maestres de alguna Orden , ó Comendadores , Priores , ó Abades empleados por el Rey , deben acudir al emplazamiento.

En la partida 4. tit. 15. la ley 4. enseña la excepcion que se debe poner á las cosas temporales á los hijos de los Clérigos.

En la partida 5. tit. 5. ley 59. anula el Rey Don Alonso la venta hecha en fraude de los pechos , concuerdan las leyes 212. del estilo , la 11. tit. 10. lib. 5. la 6. tit. 33. lib. de la nueva Recopilacion.

En la part. 6. tit. 10. ley 5. trata de la cuenta que debe dar el Obispo al Juez ordinario del lugar

donde mutiere alguno, dexando algo para redimir Cautivos, sin destinar persona que los redima, y del dinero que recibe el Obispo, y de su empleo.

La ley 6. del estilo dice así: el que es metido en orden puede sin licencia de su mayor hacer emplazar, ó pedir al Rey, ó al Juez que le defienda en su derecho, en razón del derecho que há en algunos bienes en razón de herencia, ó en otra manera: é puede estar en juicio sin licencia de su mayor en aquellas cosas que dice en la ley, que puede estar en juicio el hijo que está en poder del padre, sin licencia de su padre; la ley 118. del mismo estilo dice, el que es Clérigo si recaudó los pechos, é las rentas del Rey, é face alguna falta en ellos, que le puedan los Alcaldes del Rey mandar prender é ser preso en la prision del Rey.

La ley 212. del ya citado estilo anula las donaciones hechas en fraude de los pechos.

El Rey Don Alonso XI. en Valladolid, era 1363, año del Nacimiento del Señor 1325, pet. 23. y 25. y en Leon, era 1387, año 1349, pet. 9. dexó como establecida esta regla de derecho. El Rey funda su intencion de derecho comun acerca de la jurisdiccion civil, y criminales en todas las Ciudades, Villas, y Lugares de sus Reynos y Señoríos. Y por esto antiguamente ordenaron los Reyes nuestros progenitores, y Nos ordenamos, que qualquier Prelado, ó hombre poderoso que tiene entrada, y ocupa la jurisdiccion de qualquier de las dichas Ciudades, y Villas, y Lugares, es tenido de mostrar, y muestre ante Nos título, y privilegio por donde la tal jurisdiccion le pertenezca, y en otra manera no sea consentido usar de ella, ley 8. tit. 4. lib. 3. de las

Or-

Ordenanzas Reales , que es la ley 2. tit. 2. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

En conseqüencia de esto el mismo Rey Don Alonso XI. en Valladolid , era 1363. pet. 24. Don Enrique II. en Toro , era 1409. pet. 25. Don Juan II. en Burgos año 1453. pet. 19. Doña Isabel en Alcalá , año 1503 , á 10 de Abril , en una pragmática mandaron que los Escribanos de las Iglesias , y Notarios Apostólicos , usen de sus oficios en las causas temporales , so las penas contenidas en la ley 19. tit. 25. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

El mismo Rey Don Alonso el XI. en Valladolid año del Nacimiento del Señor 1324. pet. 21. y el Rey Don Juan el I. en Segovia año 1385 pet. 20. y 23. y Don Juan II. en Burgos año 1429 pet. 5. ordenaron lo siguiente : ningun Eclesiástico Juez sea osado de impedir nuestra jurisdiccion Real por via de simple querella , ni en grado de apelacion , ni en otra manera alguna , porque la apelacion no puede pasar de una jurisdiccion en otra , que es agena y extraña , y del impedimento de nuestra jurisdiccion ó Señorío ninguno pueda conocer sino Nos , é podemos compeler , é apremiar á los Prelados que simplemente muestren ante Nos su derecho , si alguno tienen sobre la jurisdiccion que en nuestros Reynos á Nos pertenece , ley 2. tit. 1. lib. 3. de las ordenanzas Reales , repetida en la ley 3. tit. 1. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

El mismo Don Alonso el XI. en Madrid , era 1367 , año del Nacimiento del Señor 1329 , ley 4. y 55. estableció la siguiente ley: ningun Clérigo Beneficiado de Iglesia , ó que sea ordenado de Epístola , ó dende arriba no tenga voz de ninguno ante el Alcalde , salvo ende en su pleyto mismo , ó de la

la Iglesia donde es Beneficiado , ó de su vasallo , ó de su paniaguado , ó de padre , ó de madre , ó de home qual haya de heredar, ley 2. tit. 9. lib. del Fuego Real de España, repetida con alguna variacion en la ley 12. tit. 3. lib. 1. de las ordenanzas Reales, y ultimamente variado tambien en la ley 10. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

El mismo Rey Don Alonso XI. en Madrid, era 1367, año del Nacimiento del Señor 1329 , petition 58. Don Enrique II. en Toro, era 1409 , año 1371 , pet. 20. Don Juan II. en Palenzuela año 1425 , pet. 17. el mismo en Madrid en el mismo año , pet. 8. el Rey Don Juan el II. en Zamora año 1422, el mismo en Madrid año 1423, y en Valladolid año 1427 , y Don Enrique IV. en Cordoba año 1455 , pet. 9. hicieron esta ley : ordenamos que ningún lego sea osado de citar ni emplazar á otro lego delante el Juez de la Iglesia , ni hacer ni otorgar obligacion sobre sí , á que se someta á la jurisdiccion eclesiástica sobre deudas , ó cosas profanas á la Iglesia no pertenecientes , y si lo hiciere mandamos que por el mismo hecho pierda la accion, y sea adquirida al reo. E si tuviere oficio en qualquier de las Ciudades , é Villas , é Lugares de nuestros lugares pierda el oficio , é si oficio no tuviere que en adelante no pueda haber otro. Y demás que caiga en pena de diez mil maravedis , la mitad para el acusador , y la otra mitad para el reparo de los muros de la Ciudad , ó Villa , ó Lugar donde esto acaeciére. Y el Escribano que el tal contrato hiciere pierda el oficio , ley 3. tit. 1. lib. 3. de las Ordenanzas Reales , repetida en la ley 10. tit. 1. lib. 4 , y en la 23. tit. 25. del mismo lib. 4. de la nueva Recopilacion , á que puede añadirse la ley 7. tit.

tit. 1. lib. 1. de las Ordenanzas Reales, y las leyes 11.
y 12. tit. 1. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

Es muy notable lo que refiere Don Diego Ortiz de Zúñiga en sus Anales eclesiásticos, y seculares de Sevilla lib. 6. año 1354, por estas palabras. Añadió el Rey (Don Pedro el Justiciero) este año el ordenamiento que á esta Ciudad habia dado el 1351, de que mucha parte se lee en el volumen de las ordenanzas impresas (fol. 128.) y en que refiere muchos insultos que se cometian por Eclesiásticos, que faltaban á la obligacion de su estado con armas (dice) devedadas, no temiendo á Dios, ni acatando, ni guardando su estado, de que se ocasionaba que los seglares se provocasen á venganzas por el mismo modo, por quanto (prosigue) los Jueces de la Iglesia no les dán pena ni escarmiento por ello, y concluye, por ende establezco y ordeno por ley que qualquiera home lego que de aqui adelante matare, ó ficiere, ó deshonnare algun Clérigo, ó le ficiere algun otro mal en su persona, ó en sus cosas, que haya otra tal pena, qual habria el Clérigo que tal maleficio ficiere al lego, y que los mis Alcaldes ante quien fuere el pleyto, que tal pena le dén, y no otra alguna. Dice luego que así pensaba que se excusarian las venganzas que ocasionaban á los legos los defectos de penas en los Eclesiásticos que los agraviaban, y remata por esta ley: no es mi intento ir contra las libertades de la Iglesia, ni de quitar sacrilegio, ni descomunion al lego que matare ó ficiere mal alguno al Clérigo, segun mandan los derechos. La qual he referido por otro suceso que de esta Ciudad, y de este mismo tiempo se cuenta entre los naturales de este Rey. Que habiendo un Prebendado hecho grave ofensa á un Zapatero, no experimentó mas pena
que

que suspenderlo por algun tiempo de la asistencia á su Iglesia y culto , de que mas ofendido el oficial tomó pública satisfaccion, de que acusado ante el Rey lo sentenció á que en un año no usase su oficio , que con lo expresado en la ley referida tiene bastante conexión si acaso á ella no dió motivo.

El Rey Don Juan I. en Burgos, era 1417, y Don Juan el II. allí mismo año 1429, pet. 40. y en Zamora año 1422, pet. 8. y la Provision ordinaria del Consejo, y el Emperador Don Carlos en Madrid año 1534, pet. 8. ordenaron esta ley: otrosí mandamos que ningun Juez Eclesiástico por fatigar á los legos los pueda citar, no cite en la cabeza del Obispado ó Arzobispado, pues tienen otros Jueces inferiores ante quien en los casos permisos de derecho, los pueden demandar, excepto en las causas criminales, beneficiales, decimales, y matrimoniales, que en estos casos puedan ser citados, y demandados en las dichas cabezas; y mandamos que sobre ello se den nuestras cartas para los Prelados, para que así lo cumplan, ley 5. tit. 1. lib. 4. de la nueva Recopilacion, ley 26. tit. 2. lib. 3. de las ordenanzas Reales.

El Rey Don Juan el I. y Don Enrique III. en sus quadernos de Guadalaxara, los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel en Toledo año 1480, ley 8. y en la pragmática que publicó en Murcia año 1488, y en otra de Granada año 1501, á 26 de Marzo, prohibieron la saca de la moneda, ley 23. tit. 9. lib. 6. de las Ordenanzas Reales, ley 1. tit. 18. lib. 6. de la nueva Recopilacion, en la qual se añadió la siguiente sancion: mandamos que las penas puestas contra los sacadores, y Clérigos, ó esentos, y contra qualquier persona de qualquier estado y dignidad que sean.

El

El Rey Don Juan el I. en Segovia año 1383, estableció esta ley de que ya hemos hecho mencion en otra parte. Los Reyes de Castilla de antigua costumbre aprobada, usada y guardada, pueden conocer, y proveer de las injurias, violencias y fuerzas que acaecen entre los Prelados, Clérigos, y Eclesiásticas personas, sobre las Iglesias y Beneficios, ley 5. tit. 1. lib. 2. de las Ordenanzas Reales, repetida en la ley 2. tit. 6. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

El Rey Don Juan el I. en Segovia año 1386 tit. 28. Don Enrique III. tit. *de Pænis*, cap. 22. mandaron á los Prelados de sus Reynos, que si algun Frayle ó Clérigo ó Hermitaño ú otro Religioso, dixere alguna cosa contra el Príncipe, blasfemando ó diciendo palabras injuriosas contra él, le prendan y le envien preso ó recaudado al Rey: ley 3. tit. 8. lib. 3. de las Ordenanzas Reales, ley 3. tit. 4. lib. 8. de la nueva Recopilacion.

El mismo Rey Don Juan el I. en Bribiesca año 1387, pet. 18. y 19. Don Enrique III. en Segovia año 1406, en las Ordenanzas del Consejo cap. 19. y 20. Don Fernando y Doña Isabel en Toledo año 1480, ley 23. ordenaron, que todos los Prelados y otras qualesquier personas de qualquier ley, estado ó condicion y preeminencia que sean, obedezcan y cumplan las cartas que fueren libradas por los del Consejo Real, segun lo en ellas contenido: bien asi y tan cumplidamente, como si fuesen libradas de nombre del Rey; y si alguno pusiere duda ó no quisiere obedecer ni cumplir qualquier de las cartas susodichas, que sea tenido á la pena contenida en la carta, y sea emplazado para que parezca personalmente ante el Rey, ó ante su Conse-

jo á se excusar y recibir pena, porque no cumplió la carta: ley 23. tit. 3. lib. 2. de las Ordenanzas Reales repetida en la ley 29. tit. 4. lib. 2 de la nueva Recopilacion.

El mismo Rey Don Juan el I. en Guadalajara año 1390, tit. de los Prelados, ley 1. habiendo confirmado la exención de los Sacerdotes y Ministros de la Iglesia de todo tributo, segun derecho, declaró las limitaciones que esto tiene, ley 1. tit. 3. lib. 1. de las Ordenanzas Reales, ley 11. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

El Rey Don Enrique II. en Toro, era 1409, año del Nacimiento del Señor 1370, pet. 4. Don Juan I. en Burgos año 1429, pet. 41. y en Zamora año 1432, establecieron la ley siguiente: Asi como Nos queremos guardar su jurisdiccion á la Iglesia y á los eclesiásticos Jueces, asi es razon y derecho que la Iglesia y Jueces de ella, no se entremetan en perturbar la nuestra jurisdiccion Real, y defendemos que no sean osados de hacer execucion en los bienes de los legos, ni prender ni encarcelar las personas: pues que el derecho pone remedio contra los legos que son rebeldes en no cumplir lo que por la Iglesia justamente les es mandado y señalado, conviene á saber, que la Iglesia invoque la ayuda del brazo seglar. E otrosi ningun Juez Ecclesiástico sea osado por fatigar á los dichos legos de los citar en la cabeza del Arzobispado, pues que tienen otros Jueces inferiores en que puedan ser demandados en los casos á la Iglesia permisos, ley 4. tit. 1. lib. 3. de las Ordenanzas Reales, ley 14. tit. 1. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

El Rey Don Enrique III. en el año 1396, hizo una rigurosissima Pragmatica contra los Extrangeros

ros en orden al obtento de los Beneficios eclesiásticos, y para que tuviese efecto, mandó que todos los que interviniesen en las cartas de dichos Beneficios si fuesen Clérigos (asi dice) sean presos los cuerpos y puestos en grandes prisiones, et tenido asi presos hasta que yo lo sepa y los mande desterrar ó hacer de ellos lo que mi merced fuere, y pierdan todos los bienes y rentas que en mis Reynos ovieren, y sean la mitad de los dichos bienes para los que los acusaren et denunciaren, y la otra mitad para quien Yo hiciere merced de ellos; et nunca mas hayan honra ni bienes algunos en mis Reynos ni en lugar alguno de ellos. Veanse las Ordenanzas de la Chancillería de Valladolid, lib. 5. tit. 7. fol. 180.

El mismo Rey Don Enrique III. en Tordesillas año 1401, peticion 9. ordenó, que los Clérigos contribuyesen en lo tocante á las heredades y adobos de los arroyos de presas y calzadas, ley 12. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion, que tienen muchos comprobantes. Y el mismo Rey en Tordesillas año 1401 pet. 13. mandó, que los Clérigos, Religiosos ó Sacristanes, que anduviesen de noche sin hábitos de Clérigos, sean presos y llevados á sus Superiores, ley 15. tit. 3. lib. 1. de las Ordenanzas Reales, ley 9. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion; lo mismo mandó el Rey Don Juan el II. en Segovia año 1433. ley 39. tit. 14. lib. 2. de las Ordenanzas Reales.

El mismo Rey Don Juan en Valladolid año 1442 pet. 41. y 45. y alli mismo año 1447, pet. 30. y Don Fernando y Doña Isabel en el quaderno de las alcabalas del año 1490, ley 127. mandaron, que los Monasterios, Iglesias, Clérigos y Capellanes, que tuvieren privilegios de los Reyes, sobre ellos no litiguen ante Jueces de la Iglesia, ni pidan á los re-

caudadores , y arrendadores ante ella maravedises algunos, so la pena contenida en la ley 8. tit. 1. lib. 3. de las Ordenanzas Reales , repetida en la ley 6. tit. 1. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

El mismo Rey Don Juan el II. en Valladolid año 1446. pet. 19. estableció la ley siguiente. Porque acaece que algunas personas eclesiásticas son llamadas algunas veces por nuestras cartas , para algunas cosas que cumplen á nuestro servicio , é no quieren venir por primero , ni segundo ni tercero llamamiento , segun que son obligados á venir al llamamiento de sus Reyes y Señores naturales, por ende porque sean exemplo á otros , que no se atrevan á menospreciar nuestros mandamientos é llamamientos , ordenamos y mandamos , que aquellos que por el tercero llamamiento no vinieren á Nos , que pierdan las temporalidades que tienen en nuestros Reynos , y por ello les mandáremos entrar y tomar sus bienes temporales , y que no estén mas en nuestros Reynos , y se salgan é vayan fuera de ellos , y no entren en ellos sin nuestro especial mandado , ley 24. tit. 2. lib. 3. de las Ordenanzas Reales , ley 13. tit. 3. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

El Rey Don Enrique IV. en Cordoba año 1445 pet. 10. estableció la siguiente ley: Los conservadores dados é diputados por nuestro Santo Padre , non sean osados de perturbar la nuestra jurisdiccion seglar, ni se entremetan á conocer ni proceder: salvo de injurias ú ofensas manifiestas é notorias , que suelen ser hechas á las Iglesias ó Monasterios ó personas Eclesiásticas , segun que los derechos comunes disponen, y los Santos Padres que lo ordenaron y no mas , ni allende no embargante qualesquier comisiones ó poder-

deres que le sean ó son dados. E si los tales conservadores lo contrario hicieren, por este mismo hecho pierdan la naturaleza é temporalidad que en nuestros Reynos tienen, y sean habidos por agenos y extraños de nuestros Reynos, la qual naturaleza no puedan recobrar. Y demás, que así como rebeldes ó desobedientes á su Rey, sean echados y desterrados de nuestros Reynos, ley 1. tit. 7. lib. 1. de las Ordenanzas Reales incorporada en la nueva Recopilacion, ley 1. tit. 8. lib. 1.

El mismo Rey Don Enrique IV. en Cordoba año 1445 peticion 9. ordenó la ley siguiente. Mandamos que los Prelados y Jueces Eclesiásticos que usurparen la nuestra jurisdiccion Real, y en ella se entremetan en los casos que no les es permitido por derecho, que por el mismo hecho hayan perdido y pierdan la naturaleza y temporalidades que en los nuestros Reynos han, y tienen, y sean habidos por extraños de ellos, y no los puedan mas haber y tener en nuestros Reynos, ley 4. tit. 1. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

El Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Isabel en Madrigal año 1476 peticion 15. pusieron graves penas á los Conservadores ó Jueces Eclesiásticos, que se entrometen á usurpar la jurisdiccion seglar sobre causas profanas contra legos, que en ello entienden, ley 2. tit. 8. lib. 1. de la nueva Recopilacion con los dos siguientes: Los mismos Reyes en las Cortes de Toledo celebradas año 1480, ley 105. que hoy es la 13. del tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion, mandaron, que quando los Reyes dieran suplicaciones á qualquier persona, para que sean proveidas de las dignidades de Arzobispos ú Obispos de las Iglesias de sus Reynos, antes que le sean entregadas las

ta-

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

tales suplicaciones , hagan juramento solemne por ante Escribano público y testigos , que no tomarán ni ocuparán, ni mandarán, ni consentirán tomar en tiempo alguno las Reales alcabalas ó tercias, ni los Reales pedidos y monedas, porque los dexarán y consentirán pedir y coger todo á los Reales Recaudadores , Arrendadores y Receptores , ó á quien su poder oviere llanamente é sin perturbacion alguna, y que el testimonio de esto se entregue al Secretario del Rey, al tiempo que entregare las suplicaciones al que oviere de ser proveido de la dignidad ó á su mensagero , y que antes no se las entregue su Secretario , sopena de que pierda el oficio y pague cien mil maravedises para la Real Cámara ; y si estando en su Corte Romana ó en otra manera fueren proveidos , que antes que tomen la posesion , hagan el dicho juramento , y envien al Rey el testimonio de ello , y de otra guisa los Pueblos de sus Diócesis no les acudan con las rentas de las Dignidades , ley 13. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

Los mismos Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, en la misma Ciudad de Toledo año 1480, ley 116. y despues en Madrid en la Pragmática del año 1502 á 15 de Diciembre , y el Emperador Don Carlos en Madrid año 1534, pet. 16. mandaron, que los legos no se sometan á la jurisdiccion eclesiástica, ni se obliguen con juramento sobre cosas profanas, ni los Escribanos ni los Notarios , no hagan tales contratos , salvo sobre cosas eclesiásticas , so las graves penas expresadas en la ley 11. tit. 1. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

Los mismos Reyes Don Fernando y Doña Isabel en el referido año 1480 , en Toledo , ley 106. y Don Felipe II. mandaron, que ningun caballero que fue-

fuere Comendador , (asi se llamaba qualesquier caballero de Orden Militar , aunque no tuviera encomienda) y traxere habito de qualquiera de las órdenes , no sea Corregidor ni tenga oficio de Justicia ni de Regimiento , salvo los Comendadores de Santiago , Alcantara , y Calatrava : ley 14. tit. 5. lib. 3. de la nueva Recopilacion.

El año siguiente de 1481, el Rey Don Fernando y la Reyna Doña Isabel en Toledo , renovaron la ley que el Rey Don Juan su visabuelo habia hecho en Briescas, contra las mancebas de los Clérigos año 1381, ley 23. tit. 1. lib. 1. de las Ordenanzas Reales, ley 24. del mismo título, que es digna de leerse, porque fue hecha y promulgada, no obstante la suplicacion que habia hecho la Clerecía de los Reynos de Castilla , y el ofrecimiento de remediar los desordenes de los Eclesiásticos , el qual no tuvo el esperado efecto, y asi fue preciso que los Reyes aplicasen su autoridad , que no puede faltar quando no bastan los remedios mas indulgentes. Estando los mismos Reyes Católicos en el Real de la Vega de Granada año 1491. en la ley 3. del quaderno de las Alcabalas , mandaron , que si los que vendieren á las Iglesias y Clérigos y Monasterios , no pagaren la alcabala por entero , se cobre esta de los heredamientos y cosas que fueren vendidas , ley 8. tit. 18. lib. 9. de la nueva Recopilacion.

Hallándose los mismos Reyes Católicos en Barcelona año 1493 , en una Pragmática ordenaron lo siguiente. Mandamos que ninguna persona de nuestros subditos y naturales , de qualquier estado y condicion que sean , no sean osados de se juntar con Jueces Eclesiásticos algunos de estos nuestros Reynos y Señoríos , con armas ni sin ellas por via de albo-

roto y escandalo , diciendo que son de corona ó que son sus allegados, ni por via de decir que son parientes ó amigos de los delinqüentes , ni so otro color alguno, para quitar á las nuestras justicias los presos que se llevan á las carceles , ó á justiciar despues de ya sentenciados , ni para sacar los tales delinqüentes de las prisiones y carceles donde están , ni para resistir que las justicias no les saquen de las Iglesias, en los casos que no deben gozar de la inmunidad de ellas , ni para impedir la execucion de las nuestras Justicias , ni para otra cosa alguna de las susodichas de hecho por via directa ni indirecta , sopena que qualquiera que lo contrario hiciere , allende de las otras penas en el derecho establecidas , pierda los oficios que tuviere , y la mitad de sus bienes para nuestra Cámara , y sea desterrado perpetuamente de estos Reynos. Ley 6. tit. 4. lib. 1. de la nueva Recopilacion. Siendo muy notable que en la impresion del año 1745 , se omitió la nota marginal y legal , que decia así : el Breve de Gregorio XIV. que dispone lo contrario , no está admitido ni practicado en España. Los Reyes Don Fernando y Doña Isabel en la Pragmática publicada en Sevilla á 9 dias del mes de Junio del año 1500, cap. 20. dirigieron á sus Corregidores esta orden. Otrosi, que jure todo su Real poder sobre que directa ni indirectamente no procurará que le sean leidas cartas de los Jueces Eclesiásticos , para que se impida la nuestra jurisdiccion Real, y si supieren que los Jueces y Ministros de la Iglesia , en algo usurpan nuestra jurisdiccion , ó se entrometen en lo que no les pertenece , les fagan requerimiento que no lo fagan: y si de ello no quisieren cesar , nos lo fagan luego saber para que nos lo mandemos remediar de manera , que no consientan que

co-

cosa pase en perjuicio de nuestra jurisdiccion , sin que luego sea remediado , y notificado á vos. Trasládose este capítulo á la ley 16. tit. 6. lib. 3. de la nueva Recopilacion.

El Emperador Don Carlos V. y la Reyna Doña Juana en Valladolid año 1523 , pet. 11. y 105. y en Toledo año 1525 , pet. 24. mandaron , que los Jueces Conservadores , y Ecclesiásticos , no pongan entredicho en Pueblos por deudas particulares , aunque sean de Bulas , y Composiciones , ley 4. tit. 8. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

En Valladolid año 1523 , pet. 47. y 77. y en Madrid año 1528 , pet. 57. y 80. proveyeron el remedio como no se consuman ni hagan anexion ni union de las Canongías , y Raciones de las Iglesias , ley 28. título 3. libro 1. de la nueva Recopilacion.

En Toledo año 1525 á 11 de Agosto , ordenaron lo que se debe hacer quando el Juez Ecclesiástico no otorga la apelacion para que la otorgue , y se alce , y quite la fuerza quando la hiciere , ley 36. tit. 5. lib. 2. de la nueva Recopilacion.

En Madrid año 1525 , pet. 15. mandaron , que de alli adelante en las provisiones que se dieren á los Asistentes , Corregidores , y sus Lugar-Tenientes , y otras qualesquier Reales Justicias se ponga , que sopena de privacion de los Oficios , y perdimiento del salario , envien relacion en cada un año si los Prelados , y Jueces Ecclesiásticos guardan lo que por el Rey está proveido cerca de llevar los derechos ellos , y sus Notarios , y asimismo so la dicha pena , y dentro del dicho término envien relacion en qué cosas , y casos los dichos Prelados , y Jueces Ecclesiásticos , y Conservadores usurpan la

Jurisdiccion Real, ley 17. tit. 5. lib. 3. de la nueva Recopilacion.

En Toledo el mismo año 1525, pet. ult. mandaron á los Provisores, Vicarios, y Jueces Eclesiásticos, que sin el auxilio de la Justicia Seglar, no hiciesen execucion ni prisiones de Seglares, sopena de perder la naturaleza, y temporalidades que tienen en los Reynos de España, y de ser habidos por agenos, y extraños de ellos, ley 15. tit. 1. lib. 4. de la nueva Recopilacion.

En la Pragmática que hicieron en Sevilla año 1526, y en las Cortes de Madrid año 1528, pet. 96. hicieron la siguiente: Mandamos que de aqui adelante las personas que se han llamado, ó llamaren á la Corona, para se eximir de la nuestra Jurisdiccion Real, no traigan armas algunas públicas ni secretas, aunque para ello tengan nuestras cartas, no obstante las leyes que permiten traer armas, porque nuestra intencion no es que las tales leyes se extiendan á las tales personas, y si las truxeren que las pierdan, y mas incurran en pena de seis mil maravedís, la mitad para nuestra Cámara, y las dichas armas, y la otra mitad para el Denunciador, y Juez que le sentenciare, y executare, ley 5. tit. 4. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

En las Cortes de Madrid del mismo año 1539, pet. 1. ordenaron, que no se publiquen las Bulas que se dieren en derogacion de las Bulas concedidas por los Sumos Pontífices, en favor de las Canongías Doctorales, ley 24. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

El Emperador Don Carlos, y la Reyna Doña Juana, en Segovia año 1532, pet. 59. y en Valladolid 1548, pet. 27. y Don Felipe el II. en To-
le-

ledo año 1560, pet. 54. ordenaron, que los Jueces de los Prelados, y personas que por ellos exercen la Jurisdiccion temporal, hagan residencia, y guarden las leyes de los Reynos de Castilla, lib. 4. tit. 7. lib. 3. de la nueva Recopilacion.

El mismo Emperador Cárlos V. y la Reyna Doña Juana en la Pragmática de Madrid del año 1543, ordenaron, que qualquiera cosa que se proveyese por su Santidad, y sus Ministros, en derogacion de las cosas susodichas, ó qualquiera de ellas en favor de las Iglesias de España, no se cumpla ni se execute, ni se de lugar á que sea cumplida ni executada, sin que se envíe al Consejo, para que sea vista, y se provea de órden que convenga, so pena de caer los Prelados en perdimiento de todas las temporalidades y naturaleza que en estos Reynos tuvieren, ley 25. tit. 3. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

El Emperador Don Cárlos, y la Reyna Doña Juana, siendo Gobernador el Príncipe Don Felipe, en la visita del año 1553, cap. 6. de las ordenanzas, mandaron alzar las fuerzas que los Jueces Eclesiásticos hicieren, así contra las leyes en causas profanas, como en no otorgar apelaciones en causas Eclesiásticas, ley 14. tit. 3. lib. 3. de la nueva Recopilacion.

Los mismos Emperador Don Cárlos, y la Reyna Doña Juana, en Valladolid año 1557, mandaron, que los Procesos de Visitacion de Religiosos, y Monges hechos por sus superiores, no vayan por via de fuerza á las Audiencias, sino al Consejo, ley 40. tit. 5. lib. 2. de la nueva Recopilacion.

El Rey Don Felipe II. en la Pragmática que mandó publicar en Valladolid dia 9 de Marzo del

año 1558, para que se pudiese precio al trigo, cebada, panizo, y centeno, comprehendió en estos generos lo que poseian todos los Clérigos, y Personas Ecclesiásticas, ley 1. tit. 25. lib. 5. de la nueva Recopilacion. Y mas adelante á peticion de las Cortes de Cordoba del año 1570, pet. 13. promulgó en Madrid dia 8 de Octubre del año 1571 una Pragmática sobre la tasa de pan, trigo, y harina, comprehendiendo tambien á los Ecclesiásticos, ley 4. tit. 25. lib. 5. de la nueva Recopilacion.

El mismo Rey Don Felipe II. año 1565, explicó qué calidades han de tener los Clérigos de Corona, para gozar del Privilegio del Fuero, ley 1. tit. 4. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

En la ley 2. del mismo título mandó, que los Clérigos de menores Ordenes casados, pechen, y paguen la alcabala.

En la ley 3. del mismo título, ordenó que los Clérigos de Cámara que hubieren de gozar del Privilegio del Fuero, ó hubieren reclamado á la Corona, no puedan tener oficios públicos.

El mismo Rey Don Felipe II. en las ordenanzas que hizo en el Pardo á 28 de Octubre del año 1568, para la Contaduría mayor, §. 9. ordenó lo siguiente:

En quanto toca á los Jueces Ecclesiásticos que impiden, y embarazan las cobranzas de las nuestras rentas, queriendo eximir, ó exceptuar alguna, ó algunas personas de la paga de ellas, ó en otra alguna manera, ó que se entremeten á conocer de lo que toca á las dichas rentas, no les perteneciendo, y proceden contra los nuestros Jueces de Rentas; en la nuestra Contaduría mayor se darán, y despacharán las Cédulas nuestras que se acostumbra, para que

que no conozcan ni procedan ni embaracen la dicha cobranza , ni se entrometan en lo á esto tocante: pero por eso no se entienda que en los otros procesos Eclesiásticos que á esto no tocan , se han de proveer ni tratar en la dicha Contaduría mayor por via de fuerza , ni para que otorguen , porque esto tan solamente toca , y se ha de conocer de ello en el nuestro Consejo, y en las nuestras Audiencias, como se há hasta aqui usado , ley 1. tit. 2. lib. 9. de la nueva Recopilacion.

Mas adelante en el año 1593 á 27 de Octubre, mandó á instancia del Estado Eclesiástico , que los que traen Taos de Orden de San Juan , paguen diezmos , y tercias , y los pleytos se remitan al Consejo , ley 8. tit. 5. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

Este es el modo con que se aplican los Cánones del derecho comun , los de los Concilios de España , y las Leyes de Castilla , omitiendo las de los Reynos de Aragon , y Valencia , y Principado de Cataluña , mucho mas eficaces para mantener la Jurisdiccion Real , y Soberano Imperio.

Dexo para los curiosos la diligente coleccion de lo que refieren nuestras historias sobre el mismo asunto , porque no son necesarios exemplos donde el derecho es tan notificado , y notorio en todos los Reynados. Pero para que no falte á nuestro siglo un exemplo que sirva de escarmiento , el Rey Don Felipe V. aunque naturalmente inclinado á la magnanimidad, y clemencia, en la instruccion que por su Secretario D. Joseph Grimaldo , hallandose en el campo de Cienpозuelos , dia 7 de Septiembre del año 1706 , dió al Duque de San Juan , y al Marqués de Gongora , ordenó lo siguiente : Al P. Fr. Francisco Sanchez, Religioso Minimo, Valenciano de

na-

nacion , que se ponga , y mantenga en la carcel mas estrecha , humeda , y enferma , y que en ella se haga una jaula donde esté atado de pies , y manos con cadenas , tratandole con el mayor rigor , sin darle mas mantenimiento que el de pan , y agua , á fin de que experimente una muerte civil , y anticiparle la natural , y á su compañero Fr. Pedro Cardena , se le mantendrá en prision sin dexarle comunicar de nadie. A tan severo castigo obligó el delito de Estado que habian cometido dichos Frayles , con lo qual mostró aquel Sábio Príncipe lo que podia , sin ser necesaria en semejantes delitos la creacion del Juez del Breve , qual le hay en Cataluña ; cuya judicatura destinada para la correccion , y castigo de los Eclesiásticos , y personas exêntas , se debe á Clemente VII. en su Bula de 19 de Julio de 1525 , á la qual despues siguieron otras quatro , como se puede ver en el Sumario de los títulos de honor de Cataluña , Resellon , y Cerdania del Doctor Andrés Bosch , lib. 2. cap. 2. pag. 229 , y en las Constituciones Sinodales de Gerona del Dr. Francisco Romaguera , pag. 347.

Prosigue el Concordato de París , y en el artículo 15. dice : Que para la reforma de las Religiones , el Papa dará sus Breves á los Obispos que el Rey nombrare. En este artículo se tuvo presente lo que se ha practicado otras veces con mayor expectacion que fruto. No basta que los Breves del Santísimo Padre se den á los Obispos que el Rey nombrare , sino que es necesaria una regla cierta , segun la qual se haga la reforma , porque de otra manera seria la reforma mas ruidosa que eficaz. En el presente Concordato de 1753 , se han tomado mejores medidas , pues se ha convenido lo siguiente:

te:

te: Habiendo expuesto la Magestad de Fernando VI. á la Santidad de nuestro Santísimo Padre la necesidad que hay en las Españas de reformar algunos puntos en la disciplina del Clero Secular, y Regular, promete su Santidad, que propuestos los capítulos sobre que se debiere tomar la providencia necesaria, no se dexará de executar así, segun lo establecido en los Sagrados Cánones, en las Costituciones Apostólicas, y en el Santo Concilio de Trento para la reforma de las Religiones, ni es necesaria otra diligencia, sino la observancia de los Sagrados Cánones.

En el Concordato del año 1737 se trató de este mismo asunto, y queriendo contraer en él la generalidad con que habló el de París, se formó el artículo 11. de este modo: Suponiendose que en las Ordenes Regulares hay algunos abusos, y desordenes dignos de corregirse, diputará su Santidad á los Metropolitanos con las facultades necesarias, y convenientes para visitar los Monasterios, y Casas Regulares, y con instruccion de remitir los autos de la visita, á fin de obtener la aprobacion Apostólica sin perjuicio de la Jurisdiccion del Nuncio Apostólico, que entretanto, y aun mientras durare la visita, quedará en su vigor en todo, segun la forma de sus facultades, y del derecho: y establecido á los Visitadores termino fixo para que la deban concluir dentro del espacio de tres años. Hasta aqui el artículo 11. del Concordato del año 1737, el qual me obliga á decir, que para la observancia de la vida Religiosa, eran mas dichosos aquellos tiempos en que los Monges estaban sujetos al Ordinario, segun el Concilio de Lerida, celebrado en la era 584, año del Nacimiento del Señor 546, cap. 3. el qual aprueba, y confirma lo que sobre esto estaba ya esta-

tablecido en el Concilio Agatense, ó de Agda, y en el Aurelianense, ó de Orleans.

En los exemplares impresos del Concilio de Lerida, como se vé en el de Jacobo Merlino, de Francisco Jover, y de otros, faltan las palabras de *Aurelianensis*, que se leen en el impreso de Don Garcia de Loaysa, y en el Cánón de *Monachis* 34. *caus.* 16. q. 1. Pero ciertamente deben añadirse, porque de otra suerte seria muy diminuta la alusion á lo antecedentemente establecido en orden á la sujecion de los Monges al Obispo, segun esto, *vel Aurelianensis*, es lo mismo & *Aurelianensis*, conforme el modo de hablar frecuente en aquellos tiempos en que la disyuntiva *vel* solia significar lo mismo que la coyuntiva &.

Pero habiendose celebrado en Orleans quatro Concilios antes del de Lerida, sobreviene la dificultad, qué Concilio Aurelianense debe entenderse que es el citado por el de Lerida. Primeramente es cierto que no aludió al Aurelianense del año 541, celebrado en tiempo del Papa Vigilio, porque nada trató de este asunto. Pero si los otros tres primeros Concilios, y qual de ellos deba entenderse, se colegirá del Código de los Cánones de la Iglesia de España, que es el que manifiesta la Disciplina Eclesiástica antigua, que se observaba en ella. Esto supuesto, el Concilio Aurelianense primero, celebrado en tiempo del Papa Simaco, y del Rey Clodoveo año 511, Cán. 9. dice así: *Abbatibus Presbyteris omnique Clero vel in Religionis professione viventibus sine discussione vel commendatione Episcoporum, pro pretendis Beneficiis ad dominos (id est ad Patronos) venire non liceat. Quod si quis quam præsumpserit tandiu loci sui honore & communione privetur donec per pœnitentiam plenam*

nam ejus satisfactionem Sacerdos (id est Episcopus) accipiat. Este Cánón se halla citado en el Código de los antiguos Cánones de la Iglesia de España. Pero en dicho Código, donde se lee *Concil. Aurel. 1.º* debe decir *Concil. Aurel. 1.*

El mismo Concilio en el Cánón 21. ordenó lo siguiente: *Abbates pro humilitate Religionis in Episcoporum potestate consistent & si quis extra regulam fecerit ab Episcopis elegerit accepta vocatione conveniam.* Este Cánón es hoy el 16. de la causa 18. cuestión. 1.

En el Concilio 2.º Aurelianense celebrado año 533, día 23 de Junio por mandado del Rey Childeberto, y de sus hermanos, Reyes de Francia, en tiempo de Juan II. en el Cánón 21. estableció lo siguiente: *Abbates qui Episcoporum præcepta despiciunt ad communionem humilitate suscepta disponant.* No puede haber más conveniente argumento de la sujecion de los Abades á los Obispos, que negarles por la inobediencia á ellos la comunión, aun á la hora de la muerte, que á esto parece se entiende *penitus* en el Cánón citado.

En el Concilio Aurelianense 3.º celebrado en las nonas del mes tercero, esto es, día 7 de Mayo, empezando á contar el año desde el día de la Encarnación, año 538, indicción 1.º año 4.º despues del Consulado de Paulino el Mozo, y año 23 del Rey Childeberto, en el Can. 23. estableció lo que se sigue: *Abbatibus Presbyteris cæterisque ministris de rebus Ecclesiasticis vel de sacro ministerio alienare vel obligare absque permissione & subscriptione Episcopi sui nihil liceat. Quod quæ præsumpserit degradetur communicatione concessa & quod præsumptum vel alienatum vel temere ordinatum est ordinatione Episcopi reservatur.* Este Cánón es hoy el 41. de la caus. 12. q. 2.

Segun lo dicho hasta aquí á lo establecido en el Concilio Agatense , y en el Aurelianense 1.^o aludió el Concilio de Lérida , que fué posterior á los dos , añadiendo , que pidiéndolo la utilidad de la Iglesia , promoviese el Obispo al oficio de Clérigo , con voluntad de Abad , los Monges que quisiese , y que lo que injustamente se ofreciese de los bienes del Monasterio , de ningun modo lo tocasse el Obispo por ley de la Diócesis ó Sinodal , donde dice , pues , el Concilio: *Ea vero quæ in jure Monasterii de facultatibus offeruntur in nullo* (nulla leyó Graciano con mas claro sentido , Can. 34. caus. 16. q. 1.) *Diocesana lege ab Episcopis contingantur* , en lugar de *in jure* leyó injuria , que es lo mismo que decir *sine jure* , segun la ley *capite 19. de ritu nupciar.*

Finalmente , añadió el Concilio de Lérida , que si algun lego desea que se consagre la Basilica , ó Iglesia que ha edificado , de ninguna manera se atreva á separarla de la ley Diocesana , esto es , de la jurisdiccion Episcopal , debaxo de la apariencia de Monasterio , donde el Obispo no recoge alguna congregacion , ó no establece alguna regla. Cuerdamente , pues , advirtió Francisco Llorente , erudito Canonista , en su tratado de *Antiquo jure patronatus* , pag. 90. y 91. que el Monge Graciano propuso como derecho comun , una excepcion irregular , Can. *Si ex laicis* 1. caus. 10. qüest. 1.

Habiendo probado , pues , que los Monges estaban sujetos en España á los Obispos , falta añadir que tambien lo estaban fuera de ella antes , y despues del Concilio de Lérida , pues así consta del Can. 4. del Concilio Calcedonense , celebrado año 451 , y del Can. *Visitandi* 28. caus. 18. qüest. 2. donde San Gregorio Magno , año 598 , apoyó lo mis-

mismo , diciendo que el Obispo vaya al Monasterio para visitarlo , y amonestarle siempre que quiera, procurando cumplir con la obligacion de la caridad de no ser gravoso. La misma sujecion de los Monjes á los Obispos hallamos confirmada en casi todos los Concilios del siglo 5. 6. 7. y 8. Pero sin salir de España lo mismo confirmaron el Concilio Toledano 4.º celebrado en la era 671 , año del Nacimiento del Señor 633 , Can. 51. y el Concilio de Coyanza, hoy Valencia , de Don Juan , celebrado en la era 1088 , año del Nacimiento del Señor 1050 , en cuyo cap. 2. se estableció que todos los Abades rigiesen sus hermanos , y Monasterios , y las Abadesas á sí , y á sus Monjas , y Monasterios , segun los Estatutos de San Benito , y que los mismos Abades y Abadesas con sus Congregaciones, y Conventos, sean obedientes, y estén sujetos á sus Obispos. Verdades , que despues las freqüentes exênciones que amargamente reprehende como testigo de vista Alvaro Pelagio Obispo de Silves , lib. 2. de *Planctu Ecclesiae*, art. 61. & 66. dignos de escribirse con letras de oro, y llorarse con lágrimas de sangre las freqüentes exênciones ; digo fueron privando á los Obispos de aquel derecho que Jesu-Christo les habia concedido sobre todas sus ovejas espirituales , sin distincion alguna , de no ser ó ser Monges , porque aun no los habia. Pero viendo el Concilio Lateranse , celebrado en tiempo de Inocencio III. año 1215 , la relaxacion de la disciplina regular , por falta de las visitas en el cap. 12. de *Communibus Capitulis Monachorum* , las ordenó de tres en tres años en los capitulos regulares , y el Concilio de Trento aprobando este derecho (aprobó) , digo , estableció que si los Monasterios que no están sujetos á los Capítu-

los generales, ó á los Obispos, ó no tienen sus Ordinarios regulares Visitadores, sino que suelen ser regidos por la inmediata proteccion de la Sede Apostólica, ni á instancias del Metropolitano se reduxeren á Congregacion, ni se sujetaren á los Capítulos generales, en tal caso estén sujetos á los Obispos, en cuya Diócesis se hallan, como Delegados de la Sede Apostólica, *cap. 8. & 9. §. 25. de Regular.* El mismo Concilio hace á los Clérigos vigilantes observadores y conservadores de la disciplina monastica, *cap. 8. §. 21. de Reformat.* Estas exenciones limitadas á lo regular, como tal nunca han privado absolutamente á los Obispos de la potestad que Jesu-Christo les concedió, atendiendo al orden Hierarquico, segun consta del Concilio de Trento *cap. 11. §. 25. de Reformat. & cap. 7. §. 7.* porque aquellas exenciones de los Regulares unicamente se introduxeron por la dureza de algunos Obispos, la qual fué personal, y no pudo privar á los sucesores justos, y prudentes del derecho que cada uno recibe de Jesu-Christo en su ordenacion. La dureza de los Obispos consistia en su avaricia, y fausto á costa de los Monasterios, como lo hacen saber el Concilio Toledano 4.^o y el 10. el Monge Marculfo, y otros muchos escritores, coetaneos.

El Concilio Toledano 4.^o celebrado en la era 671, año del Nacimiento del Señor 632, en el *cap. 51.* refiere que los Obispos se servian de los Monges como de esclavos ignominiosamente, en lugar de conformarse con los Cánones, que tenian ordenado que amonestasen á los Monges á vivir en una santa compañía, que instituyesen Abades, y otros oficios, y que corrigiesen lo que fuere contra la regla. Pero al contrario algunos Obispos, segun consta del Concilio

To-

Toledano 10. celebrado en la era 694, año del Nacimiento del Señor 656, Can. 3. valiéndose de la autoridad que tenían en los Monasterios, quitaban á los Monges la eleccion de los Abades, eligiendo á sus parientes para disfrutar mejor las rentas de los Monasterios, lo qual prohibió el Concilio referido, so pena de excomunion. Otros semejantes desordenes de los Obispos, que ojalá hubieran sido solamente de aquellos siglos, se coligen de la carta 1.^a del lib. 2. de las Formulas del Monge Marculfo, que floreció en el siglo 8. donde hablando de lo que debian prevenir los Patronos edificadores de Hospitales, ó Monasterios, en el dicho Formulario puso una clausula que puede verse en lo que notó, con la erudición que acostumbra Gerónimo Biñon. Pero volviendo á las exenciones de los Monasterios, primeramente las concedian los mismos Obispos segun Marculfo, y otros muchos escritores, despues los Sumos Pontífices. Pero aun despues que las freqüentaron estos, se interpretaron estrechamente como odiosas, sin que tengan extension alguna, y en las materias comunes no libran á los exentos de las leyes Episcopales, ni pueden perjudicar á las funciones gerarquicas, de manera que aun la jurisdiccion delegada á los Obispos contra los exentos, no les quita la ordinaria, que no puede faltarles por razon de su empleo. Todo lo qual pudiera confirmarse con gran abundancia de Cánones, si tratásemos de ello sobre los Monasterios de Monjas. Es notorio lo que dispone la Clementina *Attendentes, de Statu Monachorum*, y el Concilio de Trento §. 25. de *Regularibus & Monialibus cap. 9.* que debe añadirse la Constitucion de nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. que empieza *Pastoralis Cura*, dada en Santa Maria la Mayor, dia 5 de Agosto,

to, del año de la Encarnacion del Señor 1748.

Atendidas, pues, todas estas razones, considerando los Sumos Pontífices el origen de la jurisdiccion Episcopal, los motivos particulares de las exenciones, y su mayor frecuencia en tiempo de disensiones y de cisma, se han manifestado muy contrarios á ellas; y así vemos que Martin V. viendo las muchas exenciones que se habian introducido durante aquel grande cisma, que empezó desde la muerte de Gregorio XI. tirando los pretendientes de la Tiara á ganar parciales, y á mantenerlos en su favor, revocó á sí todas las exenciones antecedentes, mandando que en adelante no se concediesen sino con el debido conocimiento, y consentimiento de los interesados, segun consta de la ses. 43. del Concilio de Constanza. El Concilio Lateranense llamado 5.º celebrado en tiempo de Julio II. y de Leon X. año 1512, concedió á los Ordinarios que corrigiesen á los exentos siempre que faltasen á su obligacion. Es bien notorio lo que el Concilio de Trento tiene establecido en favor de los Obispos ordinarios. Los Sumos Pontífices Pio IV. y Gregorio XIII. revocaron todas las exenciones contrarias al Concilio de Trento, y los Reyes de España son protectores de la observancia de este Concilio. ¿Qué nos concede, pues, al art. 11. del Concordato del año 1737? Que los Metropolitanos visiten los Monasterios y casas regulares, remitiendo á Roma los autos de la visita para obtener la aprobacion Apostólica. Y es cosa notable que en todas las cosas, aunque sean de la reforma de las costumbres, no se haya de dar la última mano sin acudir á Roma. A lo dicho se añade que esto ha de ser sin perjuicio de la jurisdiccion del Nuncio Apostólico, que entretanto, y aun mien-

tras

tras durare la visita, quedará segun su vigor en todo, segun la forma de sus facultades, y del derecho. Qué facultades y derecho sea éste, no se explica, pero quáles deban ser, ya está prevenido por nuestras leyes, siempre combatidas por los Nuncios, como se puede ver en el auto 4. tit. 1. lib. 4. en los capítulos 4. 5. 6. 17. 21. 24. 25. 36. y 37.

En el artículo 16. del Concordato de París, hay muy poco que glosar. Decia que todos los Obispados, Prelacias, Prebendas, y Beneficios, que durante la guerra se han provisto á presentacion de los enemigos, se reputarán por vacantes, y se darán las Bulas á los que el Rey presentare á ellos. Este artículo era propio de aquellos tiempos, y lo que el Rey Don Felipe V. queria que se concordase, era muy justo. Habia heredado por testamento de su tio el Rey Don Carlos II. la Monarquía Española, se hallaba en posesion de ella, como Rey de las Españas; y reconocido como tal por la Corte de Roma, era Patron, y queria que solamente valiesen sus presentaciones, para que recayesen en personas que le fuesen fieles. Si quisieramos extender la pluma tendriamos dilatado campo en el artículo 17. del Concordato de París, que dice, que los Breves de Cruzada, Subsidio, Excusado, Millones, y demás gracias solitas, se hayan de conceder por dos vidas, la del Rey, y del Príncipe, que heredó, sin obligacion de repetirlas de cinco en cinco años, como por lo pasado. Pero solamente diré lo que convenga al fin que me he propuesto en estas observaciones, que es hacer ver las ventajas de este último Concordato del año 1753, instruyendo al mismo tiempo á los Lectores en lo que de otra manera tal vez no sabrian sin grande aplicacion, y trabajo.

En

En el año 1074, viendo Gregorio VII. las grandes, y continuadas victorias que conseguian los Turcos contra el Imperio Christiano del Oriente, quiso persuadir á los Príncipes, y Reyes del Occidente á formar una poderosa armada, que se opusiese á los enemigos de la Religion Christiana, impidiendo sus progresos, segun consta de la Epístola 31. y 37. lib. 2. Pero no pudo conseguir su intento. Esta es la primera memoria que se halla en la Cruzada dicha así: porque los que alistaban para ir á pelear contra los infieles, recibian de mano del Obispo, ó de algun Prelado una Cruz hecha de tela, ó de tafetan, la qual sobreponian en su vestido á la parte izquierda del pecho, correspondientes al corazon. Los Españoles, y Franceses la llevaban roja, los Italianos amarilla, los Flamencos, y los de los Países baxos, verde, los Ingleses blanca.

El Papa Urbano II. en el año 1095, hallándose en el Concilio de Claramonte, exhortó á los Christianos á que fuesen á Palestina á librar á los Christianos, que moraban en ella, de las persecuciones Musulmantes, y para mas animarlos concedió indulgencia plenaria, en aquellos tiempos rarísima, á todos los que armados con la Cruz, y arrepentidos, y confesados emprendiesen el viage de Jerusalén, se llama indulgencia plenaria la remision de las penas establecidas por los Cánones Penitenciales, á cada especie de pecado. Y esta indulgencia atraxo tantos, que se alistaron para aquella empresa mas de cien mil hombres, muchos de ellos de corrompidas costumbres, á quienes parecia cosa muy agradable permutar aquellas rigorosas penas Cánonicas, por un viage, en que caminando muchos, podian ir alegremente viendo tierras, y observando costumbres, y exe-

cu-

cutando despues el valor en competencia de tantos
 ctros de muchisimas Naciones.

El Concilio Lateranense celebrado en tiempo
 de Calisto II. año 1123, en el Cánón 11. man-
 dó, que los que habian vestido la Cruzada por ha-
 cer el viage de Jerusalem ó de España, y despues
 la habian dexado, lo cumpliesen dentro del tér-
 mino de las dos Pasquas. El Sumo Pontífice Cle-
 mente III. mandó publicar otra Cédula ó Cruza-
 da en el año 1188, para el año siguiente, en el qual
 se puso en execucion.

Los Príncipes admitian de buena gana las Cru-
 zadas, porque por medio de ellas tenian muchos
 soldados sin sueldo, y hacian grandes conquistas,
 y conseguian lo que sin ellas no podrian.

Geronimo Zurita en los Anales de la Corona de
 Aragon, lib. 2. cap. 62. refiere, que en el año 1209,
 concedió el Sumo Pontífice Inocencio III. una Cru-
 zada contra los Hereges Albigenses.

El mismo Zurita en el lib. 2. cap. 2. de sus Ana-
 les, dice, que otorgó el Papa Inocencio la Cruzada á
 instancia de Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de
 Toledo, Prelado de grandes letras y autoridad, que
 habia ido por esta causa á Roma, y por este medio
 se facilitó la grande y célebre que se logró en la ba-
 talla de Ubeda año 1212.

Al mismo año de 1212 pertenece el cap. *Li-
 cet 6. de Voto et voti redent.* donde Inocencio III. tra-
 ta del cumplimiento del voto de ir á Jerusalem por
 razon de la Cruzada, sobre que puede veré el Co-
 mentario de Don Manuel Gonzalez Tellez, como
 tambien el de Inocencio Cireneo sobre el cap. 1. de
Estatutu Monachor. tit. 20. in 5. compilat. donde se tra-
 ta del voto de los Monges.

Tom. XXVI.

K

Es-

Escribiendo el Padre Juan de Mariana los sucesos del año 1217. lib. 12. cap. 7. dice concedió el Papa Honorio III. sus indulgencias, para los que armados de la señal de la cruz se hallasen en aquella guerra. Juntóse gran gentío, mas por deseo de robar, que por alcanzar perdon de sus pecados.

El año siguiente hizo otra Cruzada el Arzobispo D. Rodrigo, segun los Anales Toledanos primeros.

Es muy notable lo que refiere el Padre Mariana lib. 12. de la Historia de España cap. 10. por estas palabras. Don Rodrigo, Señor de los Cameros de antiguo linage, y que tenía mucha autoridad entre los principales de Castilla por su estado, y las Tenencias de diversas Villas y Castillos del Patrimonio Real, confiado en sus fuerzas y poder, y mas en la revuelta de los tiempos, se atrevió á hacer mal y daño en las tierras comarcanas. Citóle el Rey para que en presencia suya se descargase de lo que le acusaban. Respondió que habia tomado la Cruz para ir á la guerra de la tierra Santa, excusa de que muchos se valian para declinar jurisdiccion, y no poder ser reconvenidos delante de los Jueces ordinarios por los muchos privilegios y exenciones, que el Papa concedia á los tales. En particular les otorgaba no los pudiesen citar delante de Jueces seculares, sino que sus causas solamente se ventilasen en los Tribunales eclesiásticos. No le valió este recurso, hiciéronle comparecer en Valladolid, do lá Corte de Burgos se habia pasado. Hiciéronle cargos graves y feos, y acordó de ausentarse y huir. Condenáronle en rebeldía, en privacion de todo su estado. El, que era hombre determinado, se hizo fuerte dentro de los Pueblos y Castillos que tenia mas fortalecidos, con resolucion de hacer resistencia. Mas porque de aquellos principios no resul-

sultasen guerras mas graves, acordaron tomar asiento con él, y demás del perdon, dalle catorce mil ducados, porque alzase mano de los Pueblos y Castillos, cuya tenencia por el Rey tenia á su cargo. Véase lo que originalmente escribió sobre este suceso de D. Rodrigo, el Arzobispo D. Rodrigo lib. 9. cap. 14.

Para la conquista de los Moros de Valencia, otorgó otra Cruzada Gregorio IX. en el año 1232, según Zurita en sus anales, lib. 3. cap. 15. añadiendo á Mosen Jayme Febrer, genealogista el mas antiguo y verídico entre los Españoles, en la troba que hizo sobre el escudo de armas de Felipe Ros. De cuya troba consta que el Pendón de la Cruzada se llevaba en las guerras contra los Infieles: dice así Monsen Febrer con su language Lemosin, que es el mismo con que están escritos los fueros del Reyno de Valencia.

Lo Uro ó Brohuet, que té sobre si colorada
rososa colorada en lo camp d' argent
es de Felipe Ros apellat de Ursi

De Roma la Santa contra lo Sarrahi
vengué á la conquesta aluhida gent.

Fonch estrames per lo Pare S. Gregori
nove por tant la Crehuada
com confaloner é anaba dabant.

Al Simera blanca que causaba espant.

Als Alarbs en veure que la té arbolada

Gvija hui en Valencia una hacienda honrada.

Véase el Masetro Diago en los Anales de Valencia, lib. 7. cap. 30. Al mismo proposito del Bachiller Fernan Gomez de Ciudad Real en su Centon epistolario, epist. 51. refiriendo la batalla que tuvo con los Moros de Granada el Rey Don Juan el II. año 1431, dice que la enseña de la Santa Cruzada la llevaba Alonso de Estuñiga, se ve pues, que solía

llevarse á la guerra contra los infieles el Pendon de la Cruzada.

La memoria mas antigua de la Cruzada, que se halla en las leyes de España, es la ley 21. tit. 18. part. 3. en el año de la Encarnacion 1251.

Refiere el Maestro Gil Gonzalez Davila en el Teatro de Palencia, pag. 166. que en el año 1456, estando en Palencia el Rey Don Enrique IV. vinieron Embaxadores del Papa Calisto III. que traían una Bula de Cruzada para vivos y difuntos, que fue recibida con gran solemnidad, y predicó el Maestro Fray Alonso de Espina, diciendo al Rey que atendiese á las palabras de la Bula, que sopena de excomunion mayor, no se podía gastar ni un maravedi de lo que se sacase de limosnas, sino es en la guerra contra los Moros, de lo qual no podian ser absueltos sino á los pies del Pontífice. De esta Bula vinieron á poder del Rey mas de cien mil cuentos de maravedises, que se gastaron en la guerra. Puede añadirse lo que sobre esto mismo añadieron el Padré Juan de Mariana, lib. 2. de la Historia de España, pag. 22. El Licenciado Colmenares en la Historia de Segovia cap. 21. §. 7. Don Diego Ortiz de Zúñiga en los anales seculares y eclesiásticos de Sevilla año 1457, donde dice, que la concesion fue para quatro años. El Doctor Don Pedro Fernandez del Pulgar, en la Historia secular y eclesiástica de Palencia, lib. 3. cap. 14. y ultimamente, el Doctor Don Juan de Ferreras en la Historia de España año 1456, número 16.

La noticia mas antigua que hasta hoy se ha hallado en el Archivo de Simancas de concesiones de Cruzada hechas á los Reyes de España, (para que se vea el descuido que ha habido en recoger y conservar las

me-

memorias antiguas), es una Bula de Pio II. á Enrique VI. dada en el año 1458, en que hace relacion de la Cruzada que el Papa Calisto III. su predecesor le concedió con indulgencias, para animar á la guerra de Granada y de Africa, añadiendo censuras para que no se gastasen los maravedises que produxese, destinándolos á otros fines diversos, y que á las personas que entendieren en su colectacion, se pudiese dar por su trabajo alguna porcion moderada.

Los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, en los años 1477, 1479, 1481, 1482, y 1483, obtuvieron á Sixto IV. indulgencia plenaria para los que fueren á la guerra contra los Moros, ó ayudasen para hacerla; y para los gastos de la guerra de Granada, concedió la decima de los frutos de los Beneficios de los Reynos de Castilla, cometiendo á ciertas personas nombradas por los Reyes, que pudiesen reducir aquella decima á un competente y honesto subsidio. Hablando Hernando del Pulgar en la Crónica de los Reyes Católicos, tercera parte cap. 14. de la Cruzada del año 1483, dice: allende de esto envió (el Papa) su Nuncio Apostólico al Rey y la Reyna con su Bula de Cruzada, la qual contenia grandes indulgencias para todos los que la tomasen.

Los mismos Reyes Católicos en el año 1480, ley 31. ordenaron, que se deputen buenas personas para entender en la predicacion de las Bulas, y no se exceda en apremiar á ninguno que la tome por fuerza, ni á publicar mas de lo en ellas contenido, ley 1. tit. 10. lib. de la nueva Recopilacion, que confirmaron despues el Emperador Don Carlos y la Reyna Doña Juana, en Valladolid año de 1523 pet. 10, y en Toledo año 1525 pet.

pet. 8. del mal modo de predicar la Cruzada, de que se quejó con su acostumbrado juicio y gravedad el Maestro Cano en su *parecer* tantas veces celebrado en observaciones.

Los mismos Reyes Católicos en Medina del Campo año 1494, en el mes de Junio; el Emperador Don Carlos, y la Reyna Doña Juana en Avila año 1531, en Barcelona año 1542 á 20 de Noviembre, y en Toledo año 1559, y el Príncipe Don Felipe año 1544 en Valladolid, y en Madrid año 1547, ordenaron, que el Presidente y Oidores de sus Audiencias, no se entremetan á conocer de las cosas tocantes á las Bulas, Cruzada, Subsidios y Quartas de ellos en manera alguna, y las remitan á los Comisarios, ley 8. tit. 10 lib. 1. de la nueva Recopilacion.

Inocencio VIII. extendió estas gracias al Reyno de Navarra, y en el año 1487 la media anata de todos los frutos de los Beneficios de estos Reynos que tocasen en quatro años, en el primero medio año, la media anata de los Maestrazgos y Encomiendas, y asimismo los espolios: prorrogó estas gracias en el año 1489, y nombró los Obispos de Avila y de Leon para aquella coleccion. Prorrogólas tambien Alexandro VI. pero por no salir de la Cruzada, la concedió al Rey Don Felipe I. Julio II. año 1509, y despues succesivamente Leon X. año 1519, á Carlos V. Clemente VIII. dia 24 de Agosto del año 1529, dia 29 del mismo mes de Agosto, y del mismo año 1529, dia 1.º de Marzo 1532. Paulo III. dia 8 de Agosto del año 1535, dia 1.º de Julio del año 1537, dia 26 y 27 de Abril del mismo año 1537, dia 1.º de Noviembre del año 1543. Julio III. al Rey Don Felipe II. dia 28 de Enero del año 1555,
Pau-

Paulo IV. dia 15 de Marzo del año 1559, Pio V. dia 21 de Mayo del año 1571, Gregorio VIII. dia 10 de Julio del año 1573, dia 18 de Enero del año 1576, dia 6 de Noviembre del año 1581, Sixto V. dia 17 de Octubre del año 1585, Gregorio XIV. dia 23 de Enero del año 1591, Clemente VIII. dia 9 de Febrero del año 1592, dia 17 de Junio del año 1600, al Rey Don Felipe III. y dia 30 de Octubre del año 1603: Paulo V. dia 22 de Junio del año 1605. Pero levantemos la pluma en órden á las Bulas, bastando decir, que esta concesion de la Cruzada, solamente se ha hecho á los Reynos de España, Islas adyacentes, y las Indias y tierra firme, para los que sirven en la guerra contra Infieles ó ayudan á sus gastos.

Volviendo ahora al progreso historial de la Cruzada, en el año 1525 fue nombrado Comisario y Juez General de ella, el Arcediano de Pedroche Don Francisco Fernandez de Mendoza, hijo del Conde de Cabra Don Diego Fernandez de Cordoba, para conocer de las causas y pleytos, que por causa de la Bula se suscitasen para mandar cuidar de su exâccion, y solicitar su destino. Este mismo Don Francisco de Mendoza, despues Obispo de Oviedo, y succesivamente de Zamora y de Palencia, fue el primer Comisario general que hubo cierto y determinado, empezando á serlo en el año 1534, en que Paulo III. concedió al Emperador Don Carlos V. facultad para nombrarle: vease la remision 15. tit. 6. lib. 1. de la nueva Recopilacion.

Entónçes se erigió el Consejo de la Cruzada, y desde aquel tiempo se han ido prorrogando las dos gracias de la Cruzada y Subsidio, y mas adelante la del Excusado hasta el dia de hoy; y como este

Co-

Comisario se crea con autoridad Pontificia y Real, su jurisdiccion es mixta de la espiritual y temporal.

El Emperador Don Carlos y el Principe Don Felipe , en su ausencia en Valladolid año 1554 á 5 de Mayo , y en Valladolid año 48, pet. 1761 y 177. establecieron la órden que se ha de tener en la administracion y cobranza de la Cruzada y otras Bulas , ley 11. tit. 10. del lib. 1. de la nueva Recopilacion.

Era costumbre pedir la prorrogacion de esta gracia al Papa , por medio del Embaxador del Rey de España , y quando se concedia , se daba una limosna voluntaria para la fabrica de la Iglesia de San Pedro : pero habiéndose pedido la prorrogacion á Sixto XV. en el año 1585 , el Conde de Olivares para facilitar la impetracion de esta gracia , ó por otro fin , ofreció que del producto de la Cruzada se sacarian cien mil escudos de oro , y se pagarian en cinco plazos , á razon de veinte mil en cada uno , para la fabrica de la Iglesia de San Pedro. Despues el Conde no cumplió lo que habia prometido. Y el Sumo Pontífice expidió un Breve dia 24 de Septiembre del año 1588, ordenando al Nuncio, que cobrase del Tesorero de la Cruzada los cien mil escudos , y para que en adelante no sucediese otro caso semejante , dispusieron los Romanos como tan cautos , que al tiempo que el Embaxador pida la gracia de la prorrogacion , se obligue por escrito en nombre del Rey , ofreciendo pagar la dicha cantidad.

Por la gracia de los Lacticinios se dan tambien 1500 escudos cada año del sexenio , haciendo el Embaxador la misma obligacion que en la Cruzada.

Y esto baste en quanto á la Cruzada , sobre la qual

qual es digno de leerse el auto 4. cap. 12. 18. 33. tit. 4. que es del año 1677.

En lo que toca al subsidio, para tratar de él con la diligencia que se debe, se ha de suponer que hay dos especies de subsidio; uno que podemos llamar feudal, y otro (llamemosle así) Real Pontificio. Para inteligencia del feudal se debe tener presente lo que ordenó el Rey Don Alonso el Sábio en la ley 52. tit. 6. part. 1. cuyas palabras son estas: E otrosí, los Obispos é los otros Prelados, que tuvieren tierra del Rey, ó heredamiento alguno porque le deben facer servicio, deben ir en hueste con el Rey, ó con aquel que enviare en su lugar contra los enemigos de la fé, é si por aventura ellos non pudiesen ir, deben enviar sus Caballeros, é sus ayudas, segun la tierra que tovieren. Pero si el Rey oviere guerra con Christianos, debe excusar los Prelados, é los otros Clérigos que no vayan allá por sus personas, si non en aquellas cosas que son usadas, segun fuero de España. Esta obligacion es tan estrecha, que el que falta á ella pierde los bienes feudales, segun la ley 8. tit. 4. lib. 6. de la nueva Recopilacion, que es la del Rey Don Juan el II. En las Cortes de Zamora del año 1432, pet. 49. en lugar de esta asistencia personal, se substituyó el derecho que se llama de Lanzas, que como procede del establecimiento del feudo, es una especie de subsidio irredimible, y de todas maneras inexcusable.

La otra especie de subsidio es la que llamo yo Real Pontificio, porque para su exâccion interviene una, y otra autoridad. Este es el subsidio que se impone, y pide á los Eclesiásticos, y demás exêntos para hacer guerra á los infieles. Esta guerra, ó es voluntaria, ó necesaria; si voluntaria, tiene lu-

Tom. XXVI.

L

gar

gar el prudente aviso del Padre Mariana en su célebre obra de *Rege & Regis institutione*, lib. 1. cap. 10. donde disputa sobre la facultad de imponerle; si es necesaria, parece que todos están obligados á la justa defensa de la Patria, y de la Religion, y ni habla de este caso el Concilio Leteranense 5.º celebrado en tiempo de Julio II. año 1512, ni en caso de que hablase haria fuerza á los Autores que defienden que aquel Concilio no está admitido en España, entre los quales se cuentan el Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, citado por el Maestro Alvar Gomez en su vida, lib. 7. fol. 195. añadiendo el Arzobispo Complutense, pag. 62. y 63. Fr. Bartolomé de Carranza in *Summa Conciliorum*, siguiendo al Cardenal Cayetano, pag. 646. Martin de Azpilcueta Navarro in *Manuali*, cap. 7. num. 111. & 148. el P. Francisco Suarez, de la Compañía de Jesus, tom. 5. in 3. part. disp. 23. sect. 7. num. 1. Manuel Rodriguez, in *compendio quæst. Regular. & Canonizar. resolut.* 89. num. 1. El Maestro Fr. Juan Baptista de Lezana in *Summa* tom. 2. verbo libri n. 5. el Doctor Don Juan Luis Lopez en su Discurso Juridico, Histórico, Politico, en defensa de la Jurisdiccion Real, pag. 120. á que puede juntarse lo que generalmente dixo de este Concilio el Doctor Francisco Jover in *Sanctionibus Ecclesiasticis*, pag. 213. col. 1. Pero en el estado presente en que interviene la autoridad Real, y Pontificia, estamos libres de esta quæstion, sobre que se dan fuertes batallas los Juristas, y Casuistas.

El Papa concedió á los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabel el año 1483, quando la conquista del Reyno de Granada, Bula para poder cobrar el subsidio de las Iglesias, que fue el primero que

que en estos Reynos se habia visto, y se págase ahora segun el Licenciado Castillo de Bovadilla en su Política, cap. 2. lib. 18 num. 324. citando á Illescas en la segunda parte de la Historia Pontifical, lib. 6. en la vida de Inocencio VIII. §. 1. fol 139.

La Bula no se puso en execucion en la Provincia de Tarragona: bien que se halla, que aquellas Iglesias de quando en quando servian á los Reyes con algunas cantidades, pero todo se regló por la Bula de Pio IV. del año 1561, su data dia 2 de Marzo, la qual se halla impresa en los papeles del Estado Eclesiástico, título de las Bulas, y Papeles que pertenecen á las gracias del subsidio, y excusado, y pag. 1. las siguientes. Por esta Bula concedió el Papa al Rey Don Felipe II. un subsidio para sustento de las Galeras, durante cinco años, exigiendo en cada uno del Estado Eclesiástico 4200 ducados. Los Pontífices siguientes fueron prorrogando esta gracia. Pio V. dia 16. de Marzo del año 1566, cuya Bula se halla impresa en los papeles Eclesiásticos, pag. 15. El mismo Pio V. dia 21 de Mayo del año 1571, en la Bula impresa tambien en los papeles Eclesiásticos, pag. 19. El mismo Pio V. dia 7 de Marzo de 1572, encargó á los Cabildos la cobranza, y colecta de los subsidios, cuya Bula se imprimió en los papeles Eclesiásticos, pag. 23. Gregorio VIII. extendió la contribucion del subsidio á la Orden de Santiago (exceptuando la Mesa Maestral, y las Mendicantes, dia 11 de Febrero del año 1573, como se ve en los papeles Eclesiásticos, pag. 25. y habiendose litigado en el Consejo de la Santa Cruzada, por el Procurador General del Estado Eclesiástico, con la Orden de Santo Domingo de la Provincia de España, sobre el subsidio de

los Beneficios unidos á los Conventos , y Monasterios de la dicha Orden , se sentenció en vista , y revista en favor del Estado Eclesiástico , pag. 27. No fueron estas las unicas controversias que hubo, porque en Cataluña hubo grandes dificultades sobre las gracias de los subsidios , pero finalmente se hizo una Concordia acerca de la aceptacion del tercer quinquenio , entre el Rey , y la Provincia de Tarra-gona , como consta del Concilio Provincial , celebrado por el Cardenal Cerbantes ; por Escritura autorizada por el Secretario de dicha Provincia , ofreció pagar al Rey en seis años noventa y nueve mil toesas por razon de dicho subsidio , y asi en las aceptaciones de los siguientes quinquenios , siempre se confirma la misma Concordia.

En Castilla tambien hubo grandes dificultades que se terminaron por el medio de una Concordia.

En los papeles Eclesiásticos , pag. 28. se halla la confirmacion de la Concordia del subsidio con insercion de ella , dada dia 31 de Octubre del año 4614, y en la pag. 34. se advierte que hay otras confirmaciones de las Concordias de los demas quinquenios del subsidio , en el oficio del Secretario de la Santa Cruzada , y en el Archivo de la Procuracion General.

Gregorio VIII. prorrogó el subsidio para otro quinquenio , dia 20 del mes de Marzo de 1582.

Sixto V. le prorrogó dia 2 de Mayo de 1585. Gregorio XIV. dia 23 de Enero del año 1591. Clemente VIII. dia 6. de Febrero del año 1592, y tambien el Rey Don Felipe III. dia 17 de Junio del año 1600 , y asimismo dia 30 de Octubre del año 1603. Paulo V. le prorrogó dia 22 de Junio del año 1605 , y tambien dia 7 de Septiembre del año

1611,

1611, y ultimamente dia 12 de Noviembre del año 1615, habiendo sido este el duodecimo quinquenio.

Pasando á tratar del excusado, este vocablo tiene origen de que en cada Parroquia se excusa, ó se exíme de pagar el diezmo á la Iglesia, á aquella casa que elige el Rey sin excepcion de personas.

La primera concesion fué de la tercera casa dezmera, concedida por Pio V. al Rey Don Felipe II. dia 4 de Julio del año 1567, cuya Bula se halla impresa en los papeles Eclesiásticos, pag. 37. La segunda concesion fué del mismo Pio V. de la primera casa dezmera, por otro quinquenio, que debia empezar desde el dia de la publicacion, ó del uso de dicha concesion, dada dia 21 de Mayo del año 1571, segun consta de la Bula impresa en los papeles Eclesiásticos, pag. 38.

El mismo Pio V. dia 24 de Marzo del año 1572, dió un Motu propio en que declaró, que la primera casa dezmera, se entienda tambien en los lugares en que los Seglares perciben los diezmos, cuyo Motu propio se halla en los papeles Eclesiásticos, pag. 42. y en la pag. 47. se advierte, que en el mismo año en 15 de Octubre la Santidad de Gregorio XIII. despachó un Breve, en que manda á los Concejos de Cataluña presenten su favor, y auxilio á los Colectores del excusado, para su cobranza, siempre que fueren requeridos. Estos Breves fueron causa de que en el Principado de Cataluña hubiese grandes alteraciones, porque sucedia que muchas Parroquias solamente tenian la decima de una casa rica, y que las otras eran pobres; y asi venian á quedar los Curas sin diezmos para sustentarse. Por esta razon hubo de hacerse una Concordia, en la qual se señaló al Rey

cier-

cierta cantidad , por lo que le podia tocar , segun consta de la Escritura , que se autorizó en 28 de Abril del año 1573, para que en el referido quinquenio se pagasen al Rey 350 maravedís. Pero las mayores controversias fueron de parte de la nobleza patrocinada de los mayores letrados. Pretendian los nobles de Cataluña , que los diezmos de aquel Principado no eran Eclesiásticos , sino secularizados , y de dominio temporal, concedido á los Provinciales, porque libraron la Patria de los Moros , y los hubieron legitimamente en remuneracion de sus servicios , y gastos hechos por la Religion Christiana , y aumentos de los dominios de los Príncipes Católicos. Aquella ruidosa controversia duró cinco años , procediendo el Sumo Pontifice con descomuniones , y el Rey con execuciones. Fueron detenidos en la carcel Real Don Jayme de Cordoba , y Don Alberto Despalau , sostenidos , y favorecidos de toda la nobleza Catalana. En el ardor de la defensa , fué preso Don Grao Alendron. Lograron el Vizcondé de Rocaberti , y Don Miguel Despaluo otro Breve del Papa Pio V. contrario al que habia concedido , dirigido á Hulano Cortada , Canónigo de Gerona. Descomulgó éste á los Comisarios , y Executores del excusado , los quales convinieron en que se revocasen los procedimientos de ambas partes. Sucedieron otras muchas controversias, que se concluyeron en favor de la Provincia , conviniendo el Rey en que no se pagase el excusado en el Principado de Cataluña , remitiendolo á las primeras Cortes que no le aprobaran , quedando por entonces libre la Provincia de aquella imposicion.

Gregorio VIII. dia 4 de Enero del año 1573, confirmó la concordia del excusado , y del repartimien-

miento. Su confirmacion está impresa en los papeles del Eclesiástico, pag. 51.

En estos mismos pag. 75. se advierte, que Gregorio XIII. con Breve dado en Roma en San Marcos dia 24 de Julio de 1573, libró de contribuir en el excusado las pensiones que gozaban los Cardenales, y mandó que se repartiera entre los demás contribuyentes. Pero mas adelante Clemente VIII. dia 11 de Febrero del año 1594, dispuso que no se reparta lo que tocara de subsidio, y excusado á las pensiones de los Cardenales entre los demás contribuyentes, sino que lo pague el titular de la Prebenda, sobre que está cargada la pension. Se halla este Breve en los citados papeles Eclesiásticos, pag. 75.

El mismo Gregorio XIII. dia 13 de Mayo del año 1575, hizo la primera prorrogacion del excusado para otro quinquenio: se halla en los papeles del Estado Eclesiástico, pag. 47. repetida en otro Breve dado en 6 de Noviembre de 1581. El mismo Pontifice dia 25 de Noviembre del año 1578, dió un Breve, en que mandó, que los Monges Bernardos, y Gerónimos, y sus Monjas, y otras qualesquiera Religiones aunque esten exentas de dezmar, paguen excusado. Papeles del Estado Eclesiástico, pag. 58.

Sixto V. concedió el 3.º quinquenio dia 17 de Octubre del año 1585. Gregorio XIV. concedió el 4.º quinquenio dia 23 de Enero del año 1591. Clemente VIII. concedió el 5.º quinquenio dia 9 de Febrero del año 1592. El 6.º quinquenio en favor del Rey Don Felipe III. dia 17 de Junio del año 1600. El 7.º quinquenio dia 30 de Octubre del año 1603.

Paulo V. concedió el 8.º dia 22 de Junio del año 1605. El 9.º dia 8. de Septiembre del año 1611.

El

El 10.º día 10 de Noviembre del año 1615.

Habiendo hecho los Papas estas concesiones , se hizo una concordia entre el Rey , y los Eclesiásticos de España , en virtud de la qual señalaron á cada Provincia lo que tocaba contribuir á su parte , cometiendo la exáccion á las mismas Provincias , cada una de las quales , y todas ellas hicieron un libro particular para cada Obispado , en el qual se continuaron todos los Beneficios , y Rentas Eclesiásticas de los Obispos , y otros Prelados , y exéntos , y simples Beneficiados , y segun ellas tasaron lo que cada uno habia de pagar en cada un año , tasando á unos solamente derecho de quarta , y á los que tienen renta de diezmos , además el derecho de excusado segun dichas tasas cada año. Los Capítulos Catedrales señalan personas que exigen los dichos derechos , y dan razon á los Procuradores que la misma Provincia nombra , por órden de los quales se paga á los Oficiales del Rey , ó á quien manda su Magestad. En los papeles del Estado Eclesiástico , pag. 62. se halla la confirmacion de la concordia del excusado, que dió Paulo V. dia 28. de Julio del año 1620.

Por lo tocante al destino del excusado , es muy notable el Breve de Clemente VIII. dado dia 12 de Abril del año 1601 , y dirigido al Rey Don Felipe III. absolviendole de la culpa de no haber empleado lo procedido del subsidio , y excusado en el uso para que se concedió , y permitió que no sustentase tantas Galeras como se habian señalado en la concesion. Se conserva este Breve en los papeles eclesiásticos , pag. 76. Finalmente por dar fin á este asunto , me contentaré con decir , que en la pag. 80. de los mismos papeles , se halla el Breve de Urbano VIII. dado dia 10 de Marzo del año 1634 , para que

que el Comisario general de la Santa Cruzada no dé libranzas sobre las Iglesias por cuenta de la casa excusada, fenecido el tiempo de la concordia, y prohibiendo la cuenta de los oficios de Cruzada. En quanto á los millones brevemente diré, que Gregorio XIV. dia 16 de Agosto del año 1591, dirigió un Breve al Rey Don Felipe II. en que mandó al estado eclesiástico, que contribuyera en los millones por seis años. Se halla el Breve en los papeles del estado eclesiástico título, Bulas, y papeles tocantes á millones, pag. 1. Es cosa digna de encomendarse á la memoria, que habiéndose impuesto los millones, así sobre el estado eclesiástico como el seglar, todos los pagaron, y ninguno se quejó hasta que Don Juan Gutierrez el año 1597, opuso un tratado, pero no por eso se detuvo el Consejo, sino que observando su antigua costumbre, siempre que fué menester, dió las provisiones convenientes para que los Jueces Eclesiásticos absolviesen á los descumulgados, y no embarazasen la cobranza de los millones que las Cortes habian concedido al Rey. Puede añadirse á lo dicho, lo que sobre la exacción de los millones escribió el Licenciado Castillo de Bobadilla en su política, lib. 5. cap. 5. n. 5.

Clemente VIII. dia 23 de Enero del año 1601, dirigió un Breve al Rey Don Felipe III. mandando contribuyan los Eclesiásticos en el servicio de millones por seis años. Se halla este Breve en los papeles del estado eclesiástico, pag. 3. del tit. que le corresponde.

Y en la pag. 5. otro Breve dado dia 11 de Agosto del año 1603, prorrogando la contribucion de los Millones, y disponiendo que el compeler á ella á los Eclesiásticos, toque al Juez Eclesiástico. El mis-

mo Pontífice en otro Breve dado día 17 de Diciembre del año 1604, extendió la contribucion del vino al vinagre, y agua pie, y las carnes, como consta de los papeles del estado eclesiástico, pag. 7. del citado título de Millones.

En la pag. 11. se halla la Cédula en que el Rey Don Felipe III. ordenó, que la averiguacion del vino, y vinagre, que los Eclesiásticos tuvieran en sus casas, se hiciese por los Prelados, no obstante que su Santidad habia concedido que corriera por manos de los Ministros del Rey, y esto por aquel año.

Paulo V. en el año 1607, á 2 de Octubre prorrogó la contribucion de los 18 millones. Pero vease lo que dice este año el Sumario de la historia del Padre Mariana. Paulo V. día 8 de Agosto del año 1618 dió un Breve para que el estado eclesiástico contribuyese en el servicio de los 18 millones. Se halla añadido al fin de la escritura que el Rey hizo del servicio de los 18 millones, impresa en Madrid por Luis Sanchez año 1619, en folio.

En la pag. 13. de los papeles eclesiásticos, se conserva el Breve de Urbano VIII. dado día 31 de Mayo del año 1628, y dirigido al Rey Don Felipe IV. para que el estado eclesiástico contribuya en los doce millones que el Rey concedió sobre la sal, papel, anclage, y otras cosas uno por ciento, y su declaracion por el mismo Pontífice.

En la pag. 19. se lee el Breve del mismo Pontífice, dado en 29 de Mayo del año 1629, para que el estado eclesiástico contribuya en los 18 millones, eximiéndole de la contribucion de los doce millones sobre la sal, papel &c. concedida en el año 1624.

En la pag. 26. se conserva el Breve del mismo Pon-

Pontífice , dado dia 2 de Junio del año 1629 , en que absuelve al Rey Don Felipe IV. y á sus Ministros de las censuras en que habian incurrido , por haber cobrado las sisas concedidas en Breve antecedente algunos meses sin concesion Apostólica , con que cumplan las penitencias que por esto sus Confesores les impusieren , y que las cantidades cobradas sean por cuenta de los 18 millones.

En la pag. 28. se halla el Breve del mismo Pontífice , dado dia 5 de Marzo del año 1633 , para que el estado eclesiástico contribuya en los 19 millones y medio sobre las quatro especies , y por sus años no mas.

Finalmente en la pag. 33. se leen los autos proveidos por el Consejo en la observancia de los sobredichos Breves , de los cuales me ha parecido hacer memoria, para que los que necesitan tratar de estos gravísimos asuntos , sepan donde pueden hallar las noticias convenientes , aunque á la mayor parte de los Lectores parezcan , ó impertinentes , ó afectadas. Pero quien es tan feliz que sepa escribir libros para todos , como buenamente lo intentó Juan Perez de Montalban , Poeta muy importuno?

Explicando el origen , y progresos de las tres gracias de la Cruzada , Subsidio , y Excusado , y tambien el de los Millones , me contentaré con decir que sobre las tres gracias no ha sido menester concordar cosa alguna, porque antecedentemente están ya hechas otras ventajosas concesiones, y á la petición de algunas , puede haber dado ocasion lo que se dice en el auto 4. cap. 12. tit. 1. lib. 4.

Los 17 artículos antecedentes , son los principales que se trataron en el Concordato de París : muchos de los cuales ya habemos probado que no era

necesario que se concordasen , y otros habemos manifestado que se han acordado con mayores ventajas en el Concordato del año 1753. A los referidos 17, se juntaron otros que miraban á desterrar toda suerte de simonía , á arreglar con igualdad los perjuicios posesorios , y las causas de los exentos , y otros de menor importancia , que sería prolixidad referir aquí , y demasiado ocio entretenernos en este cotejo.

En lo que toca á la simonía , ningunas cautelas ni leyes penales son bastantes para impedirla , aunque este sea un pecado tan abominable en los ojos de Dios, por el que en todos los tiempos se han visto terribles , y espantosos castigos de su indignacion.

En quanto al reglamento de los juicios posesorios , me atrebo á decir, que no era necesario concordar cosa alguna , porque los Jueces Seculares proceden en ellos con equidad: y esto es lo que brevemente probaré aquí.

Ante todas cosas sentaré, que el juicio posesorio está introducido por costumbre : en segundo lugar referiré su extension : en tercero confirmaré la costumbre con la autoridad de los Sumos Pontífices , y ultimamente la fortificaré con la razon.

Empezando por la costumbre del Rey Don Juan I. en Segovia , año 1383 , estableció la ley siguiente. Los Reyes de Castilla , de antigua costumbre , aprobada , y usada , y guardada , pueden conocer , y proveer de las injurias , violencias , y fuerzas que acaecen entre los Prelados , y Clérigos , y Eclesiásticas personas sobre las Iglesias , y Beneficios, ley 5. tit. 1. lib. 2. de las Ordenanzas Reales , que es la ley 2. tit. 6. lib. 1. de la nueva Recopilacion. Pero contrayendo el asunto al juicio posesorio , los Reyes Católicos Don Fernando , y Doña Isabel ha-

llán-

llándose en Madrid día 14 del mes de Octubre del año 1494, firmaron una Pragmática dirigida al Reyno de Galicia, en la qual hay un capítulo que dice así: Otrosí, porque podría acaescer que en el dicho Reyno de Galicia unas personas fagan fuerza á otras, por donde los despojen de sus bienes, muebles y raíces que poseen, y los dichos nuestros Gobernadores, y Alcaldes mayores conociendo de la causa, y queriendolo remediar, mandaren por sus sentencias ó mandamientos que aquella fuerza se desate, y el despojado sea restituído, el despojador querrá apelar de esto, y si es despojado, ó oviese de venir á la nuestra Corte y Chancillería á seguir la apelacion, antes que fuese restituído, rescibiria mucho agravio, y podria ser que dexaria perder lo suyo por no seguir el pleyto, ó por no le poder seguir acá: por ende, mandamos que si la fuerza que fuere fecha, fuere notoria, ó manifiesta, ó averiguada, y los dichos Gobernadores, y Alcaldes, sentenciaren sobre ello, y la mandaren desatar, y el despojado apelar, y los dichos Gobernadores, y Alcaldes le otorgaren en él apelacion, que sin embargo de tal apelacion, y del otorgamiento de ella, puedan poner en secrestacion los bienes sobre que se dixere que se cometió la fuerza, ó el despojo, que estén de manifesto, fasta que se determine la causa en la nuestra Corte y Chancillería, y que de aquesta secrestacion ni de mandamiento de secrestar, no haya ni pueda haber apelacion, ni otro remedio, ni recurso alguno, mas que todavia se haga la dicha execucion, sin embargo de esta dicha apelacion, como dicho es. Hasta aquí la Real Pragmática, segun se halla en el fol. 54. de la recopilacion de algunas Bulas del Sumo Pontífice concedidas en favor de la jurisdiccion Real con

to-

todas las Pragmáticas, y algunas leyes del Reyno, impresas en Toledo, en casa de Juan Ferrer año 1550, en fol. Y si bien del principio de esta Pragmática consta que fué dirigida á las Justicias del Reyno de Galicia, debe extenderse á todos los demás Reynos y Provincias de España, donde están en uso las leyes de Castilla, por haberse incorporado este capítulo en la nueva Recopilacion, segun consta de la ley 16. tit. 1. lib. 3. de la manera que los Rescriptos de los Emperadores, por hallarse en el Código Theodosiano, ó Justiniano, adquirieron fuerza de ley universal para todos los casos de las mismas circunstancias, aunque solamente fueren hechos para decidir controversias singulares. Pero vamos ciñendo al asunto de lo posesorio de las cosas eclesiásticas, en que puede entremeterse el Juez seglar, separando lo puramente espiritual de lo puramente temporal, y considerando que lo temporal puede estar, ó no estar conexas con lo espiritual.

En quanto á lo puramente espiritual, y lo puramente temporal, debemos observar aquella regla de San Ambrosio en la epístola 32. *Si de fide in Ecclesia, si de alia in consistorio convocamini*: y esto mismo estableció el Emperador Honorio, l. 1. *Cod. Theod. de Religione*.

Las causas en que hay duda de si puede juzgar de ellas el Juez secular, son las cosas temporales, conexas con las espirituales; porque en las puramente temporales no se duda, y en las puramente espirituales no puede entremeterse la duda, pues nace de los varios respetos que tienen las cosas, porque en ellas si son corporales se considera la propiedad y la posesion, tit. de *Causa possessionis & proprietatis*, que es el duodecimo del lib. 2.º de las Decreta-

ta-

tales : y si son incorporales se considera la propiedad , y la quasi posesion como en el derecho de Patronazgo , y otros semejantes en la posesion , ó quasi posesion , ó se trata de adquirirla , ó de mantenerla ; y quando se trata de mantenerla , ó es por via ordinaria como judicialmente , ó por extraordinaria quando intervinriere fuerza , por lo qual se impide adquirirla , queriendo el Juez Eclesiástico que se adquiera , y habiendo quien lo impida , ó se trata de retenerla contra la violencia de otro , ó de recuperarla tambien contra la violencia.

Si se trata de la propiedad , debe juzgar el Juez Eclesiástico : si de adquirir la posesion , ó quasi posesion de ella tambien : si de retenerla por via ordinaria tambien , si de poner en execucion la adquisicion de la posesion , ó quasi posesion , declarada por el Juez Eclesiástico , é impedida por otro , en caso de pedir auxilio al brazo seglar ó de darle , aunque no se pida , y lo mismo debe decirse del caso en que con fuerza se quiera quitar á alguno la posesion ó quasi posesion , justamente adquiridas , ó en el caso en que violentamente se ha usurpado , á fin de mandar que se restituya. En cuyos casos el Juez seglar no juzga si la propiedad es de Ticio , ó de Sempronio , porque no trata de quitar ni de dar propiedad , pues respecto de ella ni hay condenacion , ni absolucion , ni trata de dar la posesion al uno ó al otro , ni de juzgar si es injusto el título de la propiedad , ó de la posesion ó quasi posesion que ha dado el Juez Eclesiástico ó mandado dar , sino que suponiendo que el Juez Eclesiástico es el que tiene la potestad canónica , y legitima de juzgar sobre el derecho de propiedad , ó de posesion , ó de quasi posesion , interpone su potestad para que tenga efecto , y no se impida ni contraste por

por fuerza alguna, y si se ha usurpado mandar restituir.

A lo dicho se reduce el auto que llaman *Gallego*, que no tiene singularidad alguna coartada al Reyno de Galicia, pues en todo el mundo se practica y debe practicarse. Porque en todos los Tribunales donde se exercita la justicia, se provee segun el hecho que refiere la peticion. Si se ha hecho fuerza, se manda deshacer, si se impide entrar en la posesion, ó si se perturba despues de haber entrado en ella, (y lo mismo digo de la quasi posesion) se manda que no se impida ni perturbe, si se ha quitado, se manda que se restituya; si el Eclesiástico no obedece en esto al Juez seglar, que tiene poder para introducir ó quasi introducir en la justa posesion ó quasi posesion, y para hacerla mantener ó restituir contra qualquier fuerza: Si él delinquiere en qualquiera de estas cosas que son de hecho, y hecho contrario á la quietud pública, el Juez seglar segun las facultades que tuviere de su Soberano ó de su Republica, puede castigarle con castigo correspondiente á la gravedad y circunstancias del delito. Pues si en esto consiste el auto Gallego, vuelvo á decir que en él no hay singularidad, porque todo lo dicho lícitamente se practica en los Tribunales de todos los Príncipes y Señoríos de Christianos, en todos los cuales si el Juez seglar manda al Eclesiástico que no haga fuerza ni violencia, que no se perturbe la posesion ó quasi posesion, y que sea restituido el despojado; si este mandamiento es justo, lo será tambien hacerse obedecer, empezando por los medios mas prudentes y suaves, y prosiguiendo en usar de los mas fuertes y eficaces, porque de otra manera sería ilusoria la suprema potestad del Juez temporal.

Si

Si bien se considera , pues , estos posesorios tienen por fin reprimir la violencia iniqua , y evitar el injusto despojo , practicando medios justos y suaves para que los propietarios ó poseedores , ó quasi poseedores ó quienes los Jueces Eclesiásticos tienen adjudicados los Beneficios ó derechos ecclesiásticos , ó han dado su posesion , los tengan mas asegurados con el amparo Real , por el qual se evitan públicas riñas y escandalos , y los males que de ellos resultan.

Ahora se verá con quanta razon está recibido en los Tribunales seculares de España este posesorio, pues le tienen executoriado los Reynos de la Corona de Aragon , de Navarra , de Galicia , de Granada y de Portugal.

Del Reyno de Aragon lo afirma el Padre Enrique Enriquez , de la Compañia de Jesus , *de Potest. clav. lib. 2. cap. 27. & seqq.* cuya obra dice Don Nicolas Antonio , que porque contenia algun género de defensa del conocimiento Real en los negocios ecclesiásticos , á instancia del Nuncio de aquel tiempo , que tenia mucha autoridad con el Rey Don Felipe III. Príncipe muy religioso , fue mandado quemar , sin que de toda la impresion se salvaran mas que tres ó quatro exemplares , uno de los quales estaba en la Biblioteca del Escorial , y los dos ó tres , en poder de los Jesuitas , que los tenian bien guardados , segun la fama acreditada. Lo mismo atestiguan Joseph Sesé , *de Inhibitionibus cap. 8. §. 3. núm. 5.* Calixto Ramirez , *de Lege Regia §. 20. núm. 76. & 83.* y Don Luis de Exea y Talayero , en el Discurso histórico-jurídico sobre la instauracion de la Santa Iglesia Cesaragustana , en el Templo

Tom. XXVI.

N

má-

máximo de San Salvador , fol 309. hasta el 321.

De Cataluña lo afirma el Doctor Juan Pedro Fontanella , *decis.* 320. 321. y 322.

Del Reyno de Valencia lo atestiguan Pedro Agustín Morla , *in Empor. Jur. tit. 2. de jurisdic. omnium judicum, quæst.* 14. núm. 8. y Don Francisco Geronimo de Leon , *decis.* 208.

Del Reyno de Navarra lo refiere Juan Martinez de Olano , *in Concordia antinombar Juris pag.* 58. núm. 34. *lit. C.* con los autores alli citados, y pag. 160. núm. 77. lib. 1.

De Galicia lo confirman Gonzalo Suarez de Paz, *in Praxi Ecclesiastica & sæculari tit. 1. pag. 1. temp. 1.* Juan Garcia de Saabedra , *In tractatu de Hispanorum novilitate & exêptione , glos. 1. núm. 27.*

De Granada lo afirma el Licenciado Castillo de Bobadilla en su Política lib. 2. cap. 18. núm. 142.

En quanto al Reyno de Portugal , aunque Innocencio III. epistola 8. lib. 2. *Regest.* año 1211, amonestó al Rey de Portugal Don Sancho , que no obligase á los Eclesiásticos de su Reyno á que litigasen ante los Jueces seculares , se estableció lo contrario en lo posesorio por una practica constante, como se puede ver en Martin de Azpilcueta Navarro , *in cap. Cum contingat rem. 1. de la impresion de Coimbra , en Alvaro Pegas , Nicoment. ad ordin. Regni Portugal. lib. 2. tit. 1. §. 2. glos. 4.* generalmente de España lo testifican muchos Letrados, singularmente Geronimo Zeballos, tom. 4. *Practicar. quæst. tit. de Cognitione per viam violentiæ , y Don Francisco Salgado Somoza , de Regia Protectione vi oppressorum appellantium à causis & Judicibus Ecclesiasticis , Præhud. 5. núm. 209. & seqq. Mieres de Mayo-*
ra-

ratu, p. 3. *quest.* 10. *núm.* 11. & *ibid.* *quest.* 15. *núm.* 19. & 20. La misma induccion se podria hacer en todos los Tribunales de Europa. Pero ninguno se explicó con tanta brevedad y claridad como el célebre Antonio Fabro; este insigne Letrado que en su *Codigo* lib. 3. tit. 7. def. 1. dixo que el interdicto de pedir la posesion de las cosas eclesiásticas no tiene lugar en el Tribunal secular, antes en el lib. 3. tit. 1. definit. 28. ya habia establecido nuestra doctrina.

Quan justa sea esta costumbre, se colige manifestamente de que los Sumos Pontífices no solo lo han tolerado, sino tambien aprobado y confirmado, y asi Alexandro III. en el año 1180 dexó á Felipe II. Rey de Francia, el conocimiento de lo posesorio, cap. *caus.* 7. *que filiae sint legitimi.* Honorio III. aprobó este juicio posesorio año 1220, cap. *ult. de judiciis.*

Martin V. dia 17 de Agosto del año 1425, en la Bulla que se halla *Improbationibus libertatum Ecclesiae Gallicanae cod.* 26 *núm.* 2.

Eugenio V. en el año de la encarnacion del Señor 1432, dia 31 de Marzo, como consta del *Cod.* 2. de las libert. Gallic. pag. 781.

Sixto IV. *in extrac. Communium lib.* 1. tit. 9. *de Freuga & pace ad Universalis* 1. año 1772 de la Encarnacion del Señor.

Julio II. año 1508, citado por Estevan Malletto, de *Elect. libere fac & Potest. Reg. vers. aut allegatur.* Leon X. dia 10 de Noviembre del año 1513, segun consta del *Cod.* 2. de las libertades Gallican. pag. 786. dirigió un Breve al Senado de Tolosa, recomendándole la causa posesoria de un Beneficio eclesiástico que pendia ante el mismo Senado en fa-

vor de cierto Juan que habia sido abreviador de sus letras Apostólicas.

Si esta costumbre no fuera justa , no la hubieran tolerado los Sumos Pontífices , y mucho menos la hubieran aprobado. Dúdase , pues , en que se funda su licitud. Algunos dicen , que la razon de permitirse , es porque la posesion consiste en hecho , no en derecho , y que el hecho es temporal , pero esta razon no parece que convence , porque prueba demasiado , pues se extiende á todo género de posesion , fuera de que la posesion aunque al principio tiene mucho de hecho , segun Papiano en la ley *Denique 19. ex quibus causis majores viginti quinque annis* , sin embargo es cosa de hecho y derecho segun el mismo Papiano l. *Possessio 49. 1. qui in aliena 1. de adquir. vel amit. poses.* y tambien de hecho y de animo , segun Cebola citado por Ulpiano l. 1. §. *Scevola 15. si is qui testamento liber esse jesus erit* , y no se adquiere sin uno y otro , l. *fere 153. de diver. reg. jur.* y con solo el animo se retiene §. *possidere 5. instit. de interdictis*. Y hay posesion justa y injusta , l. *justa 2. l. si duo 3. uti possidetis*. Y para la justa , no basta la corporal aprension , sino que se requiere tambien justa causa para poseer , l. *possidere 3. §. Ex plurimis 4. de adquir. vel amit. pos.* Y el conocimiento de esta causa no toca al Juez secular , sino en el caso que la cosa eclesiástica se haya secularizado , como sucede en las Decimas y en el Patronato Real. La verdadera razon , pues , en que se funda la dicha costumbre , es en la proteccion Real , que es innegable y tiene lugar en las fuerzas aunque las hayan Eclesiásticos , porque la Iglesia no quiere que sean exentos de la potestad secular los que per-
tur-

turban la sociedad humana. Por eso el Juez Secular, ni se informa del título de la propiedad, ni del de la posesion de las cosas Eclesiásticas para justificarle, ni reprobale, sino para que sabido si le hay, se mantenga el derecho que resulta de él. Y por esto basta la notoriedad de título, ó la confesion de la parte. Siendo, pues, esto así no era menester que en el Concordato se tratase de arreglar con igualdad los juicios posesorios, sino que en esto, y en otras muchas cosas lo que importa es saber el Derecho Español, y quererle practicar, acudiendo al remedio de la fuerza en Castilla, al de la manifestacion en Aragon, y al del Banco Regio en Valencia, cuyos dos últimos recursos tienen mayor extension que el primero, y son mas eficaces.

En lo que toca á las causas de los exéntos, no hay que detenernos, y habiendo tratado de ellas en los artículos 13. y 14. basta decir con el Padre de los Teólogos de España, el Maestro Fr. Francisco de Vitoria, *Relect. 1. de Potestate Ecclesia, sect. 6. num. 4.* que las exênciones que tienen los Clérigos en las cosas temporales, proceden de los Príncipes Seglares, primeramente por la razon fundamental de que cada una de las dos potestades, inmediatamente procede de Dios, y en segundo lugar por lo que dice dicho Padre Vitoria. Y á los exéntos á quienes deben guardarse las exênciones, conviene saber, que ninguna puede ser tal que los exíma absolutamente de estar sujetos en lo temporal á la suprema Potestad, porque en todo caso no pueden negar á los Príncipes, ni la económica que tiene tanta extension con los destierros, y temporalidades, ni quitarles aquella espada que confesó, y amonestó San Pablo que tienen, y que no la lle-

llevan en valde , esto es , no por adorno , sino para significar la execucion , precediendo las diligencias Canónicas , y legítimas.

Las mayores dificultades que se ofrecieron quando se trataba del hacer el Concordato de Paris , fueron sobre los puntos de que habia interes pecuniario , como sobre las dispensaciones Matrimoniales , de las quales dixo el artículo 1. del Concordato del año 1737 , que se dé como antes execucion á las Bulas Apostólicas , y Matrimoniales , sin añadir palabra alguna del coste de las Bulas Apostólicas , y Matrimoniales , siendo así que si no mediase dinero seria menor la facilidad del conceder las dispensaciones , especialmente Matrimoniales , cuya frecuencia es manifestamente contraria á la mente del Concilio de Trento , §. 24. de *Matrimonio* , cap. 5. y podemos decir que las dispensaciones no se piden como gracia , sino que se adquieren con el daño espiritual , y temporal , que el Reyno junto en Cortes representó al Rey Don Felipe IV. año 1632 , el qual todavia dura con admiracion de toda la Christiandad.

Es cierto que si se exceptúan ciertos grados de parentesco , en los quales la prohibicion de casarse es del Derecho Natural , y Divino , en los demás tiene lugar la dispensacion , porque quien tiene autoridad para prohibir , la tiene para dispensar la prohibicion. Es tambien cierto que estas dispensaciones son en cosa que no pertenece á Dogma de Religion , sino á la Disciplina Eclesiástica ; pero debiendo ésta mantenerse quanto sea posible , las dispensaciones deben ser pocas , y graciosas , y en caso de haber de ser muchas , y tantas que no se niegen ; lo que es ahora dispensacion , debiera ser Derecho Comun , como en algun tiempo lo fué , en los primeros quatro

tro siglos de Christiandad, en algunos grados en que despues se prohibieron los Matrimonios, porque San Agustin en el lib. 15. de *Civitate Dei*, cap. 16. escribió que hasta su tiempo ni la ley Divina ni Humana habian prohibido los Matrimonios entre primeros hermanos, aludiendo á la ley de Teodosio el Mayor, que los prohibió cerca del año 384, ó 385, como con mucha, y escogida erudicion lo probó Jacobo Gotofredo, en su Comentario á la ley 1. *Cod. si nuptiæ ex rescripto petantur*. Parece que primero empezó á introducirse por la costumbre, y despues se estableció dicha ley, segun se colige de lo que escribió San Agustin en el lugar citado.

Habiéndose introducido estas prohibiciones, las dispensaciones se negaban en tanto grado, que el Rey Don Alonso de Leon, y Doña Berenguela de Castilla, se separaron por estar unidos en segundo, y tercero grado de consanguinidad. Vease Don Luis de Salazar y Castro, en las Advertencias históricas, pag. 277. pero con especialidad la erudita carta del Padre Thomás de Leon, que es la segunda de las que publiqué despues de las Advertencias del Marqués de Mondejar, á la historia del Padre Juan de Mariana. Hubo de considerar Inocencio III. que el único medio para la pacificacion de Alemania, que ardia en guerras, era casarse Othón IV. con la hija del Emperador Felipe, su parienta, para que el Papa dispensase aquel casamiento año de 1209, segun el Cronicon Coloniense.

Mas adelante el Papa Celestino V. en el año 1294, no quiso conceder dispensacion para que el Rey D. Jayme II. de Aragon se casase con la infanta Doña Isabel, hija del Rey Don Sancho de Castilla, como lo refiere Gerónimo Zurita en los Anales de la Co-

Corona de Aragon , lib. 5. cap. 11. y aunque aquel casamiento estaba ya pactado , se irritaron los esponsales , segun el mismo Zurita en los Indices Latinos , pag. 205.

El Infante Don Alonso de Portugal , Señor de Portalegre , no pudo conseguir dispensacion para estar casado con Doña Violante Manuel , su muger , hija del Infante Don Manuel de Castilla , como lo refiere Fr. Francisco de Brandaon , en la Monarquia Lusitana , part. 5. lib. 17. cap. 35. Don Antonio Cayetano de Sousa , en la historia Genealogica de la casa Real Portuguesa , tom. 1. lib. 1. cap. 17. pag. 188.

El Papa Bonifacio VIII. en el año 1301 , con gran dificultad concedió la legitimacion del matrimonio del Rey Don Sancho el Bravo , y de la Reyna Doña Maria , prima hermana de su padre : y finalmente , la dió recibiendo 100 marcos de plata , segun la Cronica del Rey Don Fernando IV. fol. 23. col. 3. fol. 25. col. 2.

Dice Don Luis de Salazar y Castro en sus Advertencias históricas , pag. 25. que quando D. Alvaro de Zuñiga , primer Duque de Bejar , casó el año 1459 con Doña Leonor Pimentel , hija de su hermana Doña Elvira de Zuñiga , y de Don Juan Pimentel , Conde de Mayorga , se escandalizó Castilla , porque semejante vínculo de parentesco , nunca se habia visto dispensado. Pero quien quiera ver el juicio de aquellos tiempos , lea la Cronica que Alonso de Palencia escribió del Rey Don Enrique IV. en dicho año , cap. 2. Ahora hay innumerables exemplos de estas dispensaciones , y las limosnas que se ofrecen para la fábrica de la Iglesia de San Pedro , no son menores,
de

de suerte , que causa admiracion que aquellas pare-
des no sean de oro macizo.

La razon parece que pide que en ciertos grados de parentesco no se conceda dispensacion alguna; y que en otros, habiendo alguna causa razonable, se concedan las dispensaciones graciosamente. Así lo practicaba San Pio V. de quien refiere Don Antonio de Fuenmayor , en el lib. 2. de su vida fol. 43. que desterró todas las gracias de algun interés , y por causas dispensaba casi sin derechos, como lo hizo en el matrimonio entre Don Francisco de Zuñiga y Sotomayor , Conde de Belarcazar , ahora Duque de Bejar , en el grado segundo de consanguinidad , y en otros , y su prima hermana de Don Alonso Perez de Guzman el Bueno , Duque de Medina-Sidonia , el dia del glorioso Patriarca Santo Domingo, fundador de su Orden , por estar certificado que esta Señora procedia del linage del mismo Santo. Pidióle Don Afán de Rivera , Duque de Alcalá , y Virrey de Napóles , una dispensacion en el mismo grado entre Don Alonso de Cordoba y Avila , de la Cámara del Rey Católico , hijo segundo de Don Pedro de Avila , Marques de las Navas , y Mayordomo del mismo Rey , y su prima hermana Doña Gerónima de Zuñiga y Sotomayor , heredera del Estado de Miravel , y Alconcher , con título de Marquesa de Miravel á su tiempo ; y siendo grado en que rarísimas veces , y con graves causas , y dificultades dispensaba , condescendió en esto sin querer recibir 160 ducados que le ofrecian , pareciéndoles suficientes las causas , y rompió la poliza diciendo, que lo hacia por el Duque , y no por el dinero. Tenia Pio gran crédito del Duque de Alcalá , y honrole con alabanzas , y dádivas. Quando quitó los

Tom. XXVI.

Q

már-

mármoles de Palacio, envióle muchos de grande estima, con que adornó sus casas de Sevilla, y jardines que llaman del Marqués de Tarifa, cuyo título tuvo primero. Pio IV. dispensó en los postreros dias de su Pontificado, entre Doña Maria de Ulloa, heredera de su padre Don Rodrigo de Ulloa, Marques de la Mota, y Don Pedro de Ulloa, hermano menor del Marques, y hecha la gracia, como falleciese sin recibir los 60 ducados de composicion, sucedió nuestro Pio inexorable en dispensaciones, y aunque no revocó lo hecho, mandó enviar los dineros para la justificacion de Malta, que no quiso recibirlos en el tesoro.

OBSERVACION XXXVIII.^a

Las observaciones antecedentes principalmente sirven para la inteligencia de este Concordato. Esta última puede aprovechar para avivar la esperanza de los buenos sucesos que en él nos podemos prometer, siendo cierto que la intencion del Rey nuestro Señor Don Fernando VI. ha sido, y es de hacer felices á sus vasallos. Diré brevemente lo que siento. Las principales utilidades que pueden resultar de este Concordato son tres: la primera, la buena eleccion: la segunda, la reforma del Estado Eclesiástico, Secular, y Regular: la tercera, el alivio de la Monarquía.

Empezando por la eleccion de Ministros Eclesiásticos, dependiendo ésta del Rey, en la mayor parte de ellos puede ser mas acertada que antes. Por eso el Doctor Juan Lopez de Palacios Rubios, escribiendo el año 1503, deseaba que las proposiciones de los Beneficios Eclesiásticos fuesen del Rey.

La

La razon es clara , el Rey puede informarse mejor del mérito de sus vasallos , porque puede tomar informe de su Cámara , principalmente destinada para este fin , cuya Instruccion se puede ver en el auto 4. num. 8. tit. 6. lib. 1. puede tambien informarse de sus Reales Audiencias , cuyos Ministros suelen conocer , y tratar con los Letrados mas hábiles , y personas mas virtuosas de los Reynos , y Provincias donde residen, asimismo de los Obispados que tienen obligacion de saber que personas hay en su Obispado mas virtuosas y sábias , y de otros notoriamente prudentes , y doctos que secretamente vayan dando noticias de los que se van criando en virtud , y letras , y de los que constantemente perseveran en hacerse recomendables por sus grandes , y notorios méritos , como lo participa el Rey Don Felipe II. y por eso los Prelados de su tiempo fueron los mas aventajados en virtud , ciencia , y prudencia , y que habia en toda la Christiandad; á esto se añade, que el Rey puede castigar á quien le engaña , ó con un desprecio perpetuo , ó de otra manera mas sensible , y mas exemplar para el escarmiento , de que dió insignes exemplos el Rey Don Felipe II. como se ve en su historiador Luis Cabrera , lib. 11. cap. 11. dignísimo de leerse por la utilísima doctrina que contiene sobre los verdaderos medios de acertadas elecciones de Obispos. Los Reyes que no obran así, están sujetos á una censura universal , y al descrédito que se extiende á toda la potestad , como el que se observa en Don Sancho I. Rey de Portugal , acremente reprehendido por Inocencio III. en la Epíst. 8. del lib. 4. á cuyo descrédito están expuestos no solamente los Príncipes malos , sino tambien los que siendo personalmente virtuosos , son poco cautos

como el Rey Don Felipe III. en cuyo Reynado notó el Padre Juan de Mariana con grande peligro de su vida , que los Sacerdocios eran venales , y hallamos una confesion pública del mismo Rey , de que muchos Beneficios Eclesiásticos se habian vendido, segun consta de la Pragmática mandada publicar por el mismo Rey en Madrid año 1614 , ley 19. tit. 26. lib. 8. de la nueva Recopilacion ; pero hubo una notable inconsequencia , porque se pusieron penas á los compradores de los Beneficios Eclesiásticos , y no á los vendedores : hoy tenemos la gran felicidad de que el Rey nuestro Señor tiene una intencion sanísima , y una grande oportunidad para hacer que su Monarquía sea sumamente feliz.

Las Universidades son los Seminarios de los Clérigos , y de las Religiones , aquellos y éstas de los Obispos , y los Obispos los principales instrumentos de la felicidad pública , porque son los que conservan , y enseñan la buena doctrina con palabras , y obras , y los que eligen los Curas de almas , que son tanto mejores , quanto mejor regidas. Convendria que en las Universidades solamente estudiasen los que hubiesen de aprovechar á la República , saliendo hábiles en el conocimiento de las ciencias ; esto es , los bien inclinados de buen ingenio , juicio , y aplicacion , y suficientemente instruidos en las artes liberales , porque de otra suerte son los zánganos de la Monarquía , que chupan la miel de las conveniencias que no merecen , y serian útiles rigiendo un arado , ó exercitando otro oficio , ó llevando un fusil.

Los Exâminadores de las Universidades tienen grande culpa delante de Dios y de los hombres, por la perniciosa aprobacion de tanta gente inutil.

A

A los Magisterios de Gramática , y de Retórica de las Ciudades , Villas , Lugares , y Cabildos , no debiera admitirse á ninguno sin aprobacion , que debiera preceder con actos públicos , hechos en alguna de las Universidades principales de España. Juzgar del mérito de los pretendientes de Cátedras por el número de los actos literarios en que muchas veces vemos mudos á los Presidentes , y por las lecciones de puntos hechas por otros , y mejor dichas por los mas memoriosos , y por los que acomodan al asunto , sorteando sus estudiados centones , son malos medios para elegir Maestros públicos. El que es digno de serlo es capáz de escribir en público , á vista de todos , sin ayudante alguno , y sin interpretes , en compañía de sus Coopositores sobre el texto sorteado , dentro de cierto tiempo , y sin limitacion en el asunto , porque no está la habilidad en escribir poco ó mucho , sino al caso y bien. Esto solamente parecerá cosa imposible á los que únicamente han estudiado alguna parte de las ciencias. Pero es cosa clara , porque si uno dice que sabe latin para enseñar á otros , ¿ qué dificultad tendrá en traducir de repente , y por escrito , y delante de otros , algunas pocas cláusulas de Ciceron? De repente , para que se vea si sabe lo que quiere enseñar , por escrito , para que se cotege con el de los otros opositores , y delante de otros , para evitar engaños. Lo mismo digo de las otras ciencias.

En lo que toca á la enseñanza pública , el Príncipe debe procurar que en las Universidades se enseñen aquellas ciencias que sean mas convenientes , para conseguir la felicidad de la República Christiana , y Civil. Para aquella conducen la Theología Dogmática , y la Historia , y Disciplina Eclesiástica.

Pa-

Para esta aprovechan las ciencias que facilitan el ejercicio , y perfeccion de las Artes necesarias para el mantenimiento y comodidad de la vida humana, como la Física, y la Matemática , y las que enseñan el buen gobierno de la vida social, como el derecho natural , y de Gentes , y el Civil Español.

Habiendo Beneficios simples , Prebendas , Curatos , y Prelacias , cada una de estas cosas se debe dar al mas digno , y al que haya de residir , porque los Beneficios eclesiásticos se fundaron para servicio de las Iglesias , no para utilidad de los Beneficios. Los simples se podrán conferir á los hombres de virtud , y letras , que solamente aspiran á servir á Dios con retiro : las Prebendas á los mas hábiles de los concursos de las Escuelas, ó á los profesores en ellas: los Curatos se deben conferir á los mas dignos de los concursos , hechos destinadamente para ellos , procurando que en los casos en que concurren los parientes , familiares , ó dependientes de los Obispos, no dexe de oponerse otros mas beneméritos , por miedo ó contemplacion de los Obispos. Las Prelacias requieren mayor cuidado , porque como no se dán por oposicion es mas dificultosa la eleccion , y las astucias de las pretensiones prevalecen mas. El Licenciado Luis Muñoz en la vida de Don Bartolomé de los Martires (venerado ya en los Altares), lib. 1. cap. 9. nos representó vivamente lo que suele suceder en la vacante de los Obispados. Habia (dice) en todas las Religiones muchas personas de virtud y letras. No faltaban Sacerdotes seglares , que á las letras , y virtud juntaban merecimientos , y servicios hechos á la Corona , propios y de sus Progenitores. Comenzaron á esforzarse la codicia , y la ambicion , y á entrar en batalla con la constancia , y

en-

entereza de la Reyna, (Doña Catalina) y con aquella su resolucion firmísima de buscar el hombre mas conveniente á aquella Iglesia (de Braga), rompió con todos los respetos, y consideraciones humanas, que tanta parte suelen tener en estas elecciones; pero como los hijos del siglo son mas diestros en las pretensiones, que los hijos de la luz, eran los combates fuertes, y continuos; porque si bien no parecian pretendientes (que aun se tenia entonces este respeto á las Prelacias, que no se pretendian sin mascara), tanto mayor era la fuerza, quanto eran los medios mas secretos. Muchos aspiraban á la Prelacia, y ninguno tan desamparado de valimiento, y esperanzas, que no se prometiese la victoria, y por ventura habia alguno que repartia cargos, y mandaba hacer la mitra. Daban asaltos por horas los parientes, instaban los aliados, y amigos, unos con intereses manifestos, otros ocultos. Los pretendientes estaban escondidos, queriendo que se entendiese de ellos, que vivian inocentes del empacho, y vergüenza, que daba la negociacion; ¡Quántos cargados de años y achaques, inútiles para otros ministerios, pretendian esta Iglesia para irse á descansar, como si fuera para esto la mayor ocupacion, el mas severo trabajo, que encargó Dios á los hombres! Muchos pretendian ser Maestros de perfeccion, como lo son los Obispos, sin haber sido discipulos, ni saber que es perfeccion. Los nobles, esquadron mas esforzado, daban mas fuertes las baterías, persuadidos á que todas las dignidades, y honras se les deben por título de su nobleza. Dase mucho á los apellidos, y como dixo Ausonio, sirve Roma de mérito &c. Hasta aquí el Licenciado Muñoz con el juicio que suele.

El Principe que desea hacer una acertada eleccion,

cion , debe tener presente aquel documento de Fadrique Furio Ceriol , escritor Valenciano , y varon insigne por su juicio , letras , y persecuciones , en el fol. 68. del lib. 1. del 5. tratado de la institucion del Príncipe , que dice así : cada Provincia tiene sus virtudes , y sus vicios , tiene sus hombres buenos , y malos , doctos , y indoctos , agudos , y torpes , hábiles , y inhábiles , leales , y desleales. No hay para que hacerme contraste á lo que digo. Entiendame quien pudiere , que yo me entiendo.

El Príncipe de derecho es persona pública : no se haga particular contra razon. Es natural Ciudadano de todas sus Provincias , y tierras : no se haga extranjero de su voluntad. Es padre de todos : no hay por que se muestre padrastro á nadie , no haciendole por que. Es tan necesario el conocimiento de las propias ovejas , que el Rey Don Alonso el Sábio entendió ser obligacion presentar los Obispos á los de las propias Iglesias , si los hay idoneos , ley 13. tit. 15. part. 1. La primera diligencia debe ser evitar la negligencia en la eleccion , procurando no diferirla , para que las Iglesias no estén sin Pastor.

Despues de esto se ha de exâminar muy bien si el propuesto tiene alguna excepcion , como ser enemigo del Príncipe , ó avaro , ó lascivo , ó sobervio , ó de pocas letras , ó imprudente.

Se ha de atender tambien , si los que le proponen tienen alguna utilidad en que lo sea el propuesto , ó por ser su pariente , ó por estar sobornados de él , ó por la intercesion de algun poderoso.

Tambien tiene lugar la consideracion , si el propuesto pretende ser Obispo , porque es indicio de ambicion. Suele ponderarse mucho que alguno tiene que dexar para que haya muchas resultas , pero esto

es.

es buscar empleos para los hombres , y no Obispos para las Iglesias. A este propósito , aunque hablando de la provision de una Cátedra en un razonamiento de una oposicion , dixo el Maestro Fernan Perez de Oliva: dicen que estos opositores tienen Cátedras que dexar , y yo no. Como si los buenos oviesen de votar , siguiendo el despojo mas que la justicia. San Pablo en la primera epístola á San Timoteo , cap. 3. dió la idea del perfecto Obispo , y lo primero que dixo fué , que conviene que sea irreprehensible. El Concilio de Trento S. 22. de *Reformat.* cap. 2. ordenó qual debe ser.

Suele proponerse en disputa si es mas conveniente que los Obispos sean Teologos , ó Juristas. Los Teologos suelen ser mas aficionados á predicar , que es el principal empleo del Obispo ; pero son muy pocos los que han estudiado los sagrados Cánones , cuyo conocimiento es necesario para saber en que consiste la perfeccion de la disciplina eclesiástica , á la qual debe encaminar á sus subditos , y por la ignorancia de los Cánones , y Leyes , suelen ser contrarios de la potestad Real , queriendo que los Eclesiásticos , aunque vivan exêcrablemente , se tengan por sacrosantos. Los Juristas saben los Cánones , pero suelen ser poco aficionados á la predicacion. Segun este cotejo , serán mejores Obispos los Teologos que sepan tambien Cánones , y Leyes , y los Juristas que se acomoden á la predicacion.

Bien sabido es , que Juan Pierio Valeriano escribió dos libritos de la infelicidad de los hombres de letras. Pero una de las mayores que padecen , es que son muy pocos los que se compadecen de ellos. El estudio pide una vida retirada. Parece que no es hombre para nada el que no es entremetido ; el que es-

tá apartado de los negocios públicos , empleado en una ocupacion oculta , como leer , pensar , meditar , y escribir.

Lo que otros gastan en vestidos lucidos , pages , y coches , el estudioso en libros : visita poco por estudiar mucho , no trata sino con hombres doctos , tan desvalidos como él , huye de los poderosos , gente ociosa , y vana , para que no le quiten el tiempo , y le quieran solo para ser adulator.

Así sucede , que falta el favor , su sabiduría se celebra , porque no puede negarse manifestándola sus obras ; pero se le echa una capa de extrañeza ó ridiculez , y el que por su bondad , entereza , doctrina , constancia , y entendimiento versatil , y acomodable á qualquier caso , es á propósito para los mayores empleos , se representa como hombre para nada , y así viven y mueren muchos en su retiro , y hasta que mueren no adquieren la estimacion que merecen , porque á los ambiciosos conviene que los tales no sean premiados. Estos , pues , se han de buscar en sus estudios con tanta mayor diligencia , quanto mas raros son los que interceden por ellos. Y propuestos todos los beneméritos , y contrapuestos , se debe elegir el mas letrado , é mejor acostumbrado , como dice el Rey Don Alonso el Sábio , en la ley 10. tit. 15. part. 1. sin atender intercesiones , sin aceptacion de personas , y mucho menos de Provincias , prefiriendo los que han seguido la carrera de las oposiciones , á los que no la han cursado , los que tienen autorizada su doctrina con hechos positivos , á los que la tienen librada sobre la voz popular , muchas veces engañosa : los caritativos á los avaros , los prudentes á los imprudentes ; los tetirados á los solícitos , los desvalidos á los va-

li-

lidos; y por último tengase por cierto, que ninguna cosa es tan dañosa á la Iglesia de Dios, como los malos Prelados, segun el Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de Inocencio III. y todo este daño es imputable al que no pone la diligencia correspondiente á tan importantes elecciones.

La segunda utilidad de este Concordato es la expresada reforma del estado Eclesiástico, Secular, y Regular, sobre la qual solo tengo que decir, que no hay mas que desear sino lo que ha ofrecido nuestro Santísimo Padre, que se hará segun lo establecido en los sagrados Cánones, en las Constituciones Apostólicas, y en el Santo Concilio de Trento.

Finalmente, la tercera utilidad es el alivio de la Monarquía. Es cierto que la gente de letras consume en la República una buena parte del Erario Real. En adelante, pues, la provision de mas de doce mil Beneficios eclesiásticos, ahorrará lo equivalente para que pueda emplearse en otras cosas necesarias para la defensa, y aumento de la Monarquía, y el número de los suficientemente premiados será tanto mayor, quanto mas rigurosamente se observare, que por ningun caso se multipliquen en una misma persona los Beneficios incompatibles, teniendo presente el memorable exemplo que refiere Platina, lib. de *Dignit. Cardinal. cap. 25.* que instando á Clemente IV. que diese á su Nepote algunos Beneficios sobre los tres que tenia, que le habian dado los Prelados de Francia, mandó que eligiese uno, y renunciase los otros dos. Vease Alvaro Pelagio, lib. 2. de *Planctu Ecclesiae* artic. 15. fol. 118. observando la incompatibilidad de Beneficios, será mayor el número de los Beneficiados, y no sucederá lo que ahora que

uno sólo tiene para la superfluidad, lo que bastaría para la decente vida de muchos.

A lo dicho se añade, que en los Beneficios de provision Real, se excusará el coste de las Bulas, cosa muy favorable á los que las han de obtener. Tambien para obtenerlos no será menester salir de España, y si á los Obispos, que son los que tienen la obligacion de regir las cosas eclesiasticas, se les diere en los informes la autoridad que merecen, se excusarán los pretendientes de ir á la Corte, y mas si vieren que el ir no sirve de mérito. Antigua, y justa queja es la de ser desatendidos los que viven lejos de la Corte. Permítaseme trasladar aquí lo que escribió el insigne político Don Diego de Saavedra Faxardo, en su idea de un Príncipe político christiano, empresa 23. Siendo el Príncipe corazon de su estado (como dixo el Rey Don Alonso), por él ha de repartir los espíritus vitales de las riquezas, y premios. Lo mas apartado de su estado, ya que carece de su presencia, goce de sus favores. Esta consideracion pocas veces mueve á los Príncipes. Casi todos no saben premiar sino á los presentes, porque se dexan vencer de la importunidad de los pretendientes, ó del alhago de los domesticos, ó porque no tienen ánimo para negar: y semejantes á los rios, que solamente humedecen el terreno por donde pasan, no hacen gracias sino á los que tienen delante, sin considerar que los Ministros ausentes sustentan con infinitos trabajos, y peligros su grandeza, y que obran lo que ellos no pueden por sí mismos. Todas las mercedes se reparten entre los que asisten al Palacio, ó á la Corte. Aquellos servicios son estimados porque huelen á ambar, no los que están cubiertos de polvo, y sangre; los que se vén, no los que se oyen; porque mas se de-

xan

xan linsongear los ojos , que las orejas , porque se coge luego la vanagloria de las sumisiones , y apariencias de agradecimiento. Por esto el servir en las Cortes , mas suele ser grangería que mérito , mas ambicion que zelo , mas comodidad que fatiga. Es un esplendor que se apaga de sí mismo. Quien sirve ausente , podrá ganar aprobaciones , pero no mercedes. Vivirá entretenido con esperanzas , y promesas vanas , y morirá desesperado con desdenes.

Confiemos que en los Beneficios eclesiásticos no sucederá así , y mucho mas que no se dará lugar á que los pretendientes , los informantes , ó los que dieren los despachos , cometan simonía alguna , teniendo presente que Simon Mago , que dió nombre á este delito , se hizo reo de él por sola la intencion de ofrecer , sin llegar á entregar dinero alguno. *Actor. cap. 8. vers. 13. & seqq.* Por último , para hacer buenas provisiones , basta hacer lo que decia Adriano VI. quiero dar hombres á los Beneficios ; no Beneficios á los hombres.

De esta suerte aclamaremos como verdaderamente feliz al Rey nuestro Señor Don Fernando VI. no solamente los que tenemos por gran dicha nuestra ser vasallos suyos , sino tambien todos los que componen la República Christiana.

DO-

DOCUMENTOS E INSTRUCCIONES

Que sirven, bien reflexionadas , como de guia , método y regla para proceder con vigilante observancia en las operaciones de todos estados.

D A D A S

Por el Ilustrísimo Señor D. Fr. Antonio Alexandro Sarmiento de Sotomayor, Obispo y Señor de la Ciudad y Obispado de Mondoñedo , á su sobrino D. Juan de Lamas Sotomayor y Sarmiento.

NOTA DEL EDITOR.

Los documentos é instrucciones presentes , que para ilustracion de su sobrino dispuso su Ilustrísimo Autor , no necesitan mas que leerse , para admirar la Filosofía moral que encierran. Sus máximas christianas y políticas ; sus argumentos puros, y llenos de piadoso fervor , hacen al Autor recomendable , y su escrito digno de la mayor atencion. Lo que fue dirigido unicamente á su sobrino , queremos sirva de instruccion para todos ; porque nada tiene mejor el sol , que el ser sus luces comunes: y sirven de poco las preciosidades de un escrito , si solo se halla depositado en algunas manos avaras , que ni aun permiten su lectura al mayor amigo. Nosotros deseamos la pública ilustracion , y ninguna fatiga excusamos para que se consiga en lo posible por medio de nuestro Seminario.

De-

Documentos é instrucciones que el Señor Obispo de Mondoñedo dió á su sobrino D. Joaquin de Lamas Sotomayor y Sarmiento.

Las repetidas y autorizadas instancias del Real y Supremo Consejo de Castilla ; la natural propension de la sangre , y el amor que te profesé desde la primera vez que te he visto en Parga , querido sobrino mio, me movieron á encomendarme de tu educacion y enseñanza.

Tu tierna edad , que no excedia de siete años y medio quando entraste en mi poder , y lo delicado de tu complexiõn afeminada, me hicieron temer unas funestas resultas de este peligroso encargo.

Por eso determiné se caminase á los principios con alguna pereza en tu instruccion , procurando se arreglase tu enseñanza al compás de tu naturaleza débil y afeminada.

Con esta precaucion se te pusieron los primeros rudimentos del alfabeto , las primeras planas , el catecismo histórico de Fleury , y el idioma francés , tan conveniente para el comercio civil en estos tiempos. Con cluida esta tarea , que por tu endeble complexiõn y enfermedades que te han sobrevenido , caminó á paso lento , entraste en la Gramatica y estudio de la Filosofía , que acabas de fenecer con satisfaccion mia y aprovechamiento tuyo.

El dia 19 de este mes de Julio y año de 1750, cumples quince años de tu edad , y al paso que en esta te adelantas , concibo mayores esperanzas de los singulares talentos, y no vulgar comprehension con que Dios te ha dotado. Si cultivas estas naturales prendas con la aplicacion al estudio de aquellas ciencias

cias que rectifican la alma , la conducen al fin para que fue criada , confio te hagas acepto á Dios y al mundo , y te distingas entre los de tu clase y conterraneos.

Con este intento en algunos ratos que hurté á los bastos cuidados de mi empleo , formé las siguientes instrucciones, que te presenta mi cariño, para que reflexionadas , te puedan servir de guia en todos los estados á que la providencia divina te destinare.

1 Ante todas cosas deseo se radique en tu alma el santo temor de Dios , la frecuencia á lo menos en cada mes de los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión , la observancia puntual de los diez Mandamientos del Decálogo , y cinco de la Iglesia , y no menos la práctica de las obras de misericordia de que tanto Dios se agrada.

2 Cuida todos los dias de oír Misa y frecuentar los Templos. En ellos se habla con Dios , se le adora, pide, dan gracias, y bendice. Has de acudir á ellos con puntualidad, siendo al entrar de los primeros, y al salir de los últimos. Por un instante mas ó menos, no te prives de que todos vean el gusto con que frecuentas lugares tan sagrados , y sirvas de exemplo á los demás. Dexa á sus puertas cuidados peregrinos, y ocupa todas tus potencias y sentidos en tratar con Dios , si quieres agradarle y que te oiga.

3 Debes ser muy sufrido , siendo liberalísimo en perdonar agravios, y avaro en hacer injurias.

4 No te des por entendido quando las ofensas no vienen muy descubiertas ; y aun entónces las has de disimular quanto sea posible , pues es de animos generosos el sufrimiento , y es mas ligero mal el padecer agravios , que el hacerlos.

5 Has de ser solícito en tener mucha paz con todos

dos, y con nadie ni aun de palabra riñas, porque por lo regular se pierde mucha reputacion, y nunca se gana cosa; siendo cierto, que de una pequeña chispa se suele levantar una grande hoguera.

6 Aunque alguno sea tu enemigo, disimula le tienes por tal. Como qualquiera está propenso á aborrecer á quien ha ofendido, cuida de guardarte de él. Mas si le vieres rendido, compadécete, y por ningún caso le aprietes, que suele un cordero acosado, convertirse en leon furioso.

7 Ten secreto en las cosas de importancia. Lo que no conviene se sepa ni al mayor amigo lo fies, si una grande necesidad no te obliga. El secreto ageno ó lo supiste acaso ó en confianza. Si acaso, la razon enseña, que puede suceder lo mismo contigo; si en confianza, ya está empeñada tu reputacion en callarlo. Por callar rara vez se cometió delito; por hablar infinitas. Si te fian algun secreto de que ya estabas enterado, no te des por entendido que lo sabias, porque dirán le descubriste, y das muestras de no apreciar la confianza que de tí se hace.

8 Siempre has de hablar bien de todos, y especialmente de los ausentes aunque no lo merezcan. Honra mucho á tus conterraneos, porque además de cumplir con las leyes de Christiano y bien hablado, gran-gearás el que todos hablen bien de tí, y de tus cosas.

9 Por todas leyes divinas y humanas estás obligado á amar á tus parientes, honrarlos, socorrerlos, y ayudarlos en sus necesidades y justas pretensiones, aunque solo tengan el fin de disfrutarte, y en tus urgencias y pretensiones te abandonen, no por eso los aborrezcas, niegues el trato, ni dexes de proteger en lo que ocurra; pero no repruebo que en tal caso te contengas y des á entender su ingratitud y mal

Tom. XXVI.

Q

pro-

proceder , hasta que escarmienten , y no mas.

10 Los criados nos sirven y sufren , y quando alguno se emplea en justos oficios con lealtad y amor, es acreedor á la preferencia aun en competencia de los parientes. No te olvides de mantener esta importante máxima , si quieres hallar familiares que te sirvan con fidelidad , y miren con zelo por tus intereses. De tales criados depende tu honra , el buen gobierno de tu casa , el buen olor de tu familia , tu quietud y tu descanso. Si á estos prefieres , y tus parientes se quejan , dexales que se quejen. No te detengas en sentimientos injustos , que son cocos de niños , y ilusiones de deudos necios.

11 Por mas que ames á tu familia , vela mucho sobre su conducta , pues has de dar á Dios una estrecha cuenta de sus almas. Sepan todos, que solo en tu casa tiene entrada la virtud , y que sus puertas están cerradas al vicio y á la desenvoltura. Si en ella descubres algun criado que desdiga , arrójale luego porque no inficione á los demás.

12 Paga á todos puntualmente los salarios con que los admitiste , pues si les difieres la paga , no tendrás motivo para quejarte de que ellos sean perezosos en tu asistencia , y te difieran el servicio.

13 A oficiales de afuera, mercaderes , vivanderos &c. nunca dexes de satisfacer con prontitud lo que les comprares ó debieres. Sobre ser deuda de justicia, te libertarás de innumerables remordimientos en la conciencia. Lograrás el que todos te alaben , honren y distinguan de los muchos que viven del sudor ageno, y que pueblan el mundo y el infierno. Ouida de gastar á medida de las rentas que has recibido de la piedad divina , y nada mas ; cree que con esta regla tendrás para todo , y vivirás desempeñado.

Nun-

14 Nunca blasones de tu nacimiento y parentela: si aprecias la nobleza de tu sangre, no la desperdicias. El arrojar sangre por la boca, es manifiesta señal de enfermo. Dexa á otros que hablen de tu extracción, que serán muchos los que lo hagan si tu la disimulas.

15 Me holgaré que no en las palabras, sino en las obras manifiestes tu nobleza: ten presente que quanto uno es mas noble, tanto mayor cuidado debe poner en ser humilde: ya que los padres no se escogen, ni se desvanezca el que los tiene ilustres, ni se desprecie al que le tocaron plebeyos.

16 Sobre todo te encomiendo no sindiques el nacimiento de nadie: ni consientas que delante de tí lo haga otro alguno. Si en esto fueres mordaz ó indulgente, agenciarás innumerables enemigos solícitos de hallar por donde herirte. Cree que no hay nobleza por brillante que sea, que si se le indaga su origen, y se especulan con cuidado sus ascendientes, no se hallen algunos entre ellos que la tiznen.

17 Nobles y plebeyos tienen sus huesos corcomidos: aquellos profundos, estos someros. Para descubrir los de los ilustres, se necesita cabar mucho: de los medianos menos, y de los demás, basta mover ligeramente la superficie. A las 40 ó 50 generaciones, no hay guarismo que alcance á numerar los ascendientes de qualquiera por todos sus costados. ¿Y todos estos han sido Emperadores, Reyes, Príncipes y Duques? No por cierto: es un delirio de locas fantasías.

18 Me he extendido en este punto, porque vi-
ves y naciste en un Reyno, donde domina el detestable vicio de blasonar cada uno de su prosapia, con desprecio de las agenas. Deseo precaverte de este con-

tagio , que ha ocasionado en muchas familias lastimosos estragos en la honra , y muchos mas en la conciencia.

19 Huye de las conversaciones quanto permite la sociedad ; pero si esta y otros motivos te obligan á asistir á ellas , habla con gran templanza oyendo á todos con gusto. Si en lo que se refiere notas alguna disonancia , disimula sin oponerte , por no ocasionar riñas y contiendas.

20 No te metas á dar consejo á nadie , si no es que te lo pida , ó la necesidad del proximo lo requiera ; pero pedido , di tu parecer con desnudez si fuere muy amigo , y si no lo fuere , templa discretamente la respuesta.

21 Quando vieres se murmura del Rey , Magistrados , y otras personas superiores , si no te hallas con autoridad para atajar la platica , huye con urbanidad de ella , pues aunque calles , pondrán el delito en tu cabeza.

22 Las cosas que otro ha comprado , tiene y estima , alabaselas , porque no es perjuicio de tercero , y su voluntad se cultiva : mas si te las ofrece , por ningun caso las admitas.

23 No te hagas gracioso contando cuentos agenos de verdad , ni hables con demasiá , porque los mismos que dan muestras de oírte con agrado , te calificarán en lo substancial en poco , y te conceptuarán de ligero.

24 El burlarse y decir picantes , es perjudicialísimo para el trato humano , porque se adquieren enemigos. El no decir de quando en quando algun gracejo , tambien se nota , pues arguye una austeridad nimia , y gravedad afectada y enfadosa. Sea la regla , que quando te burles , consideres la condicion de la
per-

persona , y llega hasta donde conoces alcanza su sufrimiento , y no pases de allí ni un solo punto. El decir á alguno en burlas ó en veras falta señalada es grosería perniciosa , y puede ser funesta.

25 Hay no pocos que quieren calificar y dar su parecer sobre lo mismo que no entienden: otrospreciados de doctos con ser ignorantes: otros de discretos siendo tontos &c. El prudente no ha de hacer profesion de nada , sino de trabajar por acertar en todo. No hagas estudio de sentenciar definitivamente las cosas, no sea que se burlen de tí, y pongan con irrision el apodo de un ridiculo Solon , ó de un Licurgo impertinente.

26 Es conveniente el que estudies y seas aplicado á la lectura de buenos libros. Esos han de ser en todos estados tus mejores compañeros; mas no te has de contentar con leer solo; cuida de aprovechar mucho , para señalarte entre los de tu edad y de tu clase; pero no sea este el fin principal de tu aplicacion, sea sí el de arreglar tu vida, y ser útil á la República.

27 Habla siempre bien de tus mayores , y especialmente de aquellos que tienen mas mano en el gobierno , con la precaucion de que ni por eso pierdas la gracia de los demás. Huye de picar á los que mandan , aunque sea con la pinza mas sutil y delicada. Esto se siente mucho , y el gusto de hablar con libertad , lo pagarás con disgustos de obras y palabras.

28 No te inclines á hacer coplas , que es inclinacion y prurito de genios verdes. La poesia no sufre medianía, y hay pocos hombres de vista tan perspicaz, á quienes no parezcan finos y delicados sus conceptos racionales.

29 Lo que hubieres de hacer ó decir en público, miralo y remiralo , haciendo estudio de no cometer

una

una pequeña inadvertencia, que te ocasione algun sonrojo.

30 En el vestido te ceñirás á tu calidad y estado; viste con aseo y con limpieza, pero sin profusion desmedida, ni afeites afeminados. Ten por cierto, que estos no calientan de hibierno, ni refrescan de verano, y por lo regular solo sirven de descubrir la impureza y libiandad del corazon.

31 Has de ser muy templado en la comida y en la bebida: si te convidaren á comer asiste con modestia y come con templanza, pues son cosas que en un hombre de calidad y bien criado, reparan mucho los prudentes. No quiero decir que con tu abstinencia entristezcas los demás; sí solo el que no des ocasion con tu destemplanza á que otros se desmanden. Cooperá á que durante el convite sea la conversacion ligera, y de materias indiferentes, en que no se ofenda á Dios, ni el próximo se escandalice.

32 No juegues jamás, y si lo hicieres, sea rara vez, y entónces no te desazones aunque pierdas, y lo mejor es no empezar, porque es difícil perder, y no picarse, y picado, no exceder. Con tus amigos, y con otros de superior caracter al tuyo, nunca juegues cantidad considerable, pues si se pierde se siente, y si se gana se desazona el personage ó el amigo, y así ó ganando ó no ganando, es la pérdida infalible. Lo mismo te digo de disputas con amigos y personas autorizadas, porque todos se empeñan en vencer, el vencido queda desayrado, y la aficion que te profesaba, se entibia.

33 Sobre todo te encomiendo, que ni poco ni mucho contestes á juegos de envite, que justamente detestan y prohiben leyes Sagradas y profanas; Oh! quantas desgracias, ruinas de honra, cauda-

dales y amistades , ha originado este abominable vicio ! En una mano sola se han visto casas opulentas arruinadas , y familias ilustres y ricas , pobres y mendigas.

34 Aplica mucho tu atencion en ser bien quisto, buscando ocasiones en que dar gusto con obras y palabras , especialmente á tus amigos. Haciendo placeres y disimulando ingratitudes , conseguirás sin duda la universal aceptacion de todos.

35 Es un bien imponderable el tener amigos. Para amigos todos son buenos , si su mala vida no lo impide. Para enemigos , el ente mas despreciable sobra. A los amigos viejos y constantes, súfrellos y conservalos. Antes de fiar mucho de los nuevos , experimentales. Huye de tener por amigo al aborrecido del que manda , pues por mas inocente que vivas , te tocará de la aversion no poca parte. Mas si fuere ya tu amigo no le abandones , que es conocida vileza perder de vista al amigo en sus desgracias.

36 En quanto te sea posible , no rehuses prestar á quien lo pida , y muchas veces quando conocieres la necesidad , anticipa el empréstito , que con esto duplicas el socorro , evitando al menesteroso el sonrojo de la súplica. No te muestres ofendido del que con puntualidad no te paga , ó vuelve maltratada la alhaja que le prestaste. Aunque te duela encubrela , porque no se remedia cosa , y se pierde ó minora el beneficio. Mas tú sin un apuro urgente , nunca pidas prestado á alguno. Esto conseguirás si no expendes mas de lo que tienes.

37 No quieras defender todas las acciones del que gobierna , pues siendo cierto que puede errar como hombre , te expones al enojo del ofendido. Con todo nunca las condenes , antes sí las excusa con su-

vi-

vidad y arte, porque el quejoso no se valga de tu autoridad, y ponga la murmuracion en tu cabeza.

38 Por ningun acontecimiento jures, sino, si por sí, no por no, porque fuera de ser ageno de un Christiano y hombre de calidad, es menos creido el que jura. Quando te pidan el que depongas en alguna informacion, no pudiendo hacerlo favorablemente, excusate en los términos que puedas, pues es ageno de tu nacimiento el decir mal de nadie. Mas si te obligan en justicia, declara lo que sabes, pues ya entonces están de por medio Dios y tu conciencia.

39 No te quiero Cartujo en punto de visitas, pues no lo profesas; pero deseo tengas pudor de acreditarte de callejero. Las visitas que hicieres sean autorizadas donde antes ganes estimacion, que la pierdas. A sugetos de empleo público ó de negocios sea la visita breve, y á tiempo en que estén desocupados. Visitas de mugeres sean pocas, y esas solo de mugeres principales, de honor, y virtuosas.

40 Por ningun caso te enamores, que es accion con que se entorpece el entendimiento, se pierde el alma, se aventura la hacienda, y no hay desatino que no se pueda temer del que se entrega al furor de esa pasion ciega. Lleva siempre á la vista el temor de Dios, tu propia reputacion, y el peligro de perderla, que el gusto pasa, y el pecado queda.

41 Has de ser muy cortés con todos, y singularmente con los superiores ó por oficio, ó por sangre, ó por canas, porque en cierta forma los hacemos con esto iguales á nosotros. Si practicas lo contrario, tendrás por enemigos á los que se pueden quitar muy á su salvo. Sin embargo advierte, que dando á uno mas de lo que merece, degenera la cortesía en su contrario. Mide la urbanidad á las personas:

nas: mas no por eso te embaraces en dar algo mas que menos de lo que se debe.

42 La experiencia en los negocios, hace á los hombres recatados, y la falta de ella, temerarios, y arrojadizos. Cuida mucho de escarmentar en cabeza agena, que es de menor daño que en la propia. Aprovechate de las ocasiones, y meditalas, pues es gran prudencia, y te diferenciarás de los necios que no las conocen ni aprecian.

43 Si hiciste algun beneficio, no des en rostro con él al mismo á quien le hiciste, que suele convertirse en injuria. Publiquele quien le recibe, y no quien le hace.

44 Suelen los rostros, y movimientos exteriores descubrir el interior del animo, y es discreta advertencia el disimulo: procura ser en esto cauto, pero sin dexar de obsesvarlo en los demas, si quieres llevar una gran ventaja.

45 No quieras ser singular entre tus iguales, y si lo fueres en exercicios virtuosos de superrogacion, sea á tus solas, y no en público, porque te harás fastidioso, y aborrecible.

46 Compadecete mucho de la miseria agena, y manifiesta al paciente tu compasion con obras, y palabras. Considera la variedad de la fortuna, que no hay quien no esté sujeto á sus mudanzas, y lo que hoy sucede al otro, te puede suceder á tí mañana.

47 No desprecies ni ofendas al amigo del que gobierna, pues es muchas veces mas perjudicial, que si á la misma persona se hiciera la ofensa. El poder suele desnudar la pasion, ó á lo menos mortifica el animo vengativo, y el que desea satisfacerse, sube de punto el agravio en las ocasiones que le ocurren.

48 Aunque tengas fuerzas para tomar satisfac-

Tom. XXVI.

R

cion

cion del poderoso que te ha ofendido , será prudencia el que te abstengas de desquitarte , porque los accidentes humanos son varios , y acaso vendrá tiempo en que será tu amigo. Basta para satisfaccion el que tuviste en tu mano el desagravio.

49 Quando hiciéres alguna cosa , y tus amigos te pidieren razon de ella , no se la escasees , para que entiendan procedes con razon , y no por instinto.

50 Si vieres discordes á dos personas autorizadas , no te declares por alguna de ellas , porque los dos se concuerdan mañana , y el que sabe le fuiste opuesto , te descompondrá con el otro. En las públicas sediciones sigue la parte mas justificada , pues el no seguir alguna es odioso.

51 Quando tuvieres alguna pena , disimula el sentimiento , por no dar gusto al que te odia. Tampoco te muestres con demasia alegre en los sucesos prosperos , porque ocasionarás en tus émulos una culpable envidia.

52 No tengo por buenas las sangrias en salud; primero que te declares , espera que te hagan el cargo ; pero si sabes que se han de quejar de tí , gana por la mano.

53 Arma todas tus fuerzas contra las lisonjas , y nunca te fies de ellas , porque son unas bebidas dulces , cuyos deijos son amargos.

54 Por ningún caso te ingieras en ser casamente-ro , que es un mal oficio : si el casamiento se acierta , nadie lo agradece , y si se yerra , todos culpan á quien lo hizo.

55 Nunca descubras el lado flaco de suerte , que puedan conocer las cosas que sientes , y te dan pena , pues todos te acometerán por alli para molestarte. Da muestras de gustar de lo que sientes , y sentir de lo que gustas. La

56 La mansedumbre y sufrimiento son virtudes precisas, y utiles para la sociedad humana: pero en algunas ocasiones será de grande importancia el que te revistas de valor, y de entereza, porque hay personas que se aprovechan con tiranía del ageno sufrimiento.

57 Hay en las Repúblicas unos genios tercios, y espíritus de contradiccion, que se oponen á quanto se dice por razonable que sea, solo por porfiar. Si quieres que estos te sigan en lo que fuere justo, y conveniente, proponles lo contrario, y los tendrás por seqüaces.

58 Hay otros á quienes hace fuerza la razon; mas si se anticipan á dar su dictámen, aunque sea el mas errado, no hay fuerzas humanas para convencerlos. A estos, si importa el que te sigan, manifiesta primero tu sentir fundado, y ten por seguro que no los experimentarás contrarios.

59 Algunos son tan necios, y impertinentes, que por haberles dado una vez, quieren adquirir derecho de que hay obligacion de darles siempre. Lo que te dieren agradecelo, y jamás formes queja de que no te den lo que no te deben.

60 Del que te engañare en algun lance con algun término infame, por ningun caso te vuelvas á fiar, si no es que quieras no tener disculpa del daño que recibieres. Vive siempre con recato, sin que él lo entienda, pues multiplicará trazas para burlarte.

61 Hombres hay de naturales tan perversos, y tiranos, que conociendo lo mejor, se inclinan á lo peor, queriendo ganar mas nombre de crueles y fieras, que de elementes y humanos. Para librarte de estos no hallarás otro remedio, que el de un civil divorcio, y separacion total.

62 De los hombres muy experimentados y discretos, toma sus consejos, y estimalos como de oráculos, pues entendimiento con experiencia, es un tesoro apreciable.

63 Huye de las ocasiones si no quieres dar de ojos. Cree que el ponerse en ellas, y no caer, es un milagro. No hay que fiar de la prudencia humana, porque suele ser poco constante en los peligros.

64 Pon siempre los ojos en lo venidero, si quieres gobernarte bien, y evitar muchos tropiezos.

65 Has de ser muy cauto en fiar de buenas palabras si no experimentas que corresponden con las obras, porque ya está en el mundo introducido el adagio *ni palabra mala, ni obra buena*.

66 Mira mucho con quien te acompañas, y con quien hablas. Encontrarás con persona, que por envidia, ó por otro accidente te quiera mal. Con color de aconsejarte lo que te conviene, te encenderá en colera contra quien te sintiere con alguna pequeña queja. De aqui resultará el que os acabeis de perder, y que nunca llegue el caso de una reconciliacion perfecta.

67 Felicidad será tuya si vives en Reyno, Provincia, Ciudad, ó Pueblo, donde sea el que gobierna de virtud conocida, tema á Dios, y le sirva. Si á esto añade la nobleza del nacimiento, será tu fortuna duplicada. A la sombra de este gobierno estarás seguro de agravios. Dios te libre de vivir debaxo del mando de un hombre de extraccion baxa, de virtud fingida y afectada. Semejantes hombres no solo cansan á Dios y al mundo, sino que hacen la obediencia esclavitud.

68 Con los que gobiernan tendrás siempre amistad, ó á lo menos trabaja por tenerlos gratos. Estudia en penetrarles la condicion y inclinaciones; mas aun-

aunque consigas su gracia , no por eso vivas tan confiado , que desprecies á los demás. Las cosas humanas son perecederas , y se paga en el gobierno futuro la pena del menosprecio pasado.

69 Si conoces que el que manda no te quiere bien , disimulalo , y en ningun contingente te des por sentido , ni manifiestes contra él pasion alguna. No huyas de él en las funciones públicas , donde los demás concurren , que es gran locura tener con el superior alguna competencia. Si te negare algo por darte pesadumbre , no la recibas , ó á lo menos no te des por entendido. No por eso dexes de pedirle lo que hubieres menester , y te debiere de derecho , porque te privarás por un poco de entereza de conseguir lo que necesitas. Soy de dictámen , que al que sabes te quiere mal , le pidas mucho , para que ya que niegue algo , no lo niegue todo , y si lo que se pide es de justicia , está seguro de que no sentirá poco lo que negare , si no es brutal en la conciencia.

70 Algunas cosas que lícitamente pudieres hacer sin su licencia , es cordura el pedirselas , pues se obliga el que gobierna de que su jurisdiccion se extienda.

71 Quando entendieres que inadvertidamente le ofendiste , no seas perezoso en ablandar su animo , satisfaciendo con disimulacion , y sin manifestar ni por indicios el que advertiste la ofensa.

72 Por ningun contingente le disgustes , porque siente mucho el poderoso una injuria , y no se recompensa con muchos servicios.

73 Quando tuvieres necesidad de alcanzar muchas cosas del que manda , no se las pidas todas juntas , porque no se enfade , y las niegue todas. No
píen-

pienses que las que te concede de gracia , se te deben de justicia , si quieres que te franquee otras.

74 No te embarazes en indagar si el superior hace mas favor á uno que á otro : contentate con su gracia , haz lo que te toca , y dexa correr las cosas sin afligirte por ellas.

75 Si fuere preciso contradecir su dictámen por ser nocivo al bien de la República , entra alabandole; pero al mismo tiempo manifiesta el perjuicio con razones eficaces , y consideraciones fuertes , mas no contrarias á las que él ha propuesto : de suerte , que entienda no tienes por fin el contradecirle , sino el acierto.

76 En caso que te veas favorecido del que manda , no te aproveches del favor para hacer mal á nadie. Grangea amigos , y no enemigos. Desprecia las murmuraciones nacidas de la envidia , que tengo por mejor suertè la del envidiado , que la del envidioso.

77 Al que te pusiese por intercesor en su pretension , aunque sepas que es descabellada , ofrecele con gusto , y semblante benigno tu mediacion. Si no sale bien el despacho , has cumplido con dar muestras de desearlo , y no se pondrá á tu cuenta la repulsa , sino al que no concedió la gracia.

78 Ten cuidado de ocultar en quanto puedas los favores que le debes. No seas molesto en concurrir á su casa por no cansarle , ni estorbar á los que entran á sus negocios ; pero en servirle no seas perezoso , ni malogres las ocasiones que se ofrecieren para ello.

79 No le incites á que use de todo el poder de su oficio , persuadiendole á rigores injustos , y leyes desusadas , que permitirá Dios se vengan á executar en tu cabeza.

Si

80 Si en las conversaciones privadas que tuvieres con él, alcanzas las cosas que le ofenden en otros, huye por no disgustarle de cometerlas.

81 Quisiera no te dexases arrastrar del cruel dominio de la ambicion, que es un copioso manantial de innumerables vilezas, y una lima sorda que gasta la honra, corroe el alma, y extraga las conciencias.

82 Por larga que sea tu vida, la necesitas toda para reparar las lastimosas quiebras de tu casa, la enagenacion de tus rentas, el recobro de tus derechos, que por la profusa prodigalidad de tu padre, se hallan en un deplorable estado. Tu dilatada menor edad, la mala administracion de que abusaron con utilidad propia, y daño tuyo, los sugetos á quienes se fiaron tus rentas, el gobierno de tu persona, casa, y familia, son bastantes materiales para que te contengas en una vida privada, sin aspirar á empleos que te distraigan, y diviertan á otros asuntos extraños, y por lo regular peligrosos.

84 Estas consideraciones son tan poderosas, y tu capacidad tan penetrante, que me hacen esperar, no pienses mas que en cuidar de tí mismo, y de tus cosas. Si el apetito á ser visible te tienta, dedícale á hacerte respetar por la senda de una virtud heroica, y acciones que correspondan á tu nacimiento.

84 Mas si con todo no tuvieres fuerzas para vencerte, y dexar de caer en la flaqueza de verte distinguido con algun empleo en la República, encarecidamente te ruego le refrenes, y sigas con moderacion y autoridad, para que no llegue tiznada la honra que alcanzares.

85 Sea el mérito el fundamento legitimo de tus pretensiones; pero no por eso te descuides en cultivar la voluntad de los que proveen el mando. No

es-

esperes á que la fortuna se entre por tus puertas sin buscarla , y aunque la experimentes contraria , no manifiestes algun desmayo.

86 Procura vivir con concierto , y cobrar reputacion , pues tienen los tiempos sus mutaciones , y quando en el presente sistema no te hagas lugar , será posible le logres ventajoso en el futuro.

87 Aunque te eleven á algun oficio por tu propia industria , dexa que corra la voz de que fue por gracia superior , y muéstrate reconocido al que te lo dió , por mas que estés cierto de que te fué contrario.

88 Mas vale poseer con seguridad un empleo que viene tarde , que solicitarle anticipado con peligro , porque la fruta sin sazon luego se corrompe , y un edificio hecho aprisa , presto da en tierra , y se arruina.

89 Si no estuvieres cierto de que el empleo que te ofrecieron es seguro , no hables de él , ni admitas parabienes , pues es torpeza del entendimiento exponerse al riesgo de que se burlen de una mal fundada confianza.

90 Jamas en las elecciones te apasionen por nadie , y si la necesidad no te obliga , nunca te declares por alguno de los contrincantes.

91 Habla bien á todos , y de todos , y callando , y esperando , como no faltes á la ley de Dios , ni á tu honra , prefiera al que mejor te estuviere , que sin duda sucederá si echas mano del benemérito.

92 No sigas al vencedor injusto , porque éste distribuye sin equidad los despojos. Si son pocos , y le siguen muchos , prefiera al amigo indigno , y engaña á los que sobresalen con futuras esperanzas.

93 Quando no te hallares con partido , será cordu-

dura darte por vencido , y sujetarte voluntariamente á lo que has de hacer por fuerza. Para que no se conozca que obras con ella, no aguardes al último aprieto: pero si el hecho es claramente contra tu conciencia, aunque te quedes solo , sigue tu dictamen.

94 Si en la eleccion salió el que no deseabas , no manifiestes tu disgusto , porque el electo no entre en sospechas.

95 Soy de sentir, que en todo lo que no se interese la ley santa de Dios , hagas lo que mejor te estuviere , que es lo que todos han de practicar contigo.

96 Aunque por tu corta edad está muy distante el tiempo en que puedas optar á algun puesto superior y remarcable, y para entonces las ocasiones y la experiencia te habrán doctrinado ; con todo no te dañará poner los ojos en algunas advertencias que tocan al gobierno. Te servirán desde luego no solo para no extrañar las que ves en los que mandan, mas tambien para conocer por donde caminan , si te hallares con caudal para seguir sus pisadas.

97 Qualquiera superioridad es para los subditos de suyo muy pesada. Ha de procurar el que la rige no hacer su gobierno insufrible , manejandole con soberanía de Señor , sino con mansedumbre y amor de padre.

98 De gran importancia es que el que gobierna sea temido; pero mas vale que sea amado, y lo mejor es que le amen con respeto y reverencia.

99 Aunque haya practicado alguna cosa que le esté bien, si de suyo es odiosa, por ningun caso la apruebe, si no quiere que le aborrezcan, y aun se exponga á que le sindiquen las buenas. Si la práctica de estas es para remediar lo que toca al bien público , y ley de Dios , y le acarrea algun aborrecimiento , despreciele.

Tom. XXVI.

S.

Use

100 Use con templanza de las alabanzas que la adulacion ofrece, que es cosa con que se ofenden las personas modestas y virtuosas.

101 Quando se hallare obligado á executar algun castigo, aunque sea en gente moza y en causa propia, dé muestras de sentimiento, pues si se alegra, dará señas de impio y vengativo.

102 Aunque sepa que un subdito murmura de su persona y gobierno, y esté sentido, disimule, digiera el sentimiento, no haga caso, pues es obra de superioridad y valor grande.

103 Solicite saber los sucesos de la República que rige: mas no dé á entender los sabe todos, ni quiera reformarlos, que no todo se puede remediar, y en tal caso importa mucho no darse por entendido.

104 Perdona las culpas pequeñas, y tenga severidad en las considerables; pero guste mas de ver al delinquente corregido, que castigado. El fin del castigo no ha de ser mas que para corregir y contener. Lo que se pudiere evitar con suavidad de palabras, no se ha de remediar con el rigor de las obras.

105 A las personas distinguidas que por derecho, servicios, ó gracia, gozan de alguna preeminencia, no las despoje sin gravísima causa de su posesion antigua, porque es ofensa que jamás se olvida.

106 El pasar de un extremo á otro es peligrosísimo, y así á una República relaxada no es seguro quererla reformar de golpe: dispongala poco á poco comenzando por sí mismo, y por sus mayores amigos, para que él, y ellos sean los primeros en la execucion de lo que se enfaba. Con esto conseguirá el que el Pueblo se queje menos. Reducidas las cosas al es-

ta-

tado que desea, podrá afloxar la cuerda, y dar muestras de mansedumbre. Con esto solo en vez de perder reputacion, la ganará.

107 Es difícil que el que manda, si ha de cumplir con su obligacion, tenga contentos á todos. Procure tener de su parte la gente grave y virtuosa, que con eso la queja popular perderá su fuerza.

108 Nunca con colera hable al comun, sin haber primero á sangre fria hecho juicio del asunto.

109 Si el disimular las cosas ha de ser para digerirlas con propio dispendio de la quietud y de la vida, y engendrar aborrecimiento contra los subditos, tengo por mas acertado castigarlos, que aborrecerlos.

110 Todo lo que se puede conseguir por bien, es gran prudencia no valerse del poder para lograrlo. Es igualmente indigno del que gobierna querer vengarse con el oficio.

111 Ha de solicitar en el ingreso de su gobierno por sí y por sus amigos actuarse de los aliados de sus subditos, saber sus hechos, costumbres, y inclinaciones, y no menos el juicio que forman de su conducta; mas esto es arriesgado si no penetra el genio del que le informa, porque no le diga mal de lo bueno, y bien de lo malo. Vayase despacio en hacer juicio de las relaciones. Tomelas por guia para ir especulando.

112 En todas sus acciones manifieste fortaleza de ánimo, porque nadie sospeche que se dexa regir del miedo. Menosprecie los rumores del comun quando están destituidos de fundamento. Por eso ha de mostrar constancia en las resoluciones que tocan al bien de la República, sin que le contengan palabras, y discursos de una multitud indiscreta.

113 La observancia de las leyes es de grandísi-

ma importancia , y aunque tengan contradicciones los que cuidan de ella , vienen con el tiempo á estimarla los mismos que ahora la repugnan.

114 No hay cosa que tanto importe entablar como la obediencia , pues es la columna en que se sustenta el mando. En su constante práctica consiste la conservacion del que gobierna , el bien y la paz de la República.

115 No mida por sus fuerzas las agenas , ni su natural como el del subdito. Procure conocer su naturaleza y robustez , y acomodese con ella.

116 No intente cosa que no haya de salir con ella , y principalmente en punto de reforma. Antes de publicar algun decreto dele mil vueltas , hasta ver si encuentra algun tropiezo insuperable , y si le halla no le publique. Muchas veces es mejor executar que poner ley ; mas quando la ponga sea clara y con pocas palabras , para excusar interpretaciones.

117 Aunque es necesario comunicar al Pueblo diferentes negocios , en algunos casos es importante encubrirlos. Sepa lo que ha de executar , ignore sus motivos y misterio , no sea que por curiosidad falte á la obediencia.

118 En las proposiciones en que hubiere menester el consentimiento del comun , proceda con los mozos con autoridad , y con los viejos con caricia y maña. Quando se llegare á votar , vote primero , declarando abiertamente su dictamen.

119 En los negocios de importancia es justo se aconseje con personas de prendas y experiencia : pero algunas veces conviene resuelva y execute por sí solo , para que ninguno piense que ha de gobernar á medias , y de consejeros se pasen á mandarines.

120 En público hable con palabras generales y
gra-

graves, y en particulr obscuramente, porque nadie penetre su secreto. Mire con mucha reflexi3n 3 quien le comunique, si no quiere exponerse al arrepentimiento.

121 Encubra los afectos que tuviere de amor 3 odio, y si no fuere muy forzoso no entienda el subdito que sabe sus defectos. Ponga el remedio con destreza, porque es inconveniente que el subdito entienda, que est3 desacreditado con el que manda.

122 Menos se peca donde se teme el castigo, que donde la esperanza de la piedad est3 vulgarizada. Use de ella con prudencia: pero en las reincidencias demuestre una severidad inflexible.

123 Si en secreto le hicieren algun desacato, sufrale con paciencia y moderacion christiana; mas si en p3blico, castiguele rigurosamente, pues importa la autoridad para el gobierno. La remision en vindicar ofensas personales es virtud: pero disimular las que tocan al empleo, degenera en vicio, y es vileza.

124 No se descuide en tener buenos amigos, y encubra en lo p3blico quanto pueda los favores que les hiciere para atajar envidias.

125 Acuda con tiempo 3 cortar las discordias de sus Ministros, porque suelen ser origen de sediciones en la Rep3blica, y de que la obediencia se corrompa.

126 Advierta que las resoluciones tienen toda su fuerza en la prontitud, y su da3o depende de una execucion tardia.

127 Haga mucha estimacion de sus antecesores, y si no fuere con motivo grande, 3 en beneficio del p3blico, no altere el gobierno que dexaron introducido.

128 Sea igual, apacible, y clemente con todos. Sepa que es atributo caracteristico de un superior el di-

disimulo , y es indigno de gobernar el que no sabe encubrir sus sentimientos.

129 Si tuviere superior no se apropie toda la autoridad sin comunicarle sus resoluciones , porque se ofenderá aunque no lo demuestre. Si le comunica lo que podia hacer por sí mismo , grangeará su gracia. Puede ser que alguna vez se queje de que le remita todo , y en tal caso menos mal es dar ocasion á la queja , que motivo á la ofensa. Esté cierto que con esta conducta no determinará cosa que se le reponga.

130 Tres cosas en mi dictamen acreditan imponderablemente al que manda. Paciencia en las ocasiones , y sea tal , que en tal qual lance honre al que sabe le aborrece. Ganará con esto fama de modesto y paciente , y esta no es corta , porque el saber sufrir es una de la mayores ciencias del mundo. Hacer gracias con agrado , si no hay inconveniente , que si le hubiere , será forzoso tirar la cuerda con valor y con constancia. Ser sin vileza muy cortés con todos , pues la cortesia disimula mil defectos en el que gobierna , y hace la obediencia llevadera.

131 Si á su gobierno estuviere anexa la eleccion de algunos empleos , y son muchos los pretendientes , no se declare con anticipacion mas por uno que por otro , porque el zeloso y despojado de la esperanza no le perturbe la eleccion.

132 Para precaver diligencias extraordinarias , solicitudes , empeños , y medios lícitos , importa mucho entretener con buenas palabras á los pretendientes.

133 Trabaje con exáctitud en que todos entiendan , que los oficios y premios se han de distribuir entre los virtuosos y beneméritos , no por favor , amistad,

143

tad , y particulares respetos , pues además de cumplir con su conciencia , no habrá cosa que le haga mas amable.

134 A los sugetos exemplares en su vida y de prendas sobresalientes , no les ha de perjudicar para el oficio la humildad del nacimiento. Tenga sin embargo entendido, que en iguales circunstancias debe ser preferida la nobleza.

135 No pocas veces se experimenta que los que eran buenos para subditos, son malos y perjudiciales en el mando. A estos y á los que proceden con costumbres torcidas y vidas relajadas , quitarles los empleos , pues sobre el daño que ocasionan , afrentan al que los puso.

136 Los puestos grandes se han de dar á sugetos que hayan pasado de los deseos y apetitos de la mocedad , y exercido con satisfaccion los menores, porque llevan gran ventaja á los que entran de golpe y sin experiencia. Al que ha pasado por sucesos prósperos y adversos , y en cada uno de estos estados ha descubierto una vida arreglada , valor , virtud y templanza , bien merece se le coloque en los mas distinguidos manejos de la República.

137 Para Pueblos relajados no son buenos Gobernadores blandos y apacibles , sino sugetos vigorosos , y de resoluciones fuertes y constantes: pero elijan Ministros subalternos de un brio templado , y tales, que con la suavidad moderen sus ardores, porque se hará el gobierno insufrible , y será causa de sediciones.

138 La fuerza atractiva de las dádivas y dones, no hay ánimo tan severo, ni natural tan rígido , que no ablanden. Debe abstenerse de recibir de los pretendientes , singularmente en causas de justicia aun

co-

cosas muy menudas , si quiere conservar ilesa su entereza.

139 Quiero concluir estas producciones del ardiente cariño con que deseo tu acierto , encomendandote con las veras de que soy capaz, que no las desperdicies. Si las observas con vigilancia en tu vida privada y pública, lograrás una gran ventaja á los que en sus operaciones proceden sin método, regla, ni sinderesis. Mas no des á entender obras con reflexión artificiosa ; por eso soy de sentir no las manifestes á nadie , aunque las tengo por muy sanas y seguras. Como la malicia humana es tan suspicaz, y invierte lo mas justo, sospecharán vives con un cauteloso estudio.

140 En fin te encargo, que así en oficios como sin ellos , siempre procures no ofender ni agraviar á nadie, y que solo entiendas en cumplir puntualmente con tus obligaciones. Debes tener presente, que todo pasa , los oficios fenecen , y la vida se acaba; solo lo malo jamás se olvida. Has de dar cuenta á Dios, á quien nada se le oculta, y aun á los hombres, que se suelen cebarse en el descrédito ageno, por sus fines torcidos y voracidad maligna. Dios te guarde y asista con su gracia. Amen.

DISCURSOS SOBRE EL COMERCIO:

Las utilidades, beneficios, y opulencias que produce, y los dignos objetos que ofrece para bien de la Patria: El que ejercitan los cinco Gremios mayores de Madrid, participando todo el Reyno de sus ventajas: y que es compatible el comercio con la primera nobleza.

P O R

Don Juau Antonio de los Heros Fernandez, Diputado Director de los mismos cinco Gremios: Sócio fundador de las Reales Sociedades de Madrid, y Bascongada.

NOTA DEL EDITOR.

Nada tenemos que fatigarnos para exponer nuestro dictámen sobre la presente obra. Su asunto es del Comercio, y de los interesantes objetos que á éste corresponden. Su autor, D. Juan Antonio de los Heros Fernandez, Diputado Director que fue de los cinco Gremios mayores, y Sócio fundador de las Reales Sociedades de Madrid, y Bascongada; cuya erudicion, y literatura son tan públicas, como el claro discernimiento, y alta comprehension que tuvo del Comercio; pues en él poseyó el talento que hace admirable á un perfecto Comerciante. Sus luces se difundieron en varias obras que escribió, y dexó MS. dirigidas á perfeccionar el Comercio, y á facilitarle adelantamientos que le vigorizasen, y produxesen la felicidad de la Monarquía. Quanto ex-

Tom. XXVI.

T

pre-

presa del establecimiento , direccion económica , y gubernativa , desde su principio , de los cinco Gremios mayores de Madrid ; quanto asegura de la integridad con que proceden , y de las utilidades que producen á la nacion ; nada es dimanado de la lisonja , ó de la pasion , que le pudiera preocupar como principal miembro que fué de ellos: sino lo que enseña , y acredita la experiencia. Nadie puede dudar , que los cinco Gremios mayores componen una basa principal sobre que estriba la pública felicidad. Por lo mismo debe interesarse todo el Estado en la subsistencia de este cuerpo respetable , y bienhechor. A todos toca su benigna influencia : todos participan de sus beneficios , y todos deben considerarlos como un conducto por donde se derrama la opulencia , y comun utilidad. Los Decretos de muchos Señores Reyes manifiestan sus servicios hechos á la Corona , su desinterés , y que trabajan en beneficio comun. Los puntos históricos que se tocan en esta obra , la explicacion de las letras de cambio , y seguros , y otras exquisitas noticias que nos dá su autor , correspondientes al Comercio , creemos la hagan grata á los amantes de nuestro periódico , que es el unico objeto que nos alienta , y el mayor premio que apeteecemos se dé á nuestras fatigas. Un sugeto de distinguido carácter , y de igual literatura , nos franqueó generosamente este precioso escrito , con el objeto de que sirviese para instruccion de todos ; circunstancia , que hace recomendable á este sugeto , y digno de que le tributemos repetidas gracias.

AL REY NUESTRO SEÑOR D. CARLOS III.

SEÑOR.

Con el mas profundo, réverente, y respetuoso rendimiento, dedico á los R. P. de V. M. la adjunta obra, fruto de mi amor al Real servicio de V. M. y causa pública. Ella por sí misma se conduce á tan supremas aras como á su centro.

El Señor Don Carlos II. por sus Reales Decretos, expedidos en los años 1679 y siguientes, promovió la reparacion del Comercio, y fábricas.

Los señores Reyes sucesores siguieron igual máxima lograndose bastantes adelantamientos.

La perfeccion, y complemento de tan gran proyecto en que consiste la felicidad del Reyno, se destinaba por la divina providencia á otro Señor Don Carlos, cuya Real clemencia ha difundido el caudal de sus gracias, auxilios, exenciones, y Real Erario, al restablecimiento del comercio, fábricas, agricultura, y artes.

Los Consulados de Barcelona, Valencia, Burgos, y sus juntas particulares, la declarada compatibilidad de la nobleza con el comercio en sus ordenanzas, las especiales exenciones, aun de las quintas, por punto general á sus individuos, las primorosas manufacturas, y artefactos de todas clases, dotandose hábiles Maestros, la propagada fecundidad de los terrenos anteriormente incultos, las aumentadas poblaciones, los edificios públicos, limpieza de calles, los facilitados caminos, y finalmente, la ad-

mirable circulacion de todos estos ramos , adelantamiento de las ciencias , aumentando poder del Exército ; Marina , Artillería , &c. son todos monumentos que perpetuarán la digna memoria de un Rey verdaderamente padre de sus Reynos.

Los mas de estos constantes hechos son materia de la presente obra , y asi por sí misma vuelve á su origen.

El ser trabajo mio degrada la ofrenda : confieso su pequenez. Venero lo elevado del Altar , pero me alienta la benignidad de un Rey sábio , y amantísimo de sus vasallos.

Las innumerables prendas naturales , y adquiridas que en V. M. brillan , ofrecen dilatadísimos márgenes á los Demostenes , y Ciceron : pero no pudiendo todos por mucho que panegirizasen bosquejarlas , asi como en las breves cláusulas YO EL REY , se compendian quantas son imaginables á denotar la Real autoridad , en las dulcísimas expresiones de Cárlos III. se recopilan las virtudes , y dotes que en V. M. resplandecen , excitando aquellas solas voces , el amor , fidelidad , gozo , y alegría de sus súbditos.

Dignese V. M. por uno de los destellos de su Real piedad , admitir mi oblacion , dedico igualmente la de mi amor , y afecto á V. M. este no es explicable. Es tan eficaz , y tierna que la invocacion de su respetabilísimo nombre , hace se liquide el corazon en lagrimas de gozo.

Dios nuestro Señor conserve , prospere , y dilate la importantísima vida de V. M. los muchos años que la christiandad necesita , y sus vasallos han menester. Madrid 19 de Enero de 1775. = Señor = Juan Antonio de los Heros Fernandez. =

CA-



CAPITULO PRIMERO.

Mérito é importancia del Comercio al Estado , y causa pública , su compatibilidad con la nobleza.

Es el Comercio uno de los vínculos que estrechan la sociedad de los hombres. Es el Idioma universal de las naciones. Por su medio se comunican las mas distantes. El conocimiento de su mérito le ha elevado á ser digno objeto de los gabinetes. Su conservacion es origen de la guerra , y de la paz. Ya no se abre el Templo de Jano por conquistar Reynos , sino por aumentar las adquisiciones del Comercio. No se desdeñan los Príncipes de convenionar en los tratados de paces , artículos sobre la manutencion , libertad , ó amplitud del tráfico de sus respectivos vasallos.

Desde que la Europa se ha convencido ser el Comercio uno de los fundamentos mas sólidos de la riqueza , gloria , y seguridad de los Estados , se mira su historia como una de las partes mas esenciales de la general de cada nacion ; se ha colocado al Comercio en la clase de ciencia , ocupandose sobre ella plumas de primer mérito.

Entre los Españoles le tienen muy recomendable el Señor Don Gerónimo Ustariz en su obra titulada *Teorica , y práctica del Comercio , y Marina*. D. Bernardo Ulloa en la suya , *Restablecimiento de Fábricas , y Comercio* , obras ambas que se han traducido en Francia , é Inglaterra , y que en opinion de un politico , aunque parece que sus máximas solamente interesan á la España , son adoptables igualmente por las demás naciones. Estas son sus palabras. (1) A

(1) *Jornal del Comercio de Bruselas. Mes de Enero de 1759.*

„A la verdad el Comercio es ciencia. No consiste precisamente en comprar , y vender. Un Comerciante dedica sus talentos , y tiempo con igual aplicacion que otros hombres , á sus respectivas ciencias.

„Medita , reflexiona , forma calculaciones , combina idéas , discurre sobre principios elementales , apura las dificultades , é implicaciones que halla : Forma su correspondiente juicio , y resuelve.

„Conoce el valor de las monedas Extrangeras. Provee las variaciones del cambio. No pierde de vista los posibles acontecimientos del mar , y valua el mérito , ú premio de sus riesgos.

„Crea sistémas de Comercio segun las circunstancias del tiempo. Emplea el mismo genio (guarda proporcion) que Richelieu Crombel y Colbert , pues dedica igual aplicacion.

„Desde su escritorio estudia el Comerciante , y conoce el carácter , genio , leyes , usos , costumbres , gusto , producciones naturales , y de industria de las naciones , con quienes comercia.

„Provee la abundancia , ó escasez de frutos en los términos que son posibles á la prudencia humana. La guerra , ó la paz. El crédito , ó descrédito de su público , y orientado con todos estos conocimientos , y combinaciones , dirige su tráfico con acierto , precaviendo los peligros , y asegurando las utilidades.

„El hábil estudioso Comerciante conoce á otros hombres á fondo , y asi por el solo contenido de una carta , aunque escrita con arte , penetra la triste situacion de las dependencias de su correspondiente , y adopta en tiempo sus oportunos arbitrios , á no ser comprehendido en su desgracia.

„¿ Qué creacion de sistemas , qué genio tan fe-

„cun-

acundo en los cálculos , y combinacion de intereses , y qué espíritu exige , y necesita un Comerciante , que con solo el fondo de doscientas , ó trescientas mil libras , negocia , y gira muchos millones , adquiere cada dia mayor crédito , y que despachando sus ordenes á todas las partes del mundo , hace á las demás naciones tributarias de la suya? «

¿No es este un Ciudadano que tiene derecho á la gloria , y estimacion pública?

¿Quién puede calcular las ventajas que esta recomendable clase de individuos produce á la sociedad de un Reyno?

Su aplicacion , genio , y espíritu , le enriquecen de un caudal , que solamente existe por ellos , circula entre todos , y acredita la nacion.

Las riquezas *artificiales* , ó *industriales* que consisten en el crédito , concepto , conducta , aplicacion , y actividad , superan á las *Reales* consistentes en las *tierras* , *fondos* , y demás bienes *raices*.

Se le presenta á un Labrador , criador de ganado , con centenares de fanegas de tierra , alguna negociacion , ó empeño que exceda su dinero en especie , y la falta de facultades le priva de la utilidad que se proyectaba.

El unico arbitrio es vender el fruto , ó alguna partida de tierra , ó tomar á censo dinero. Todo es pérdida y dilacion de tiempo que hace malograr la negociacion.

Al contrario el Comerciante , con una quartilla de papel que firma , sin tener en casa tal vez la quarta parte de lo que importase la empresa , la desempeña corriendo , y reputandose su letra de cambio , ú pagaré por dinero de contado.

No

No es menester recurrir á mucha antigüedad para hallar hombres ilustres en el Comercio. Los últimos siglos, y el presente, nos ofrecen bastantes exemplares.

Los inmensos socorros que á la sombra de su acreditado Comercio facilitó el famoso Comerciante Jacobo de Coeur á Carlos VII. Rey de Francia, le afianzaron la Corona. (1)

„Puede disputarsele el debido reconocimiento á la memoria de Juan Daens, negociante de Amberes, que despues de haber dado un esplendidísimo banquete á Carlos V. y conservado todo el dia el fuego de la chimenea con canela en vez de leña, arrojó al fuego el papel por donde se habia obligado á pagarle los millones de pesos que le debía?

„Luis XIV. debió el salvar el honor de su Corona á los millones que le prestaron los Comerciantes de San Maló, en el año de 1710.“

¡O maravillosos efectos del Comercio! unos Comerciantes redimieron á la Francia de la humillacion á que pretendieron sujetarla otros de igual clase (los Olandeses) en el congreso Getruydemberg.

„En la ereccion de estatuas por los Ingleses á Gresham Spencer y Craven, los Olandeses á Guillermo Buclet, han enseñado á las demas naciones la estimacion á que son acreedores, y debe el estado á los negociantes enriquecidos por el Comercio.

„La Olanda, uno de los estados mas poderosos, debe su poder, felicidad, y reputacion al Comercio. A su sombra se transforma de Provincia dependiente á República.“

„La

(1) *Nota.* En los respectivos capítulos se recuerdan los de nuestros Comerciantes.

„La Inglaterra (nacion bastante ilustrada) ha mas de un siglo que confia sus grandes negociaciones políticas con otros estados, á hombres prácticos y consumados en el Comercio.

„A estos debe las inmensas ventajas, que le han resultado de sus tratados con la Puerta, Rusia y otras Potencias.

El famoso con Portugal desde el año de 1703, obra del señor Methuen (negociante) es uno de los mayores servicios, que puede haber hecho el ciudadano mas amante de la Patria.

„El comercio ha sido el origen y fomento de la Marina. Por los socorros de la mercantil se conserva la militar su protectora.

„Aquella suministra habiles exércitados marineros, y de la misma han salido en Francia, Inglaterra y Olanda, Oficiales muy experimentados, que han disputado en el mar con gran valor la gloria y honor de sus pabellones y vanderas.

„¿ Como puede disputársele la nobleza y estimacion al Comercio y sus individuos, que tanto contribuyen al poder del Soberano y felicidad de la nacion (1)? “

¿ Por que los nobles han de desdeñar una carrera que les añade nuevos brillos á su cuna? ¿ Por que han de excusarse de hacer este servicio á la Patria, renunciando los medios de sostener el esplendor de sus abuelos? La respuesta es inmediata. Porque viven preocupados de ser la nobleza incompatible con el Comercio.

No es del dia disputar que las carreras ó profesiones se atemperen al genio de las Naciones. Unas

Tom. XXVI.

V

guer-

(1) *El jornal de Comercio ya citado.*

guerreras, otras comerciantes, políticas otras: pero es innegable que este *caracter* no es una qualidad impresa en el alma. Es un puro habito adquirido en la educacion, que es la que propiamente forma al hombre en el ser de la sociedad.

De este principio resulta, que si un niño al salir de la cuna, todo quanto oye se reduce á combates, batallas, desafíos, muertes, heridas &c. se propagan estas especies en su espiritu, y no solo adapte preferiblemente las armas, sino que desdén de las demás carreras.

Si desde la tierna edad escucha oprobrios contra el Comercio, dando á sus individuos el grado de tramperos, (voz digna de proscribirse á los que la profieren con exemplar castigo, pues son reos contra los intereses de la Patria) desviandolos de la comunicacion con los comerciantes: ¿qué mucho los aborrezcan?

La educacion, repito, es taller donde se forman los hombres. Quiero substituirme en el lugar de uno, cuyos sentimientos sean de honor.

Hijos (dirá un noble tan rico de hidalguía, como de miseria) *servir á Dios, al Rey y á la Patria.*

¿Qual debe ser nuestra carrera? (preguntarán los hijos) las armas, letras, y política.

No hay bastantes empleos (replicarán) para tantos nobles reducidos á la pobreza. No tenemos con que sostenernos. Pues hijos míos: paciencia. Vivid miserables, y morid desdichados.

Padres insensatos, escuchad las voces de la razon, que os convence con vuestro mismo consejo.

Servir al Rey y á la Patria, (esto es servir tambien á Dios: así lo aconsejais). Reflexionad que aquella es la sociedad de los conciudadanos. Su supremo

mo Gefe , y cabeza es el Rey , cuyos intereses se hallan estrechamente unidos con los de los vassallos , dependiendo de estos el poder y felicidad del Estado.

Todos como miembros del cuerpo político de la nacion , tenemos obligacion á trabajar por ella (no se desempeña de otro modo el aconsejado servicio á Dios, al Rey y Patria) lo que alcancen nuestras fuerzas , facultades , caudal, talentos é industria.

Pregunto ahora , ¿ qué sirve un hidalgo pobre al Rey y á la Sociedad embozado en su capa , sepultado en su pequeño lugar , comiendo un gaspacho, quando no encuentra quien á título de ser Don Fulano , le preste ó remedie ? Amanece y anochece en ayunas , alimentándose con la relacion de las hazañas de sus abuelos , que le ha referido el Padre, escudriñando la genealogía de su vecino , que á costa de su aplicacion y trabajo labró su fortuna.

Aquella rabiosa envidia que concibe , la satisface con la exención de que en su casa no se aloje tropa , y sí en la de su vecino rico.

Seame permitido hacer una breve digresion en desahogo de mi amor al Real servicio y causa pública.

No intento censurar los debidos privilegios de la nobleza adquirida por los servicios de los mayores, ni menos el que no se distingan las clases y estados: pero no es posible mirar sin impaciencia, que un hidalgo que de nada sirve á la sociedad, haciendo vanidad de lo que sus abuelos sirvieron al Rey y Patria, haga empeño de no servir á ambos objetos , con la pequeña incomodidad de alojar un soldado.

Siempre que lo practicáse voluntariamente , sin sujetarse á la voleta , y á mayor abundamiento con

alguna potestad de no perjudicar sus goces , dexaba estos en su vigor y fuerza ; y serviria al Rey y Patria , dando en ello un buen exemplo al vecindario , y adquiriria particular mérito en la Real dignacion.

Por punto general los Pueblos se hallan muy incomodados. El estado llano , sufre repetidos alojamientos , y aunque para su alivio se han expedido varias órdenes, derogando ciertas exenciones, y mandando en tales casos no se exceptuen las casas de los nobles , todavia se hallan los del estado general bastante gravados , habiendo vecino que en una semana tiene tres alojados , especialmente en los pueblos pequeños , y de continuado tránsito de tropa. Pudiera ser conveniente , el que sin perjuicio de la nobleza , sus gozes y privilegios , se ampliase el servicio á los nobles.

Reasumiendo la principal materia de mis reflexiones , hablando con los hidalgos pobres , exclama un político (1) (de cuyos pensamientos me sirvo en gran parte) „hombres insensatos , que obscurecidos en „vuestra arruinada casa , sin mas abrigo en el hibierno que el del sol , visitandoos desde que sale por „las claraboyas de los viejos muros ; cómo rehusais la „ocupacion del comercio , por cuyo medio se repararia tanta desgracia ? ¿ No os enternecen las lágrimas de vuestras esposas , y los tiernos sollozos de „vuestros hijos , pidiendoos el pan que no podeis „darles ? “

Padres tiranos ; quien os ha asegurado , que estos hijos educados con orgullo , y en la ociosidad , principio de todos los vicios , no obscurezcan por alguna accion fea el esplendor de sus mayores ?

Lo (1) *El autor de la obra Francesa Nobleza comerciante.*

Lo menos á que están expuestos es á ser aprehendidos por defraudadores. Este es otro error que los sostiene en la ociosidad. Se ha creído (preocupacion todavia no desarraigada totalmente) el contrabando, ocupacion muy propia de los nobles.

Pregunto ¿ será nuevo timbre, que acumule á los de sus antepasados, la fraudulenta introduccion de una arroba de azeyte, que mas de una vez se verá precisado á cargar él mismo sobre su caballo, y no pocas en pequeñas partidas, traer baxo de su capa?

Sus mayores llevaron heridas, ó perdieron la vida en campaña, por conservar al Rey y á la Patria sus dominios é intereses. El niño le roba (es la verdadera legítima expresion) al Soberano sus justos derechos.

La Patria padece respectivamente, pues tanto quanto baxan los consumos en las carnicerías, tabernas, y puestos de azeyte, suben los repartimientos contra el vecindario.

¿ Qual es la ley, pragmática ó razon, que los autoriza á opinar, que sea mas decente á un noble aquella vida arrastrada ú ocupacion delinquente y peligrosa, que la de estar en una tienda despachando géneros preciosos, delicados, de mejor tacto, que el tocino y azeyte?

Los hijos de los nobles ociosos, altivos, ó indolentes á las miserias de su familia, son verdaderamente huérfanos compadecibles, y corren á cargo del Magistrado.

Los hijos son de la patria: para servir á Dios y á ella nacieron: con estos respetos deben ser educados. No sería violencia extraherlos del poder de sus tiranos padres.

Por

Por constante política en todas las naciones se recogen los hijos vagos , y se les aplica. La sociedad no distingue clases para excepcionar los de los servicios que la son debidos : no bastan segun lo envejecido del daño , los remedios de la correccion y apercibimientos : es necesario todo el poder de la legislacion.

¿Que carrera se les dará á los tales hijos de los nobles , ya extrahidos del poder de sus padres , ya resignados estos á facilitarles por su parte la aplicacion? ¿Que otra mas conveniente que la del comercio? No han faltando criticos (dice el autor de la *Nobleza comerciante*) que opinen impracticable el pensamiento , creyendo que el comercio necesita para emprenderle caudal en dinero , no bastando el de la industria.

„La nobleza pobre (se hace cargo el autor del argumento de sus contrarios) , es la que yo aplico „al comercio. Este no se hace sin fondos efectivos: „aquella , ó tiene muy pocos , ó ningunos. ¿De que „modo , pues , podrán dar siquiera los primeros „pasos ?“

„Quando la nobleza Genovesa (asi responde), Veneciana é Inglesa , rompieron el hielo á las desconocidas sendas del Comercio , sin duda no fue la „nobleza rica , sino la pobre , la que dió los primeros pasos. Estos innegablemente fueron inciertos y „escabrosos : pero el tiempo los fixó , y la experiencia de haberse enriquecido unos nobles , excitó la „emulacion de otros á que los siguieran , y propagándose el espiritu de Comercio , se aumentó el „numero de los aplicados á su carrera.

„Puede ser que entónces se suscitasen iguales dudas , disipadas despues por la felicidad de los sucesos.

„Su-

„Supongamos un noble (continúa el autor) en su
 „distinguida casa disputándole á sus hermanos el pe-
 „dazo de pan que come bañado en lágrimas. Todo
 „quanto yo le pido , es que lleve el vestido que tal
 „vez le dió alguna persona caritativa , y que sepa
 „leer , escribir y contar. Determinese á viajar en
 „navio mercante , le sobrarán proporciones.

„Desde el dia en que se embarca , tiene asegu-
 „rada su comida y sueldo , con la expectativa de
 „poder ascender á los grados de la Marina mercantil
 „en calidad de sobre-cargo , Piloto , y quizas Ca-
 „pitan.“

„Al segundo viage , puede llevar su paquetilla ó
 „pequeña ancheta , que no pagando flete , comision
 „ni otros gastos , utilizará lo bastante en su venta.“

Al fin no necesita mas auxilio que su propia con-
 ducta. Ella es la que ha de labrar su fortuna , pues
 procediendo con honor , exâctitud y fidelidad , se
 hará acreedor á que el Capitan ó dueño de navio,
 le interese en sus negociaciones , habilitándose para
 poder algun dia hacer por su cuenta el comercio y
 las expediciones.

No es imaginario el proyecto. Los repetidos
 exemplares comprueban su realidad. Declárese una
 guerra. El mar se puebla como la tierra de enemi-
 gos , en este caso transformado nuestro noble en
 guerrero , sirve en el corso al Rey y á la patria.

El Joven , que antes no se atrevia á exponerse al
 leve soplo del ayre , ni sufrir las intemperies de las
 estaciones, ya vencidos los riesgos del mar, acostum-
 brado á las tempestades , y con conocimiento prac-
 tico en las maniobras , se ha hecho un hombre de
 fierro.

„Serían acaso sus heridas menos gloriosas , por
 no

„no haberse recibido á bordo de un navio de guerra? No por cierto. Su mérito le puede elevar al grado de Oficial en la Marina del Rey , de que hay repetidos exemplares en la Francia y España , adquiriendo nuevos brillos su heredada nobleza.

„Las factorías son otra de las sendas que conducen al Comercio. En las de Venecia , Génova , Florencia y Londres , se oyen los mismos ilustres apellidos , que en el Consejo , Senado , Parlamento , Exercito y Armada (1).“

Es decir, que los Senadores , Generales y Parlamentarios no se desdennan de tener á sus hijos ó hermanos en los escritorios y factorías.

En España , Portugal , y la Italia, tienen los hijos segundos de las casas distinguidas el recurso de Inglaterra , ocupándose en los escritorios y factorías.

Madrid , Cadiz , Sevilla y otras Ciudades , ofrecen un seguro asilo á los nobles pobres , para la educacion y fortuna de sus hijos.

Es mucha la nobleza que se halla en los individuos del Comercio. La quinta celebrada en Cadiz en 15 de Junio de 1762 acreditó esta verdad.

Las Montañas , Vizcaya , Navarra , Galicia y las demás Provincias del Reyno , tienen en el Comercio de la citada Ciudad personas muy distinguidas , que acumulando caudales , y regresando á su Patria , disfrutan en ella los primeros empleos , no haciendo mientras están ocupados en su trafico, jactancia de sus cunas , sino quando la ocasion los obliga , teniendo sus executorias ó documentos como olvidados para la vanidad , pero muy presentes para arreglar

(1) *El autor de la nobleza comerciante y de su ilustracion á respuesta.*

glar su conducta al honor de su nacimiento.

Madrid no solo ofrece el refugio decente, y muy compatible con la nobleza á los nobles pobres en los escritorios, sino en las tiendas de los cinco Gremios mayores, por la particularísima distincion que S. M. (Dios le guarde) ha concedido á este cuerpo, por su instituto é importancia al Estado, Real Servicio, y causa pública, como se hará demostrable en su respectivo capítulo.

Todo individuo que vive sin alterar la sociedad, quebrantar sus leyes, defraudar los Reales derechos, motivar disensiones ni escandalos, es por estos principios merecedor de que la comunidad le estime, honre y distinga.

Exâminense en Madrid, Cadiz, Sevilla y otras Cuidades, las causas criminales. Será muy rara ó ninguna la que se encuentre formada contra semejantes individuos juvenes de escritorio ó tienda.

Desde luego tienen probada la qualidad de buenos vecinos y socios, que agregada á la de las ventajas resultivas de su ocupacion, al público, exîgen de justicia la comun estimacion.

Todos los hombres tenemos igual origen. Uno fue el padre de quien derivamos. Las clases ó gerarquías, se erigieron á proporcion de lo que cada uno sirvió á la Patria, con su persona, caudal, talentos, &c. la qual en recompensa y premio del servicio, instituyó los honores, exênciones y privilegios, para distinguirle de los demás.

Supuesto que no todos pueden, ni hay necesidad de ello, emplearse en las carreras de las armas, letras, política, ni ser labradores, criadores de ganado, (socios utilísimos y muy recomendables á la comunidad)

Tom. XXVI.

X

dad) y que es menester haya Comercio; reflexionemos los pasos de un mancebo en las tiendas de los cinco Gremios mayores, y hallaremos á mas de la educacion christiana y timorata, (esto es notorio) el que diariamente vá adquiriendo conocimientos utilísimos en el Comercio, la confianza de su amo, ó patron, que segun su mérito le interesa en su compañía, y á su tiempo acumulado el caudal necesario, establece por sí mismo su giro y casa, siendo un individuo mas que concurre á la perpetuidad, sirviendo al Rey con los derechos que su tráfico adeuda, y en otras empresas: y á la Patria, porque distrae é impide el Comercio que haria un Extrangero.

Comparese la educacion, y progresos de estos jóvenes, con los de un noble orgulloso, vagabundo, y que mira con horror el Comercio, y habrá de confesarse el mérito de aquel á la estimacion pública, al paso que el desprecio á que es acreedor el otro.

Preguntemos en las Montañas, Vizcaya, Navarra, y otras Provincias, ¿quién ha reedificado las casas solares de los mas ilustres defensores de la Religion, Rey, y Patria: establecido obras pias: casado parientas huérfanas, sino los hijos de aquellos Pueblos, que desprendidos en tierna edad, han hecho su fortuna por el Comercio, entrando por las puertas de factores, escritoriales, ó mancebos de tienda?

No niego haya habido muchos que por otras carreras hayan hecho lo mismo; pero son mas los de aquella clase. Si los padres de los tales Montañeses, Vizcaynos, Asturianos &c. á título de descendientes de los conquistadores, por no haber empleos para tantos, hubieran descuidado su aplicacion, desdeñado el Comercio, y rehusado el que fuesen factorcitos, de-

dependientes de escritorio, ó de tienda, ¿ cuál sería la deplorable situacion de sus casas? Se habrian indefectiblemente arruinado con el tiempo, no quedarían vestigios, y aun se olvidarian los apellidos de sus antiguos heroes.

No aconsejo á los nobles pobres se apliquen á las ocupaciones que el comun concepto tiene por humildes, aunque pudiera sostenerse; porque no debe desdeñarse alguna, siempre que conduzca al individuo á mejorar su fortuna, y ser útil á la sociedad.

La conducta de cada uno, aun en los exercicios, ú oficios ínfimos le distingue. No es del dia la question: pero es indisputable, que el Comercio facilita muchas sendas á enriquecerse, que es el verdadero medio de conservar la nobleza, que propiamente se dice y llama, *riqueza envejecida*.

Nobles altivos, orgullosos, é imprudentes, reflexionad, que conforme corre el tiempo, desaparece la memoria á paso rápido de las proezas de vuestros mayores. Tambien mueren, y se sepultan las hazañas, quando no hay quien las conserve presentando un sucesor verdadero retrato de los originales, que las practicaron.

Enhorabuena os permito, que en el siglo en que vuestros mayores adquirieron las merecidas glorias, os juzgaseis dignos de la estimacion pública. Aun estaban recientes las heridas. Sonaba el eco de las acciones: pero despues de tantos años, sin haber substituido otros Campeones, ¿quién quereis se acuerde de vuestros abuelos, y sus heroycidades? ¿Con qué título pretendeis os mantengan los que ni experimentaron el beneficio, ni tienen que esperar de vosotros otro alguno? No escuchais que al seguido de

llamaros un *cavallero pobre* , os reprehenden vuestra ociosidad , diciendoos , *tome un fusil , sirva á un amo &c.*

Consultad , consultad con vosotros mismos : reflexionad los bochornos , que casi diariamente sufris , y si sois tan indolentes á los remordimientos del rubor , diré , que os falta absolutamente el entendimiento.

Se ofrece una concurrencia pública : hay la precision de una enhorabuena , ú otro cumplido : consultad vuestro corazon : ¿ que sentimiento , porque el destrozado vestido os impide la asistencia!

Si pospuestos estos nobles sentimientos del pundonor , asistis á la concurrencia , ¿ que poca , ó ninguna vergüenza teneis!

En un concurso público , no todos os conocerán : el que ignora quien sois , os tratará con desprecio. Es la pobreza un lunar , que sirve de tropezizo , obscurece , y empaña el rostro.

Consultad , consultad , (vuelvo á exclamar) vuestra miserable situacion , con los impulsos de vuestro genio , si es bizarro , y pundonoroso.

Se presentó la ocasion en que la buena crianza , ó gratitud exige algun obsequio , ó el pequeño gasto de un pesoduro : ¿ que bochorno ! ¿ que desesperacion !

Quiero elevar mas el convencimiento. Se casa un Príncipe , ó Infante. Pare la Princesa (quiera el Cielo repetirnos su bendicion) ú ocurre otro motivo de universal alegria. El gozo de los vasallos reboza por los ojos. Todos quieren acreditarlo vistiéndose de gala , presentándose en los paseos y concursos públicos. Cada uno se empeña en calificar con demostraciones sus júbilos. ¿ Qué hareis en tal caso ,

no-

nobles miserables , llenos de vanidad , orgullo , y reducidos á la mendicidad?

Sin mas adorno , que el de vuestra vieja capa, buscareis las callejuelas donde esconderos , y poder ver algo. No os aconsejo os presenteis en las plazas, ó calles de la carrera , porque sereis un continuado tropiezo de todos.

O tiempos! (suspirareis) Mis Abuelos hicieron los primeros personajes en el tiempo de tal Rey, quando casó el Príncipe , parió la Princesa , ó se ganó tal victoria.

Yo lo creo: no os lo disputo: pero vuestros Abuelos sirvieron al Rey , y á la Patria , y vosotros perjudicais los intereses de ambos respetos. ¿Cómo entendeis (pregunto) el honor , estimacion, y reputacion ? Si graduais por tal el que en vuestra desabrigada habitacion estais contemplando la executoria de vuestros Abuelos , y que por descendientes de ellos , *por vos , y ante vos definitivamente juzgando declareis sois digno de la pública atencion,* creyendo que basta semejante decision , para que todos os honren , si así lo opinais , yo providenciaría definitivamente , y por buen gobierno , se os conduxese al Hospital de Zaragoza , ó Toledo.

Ea, nobles infortunados, volved , volved sobre vosotros mismos , desimpresionaos por un breve rato de las preocupaciones, y escuchad con docilidad las voces de la Patria, las de la razon, y vuestra conveniencia.

El Soberano es el origen , fuente , y manantial de la nobleza. Es el supremo oráculo , que la decide. Qualesquiera que se desvia de sus determinaciones , es delinquente , merecedor de la correspondiente pena.

Vues.

Vuestra propia nobleza , el influxo de la sangre, el ser descendiente de Héroe's , son todos motivos que os harán confesar esta verdad , aun quando la obediencia , y vasallage no fuesen bastantes á que la contestaseis , y defendieseis , si fuera preciso á riesgo de vuestra vida.

Si, yo lo creo: conozco el amor que de corazon profesais al Soberano. La fidelidad , obediencia , y y lealtad brillan en vuestro pecho. Si, si, dareis la última gota de sangre por el Rey , y por la Patria.

Ahora bien : supuestos estos principios , sabed, que nuestro amabilísimo Soberano , que Dios prospere y guarde, por repetidas Reales Cédulas ha declarado la compatibilidad del Comercio con la nobleza.

Las cláusulas son dignísimas de imprimirlas todo vasallo en su corazon.

„Deseando tengan siempre á la vista mis fieles vasallos , con especialidad los nobles, (hidalgos alnobios , con vosotros habla especialmente el oráculo de la nobleza : la voz decisiva de los estados , y clases , ó gerarquías) y personas de distincion , la importancia del Comercio::: Renuevo la Pragmática expedida por el Señor Don Cárlos II. (á favor de los que mantienen Fábricas) en 13 de Diciembre año de 1682 , inserta en el tomo tercero de la nueva Recopilacion de leyes de Castilla , Auto segundo , título doce , libro quinto , y quiero que lo que en ella se dice sobre el particular de Fábricas se entienda dicho , y ampliado á toda clase de Comercio por mayor , terrestre , y marítimo. (1) Los

(1) *Capítulo 2. ordenanza 22. de las del Consulado de Valencia , expedidas en 1 de Septiembre de 1766.*

Los nobles , los caballeros , y los ciudadanos honrados , podrán entrar en la matricula (de los Comerciantes de Valencia) sin perjuicio de su nobleza , heredada , ó adquirida , ni de los derechos , y privilegios que le correspondan. (1) ¿Qué mas clara puede ser la decision? Esta repetida Real declaratoria y otras varias Reales órdenes , no han bastado á desarraigar la preocupación contra el Comercio. Así lo ha conocido nuestro amabilísimo Soberano , y para el último convencimiento , ha distinguido á los dependientes de los Comerciantes con la particular exención de la quinta.

Todo lo dice su Real orden : reflexionense sus clausulas.

Para estimular el giro , y tráfico de pormayor en el Reyno , ennoblecendo con un privilegio muy apreciable á los que le profesan , y para apartar (son expresiones muy notables) *para apartar las falsas ideas, que se han introducido en el comun de las gentes poco enteradas de las sólidas ventajas que dará á la Nacion el comercio floreciente para triunfar de sus enemigos :* „Ha concedido el Rey exención de alistamiento y sorteo , á los Comerciantes de pormayor , ó de Lonja cerrada , matriculados , y conocidos por tales , á los Cambiantes de Letras:: A los que tengan Navio propio en alguno de los Puertos de España , para comerciar dentro , ó fuera , ó navegar y traficar en las Indias:: Que tengan Caxeros y tenedores de libros Españoles , y para que dichos Comerciantes puedan seguir sus negocios con el acierto , método , y claridad que requieren , concede S. M. igual

(1) Capítulo 6. ordenanza 1.

„igual gracia á un caxero , tenedor de libros , ó contador , y un dependiente encargado de la correspondencia de cada casa.“ (1)

Observese qu n informado se halla S. M. de las falsas ideas formadas contra el Comercio , y que quiso y quiere apartarlas por medio de una ex ncion tan singular.

El mismo Soberano califica   las personas , que opinan contra el Comercio por poco enteradas de sus sólidas ventajas   la Nacion , para triunfar de sus enemigos.

Adviertase igualmente la expresion *ennobleciendo* al Comercio *con un privilegio muy apreciable*. No puede darse una declaratoria mas expresiva , de tanta fuerza , y que disipe las comunes preocupaciones.

Nobles pobres y altivos , políticos instruidos en vuestro dictamen por la sola lectura , y ligero estudio , que os permiten las horas de tocador , cortejo , comedia , y tertulia ;   qué respondeis ? Cuidado con la respuesta , temed no tropecéis en un nuevo escollo , y que en vez de confinaros en la piadosa casa de Zaragoza ,   Toledo , no se os destine al Africa.

  Nobles infortunados ! Corred , corred , llevad , conducid   vuestros hijos por las sendas del Comercio. Madrid , Sevilla , Cadiz , y otras Plazas , os ofrecen seguro asilo ; si , si , nobles descendientes de aquellos ilustres progenitores , que   costa de su sangre sirvieron al Rey y Patria , ya que ni las armas , ni las letras , ni la carrera política os proporciona destino ; aplicad   vuestros hijos al comercio , acedlos dig-

(1) Real orden de 30 de Marzo de 1771.

dignos participantes de las honras que el Rey le ha franqueado. Codayuyen y concurran á que por el tráfico se aseguren las sólidas ventajas , para que *la Nacion triunfe de su enemigos.*

¿Qué mas claro os ha de especificar S. M. que por la carrera del Comercio se le sirve , y á la Patria?

Estos fueron los objetos de las fatigas , y zelo de vuestros mayores. Seanlo en el dia de vuestra aplicacion.

Reflexionad, que por mas nobles que seais, en el caso de un sorteo , ó quinta , no se exceptuará si quiera un dependiente. Si abrazais el Comercio en su respectivo tiempo , se os exencionarán tres. Este es un nuevo honor , que adquiris. Así lo explica la Real orden: *ennoblecendo con un privilegio muy apreciable.*

Padres nobles , alentaos : no perdais instante. Ese hijo que redimes de la miseria de tu casa, y colocas en una de Comercio , va á continuar la christiana enseñanza que ha tenido. Se instruirá en el tráfico , conocerá los verdaderos intereses de la Patria, y los de su familia. Vivirá agradecido perpetuamente á la deliberacion que tomaste. Servirá de honrado vínculo á tu vejéz su cuidado , y regalo , que te facilitará , y prolongará tu vida. En las enfermedades tendrás consuelo : quando mueras te tributará los correspondientes respetos , y excitara á sus amigos á que le acompañen en su llanto. Entonces se renovará tu memoria, y la de los ascendientes. Se multiplicarán los sufragios. Morirás con la satisfaccion , si dexas muger é hijas , de que ya tienen amparo en el hijo aplicado al Comercio. A su sombra se destinarán las hermanas: recibirá el lustre de tus mayores , y se per-

Tom. XXVI.

Y

pe-

Petuará tu nombre en la serie de los descendientes.

¿Sería esta la igual fortuna , si hubieses perseverado en la *falsa idea* que formaste del Comercio , dexando á tus hijos herederos de miserias ? ¡ Que desconuelos en la enfermedad ! ¡ Que retardadas medicinas ! ¡ Que contristacion de toda tu familia ! ¡ Que afliccion la de tu anima , no teniendo ni aun tiempo para considerar el deplorable estado de la muger , é hijos ! Al fin entre las amarguras de la enfermedad , y crueles sentimientos de tu espíritu , falleciste. ¿ Quién dispone el entierro ? La Parroquia por caridad. ¿ Quién los lutos ? No hay otros , que el que visten los traspasados corazones de vuestra muger , é hijos. ¿ Quién los acompaña ? Nadie. ¿ Qué safragios ? Los prácticos de la piedad christiana por las almas benditas en general. ¿ Quál será el destino de las hijas ? El servir por un ducado al mes , quando no sucediese otro mas desgraciado. ¿ Quál el de los hijos varones ? El libertinage , acreditando son hijos de viuda , y viuda pobre. ¿ Qué honras harian á vuestra memoria ? El desprecio , la abominacion de la soberbia , que mostrabais en vida , la mala crianza de vuestros hijos , su ociosidad , y abandono.

Este es un ligero bosquejo de la diversidad de fortunas proporcionadas á qual fuese vuestra conducta. Me persuado (ó nobles pobres) que os hallais convencidos. Conozco el natural sentimiento de desprenderos á mucha distancia de los hijos ; no los alejeis. Los cinco Gremios mayores os facilitarán en sus tiendas el destino.

No me repliqueis , que todas las Reales declaratorias han sido á favor del Comercio por mayor. Yo

os

os emplazo para el Capítulo en que determinada-
mente hablo de este Cuerpo: pero en el interin os
aconsejo, que aun quando las tales comunidades
no fuesen partícipes de aquellos privilegios, y care-
ciesen de otros muy particulares, ó en el caso de
que hubiese mas facilidad en otra Ciudad donde no
se hallasen tales exenciones, no os detengais.

El tráfico por menor, es senda para el por ma-
yor. La educacion, é instruccion adquiridas en una
tienda habilitan de modo, que un joven de regu-
lada conducta, y aplicado, puede sin salir de la
carrera del Comercio, hacer fortuna viajando á In-
dias.

Muchos nobles han principiado navegando polizo-
nes, ó llovidos: esto es, escondidos en los navios,
hasta tanto que salen mar afuera. Otros sirviendo á
un amo, aplicándose los primeros, y segundos á las
tiendas de géneros, y no pocos á las pulperías,
vendiendo licores, y otras especies de frutos, y
caldos.

Ambas clases han dado á la Patria unos Ciuda-
danos utilísimos, han resucitado el lustre de sus an-
tepasados, se han cruzado, titulado, y fundado
mayorazgos.

Quisiera se imprimiesen en el corazon de los no-
bles desgraciados estas sólidas fundamentadas máxi-
mas, y que desde la escuela las leyesen los niños, á
fin de formar su espíritu sobre unas ideas tan im-
portantes al Real servicio y á la Patria.

No aspiro al aplauso: con la mayor sinceridad
protesto, que solo anelo á la enseñanza de la ju-
ventud, y disipacion de las comunes preocupacio-
nes, que tanto nos perjudican. ¿Es posible que nos

vistamos de tal, ó tal suerte, porque esta es la moda de los Países extranjeros, cuyos usos pretendemos imitar, y no sigamos su exemplo en la aplicacion al Comercio, honor, y reputacion en que le tienen?

Aplaudimos las máximas que no entendemos de otras Naciones, y nos desviamos de aquellas que sensiblemente, y por experiencia conocemos nos aprovecharian. ¡O ceguedad digna de compasion, y aun de castigo!

Para convencer quán importante es el Comercio, quiero suponer en una familia noble pobre, la facilidad, ó gracia de colocar uno, ó dos hijos en la carrera de las armas.

Es práctica inalterable, prevenida por Real órden, el que no se admita Cadete, sin que asegure su mensual asistencia para mantenerse decentemente. ¿Puede verificarse tal consignacion sin fondos? No habrá muchas familias nobles pobres, que por mas que en sus corazones arda el espíritu marcial, y tengan la gracia de los Cordones, no puedan disfrutarla por falta de proporciones? ¿No sería un arbitrio decoroso, el que en cada familia de la nobleza pobre hubiese un hijo Comerciante, que sufragase á aquellos preciosos dispendios?

La profesion militar es costosa. Necesita en la campaña armas, caballos, equipage, y disposicion á mantener el decoro del empleo. Esto necesita caudal, y por tanto el noble pobre intimidado, apenas se atreverá á dar el primer paso de Cadete.

Son las campañas no solo teatro de valor, sino de lucimiento; comunicase con los naturales, y con los extranjeros. Indispone el ánimo el natural
bo-

bochorno, que ocasiona á un noble ver que no puede portarse con el propio esplendor que su compatriota, ó extraño. Es la pobreza un peligro próximo á toda iniquidad. No creo falten los oficales á su honor: pero es tentacion muy terrible la de contemplantse pobres. La escuela de Marte es tan rígida, y escrupulosa, que el mas leve defecto afea al alumno de ella; pide el ardor militar cierta templanza aun en las leyes, y permisos de la victoria; un Oficial no necesitado mirará con mas conmiseracion al rendido, á lo menos no será facilmente vencido de la codicia de los despojos. Hará compatible el goze del triunfo con la vizarría.

En las guarniciones se requiere la correspondiente decencia, y desahogo, ya para mantener el debido brillo al honor de la casaca, y carrera, ya para precaver los muchos inconvenientes que se experimentan en los empeños contrahidos, no siendo el menor daño la intimidacion del marcial espíritu; y ya finalmente, porque en los Puertos de mar, y Plazas de Comercio, que son el concurso de los Extrangeros, es interés de la Nacion el esplendor, y lucimiento de aquellos individuos, en cuyo valor libra sus seguridades.

La misma exigencia se halla en los relevos, y marchas, de una guarnicion á otra, pues sería menos afligido el paisanage. Los militares por punto general miran la vizarría inseparable de su profesion: se mostrarían liberales en los alojamientos, y bagajes, serían mejor servidos, y los Pueblos por donde transitasen se aprovecharian mas.

Hagome cargo de la reflexion tan oportuna que forman los políticos sobre el inconveniente del *luxo* con

con los militares , y que de ella se vale el autor de *La nobleza militar* (Antagonista del de *Nobleza Comerciante*, que se ha citado) , recomendando la modestia en Oficialidad , no vistiendo otra gala , que sus uniformes. Así lo tiene entre otras sábias providencias mandado S. M. y efectivamente se cumple.

No ignoro que el Señor Don Luis XV. (que en paz descansa) mandó la moderacion en la mesa , y equipages de los Oficiales , para remediar el exceso , y desorden que se habian experimentado.

Todo extremo es vicioso : la decencia prudente , economía , conducta con desahogo , tranquilidad , y sin inquietud del ánimo en un Oficial , requiere algunos sufragios sobre el de su sueldo. Estos los suministraría un hermano , tio , ó pariente Comerciante.

La decencia inclina al respeto : una liberalidad á tiempo , hace brillar la cuna y educacion de las personas. El lucimiento exterior del Oficial (aun vistiendo su uniforme) demuestra en algun modo la magnificencia del Soberano á quien sirve. Es verdad que la distinguida ropa que le caracteriza militar en su respectiva graduacion , le constituye mas brillante , que si vistiese tisúes. El marcial traje le inspira aliento ; pero disculpesele el que crea se modifica su esplendor quando no puede gastar en un lance de preciso lucimiento.

Huye las concurrencias. Escaséa el trato de las gentes , y su retiro ; aunque no deteriore la parte del valor , le adquiere créditos de poco sociable.

Replicarás , el que los tales inconvenientes , si no cesan en el todo , á lo menos se disminuyen con la Real resolucion de S. M. que prefine las circunstancias con que deben permitirse los casamientos

á

á los militares , precaviéndose las miserias de sus familias , y por consiguiente no teniendo el militar soltero tantos dispendios, necesita menos sufragios.

¡Quien tuviera la eloqüencia de un Demostenes , si es que esta bastara para aplaudir la sabiduría de una providencia tan admirable ! Aunque en otro papel , que he dado al público , tributó mi amor los debidos reconocimientos, seame lícita su repetición.

Grabese aquella Real determinacion con doradas letras en bruñido bronce. Aplauda la España á su sabio Soberano. Dedique la milicia rendidos cultos á su cuidadoso Marte. Obsequie la nobleza á su dignísimo Mecenas. Reconozcan todas las familias cuánto deben á este gran padre. No fué solamente la militar carrera el objeto de su Real Decreto : abraza por diversos modos á la Nacion toda.

Creiendo muchos padres de familias ventajoso el vínculo de sus hijas con Oficiales , confiados estos en la piedad del Rey , y esperanzadas aquellas en el valor de sus maridos , se emprendian los casamientos, cuyos efectos no siempre correspondian á las esperanzas.

En tal caso ; que miserias ! ; que lastima ! ; que desastres !

Habia el militar en sangrienta batalla perdido la vida defendiendo la Religion , al Rey , y Patria, y sus pobres hijos quedaban victima de la pobreza , y precisados quizas á aplicarse á oficios mecánicos , y la madre á mendigar , obscureciendo el lustre de la cuna , y proezas de su padre.

Ya el Monte de piedad establece la viudedad, que halla como los hijos huérfanos de los militares casados con

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

con licencia , un seguro asilo (1), redimiéndose de las miserias á que quedaban expuestos.

Desengañada la España de que el Rey no franqueará su permiso , ni dispensará las asistencias del Monte de piedad á los que casasen sin licencia , y sin cumplir las condiciones prefinidas en el reglamento, los Oficiales se contendrán , las Damas reflexionarán qualesquier resolucion , y los padres tendrán mas cuidado con sus hijas , ó trabajarán con mayor actividad en su carrera, á fin de dotarlas competentemente , y lograr por los casamientos con militares asegurar la subsistencia de sus descendientes. La nobleza goza por reglamento una preferible atencion, computándose por gran parte de dote.

Las hijas de los militares dotadas de la honra y valor de sus padres, tienen proporcionado su establecimiento. De suerte que la Real resolucion abraza y comprehende á todo el Reyno , en quanto es relativo á las diversas clases de individuos , y tienen por objeto un vínculo tan freqüente , como el del matrimonio , que hace comunicables á tantas personas en la sociedad civil.

Reasumiendo el formado argumento , del que se pretende deducir , no hay necesidad de que los Oficiales sean asistidos por sus hermanos , ó deudos Comerciantes , porque los solteros carecen de motivo á las urgencias , bastandoles el sueldo , y los casados se suponen por el reglamento acomodados; me parece subsisten las propuestas reflexiones.

Al soltero no le faltan ocasiones de precioso lucro.

(1) *Reglamento del Monte de piedad establecido por Real decreto en 20 de Abril de 1761.*

cimiento , y siempre conviene viva con desahogo. Al casado le interesa, y á la causa pública todo quanto menos gaste, y economice de la dote de su muger. Esto no es verificable sin el auxilio de sus deudos, pues las marchas son costosas. Lexos de debilitar el reglamento del Monte Pio , la importancia, y aun precision de que en cada familia se aplicase un hijo al Comercio que sufrague los gastos de la carrera de su hermano , el mismo establecimiento dá fuerza al pensamiento. ¿Quántas Damas nobles no podrán colocarse con oficiales por falta de aquel dote , que les prefiere la ordenanza , ó el reglamento? ¿Quántas, que aunque no nobles son de decente cuna, por faltarles la dotacion?

Apliquese , pues , un hermano al Comercio , un tio , ó los mismos padres , á cuya sombra se facilitarán los prevenidos arbitrios de la dote , á favor de las hijas , hermanas , ó sobrinas: se logra su colocacion , se propaga la humana sociedad , se multiplican las felicidades asegurandose los caudales , y se precaviona la disipacion casi irremediable de las dotes , pues de su fondo han de salir los costos de las marchas , y los de una familia con casa poblada, á que no pueden sufragar los sueldos, especialmente de los subalternos.

El comercio ofrece una tabla segura al naufragio de las familias infortunadas, y un aumento considerable á las opulentas. Esta es la práctica en los Países extrangeros; aplican los padres sus hijos á las armas , letras , y política ; pero uno al Comercio á fin de que pueda auxiliár á los otros hermanos.

Mis limitadas luces conceptuan convendria el que los títulos de Castilla, mercedes de hábitos, y otros

Tom. XXVI.

Z

ho-

honores dispensados á los Comerciantes , de cuya clase hay muchos en Cadiz , fuese con la condicion de que hubiesen de seguir el Comercio extendiéndose á sus hijos.

Este seria el unico medio de que se perpetuasen las casas de Comercio , se hiciesen mas poderosas , y fuertes: la Real Hacienda continuaria disfrutando los derechos , y contribuciones de aquella casa. Lo regular que sucede es , que el hijo del Comerciante no quiere seguir la ocupacion del padre: todo su empeño es obtener algun empleo , y apartarse del escritorio. De aqui resulta, que muerto él , espira la casa de Comercio , y con ella uno de los sócios utilísimos á la comunidad.

El tal Comerciante en la introduccion , y exportacion de frutos , y generos , como en las demás negociaciones , causaba considerables derechos á favor de la Real Hacienda , que se pierden desde el momento en que fallece.

Quantas Reales declaratorias se citan sobre la compatibilidad de la nobleza con el Comercio , son á efecto de que éste florezca , y se aumente. De otro modo seria su misma exención motivo de su decadencia.

Los privilegios se hallan concedidos á la ocupacion , y carrera , no á la persona : y es abuso muy perjudicial el que se observa en la materia.

El Reyno , la causa pública , y el Real Erario , se interesan en que se condicionen los honores á la continuacion del Comercio. El punto es importantísimo. No tiene limites el daño que ocasiona á la Real Hacienda el descuido , ó no consideracion en ello. Es constante que cada dia se aumenta el número de

de Comerciantes. No puedo decir si se aumentan á proporcion los Reales derechos ; pero es innegable que las casas de Comercio separadas por la vanidad de los hijos , ó de los padres condecorados con algun honor , son otros tantos menos contribuyentes. Conozco no es facil la averiguacion de los que se separan : sin embargo , no es imposible , especialmente si todos los años se les obliga á matricularse. El amor al Rey , y causa pública , son preferibles á todo otro respeto. Es imponderable el desorden que en este punto se experimenta en Cadiz. Para separarse de la continuacion del tráfico , convendria se hubiese de obtener su previo permiso , justificandose las causales , representandolo todo al Supremo Tribunal que se comisionase , condenandose al Comerciante que lo hiciese de otro modo en la multa de veinte y cinco mil pesos , aplicados por terceras partes , Real Hacienda , Juez , y Denunciador , á mas de explicarsele el Real desagrado.

Prescindo del luxo tan desordenado entre los Comerciantes , y el costo de tres teatros públicos en la sola Ciudad de Cadiz. Todas son pérdidas muy grandes para el Comercio , pues ni circula aquel dinero utilmente , ni se guarda la economía , que es desde luego ganancia.

De este principio le tienen muchas quiebras. Si estas se castigasen distinguiendose las que son originadas de la pura desgracia , de las que la mala versacion , profusion , y luxo ocasionan , se contendrian en los gastos por no verse expuestos á sufrir el castigo. Todo se halla sabiamente prevenido por nuestras leyes , pero todo se mira sin observancia. Ultimamente parece no debe ya quedar duda sobre el

mérito é importancia del Comercio , y su compatibilidad con la nobleza. Nuestras Reales leyes asi lo enuncian con mucha antigüedad. (1)

Las repetidas Reales declaratorias asi lo tienen confirmado: el Estado , la sociedad , y causa pública asi lo exigen , y las demás naciones lo contextan. En todas ha habido sus preocupaciones , ya mas , ya menos , en quanto á la compatibilidad del Comercio , y nobleza : pero el sábio gobierno (que es el que decide , esto es , la legislacion , la clase de las personas) siempre ha disipado aquellas falsas ideas.

Pudiera producir varios exemplares ; pero bastará el de la carta escrita por un Ministro del Despacho Universal , con noticia de S. M. Christianísima año de 1646 , á un Comerciante de Burdeos , al que se le pretendia impedir el goze de la Magistratura honoraria en el Tribunal de la Real Hacienda , baxo el pretexto de ser Comerciante. Asi dice la carta.

„Observo (Señor) en vuestra carta los pensamientos é ideas de un verdadero Comerciante , que siempre son las de un hombre de honor , y de un buen Ciudadano.

„Cada dia advertimos separarse muchos individuos del Comercio , seducidos por una falsa ambicion , ó vanidad detestable , abandonando la carrera que siguieron sus mayores , é hizo su fortuna. Tal vez se desvian impulsados de una ociosidad , ú olgazanería condenable. En estos , y qualesquier otro caso , pierden la consideracion , ó estimacion pública que disfrutaban , y las riquezas que

„po-

(1) Ley 12. y 25. tit. 21. part. 2. ley. 4. tit. 7. part. 5.

„poseian. Lexos de desviaros por mi dictamen de una
 „carrera que os dexaron trabajada vuestros mayores;
 „soy de opinion, y quisiera que todos los nobles de
 „Francia, asi por la cuna, como por los empleos,
 „abrazasen el Comercio.

„El Rey que modernamente ha concedido su
 „Despacho, y Real Cédula de nobleza á una fami-
 „lia de Normandia, que ha exercido el Comercio
 „mas de doscientos años de padres á hijos, se ha-
 „lla propicio, y dispuesto á dispensar iguales privi-
 „legios, y prerrogativas á todos los que hubiesen se-
 „guido la propia profesion con la misma integridad:
 „persuadido (S. M.) de que no hay carrera mas apre-
 „ciable, é interesante al Estado, que la que hace au-
 „mentar sus riquezas, poder, y felicidad.

„No creais las voces de que se oponen los Par-
 „lamentarios á vuestro recibimiento por ciertas, sino
 „como vanos discursos de personas poco instruidas
 „en los verdaderos pensamientos, y dictámen del
 „Parlamento.

„Les haria agravio, y ofenderia los brillos de la jus-
 „ticia que conceptuo en estos Magistrados, si duda-
 „se su conformidad con las intenciones del Soberano,
 „dirigidas en todas circunstancias á franquearle al
 „Comercio, y á sus individuos los correspondientes
 „honores.

„Desde luego podeis manifestar la carta á ese
 „Magistrado, la que os escribo en virtud de órden
 „de S. M. (1)

„El Rey (hablan los Jornalistas en el año de 1759)
 „ha concedido nobleza, ereccion de tierras en Con-
 „da-

(1) *Jornal de Comercio de Bruselas. Enero de 1759.*

dados, y Marquesados á varios Comerciantes, los que continuando, como lo executan, su Comercio, han dado un nuevo crédito de su mérito á los tales honores.“ (1)

Reflexionemos al Comercio con respecto á la agricultura, que indudablemente es el manantial de las riquezas sólidas de toda sociedad, y hallaremos que pierde todos sus influxos sin el auxilio del tráfico.

¿Qué importa la fecundidad de nuestro terreno, ni las abundantes cosechas, si el Comercio no dá movimiento á los frutos, y materias primeras; aquellos con la exportacion de lo sobrante, y estas con la industria, reduciendolas á manufacturas?

La Agricultura, y Comercio, son dos consortes intimos, unidos por la naturaleza, que deben caminar á igual paso, mutuandose los recíprocos auxilios con tan estrecho influxo, que al momento de su divorcio, es inevitable la ruina de la agricultura.

Los frutos almacenados no circulan ningun Pueblo, ó muy raro; necesita para su consumo todos los de su cosecha, y se verá precisado el Labrador, ó á dexas el grano, ó aceytuna en el campo, y asi de los demas frutos, ó disminuirá la labor, todo en perjuicio de la causa pública.

Mientras la Inglaterra (reflexiona un político) solo trataba de cultivar para su propia subsistencia, se encontró no pocas veces agoviada de la necesidad á comprar trigo del extrangero.

En el año de 1621 se quejaba el Caballero Thomas Culpeper, que los Franceses introducian en Inglaterra

(1) *La misma obra citada.*

glatterra grandes partidas de trigo , extrayendo considerables en oro y plata.

Varió su sistema : hizo el trigo un objeto de Comercio : aumentóse la Agricultura : se la franquearon auxilios , se consignaron premios , ó gratificaciones á la exportacion , y se incrementó extraordinariamente , siendo este uno de los principios del gran poder de aquella nacion. Las naciones todas han conocido y abrazado el sistema de la union entre la Agricultura , Comercio , Fábricas , é Industria. Este ha sido uno de los motivos de las erecciones de las Reales Compañías : y omitiendo la reproduccion de otras Reales Cédulas ; son muy notables las cláusulas de la con que se estableció la de Zaragoza , pues habiendose ponderado la abundancia de frutos en aquel Reyno , se lamenta el desconsuelo de no poderlos vender *por falta de Comercio , hallandose dificilmente moneda de oro y plata , por no haber forma ni disposicion que facilite la entrada.* (1)

Los establecimientos de las Juntas de Gobierno de Comercio de Barcelona , Valencia y Burgos , autorizados por las Reales Cédulas expedidas por nuestro amabilísimo Soberano , se dirigen igualmente á los propios fines en varios de sus reglamentos.

Conviene el aumento del Comercio y Comerciantes. Es un fecundo campo inagotable en sus producciones , que las rinde á proporcion de como se le trabaja. Su mayor número facilita los recursos , vigoriza la circulacion , y excita la emulacion.

El Comercio en dictámen de los mas clasicos autores , es la sangre del cuerpo político de la nacion,

(1) *Real Cédula. Año de 1746.*

cion, puede elevarsele á la clase de ser el espíritu que la vivifica.

Supongamos en agricultura floreciente la industria fomentada hasta el último grado de su perfeccion; siempre que el Comercio no dé salida á los frutos sobrantes, y á las manufacturas, toda la felicidad de aquellos ramos será muy pasajera. La seguridad de los consumos es la que anima al Labrador, Fabricante y Artista. Sin ella no habria quien se aplicase á estas ocupaciones. El Comercio hace circular el dinero que siempre utiliza las manos por donde pasa. Las tierras incultas y eriales, las fertiliza la libertad del Comercio de los granos.

El Comercio fomenta las artes liberales: una pintura, una pieza de escultura, ó qualesquier otra produccion suya, no se compran con los frutos de la tierra, ni con las manufacturas. El dinero es su legítimo cambio: el oro y la plata no tienen otra circulacion que por el Comercio. Las artes mecánicas, y toda suerte de menestrales, se sostienen á su sombra. Precindo de las grandes Ciudades, Cortes, Puertos, &c. en donde ó el fomentado tráfico de los frutos, y generos, ó las ganancias de aquellos ramos, siempre derivadas del Comercio, es el que fomenta toda la circulacion; aun en los Pueblos de pura Agricultura tiene para con los menestrales su precisa influencia.

Si el grano no tiene salida, el Labrador economiza hasta lo mas preciso de su vestido.

Si se vende, esto es, si se comercia, cobra alientos, repone las urgencias de ropa, y demás de su persona y familia; reedifica la arruinada casa, fortalece la que se halla en mal estado, y finalmente, quan-
to

to discurre es , y cede en dar ocupacion á los artistas y menestrales.

Quisiera me respondiesen á hechos tan notorios, los que presumidos de políticos infaman el Comercio. No hay clase ó gerarquía la mas elevada , que no subsista de sus respectivas rentas , ya deriven estas de los frutos , ya de las fabricas , ya de otros derechos. Todos estos titulos , ó acciones viven por el Comercio. ¿ Quien arrendaria los grandes cortijos , si no estuviese seguro de la venta del grano ? ¿ Qué habian de producir las alcavalas á los que tienen intereses en ellas , si no hubiese compra y venta , que es una de las partes que forman el Comercio ? Yo hago justicia á las altas personas que poseen estas rentas de cortijos , alcavalas , ú otras quantiosas , estiman y honran al Comercio y sus individuos. Esta estimacion práctica excita los zelos de los no instruidos en la importancia del Comercio , sin reflexionar que el Rey asi lo tiene declarado.

No hay carrera alguna que no sea vivificada por el Comercio. Discurran , exâminen estos Pseudo-políticos todas las de la sociedad civil , y señalen la que subsiste , que no sea por su directo ó indirecto influjo.

Si los empleados viven á sueldo del Rey , S. M. percibe crecidas cantidades por el comercio , y tiene repetidamente declarada su importancia , y como tal le ha distinguido con varios Reales decretos. Si la ocupacion es por las letras ó personal , si no hubiese Comercio de frutos , géneros , &c. no habria quien pudiese sostener sus litigios , ni sus pretensiones. Se despoblaria sí la Corte , y estarían desocupados todos los Tribunales del Reyno.

Las Iglesias , el culto , obras pias &c. todo pa-

Tem. XXVI.

Aa

de-

deceria sin el Comercio. Toda la riqueza real de la Nacion consiste en las tierras, posesiones, y minas de oro y plata, fierro, cobre y plomo &c. No pueden rendir fruto sin el beneficio ó cultivo: este se sostiene, como se ha referido arriba, por la venta de frutos, reduccion de las materias primeras á manufacturas vendibles, y cambio de los metales por las demás especies. De forma, que el Comercio pone en movimiento todos los ramos por donde el Real Erario devenga derechos, ó asegura la contribucion, hace arrendar las tierras ó cortijos, que son la renta ó parte de las que tiene un Duque, y de ellas mantiene á sus empleados y dependientes.

El labrador que no vendiese sus frutos ni el fabricante sus ropas, no pensaria en litigar sus derechos, ni en que su hijo pasase á la Corte en calidad de pretendiente.

A vista de unos hechos tan prácticos é incontrastables, ¿puede quedar la mas leve duda sobre la importancia del Comercio al Estado y á la Nacion?

Supuestos tan constantes principios, que solo pueden controvertirse por los ignorantes ú expatriados, la dificultad consiste, ya en sostener un Comercio ventajoso á la Nacion, respecto de las demás; y averiguar si el nuestro se halla en este caso, y si le podemos mejorar. A este efecto haremos un breve diseño de las comunidades principales de Comercio que tenemos en el Reyno.

CAPITULO II.

El cuerpo de Comercio de Indias establecido en Cadiz , el de Vilvao , Barcelona y Valencia , son importantes al Estado y Público.

Este es un cuerpo muy recomendable , formado de los individuos matriculados , cargadores , y navegantes á las Indias , y para ser admitidos han de probar entre otras calidades , la de limpieza de sangre , el ser verdaderos españoles , y tener al menos el caudal que se les prefine.

Entre sus individuos hay mucha nobleza de todas las Provincias de España. No pocos individuos se hallan condecorados con títulos de Castilla , ó con hábitos de las Ordenes Militares. Los señores Reyes les tienen , por repetidas Reales resoluciones, declarada la distincion de esta Universidad. El común concepto de las gentes naturales , y extrangeras , conocen y confiesan la estimacion de que es digno este cuerpo , no desdeñandose las personas de elevado caracter , cuna y circunstancias , de sus enlaces , dandoles sus hijas en casamiento.

Esta comunidad ha servido á la Corona en sus urgencias , ya en crecidos donativos , ya en quantiosos préstamos , aprontando tambien los suplementos al apresto de los navios de guerra en las ocasiones que han ocurrido.

Los señores Reyes , en las escaseces del Real tesoro , siempre han contando con la seguridad de hallar en el Comercio de Cadiz los necesarios fondos á sufragar las exígenias públicas ó del Estado. Los individuos de esta comunidad han acreditado en varias ocasiones igual amor , sirviendo muchos

chos particulares con quantiosos suplementos , de que pudieran referirse algunos , y aunque se han reintegrado por la concesion de permisos á las Indias ú otras gracias , no se degrada la calidad de servicio , y como tal se han dignado los Reyes conceptuarlo.

Los dueños de navios los han aprontado en las guerras , y se han incorporado á la esquadra , sirviendo en los combates con el mayor esmero.

NOTA.

Seame permitido recordar , quan conveniente es al Estado y á la Nacion fomentar la marina mercante. En la paz sirven los bageles utilmente haciendo el Comercio , habilitándose marineros , é instruyendose Oficiales de mar. En la guerra son otras tantas embarcaciones aprestadas al momento que se las necesita. Todas las Naciones uniformemente asi lo conceptuan.

Reasumiendo el asunto principal , no solo ha aprontado los bageles para la armada , sino han hecho freqüentes servicios en las conducciones de artilleria , municiones , y quanto se ha necesitado al servicio de S. M. y retornado tabacos y lo que se les ha prevenido. De suerte , que puede decirse que los tales navios de los matriculados , son parte de la misma esquadra del Rey.

Su fortaleza , constancia , buque , y disposicion de ser armados en guerra , son otras tantas ventajas , cuyo origen pende del poder y facultades , que les facilita á los individuos de la universidad el Comercio , y nuevo argumento de la importancia del Comercio al Estado y á la Nacion para el tiempo de la paz y guerra.

La

La causa pública ha disfrutado, y goza no pocas ventajas de esta comunidad de Comercio, pues en general y particular anima la circulacion de todos los ramos.

Las obras pias, Iglesias, Hospitales, y limosnas frecuentes, son todos títulos, que califican la importancia de aquel cuerpo, y le constituyen merecedor de la pública estimacion, y de las mayores atenciones. No hay proyecto que pueda ser interesante al comun, en que la universidad de cargadores, y los individuos en su particular, no den el primer exemplo á la contribucion.

Contraigamos ya, aunque brevemente, la reflexion á las inponderables utilidades del Real Erario, en las vastas negociaciones, y continuada navegacion. ¿Quién puede formar juicio sin el exámen de los registros? Pero aun sin este auxilio, es menester confesar como imponderables las ventajas, que ha resultado á la Real Hacienda: nadie lo duda: los extrangeros lo publican, y los favores dispensados por los Señores Reyes en comun al cuerpo, y á sus particulares, son monumentos, que lo confirman. Se graduan por centenares de miles los que un Comerciante dueño de navio contribuye al Rey, por su tráfico, y expedicion. Aquella comunidad ha sido el taller donde se han labrado los vasallos mas útiles, las casas, y mayorazgos quantiosos. De allí han salido los tesoros, que han fecundizado las tierras áridas, é incultas. Quanto la naturaleza ha negado de terreno, y campiñas á Cadiz, ha franqueado á Sevilla, Xeréz, Puerto de Santa Maria, San Lucar de Barrameda (Ciudades cuyos vecinos cosecheros, son partes principales de la universidad), Chiclana, Rota, y otros Pueblos.

Tom. XXVI.

Bb

El

El Comercio de Cadiz ha aumentado la siembra de granos , el plantío de olivos , y viñas : sostiene todos estos ramos de Agricultura , y mantiene los grandes mayorazgos. El Comercio de Cadiz vivifica la industria de toda clase de personas , ya en la mucha ropa que se embarca , ya en todo lo que es artefacto de menestrales. El despacho de un navio : mas el de los Azogues : incomparablemente mas el de una flota , ocasiona un movimiento y circulacion de frutos , géneros , artefactos , carruageros , y vagages , pequeñas embarcaciones , y comestibles , imponderable , y que es imposible describir. La navegacion America , es seminario de robustos , prácticos Marineros , hábiles Pilotos , y demás oficiales de mar.

Igual circulacion se experimenta en el regreso de las expediciones ; puede asegurarse no hay alguna , ó será muy rara la persona que directa , ó indirectamente no sea partícipe de las grande utilidades , que rinden el Comercio , y navegacion á las Indias. Reflexionemos la multitud de negociaciones que se executan en los despachos de los navios. Compras , ventas , consignaciones , escrituras á riesgo , seguros , fletamentos , averías , pasajeros , ajustes de Soldados , y otros muchos contratos. Todos hacen circular el dinero , el crédito , los frutos , las ropas &c. y todos son canales por donde el Real Erario , y la causa pública , reciben considerables utilidades. En los regresos de Indias á España , son casi iguales las negociaciones , con la ventaja de que el poco dinero que queda en el Reyno , se reparte entre muchos , y aun las grandes partidas que salen fuera , dexan alguna utilidad. Las casas de



estos individuos, son el refugio de los jóvenes nobles y honrados de muchas Provincias de España. Allí se instruyen en el tráfico, y segun su aplicacion, aprovechamiento, y conducta, adelantan el tiempo, y con mas brevedad hacen su fortuna, y son en lo succesivo otros tantos vasallos utilísimos. ¿Quién puede negarle á este respetable cuerpo, y miembros, que le componen, el honor, estimacion, amor, y buen concepto? ¿Cómo justamente desdeñaría el noble mas orgulloso, si tuviese instruccion y juicio, incorporarse en una comunidad en que hallará otros muchos de igual esclarecida cuna?

El tráfico de la referida universidad consiste en la remision ó conduccion por los individuos mismos de frutos, y ropas, y otros géneros á las Indias. De suerte, que las principales negociaciones son el envio por su cuenta, ó la comision, porque todas las demás de dinero á riesgo, seguros, &c. son accesorias. Los dueños de navios tienen la de fletamento de ellos á los cargadores, cuyo importe sube mas ó menos, segun los parages á que se destinan, y la diferencia de ropas, efectos y frutos que se embarcan. Mientras los Extrangeros no habian adquirido el depotismo, que hoy exercen en el Comercio, esclavizando nuestro gusto ó capricho á la preferencia de sus géneros, y el luxo no estaba tan extendido, habiendo mas economía, modestia, y regularidad en los navegantes, y Comerciantes de la carrera á Indias; las expediciones rendian ganancias considerables, á cuya sombra no habia ramo en la sociedad, que no se fomentase, siendo aquel el principio de las opulentas casas y mayorazgos.

Conforme fueron decayendo nuestras Fábricas, fué indispensable valernos de las extranjeras para el surtimiento de los vastos dominios Americanos, y sus retornos en oro y plata pertenecen al Extranjero, privándonos de esta extraordinaria ventaja.

Cautelando las demás Naciones no despertásemos del letargo, y rezelosas de que se fomentasen las Fábricas, segun su antiguo estado; cada dia inventan y discurren nuevos texidos, dibujos, y ropas, que no siendo posible imitar prontamente, logran las utilidades de las primeras ventas, y aun hacen inútil la imitacion con la invencion de otros géneros.

Desde el año 1679, como referiré en su lugar, se aplicaron oportunísimas providencias á la reparacion de las Fábricas antiguas, é imitacion de las manufacturas modernas, enviandose órdenes circulares á los Embaxadores, y demás Ministros de España en los Países Extranjeros, no solo á que remitiesen muestras y diseños de los texidos nuevos, y que se produxesen por los fabricantes, sino tambien á que procurasen se transfiriesen á estos Reynos habiles maestros, ofreciendoles toda proteccion, comodidad, y auxilio.

Efectivamente logrose el pensamiento, y nuestros fabricantes desempeñaron el merecido concepto que se tenia formado de sus talentos, manufacturando ropas imitadas á las extranjeras, perfeccionandoles y aun inventando otras.

El principio mas equitativo de las de fuera del Reyno por carecer de la cuenta, marca, peso, y medida prevenida por nuestras leyes, á que estaban y están sujetos los artifices Españoles, y no se ha podido sujetar á los Extranjeros, fué motivo de que sus texidos se vendiesen preferiblemente, y con-

ti-

tinuasen disfrutando las ventajas que á paso rápido íbamos perdiendo.

Para perfeccionar su golpe cada dia inventan nuevos géneros , que cautivan el capicho de los Españoles , vendiendolos á su arbitrio. Unas modas se substituyen á otras, y continuamos arrastrando la dura cadena de nuestra esclavitud á sus ideas é invenciones. Los naturales de aquellos dominios Americanos se han inficionado del mismo contagio. Las modas, el luxo , y la profusion , son vicios que cada dia se aumentan , y por consiguiente todo lo inventado por los Extrangeros es adoptado , y ultimamente vendido, siendo todas canales por donde el oro y plata de nuestras minas pasan á los otros Países , no quedandonos mas utilidad que la de la comision y conduccion , resultando consiguientemente el que las expediciones de dia no sean tan lucrativas ni ventajosas, como en los pasados tiempos. Quando reynaban en Indias la moderacion, no destia de los trages , economía en los gastos , y la sobriedad christiana, nuestros tafetanes, damascos, terciopelos, medias, cinterías, y demás géneros de Toledo, Sevilla, Granada, y demás Provincias tenian asegurado ventajoso consumo.

Contagiáronse aquellos naturales con las extravagancias de las modas extrangeras , prefieren sus géneros , y ha cesado forzosamente el consumo de los nuestros. Se consulta á los Comerciantes de Cadiz sobre los géneros que son gastables en las Indias , y todos los renglones y surtimientos que explican en las notas son extrangeros , no solo los que sirven para vestidos , batas &c. sino tambien la cintería, medias, y demás adornos. Esto es cons-
tan-

tante, y yo lo experimenté quando durante mi comision en Zaragoza, pregunté á una casa de Comercio de Cadiz, qué géneros serían los mas consumibles en Indias. El daño que ocasiona aquella preocupacion no tiene término: es mayor que el de las conquistas que hiciesen de tales ó tales dominios en la America. Se empobrecen sus naturales con la profusion, desprendiendose del oro y plata, que ni les vuelve, ni se invierte en sus consorcios europeos, que pudieran por otros terminos ó industria compensarle. Se empobrecen nuestros fabricantes porque les falta el trabajo, que sería incesante si hubiese de provisionar aquellos dilatados dominios. Se envilecen nuestras preciosas materias primeras, no aprovechandonos de la utilidad que nos rendirian si se manufacturasen. La pobreza substituye á la opulencia y abundancia de las casas fuertes, que en la America lograban el primer crédito de toda la Europa. De aquel principio han derivado (entre otros) las repetidas grandes experimentadas quiebras. No culpemos precisamente el tráfico clandestino de los Extrangeros, ni les conceptuemos único motivo de la decadencia, y deterioro.

Desde que casi se descubrieron las Indias, se han observado estos fraudulentos giros. Se aumentaron en los fines del siglo pasado y principios de éste, siendo freqüentes las representaciones de aquellos cuerpos de Comercio á el de Cadiz con la especificacion de los navios, sus Capitanes, cargas &c. cuyos documentos he visto, sin que por ello padeciese considerablemente el tráfico Americano.

Las tales quales casas poderosas que aun tenemos, si buscamos el origen de su riqueza, hallaremos en

mu-

muchas que es derivada de la citada epoca del pasado, ó actual siglo.

Noniego que nos perjudica el Comercio clandestino, pero no nos arruina. El gran daño está en los incentivos del lujo, capricho, y moda. Ni aun subsistiria el Comercio clandestino, si no encontrase protectores y consumidores. Los Extrangeros lo confiesan claramente en sus escritos, y le graduan por uno de sus mas interesantes ramos. Ninguna providencia es ociosa á remediarlo, y el zelo mas activo no sobra á precaverlo. Si estuviese difundido generalmente el amor patriótico, todos nos interesaríamos y concurriríamos á la cesacion de los significados daños, cuyos progresos reducirán á los vasallos de unos, y otros dominios á la ultima miseria. Contrayendonos al *Luxo* de nuestros navegantes europeos, sus casas y familias á la distancia de pocos años de cotejo; la transformacion que ha ocasionado el capricho, es otro de los motivos de la decadencia que notamos. Todavia en el año de 1733, (y mucho mas en los años anteriores) quando se embarcaba un padre de familia, se reducía esta á una casa de precio mas moderado. El trage modesto, absoluta abstraccion de concurrencias públicas, ni aun visitas, como no fuese una parienta ú amiga de confianza. Era comun expresion, *Doña Fulana está de ausencia*, calificándose su conducta, como precisa á las circunstancias en que se hallaba. El marido siguiendo igual económico metodo en su trage, y demás anexo, buscaba en Indias un alojamiento preciso, haciendo vanidad de la misma economia y sobriedad de su mesa. Si algun amigo le convidaba con ella y casa, lo admitia. Trabajaba
in-

incesantemente sobre las dependencias suyas y de confianza. Ningun paso omitia que se dirigiese á su adelantamiento. Concluido su viaje regresaba , y como no hallaba empeños contraidos en su casa, ni mas debitos que los de las mesadas , enfermedades , &c. y él por su parte se comportó económicamente en Indias ; advertia y experimentaba practicamente las ventajas de su navegacion. Las resultas de los efectos que navegó por su cuenta , y el tanto por ciento de comision de las dependencias de otros , engrosaban su caudal. Esta conducta seguida en los demás vieges , ha sido uno de los motivos principales del adelantamiento de las fortunas , y opulencias de mayorazgos &c.

¿Se observa en el dia lo mismo? ¡Oh dolor! desde el momento en que un comerciante emprende viage , todo se transforma. El marido , muger , é hijas , se visten con el mayor lucimiento ; se busca casa mas grande , aunque mas cara ; en una palabra: se gasta mucho mas (á costa de contraher nuevos empeños) de lo que las dependencias felizmente concluidas rendirian. Un emprendido viage ; una licencia de navio , son pretextos muy prácticos para hallar dinero. Llegó á tanto extremo el desorden (quizás y á un sin quizás , para sostener la profusion y lujo) , que sobre unos mismos efectos, se tomaban é hipotecaban triplicadas cantidades de su valor á riesgo, siendo preciso el que se mandase, que por la Escribanía del Consulado, se tomase razon de todas las escrituras de riesgo, á fin de evitar las fatales consecuencias del abuso referido , y que era tan perjudicial al Comercio (1).

El

(1) *Real Cédula expedida año de 1736.*

El navegante no reserva delicadeza alguna. Se embarca con dos ó tres criados. Hace prevencion de costosos vestidos , y de quantos adornos son imaginables. Durante la navegacion juega largo : llega á Indias , alquila casa grande : mantiene mesa abierta: tertulia de naypes : ninguna diversion excusa: se llena de vanidad quando se oye llamar *Flotista* : descuida la asistencia al almacen : desdeña los pequeños ajustes: corre el tiempo; y ó no vuelve á España, ó si regresa, es para declararse quebrado, refugiarse á una Iglesia , siendo imposible satisfacer los empeños, que él en Indias , y su muger en Cadiz contraxeron. ¿ Que ganancias son capaces de sufragar á tanto desorden ? No se quejen de los Reales derechos que contribuyen. Estos siempre se han exigido , y no han servido de impedimento á las prosperas fortunas que en otro tiempo se han hecho por la navegacion. Son muy moderados , y para convencimiento, bastan dos renglones. El decantado derecho de toneladas , se compensa y dexa sobrantes con el fletamento que hace el dueño del navio (que fue quien las pagó) á palmos , y con el de la carga al regreso. Los derechos sobre la plata de retorno , se desquitan , y aun queda utilidad por el aumento , de cerca de un treinta por ciento de la moneda de Indias trasladada á España.

Omíto la reproduccion de las demás contribuciones , suaves todas en comparacion de las grandes utilidades , que (como en lo antiguo) dexarian el comercio y navegacion de America , si se conservase la reflexionada importantísima economia. No ignoro las exclamaciones sobre el permiso que en virtud de Real órden tienen los naturales de Indias, de poder hacer remesas de caudales para comprar y na-

vegarse géneros por su cuenta. Omito por ahora exponer lo que mis limitadas luces alcanzan. Quando sea daño ó perjuicio al Comercio de la España, no es tanto que sea el unico motivo de su decadencia. Esta dimana de los insinuados motivos que recopilados son. El primero: El preferible consumo en Indias de los géneros extranjeros, desdeñando los del País: esto es, los de nuestras fábricas. El segundo, el excesivo introducido luxo. Ambos renglones los surte el extranjero, y así él percibe los retornos en plata y oro, que precisamente buscan al dueño de los efectos. Tercero, la ninguna economía de los navegantes y de sus familias en España, gastando mucho mas de lo que pudieran rendir las negociaciones mas afortunadas. Cuarto, la falta de credito en el Comercio, desconfiando unos de otros, desterrada aquella buena fe y opinion reciproca, que fue y debe ser uno de los resortes mas fuertes á la multiplicacion de los negocios, y á la circulacion.

Quinto, el inmenso caudal que se ha empleado y emplea diariamente en las fábricas de casas, pues se estanca, y no rinde las utilidades que produciria si circulase en las manos industriosas y activas de comerciantes acreditados y hábiles. Sin embargo es menester confesar, que á pesar de tantos impedimentos, se mantienen casas (que han procedido con prudencia y juicio) muy poderosas, y que el Comercio de Cadiz es un cuerpo robustísimo, muy importante al Estado, al Real Erario, y la causa Pública. Los muchos verdaderos patriotas que tiene aquella Universidad, lloran los insinuados desordenes. Se consuelan, en que nuestras fábricas imitan los géneros extranjeros, con cuyo sobreescrito, corren y se despachan en Indias. El tribunal del Consulado,

es

es un argos para que no se introduzcan en el Comercio individuos prohibidos por las leyes Reales de Indias. No puede remediarlo todo el fraude, la suplantacion de papeles, la excusa de algun oficio, ú otros motivos que la malicia inventa, no son facilmente penetrables.

Todos los amantes de la Patria deben desear y auxiliar la conservacion de un cuerpo, que por su instituto y servicios, es tan interesante á todo los ramos de la sociedad. Justamente las leyes Reales le recomiendan. Si no tuviésemos tan fuerte baluarte, ya no nos habria quedado de nuestro americano Comercio, ni aun el nombre. Su tribunal de Consulado, es juzgado importantísimo á los Comerciantes. Se halla autorizado en el exercicio de sus funciones, y conocimiento, por leyes y Reales Ordenanzas.

Por no repetir las reflexiones, omito el hablar sobre el interes de este Tribunal á la causa pública del Comercio. Me remito al capítulo en que de proposito trato la materia, refiriéndome á él sobre incremento que pudiera darsele á aquel giro en beneficio de los fabricantes y cosecheros de tierra adentro.

De lo expuesto resulta, que en quanto es posible la comunidad citada hace un Comercio ventajoso qual permiten sus actuales circunstancias. No está en su arbitrio el remedio del capricho de los Españoles y Americanos, y por consiguiente el que las modas extranjeras, sean las que ocasionen el extravio del oro y plata á sus Países. Con solo contener el transito de los individuos de otras Naciones á la America, observándose de este modo nuestras leyes fundamentales, y los tratados de paces, por los quales se obligan los Estados contratantes á la observancia de dicha prohibicion, y aun á la ga-

rantía , hacen un servicio imponderable á todo el Reyno. El zelo con que se han opuesto á la navegacion de los Genizaros , es otro de los meritos á que le es deudora , precaviendose de esta forma los grandes inconvenientes , que la confusion de extrangeros domiciliados , transeuntes vasallos &c. ofrece el vasto comercio de Cadiz , y las ocultas sociedades y aun públicas entre naturales y extrangeros , de que hablo en otro capítulo , al que me remito.

El gobierno del Tribunal del Consulado , sus empleos , el del cuerpo de matriculados , y demás particularidades , no son de esta obra , solo sí repetiré que las Ciudades de Sevilla , Puerto de Santa Maria , Xerez , y San Lucar , se hallan incorporadas con Cadiz , formando sus individuos cargadores y cosecheros todo el cuerpo , alternando entre los vecinos de dichas Ciudades , los empleos de Consules , Diputados &c.

Si los cosecheros de los tales pueblos aprovechasen todas las ventajas de aquella constitucion , se aumentarían los plantíos de viñas , olivos , y fábrica de aguardiente extraordinariamente. La lastima es , que unos venden su derecho ó accion : otros aunque las disfruten , no consiguen la ventajosa venta de sus caldos , ó por el fraude que se hace , ó porque no se consumen tantos. El tercio de toneladas en las flotas , y todas en los azogues , son para los frutos y cosecheros. Se les reparten en cada navio de flota , y se le consigna á cada uno el respectivo buque , cuya voleta ó papeleta vende al mismo dueño de la embarcacion , que la aprovecha en beneficio suyo (quando no sea que dicho buque le ocupe con ropas) , ú á otro tercero , que aunque embarque caldos pueden pertenecer á un Extrangero á quien haya pres-
ta.

tado su nombre. Desde luego se advierte el perjuicio que ocasiona á la agricultura , y á la nacion semejante translacion , ya se substituyan géneros , ya caldos , propios de un Extranjero. Pareceria conveniente el que por una órden rigurosa , se mandase que averiguada la tal colusion , se le privase al cosechero de su derecho en lo sucesivo , con mas la exâccion de una multa , á fin de gratificar al denunciador , y costo de las diligencias. Si no tuviese proporcion de caldos para disfrutar la referida gracia , traspásela á otro cosechero que la necesitase , pagándole la cantidad que sea práctica , todo con noticia del Consulado , anotándose en la hoja de registro , ó en el despacho del enunciado cosechero , pertenecerle aquel aumento de buque , por la cesion que hizo en él fulano &c. Procediendo con esta loable sinceridad y verdad , se libertará de la pena y comminacion , y no perderá ni el aprovechamiento posible de la gracia , ni el derecho en lo sucesivo.

El fraude es otro de los motivos que impiden los tales aprovechamientos. No puedo negar el que me enardezco quando se trata punto de contrabando. En mi dictamen es un delito á que no se halló correspondiente pena. Si la ocasion se presenta , aun hablaré de ello en esta obra. La obscuridad de las noches , lo anchuroso de la bahia y tal vez el cuidadoso sueño de los guardas , dan ocasion á que se trasborden de un navio extranjero á otro de flota , botijuelas de azeyte , vino , y géneros. Todos estos renglones acrecen la prudente calculacion de las toneladas ó bageles , que con proporcion á los efectos que escaseasen en Indias , debian concederse y despacharse.

La

La abundancia del fruto , ú ropa minora el precio. El dueño de lo introducido fraudulentamente fuvo menos que pagar , y asi puede vender mas barato , en perjuicio del que navega sus efectos legítimamente , y ha contribuido con los derechos y gastos correspondientes. Pierden tambien bastante aprovechamiento , si es verdad , cómo he oido asegurar, que se embarca fraudulentamente mucha cerbeza del Norte , que los naturales de Indias , ó por gusto, ó por mas varata substituyen al vino y aguardiente. Ambos particulares son muy dignos de la atencion del gobierno. La introducion de las bebidas ó su cesacion , son accidentes comprendidos en la esfera de la casualidad. Mejor diré : son vasallos ó esclavos del imperio de la moda y capricho.

¿Quién hubiera creido ahora quarenta años , tan introducido el uso del café , que por muchos se ha substituido al chocolate ? ¿Quién se habria persuadido el conato por el tabaco *rapé* , abandonando el nuestro , tan celebrado en todas las naciones ? ¿Hubieran nuestros abuelos opinado , que para impedir su uso se necesitase el rigor de las prefinadas penas ? Pero que mucho no se hubiesen discurrido estas extravagancias , si nuestros antecesores no rindieron tanto vasallage á la preocupacion.

Ahora bien : quien podrá asegurar que los naturales de Indias no se acostumbren á la cerbeza , ú otra bebida la antepongan al vino y aguardiente , y nos privemos de este ramo importante de Comercio, y la Agricultura padezca uno de los mas fatales golpes ? Si la legislacion ha prohibido el plantio de viñas y olivares en Indias , por asegurar el consumo de los vinos y azeytes de España , por el mismo motivo pareceria justa la prohibicion de qualquier otro licor,

cor, que en perjuicio de los referidos frutos pudiera substituirse, ó se haya substituido. A primera vista repugna se le corten, y detengan los pasos á la naturaleza fecunda en aquellos dominios para las producciones; pero la conveniencia pública del Reyno todo exige aquella saludable providencia. Igual la observan las demas naciones con sus respectivas Colonias. La sana política la autoriza, porque siendo por regla general la mutua necesidad de las naciones, y de los hombres entre sí, el mas estrecho vínculo que las une, la que tienen los naturales de Indias de nuestros frutos, y nosotros de los suyos, no solo afianza la concordia entre los particulares, sino la conservacion del reciproco Comercio. Pues si se abandonan (digamoslo asi) los favores de la naturaleza, y se les priva á los vecinos de las Indias de los goces que les facilita su mismo terreno, por la utilidad de los vasallos de unos y otros dominios, ¿como puede sostenerse el que la *cerbeza* la mas de ella del Norte, perteneciente á extrangeros, disfrute en su Comercio á la America los beneficios que se le niegan á sus naturales, y se les prive de ellos á los vasallos de Europa?

El punto es digno de averiguarse con la mayor actividad, y que se aplique el correspondiente remedio á cortar un tráfico que tanto perjuicio ocasiona al Reyno. La carestía y escasez del azeyte en Indias dieron motivo á que el amor de nuestros Soberanos impetrase de la santa Silla la gracia del uso de la manteca de puerco en las comidas de vienes.

La benignidad del Santo Padre defirió al ruego, siendo la conveniencia de aquellos vasallos la que impulsó el que S. M. Católica le interpusiese. La España pierde considerablemente por aquel indub-

dulto, por el menos azeyte que se consume. Permitaseme reflexionar lo primero, ó el beneficio del indulto es compensado por otra utilidad, ó no. Si lo primero, declarese y explíquese: ¿qué ventaja es la que retribuyen aquellos naturales, capáz de compensar así la citada gracia?

Si lo segundo: parece que decae el mérito á su goze. Aquella dispensa abraza á ricos y pobres. Los ricos deben sufrir el mayor costo del azeyte, así por la rigurosa observancia del precepto, como por concurrir á la conveniencia pública de la nacion, interesada en el consumo.

No rehusará el comprar á excesivo precio una bugeria extranjera, ni pagar mas caros sus generos, y rehusa el aumento del costo sobre el azeyte de España.

No dudo, que al impetrarse la Bula, se tendrian presentes estas, y otras consideraciones; pero tambien me persuado, que no estando entonces el luxo en tanto auge, se tuvo atencion á conservar la economia en los renglones de primera necesidad.

Implica la profusion, la ninguna economía sobre las especies de comodidad y luxo, y la economía sobre las de alimentos. La profusion, y el luxo de los Americanos enriquecen al extranjero. El ahorro de azeyte en sus comidas, si no empobrece, al menos deteriora al cosechero Español.

Quando la conducta de los Indianos estaba nivelada por las reglas de la prudencia, fueron merecedores de la referida gracia. Ha variado el sistema, y no sería violencia el que cesase la concesion.

O abraza el indulto á los pobres: (otro extremo de la disuntiva) en este caso si los tales pobres son voluntarios, esto es, holgazanes, y que por eso no

ga-

ganan su jornal , lexos de privilegiarlos, se les debería obligar con la carestía de los alimentos , á que trabajasen , máxima aconsejada y adoptada por los mejores políticos.

Dada ya alguna breve noticia del Comercio de Cadiz , y su Consulado , comprobadas sus ventajas en el modo que es posible , segun las actuales circunstancias, y su mérito á la estimacion de todo buen patriota , por ser un establecimiento interesante al Rey , Estado , Nacion , y Vasallos , pasemos á reflexionar sobre los Consulados de Vilvao, Barcelona, Valencia y Burgos. El Consulado de Vilvao establecido en el año 1511, y su Comercio, han hecho singularísimos servicios á todos los respectos arriba recordados. ¡Qué felices tiempos aquellos en que tenian factores en los Reynos extrangeros , segun consta de la historia del Comercio , y del contexto de sus ordenanzas! Era una de las plazas mas fuertes , poderosas y respetables de la Europa: puede decirse que los Vilvaenses , son Comerciantes desde la cuna: pero ¿dolor! ¿son por ventura iguales las actuales circunstancias á las de los pasados siglos? Su situacion le facilita las mayores proporciones al Comercio activo, si hubiese efectos bastantes para emprenderle. Hacen todo el que pueden , extrayendo la castaña , avellana , y otros frutos , fomentando de este modo á las Montañas y Provincias inmediatas.

Su mayor tráfico es pasivo , recibiendo generos que se transportan á lo interior del Reyno , quedando en su favor la comision , y otros renglones que el extrangero aprovecharía. Tambien en Baxeles de sus naturales executan los transportes , y el flete es una ventaja considerable , á mas de la habilitacion de la marineria , y demas operarios que se emplean

Tom. XXVI.

Dd

en

en la construcción de las embarcaciones y su navegación. Sus ordenanzas son justamente aplaudidas, y todo su gobierno termina á la felicidad pública. Es al fin un cuerpo merecedor de las atenciones de la sociedad. La experiencia ha acreditado el acierto en la institucion, ó por mejor decir, resurreccion de los Consulados de Burgos, Barcelona y Valencia. La industria ha hecho rápidos progresos en toda clase de artefactos. Se han aumentado las fábricas y artes, y fomentado la Agricultura. La compañía de Barcelona de las Islas de Barlovento, hace un tráfico ventajoso, y floreciente. La patria debe tributar sus mayores estimaciones á estas comunidades que tanto coadyuvan á su poder y prosperidad.

Aunque los cinco Gremios mayores de Madrid no se hallan erigidos baxo la autoridad y jurisdiccion de Consulado, ó Junta, á exemplar de las otras arriba citadas y sus empresas parezca que solo interesan á sus individuos; es menester confesar, son comunidades muy recomendables. Importaria mucho se les autorizase, á fin de asegurar su perpetuidad, y excitar la honrada emulacion de todos. Persuadiame que la utilidad de su establecimiento era punto indisputable, especialmente en Madrid, donde mas de cerca se observan sus progresos. Habia hecho ánimo de hablar muy brevemente en la materia; pero habiendo notado alguna no fundada crítica sobre su conducta, dudándose si sean, ó no interesantes al Reyno, me ha parecido propio del amor que profeso al Real servicio, y causa pública, dilatarme algo mas en el asunto.

CAPITULO III.

Los cinco Gremios mayores de Madrid son un cuerpo utilisimo al Estado y á la nacion.

Son un cuerpo poderoso, respetable, que merece titularse uno de los antemurales de nuestro Comercio, Fábricas, é industria, digno de la atencion de todo buen patriota, y á cuyo fomento, progresos, y prosperidades debe concurrir el que se precie de buen Español. Ignoro las sendas de la adulacion, y quizás el no saber los encomios de la lisonja, me ha alexado de una elevada fortuna. Unicamente pretendo que cada uno reflexione con imparcialidad los hechos, y creo deferirá á mi dictámen.

El principio sólido, y estable de los cinco Gremios mayores debe graduarse desde el año de 1686. Despachandoseles Real Cédula en 23 de Septiembre, constituyendoles cuerpo formal con sus reglamentos, sobre demarcacion y generos que cada uno deberia vender, y otros puntos economicos y gubernativos.

Por otra Real Cédula (todo á consulta de la Real Junta general de Comercio) expedida en 17 de Septiembre de 1741, se confirmó aquella ereccion, y se aprobaron las ordenanzas que corren impresas.

Posteriormente ha habido otras declaratorias, Reales ordenes y decretos, que deben reputarse por adiccion á sus ordenanzas, y que convendria se recopilasen todas para la instruccion pública.

Los tales reglamentos son un seguro norte para los procedimientos de buena fe, y asegurar la conducta de los individuos. Es menester recordar la situacion política de España quando la ereccion de

los cinco Gremios, y no perderlos de vista en sus progresos, hasta en la actualidad.

Casi desde la mitad del pasado siglo desapareció la envidiada prosperidad de nuestro floreciente Comercio. Las guerras tan continuadas que sufrió la España, y los implacables zelos de las naciones, extrañaron el Comercio de nuestro continente. No tiene patria ni vecindario. Se domicilia donde halla mas proporciones y patrocinio. Todas las potencias se empeñaron en connaturalizarle. Todas, unas mas, otras menos, consiguieron su proyecto, enriqueciéndose su tráfico con la ruina y despojos del nuestro. Los tratados de paces, las alianzas, todo era animado del espíritu de Comercio, disputandose mutuamente las naciones, la adquisicion de los ramos y giros. Cesaron las fábricas en España, se adormecieron las artes, y fue la pobreza sucesora de la antigua prosperidad. La poblacion se fue deteriorando: principiaron los extrangeros á provisionarnos de sus manufacturas. Su capricho daba la ley al valor de los frutos y materias primeras. Tocabamos ya los umbrales de la irreparable ruina, si el amor de los señores Reyes no hubiese hecho los esfuerzos que se creerian imposibles y sin efecto, atendidas las circunstancias. Por todas partes nos bloqueaban insuperables dificultades. Despoblacion, miseria, falta de Maestros, seducion de los extrangeros, pues como dependientes suyos en el Comercio é industria, mirabamos en calidad de propios sus intereses, y finalmente, escasez del oro y plata. No desmayó sin embargo el generoso corazon de nuestros Soberanos, porque como amantísimos de la felicidad de sus vasallos, se propusieron el restablecimiento del Comercio, Fábricas, Agricultura y demás ramos de la

so-

sociedad. Para desempeñar objetos tan importantes, se erigió por la Magestad del Señor Don Felipe IV. la Junta General de Poblacion, Comercio y Agricultura, expidiendose Real Cédula en 18 de Noviembre de 1625. (1) Restablecióla la Magestad del Señor Don Carlos II. por sus Reales Decretos de 29 de Enero de 1679, 25 de Diciembre de 1682, y 13 de Noviembre de 1691.

La Magestad del Señor Don Felipe V. la dió nuevo movimiento por sus Reales Decretos de 5 de Junio de 1705, y 18 de Abril de 1707, expidiendose Real Cédula; tambien se expidieron en las anteriores erecciones en 18 de Mayo del mismo año.

„Esta es la epoca mas notable (en dictámen del Señor Valiente); pues desde ella ha continuado la junta, conociendo sin intermision en los asuntos que el tiempo ha permitido, relativos al restablecimiento del Comercio y sus partes. (2)

Por Real Decreto de 9 de Diciembre de 1730, se incorporó esta junta con la de moneda, agregándose por el de 3 de Abril de 1747 el conocimiento sobre minas; y por el de 21 de Diciembre de 1748 el de negocios extranjeros. Permitaseme que el amor al Real servicio y causa pública, exclame lleno de gozo al contemplar tan loable institucion. Uno de los primeros Ciudadanos de este Real tribunal fué la reparacion de las Fábricas, y reglamento del Comercio interior y exterior. No se les ocultó á los sábios señores Ministros, que le formaban, que el

(1) *Sigo el acertado dictámen del Señor Valiente, Ministro del Real Supremo Consejo, y Fiscal de la Real Junta, que en una de sus respuestas opina ser aquel el origen.*

(2) *El Señor Valiente en su citada respuesta.*

el remedio mas inmediato sería la absoluta prohibicion de que se introduxesen géneros extrangeros. El conceptuar que nuestras Fábricas, por pronto que se reparasen, no serían bastantes á provisionar el Reyno, y mucho menos los dominios Americanos; fué dificultad que desde luego se propuso á su superior penetracion. Aunque la actividad, y el tiempo la superasen, todavia quedaba por vencer el presuntivo resentimiento de las demás Naciones, que pudiesen reclamar la convencionada libertad de los tratados de paces; y aunque conocian la ninguna fuerza de semejante reparo, desistieron los señores Ministros de aquella idea, y propusieron como arbitrio equivalente en el modo posible, la exácta observancia de las leyes del Reyno, sobre la cuenta, peso, marca, y medida, con que debe fabricarse y comerciarse los texidos, pues siendo uno de los motivos del mas equitativo precio de los géneros extrangeros, el no atemperarse á las citadas calidades, porque ahorran materia y mano de obra: siempre que se les sujetase no podrian vender sus ropas á menos precio que las de España, y cesaba una de las causales de su preferible consumo.

Así lo propusieron en su sábias eruditísimas consultas. Así se mandó: pero desde el año 1679 hasta de presente, no ha podido conseguirse la exácta observancia, que tanto interesa á la causa pública. Se aplicaron oportunísimas providencias á la reparacion de las Fábricas. Efectivamente se restablecieron muchas, y se erigieron no pocas: pero como subsistia el impedimento de la falta de despacho, no podían prosperar. Los Extrangeros, especialmente los Flamencos, á título de vasallos, sin atemperarse á las órdenes prefinidas sobre las calidades de los te-
xi-

xidos, disfrutaban todo el Comercio. No quedaba ramo que no aprovecharan. Sus navios poblaban los mares, retornaban las preciosas materias primeras de lana, y seda, y por todas partes se enriquecian. Siempre que se queria sostener la prohibicion del tráfico de los géneros adulterados, ocurrían los Embaxadores, y Consules, reclamando infundadamente la libertad acordada por los tratados. Los Flamencos ponderaban perjuicios, y recordaban méritos.

El superior gobierno indulgente permitia el envio de las citadas ropas á las Indias. Este era un nuevo daño, pues aunque se previniese el que hubiesen de pertenecer á naturales, y navegarse por su cuenta; los Españoles precisados á contemporizar con los Extrangeros, prestaban su nombre, baxo el qual se navegaban los efectos, disfrutando el Extrangero las grandes utilidades de las ventas, y de los retornos. Ignorabamos ó descuidabamos la negociacion de hacer venir de fuera del Reyno las ropas, que se necesitaban para las expediciones. Los Olandeses eran los conductores (y lo son) de todas las Naciones. Los Genoveses nos conducian su papel, terciopelo, cinterías &c. Franceses, Ingleses, y Flamencos los suyos, esto es, sus generos. Se depositaban en los almacenes de sus comisionados, despues de haber logrado la rebaxa de derechos que les hacian los arrendadores de las Aduanas, especialmente los llamados Vuez y Emminente. Los Españoles navegantes pasaban á las casas de los Extrangeros, compraban los generos al contado fiado, y tomaban á comision sobrecargados con los renglones siguientes.

Sobre su principal valor en las Fábricas, el coste de su transporte al embarcadero, su flete, seguro, avería, y demás derechos, la conduccion, el des-

em-

embarco en Cadiz , los Reales derechos por entero (que no pagaba el Extranjero) , los consulares , y nacionales (segun la vándera en que se navegaban), la comision , el corretage (que no hubo) , el almacenage , y otros varios gastos. Con tantos gravámenes compraba el Español , y ya fuese en los géneros que vendia , ya en los que consignaba , el Extranjero lucraba en todos los pasos , que desde la fábrica hasta sus almacenes habian dado los fardos. Algunas manufacturas de nuestras Fábricas se navegaron , estas y las grandes utilidades que entonces rendia la navegacion Americana por no estar tan viciados aquellos dominios del luxo , y haber mas economía en los Comerciantes , pudieron sostener nuestro Comercio , y que á su sombra se estableciesen casas opulentas. Por lo general á los Españoles no les quedaba otra ventaja , que la de puro comisionista. Los Toledanos , Granadinos , y los vecinos de otros Pueblos fabricantes , enviaban algunos géneros á Cadiz y se embarcaban á Indias. Los Sevillanos trabajaban bastante , pero era durante el apronto de una flota , ó galeones , y pasada la expedicion , quedaban parados los telares , precisados los maestros á tomar otro oficio , y los oficiales á ser albañiles. Este punto historial de nuestro Comercio , le creo digno de alguna mas explicacion. Aunque la benignidad de los señores Reyes difundió á consulta de la Real junta general de Comercio quantos auxilios fueron imaginables á favor de los Fabricantes , fueron raros (y siempre muy pocos en comparacion de lo que necesitaban nuestra España , y las Indias) los que á su costa establecieron grandes Fábricas. Los mas la reducian al limitado número de telares , y los que se erigieron con la mayor solidez , surtimiento de instru-

trumentos , y nuevas maquinas , fué á costa del Real Erario , y liberalidades de los señores Reyes, franqueando gruesas cantidades de su bolsillo secreto.

No tenian nuestros Fabricantes fuerzas para hacer un repuesto , ó tener provision de texidos , esperando la mejor oportunidad de la venta , ó facilitarlos en qualesquier expedicion Americana. Conforme acababan la pieza (por punto general) era menester despacharla. Publicabase la salida de flota , ó galeones , y en aquel intermedio muchos Comerciantes de la Andalucia , hacian trabajar á los maestros texidos por su cuenta en aquella cantidad que á cada uno le parecia. Se concluian : salia la flota , y los tales Comerciantes no volvian á ocupar las Fábricas hasta otra igual ocasion , siendo preciso el que parasen muchos telares, y los que quedaban era en la misma necesidad de trabajar puramente para comer. Pieza concluida , pieza vendida. No puede negarse la ignorancia de aquellos Comerciantes sobre las verdaderas máximas de Comercio , siendo una de ellas tener provision de efectos, que se preveen consumibles , á distancia de mas ó menos tiempo , pues una venta pronta y oportuna compensa el perjuicio del estanco que hubiese tenido el género. Es menester estudiar el genio de la Nacion , y seguirle para aprovecharle en utilidad propia. La experiencia nos enseña que apenas se publica la flota para el término de uno ó dos años , quando los que han proyectado embarcarse , ó remitir géneros se aceleran , y como si les faltasen los instantes, principian á formar sus notas de surtimientos , discurrir en las mercancías , darse prisa á ajustarlas. En una palabra , se revuelven todos los almacenes. Si á unos hombres conducidos por su genio vivo se les dixese : *Desde mañana se le princi-*

Tom. XXVI.

Ee

pia-

piaran á trabajar á usted las miles varas de tafetan , ó de otros géneros , que dice necesita para embarcar ; responderia con desprecio , y aun diria (y seria disculpable) luego se quejan mis paisanos , de que no consumimos sus manufacturas , si ahora que necesitamos tantas miles varas , ó tantas piezas de esta ú otra ropa , es menester que las principien. En la casa Francesa , Olandesa , Flamenca , Inglesa , Genovesa &c. tenemos á escoger en el dia quanto podemos apetecer. De aqui resultaba entonces , y resulta en el dia el mayor consumo (entre otros principios) de los géneros extrangeros , para los grandes cargamentos de las flotas y demás expediciones. Los Extrangeros domiciliados en sus paises , por mas instruidos en la ciencia del Comercio , auxiliados de la práctica , calculacion de los consumos en los Reynos adonde giran sus negociaciones , y por las noticias de sus corresponsales , saben exáctamente el repuesto de géneros existentes , preveen el que escaseará ó abundará , y con este previo conocimiento hacen las remisiones ó las suspenden. En esta conducta logran considerable ventaja. Por exemplo , el flotista que necesita olandas , y es género que escasea en Cadiz , la paga al arbitrio del comisionista. Este aumenta el tanto de su consignacion , y el propietario de Inglaterra extraordinaria ganancia. Las utilidades se multiplican á la llegada de nuevas remesas de olandas , porque todos ansiosos recurren á comprarlas.

Iguales noticias de escasez , ó abundancia en España tienen los dueños de ropas en sus paises , por lo respectivo á las Indias , y suspenden ó aceleran las remisiones de los efectos para embarcar , ó que se provisionen los navegantes segun les acomoda á su conveniencia , siendo el origen , como la práctica lo califica , (y un político

re-

reflexionó en un papel que presentó á la Real junta al principio del siglo), de la retardacion en la salida de las flotas (lo eran de los Galiones) y lo son de todas las expediciones. No han despreciado los Extrangeros paso alguno conducente á sus ideas. Tienen sus Fábricas esparcidas por la Europa, y especialmente en España, varios dibujantes, que estudió el gusto dominante de la moda ó capricho, inmediatamente forman el dibujo, le remiten y se manufactura la ropa. Sus Consules y Comisionistas son otros tantos observadores, que les comunican con fidelidad las noticias. Una docena de cortes de vestidos, batas, medias, piezas de cintas, y respectivamente de los demás tejidos, regalados con oportunidad, y á las personas (hay muchas) que se compiten en graduarse inventores de las modas, se lisonjean que nadie se puso primero el tal vestido, aplauden su mérito, su buen gusto, y aun suelen añadir se cortó del telar; son otros tantos arbitrios por donde los Extrangeros logran las utilísimas ventas de todos sus géneros. Nuestros Fabricantes, y Comerciantes no podian (ni aun pueden en el dia muchos) contrarrestar tanto poder, estudio, inventivas, proporciones, y alianzas. Sevilla, Toledo, Granada, Valencia, Murcia, Barcelona, y otros Pueblos fabricaban exquisitas ropas y tejidos, mereciendo la Real dignacion (pues se remitian sus muestras á los señores Reyes), y la aprobacion y aplauso de Naturales y Extrangeros. Carecian los Fabricantes de facultades para sostener y acumular un competente repuesto. Es verdad que se repararon las Fábricas antiguas. Se aprendieron las ropas de nueva invencion baxo la enseñanza de los pocos maestros Extrangeros, que en virtud de Real permiso á costa de crecidos dispendios vinieron á España.

Ee 2

Los

Los oficiales y demás operarios trabajaban incesantemente: pero los motivos arriba expresados, que aseguraban el pronto ventajoso despacho de los texidos extranjeros, retardaban el de los nuestros. Ya avisaban los subdelegados la disminucion de telares. Ya participaban su aumento: presentábase un habil fabricante, se le auxiliaba aun con dinero. El mas leve atraso lo arruinaba. El comercio interior, y á los puertos de nuestros texidos para embarcarse, se gravaba con la total exâccion de los derechos de arancel en las aduanas: el del extranjero se agraciaba con rebaxas. La introduccion dentro de nuestro mismo continente de Provincia á Provincia de la seda, se pensionaba con fuertes derechos, que recargaban el precio de la pieza de tafetan manufacturada en España, á proporcion de las libras que pesaba. Al extranjero se le exigia un moderado derecho, de suerte, que una pieza de tafetan, tiro de cincuenta varas de la misma calidad, y número que otra de España, pagaba mucho menos, y por consiguiente podia darla á precio mas moderado. No debemos olvidar la notable diferencia de que la extranjera como manufacturada con abandono del peso, cuenta, marca, y ley, que prescriben las leyes reales y las ordenanzas, consume menos materia primera, esto es, menos seda, y pagaba menos jornales, todo lo qual era ahorro y ganancia, en vez de que nuestros fabricantes se atemperaban exâctamente á lo mandado. El plantío de moreras descaeció absolutamente por el gravamen impuesto en las administraciones y arrendamientos. El arte de la seda de Toledo, Sevilla, Granada, y sus particulares fabricantes, se hallaban oprimidos de pleytos, ya porque los malos artifices viciaban las establecidas reglas, adulterando la

la seda en todas sus maniobras , y empenándose no obstante en el despacho de sus ropas , ya porque los zelos de la jurisdiccion real ordinaria con la privativa de la real junta , sus subalternas y subdelegaciones, los incomodaba en competencias y pleytos , perdiendo el tiempo y el amor á las fábricas.

Parece que desde la premeditada restauracion de las artes (en el año 1679) y comercio , todo se ha conspirado contra sus adelantamientos. Protesto con la mayor sinceridad y respeto , no es mi animo agraviar la integridad , zelo del Real servicio y causa pública de los Jueces y supremos Tribunales que los han patrocinado. Es de creer hayan querido tener la gloria de concurrir por su autoridad á unas empresas , que fueron dictadas del amor de los Soberanos á sus Pueblos. Pero lo cierto es , que todos han sido motivos de atrasos y perjuicios á las fábricas, comercio y artes , y lo serán siempre que las jurisdicciones suprema y subalternas , que por instituto conocen de aquellas materias, no sean protegidas con todo el poder de la legislacion. Aun en este punto nos han llevado los extrangeros grandes ventajas , que han contribuido no poco al fomento de sus manufacturas y trafico. Sus Consulados , sus jurisdicciones de Comercio , son miradas con la mayor recomendacion y respeto. Ellos lo publican en sus libros, aplaudiendo la constante observancia de sus privilegios , y quanto deben á la protegida autoridad de sus Tribunales y Juzgados , como se patentificará en su correspondiente capítulo.

No habia en circunstancias tan deplorables otro remedio , que, aunque no lo fuese total, modificase el daño , sino el de reasumir á una mano (digamoslo así) la manutencion de las fábricas , facilitar los con-

sumos, proporcionar que el precio de los géneros Extranjeros se hiciese con no tanto perjuicio, establecer el giro de letras, y finalmente, arrostrar á la navegacion Americana, siguiendo en todos los ramos las máximas de un verdadero comerciante, que son las que interesan al Estado, al Rey, al Reyno y vasallos. Una empresa de tan superior clase y merito, parece la destinaba la Providencia á los cinco gremios mayores de Madrid. No podian en su infancia atreverse á tanto sin especial proteccion, pues aunque no les faltaba todavia, no habian podido adquirir el comun concepto. Sin cumulo correspondiente de caudales, sin conocimiento extensivo en el comercio, y sin otras proporciones, hacian lo bastante en sostener la prohibicion de que ningun otro que no fuese de su comunidad, pudiese traficar permanentemente, y que se observase la demarcacion y señalamiento de géneros, que á cada gremio le tocaba. Fuese robusteciendo el cuerpo: su buena fe y conducta, le granjearon la confianza pública, y el mayor patrocinio en el gobierno. Ampliaron sus Ordenanzas, se aprobaron, confirmando las antiguas por la Real cédula de 17 de Septiembre de 1741. Observese que ya la citada Real Cédula es referente á *servicios hechos en las urgencias de la corona, con zelo, lealtad y desintereses*. No puede darse un título mas calificativo del mérito de los cinco gremios. Es menester confesar su actividad, atendidas las circunstancias de los tiempos poco favorables al comercio. Desde el año de 1683, que como se ha referido, debe reputarse el fundamental origen del establecimiento de los cinco gremios hasta el de 1713, en que se celebró la paz de Utrek, intermediaron muy pocos, que no fuesen de guerra. Despues hasta la paz de Aquisgran año de 1748, fue-

fueron frecuentes los rompimientos , y alguno por dilatado tiempo. Estos constantes hechos , ofrecen entre otras , dos poderosas reflexiones. Una , que siendo la guerra impedimento á los progresos del comercio , le superaron los cinco gremios con tanta prosperidad , que fueron capaces de *executar servicios en las urgencias de la corona, con zelo, lealtad y des-interes* , clausulas de la referida real Cédula.

La otra reflexion es bien clara. Las urgencias de la Corona fueron notorias : y la obligacion de los pueblos y vasallos , indudable. No bastaban las comunes contribuciones ; se hacia preciso el imponer otras de nuevo , de lo que redimieron los gremios á la nacion , dedicando ó aprontando caudales para las urgencias de la corona. Genio activo , aplicacion , serio exámen , meditacion en las empresas , conocimiento de la ciencia de comercio , espiritu y constancia, son las calidades que todos los políticos exigen en un verdadero comerciante , calificándole con estos títulos por un miembro importantísimo de la sociedad y merecedor de las comunes estimaciones. Sin duda todas aquellas qualidades se hallaron y se encuentran en el gobierno de los cinco gremios mayores, pues á pesar de los impedimentos de la guerra, pleytos que sostuvieron para la observancia de sus Ordenanzas y de la oposicion del tráfico extranjero, prosperaron de tal modo , que pudieron hacer suplementos á la corona. No tengo individual instruccion del gobierno de los cinco gremios en aquellos tiempos : mas debo opinar , que experimentarian en varias negociaciones sus quebrantos , y es loable su espiritu en no haber desmayado. Empeñáronse en extender sus giros. Establecieron fábricas en Valencia , y acreditaron que estaban instruidos radical-

calmente en la ciencia del comercio , pues se aplicaron á executarle activo , con manufacturas del Reyno. Hicieron el gran servicio de encargarse en las reales fábricas ; dudo hubiesen ganado mucho : tal vez perderian por el estado en que se hallaban : pero la Nacion adelantó considerables ventajas por la manutencion de tantas familias , quantos fueron los operarios ; y aun quando hubiese lucrado , no se degrada el hecho de la calidad de servicio.

Utilísimo comercio (oponian los politicos) aquel en que lucran los particulares , y la nacion no pierde. Mas recomendable es si como en nuestro caso ésta tambien participa de las utilidades : siempre fue loable empeño. ¡ Oh que gozo hubieran tenido los sabios Señores Ministros patriotas , amantísimos del real servicio y causa pública , si hubiesen alcanzado tan floreciente establecimiento y manutencion de fábricas , suspiradas en sus conferencias y propuestas en las consultas desde el año de 1679 ! Lamentaban (aquellos verdaderos ciudadanos) las muchas dificultades que conocian insuperables. Puede haber personas inclinadas á su establecimiento (asi discurrían); pero sin fondos. Tal vez se encontrará uno y otro: pero faltará constancia, pues la falta del consumo por el preferible concepto de las extrangeras, que desmayarían. Desempeñaron los cinco gremios mayores los nobles patrióticos deseos de la real junta, proferidos desde el año de 1679 que fueron, inclinacion á fábricas, su establecimiento, caudales, actividad , constancia y consumo. Su espíritu ha vencido todas las dificultades: lograron el proyecto: las tiendas se hallan en la mayor parte provisionadas con géneros del país. No se ciñen los cinco gremios á sus fábricas. Fomentan las de otros, consumiendo sus manufacturas. Conociendo las
ven-

ventajas del Comercio Americano. Le emprendieron: establecen su casa en Cadiz, Mexico y en otros parages, despachan navios, alternan las prosperidades con las desgracias: no los intimida la adversidad: animarlos la felicidad de algunas negociaciones, y confian, y debe desearlo la Nacion, el que prosperen sus sucesos. El Rey, Estado, la Nacion y los Vasallos, se interesan en ello, y por lo mismo (repito) todos estamos obligados á concurrir á sus logros.

Evacuada ya la breve pintura de la anterior situacion de nuestro comercio y fábricas; é insinuado el ligero bosquejo de los adelantamientos del de los cinco gremios mayores, que fundadamente hace confiar rapidos, felices, continuados progresos: pasemos á demostrar la importancia de este cuerpo á la sociedad y sus ramos. Se exâminará si su trafico es util á la Nacion, y si sus empresas son ventajosas. Se apurará si su conducta es arreglada á las máximas verdaderas de Comercio. Al mismo tiempo se propondrán algunos puntos que sean instructivos á la generalidad del giro y las ulteriores exênciones, que pueden auxiliár á su mayor fomento y permanencia. Protesto de nuevo, no me induce la adulacion ni otro algun respeto, ni abogado ni consultor, ni personalidad alguna he tenido ni tengo con los cinco gremios. El amor al Rey y cau-a pública son el norte de mis tareas. Excito el aplauso del público y su atencion á favor del comercio, agricultura, fábricas, artes, y sus individuos que han adquirido merito. Sin embargo de ser Cadiz mi amada Patria, no excuso el manifestar los reparos que ofrece su trafico: esto es prueba de mi indiferencia é imparcialidad.

CAPITULO IV.

Los cinco Gremios mayores en su giro y negociaciones observan en quanto lo permite el actual sistema las máximas de un verdadero importante Comercio.

Observando el mismo metodo que me he propuesto desde el principio, serán el primer objeto sus ordenanzas, aprobadas á consulta de la Real Junta en el año de 1741, cuyo contexto hace ver un tráfico establecido, segun las circunstancias del tiempo, baxo las reglas de la buena fe, y con objeto á la conveniencia pública. Este cuerpo se ofrece, y facilita por su instituto, á consumir los texidos de las fábricas de España, de que han de surtir sus tiendas, como expresamente se deduce de las ordenanzas respectivas á cada comunidad. Este es un beneficio conocido á nuestros fabricantes, (aun desde entonces) y uno de los medios de adelantarse. Si alguna vez, ó muchas, la falta de compradores desanimó á los Gremios á que se hiciesen cargo de grandes partidas, ó no se atrevian á tomar las que los fabricantes les conducian, no les era imputable el perjuicio de nuestros artifices. El daño derivaba de otros principios. El capricho de los consumidores, por los generos extranjeros, el precio mas equitativo de estos, por no trabajados segun las calidades prefinidas por leyes y ordenanzas, la precision de nuestros fabricantes de antemperarse á ellas, y el no haberse podido contener la introduccion de aquellos texidos defectuosos, fueron la causa.

Los cinco Gremios mayores (y esto basta para su mérito por el interés de la causa pública) se presentaron dispuestos en quanto pendiese de su parte,

á facilitar el despacho de nuestros generos , surtiendo sus tiendas. Hasta alli llega su arbitrio. Si los fabricantes no podian sufrir la dilacion de las ventas, tampoco podia obligarse á que los Gremios arriesgasen su caudal á grandes compras , con la incertidumbre del despacho. Tambien se surten de generos extrangeros: es verdad: pero era menester (y lo será siempre) atemperarse al gusto de los consumidores. Estos los prefieren á los del Reyno. Es grave daño , es un mal digno de llorarse ; pero aconsejando los políticos, que un daño irremediable absolutamente , ó no facilmente, se procure suavizar, constandole sus progresos; parece que en la institucion de los cinco Gremios mayores , encontramos verificado el arbitrio. Supongamos que cada uno , ya fuese natural , ya extrangero, tuviese libertad de vender generos en su casa de pie fijo, y por menor con la libertad de la entrada de los de fuera del Reyno , y la de que estuviesen bien , ó mal condicionados. En tal caso entre otras fatales conseqüencias resultarian , la primera: Se poblarian Madrid y los Pueblos vecinos de extrangeros transeuntes , cargados con sus paquetillas las mas infelices , y trayendo requas los acaudalados , y nos inundarian de sus generos adulterados , que como tales venderian á precio comodo , harian caudales , y retornarian á sus Países con el oro y plata de España, substituyendoles otros , ó regresando los mismos con nuevos textidos.

Los extrangeros son por genio viajeros. No se detienen en las distancias é incomodidades del camino. No son los Españoles menos activos , viajando de unas á otras Provincias , y aun fuera del Reyno; pero es en aquellos por la necesidad mas comun. En las Indias nuestros pequeños comerciantes, se inter-

Ef 2

nan

nan tierra adentro , á muchos miles de leguas , atropellando los riesgos de los Indios bravios , animales feroces , y demás que son notorios. A exemplar, pues , de como hacemos el tráfico con los naturales de las Indias , situados á distancia de las capitales plazas de Comercio y Puertos , harian con nosotros los traficantes extranjeros , establecerian otros sus casas , y todos serian canales por donde saliese el dinero , y toda la utilidad á sus Países. ¿ Debemos confiar que estos traficantes acudiesen á surtirse de nuestras fábricas ? ¿ ocuparian acaso nuestros artistas ? No por cierto. ¿ Pues qué golpe mas fatal , y ejecutivo contra nuestros fabricantes pudieran inventar los extranjeros , zelosos de nuestras proporciones á la mayor felicidad ? ¿ Quién consumiría las manufacturas del Reyno ? ¿ Quién se animaria á levantar telares ? Lloremos el que no tenemos los bastantes al total surtimiento , lamentemos las extravagancias del capricho , resignemonos á la necesidad de provisionarnos en gran parte del extranjero : pero dexemos algunos margenes á que se consuman nuestros texidos , y se fomenten los artifices. Suframos el que los extranjeros comercien por mayor , tengan sus lonjas cerradas , bien abastecidas ; pero el tráfico por menor , que es el diario y preciso , disfrutelo la nacion. Este es el uno de los obgetos del instituto de los cinco Gremios , que no puede verificarse de otro modo , que limitando la libertad de vender á la incorporacion de cada comunidad , demarcacion del sitio , afianzamiento de fondo , y demás condiciones prefinidas por sus ordenanzas. Nuestros cinco Gremios siempre se han surtido en lo que ha sido posible de las fábricas del Reyno , hoy mas que nunca , y asi difunden su beneficio á
nues-

nuestros artifices. La segunda fatal consecuencia, que resultaria de la citada libertad, seria el que nos dexarian los extrangeros el mas pequeño renglon de utilidad, pues gozarian aun de la que rinde la venta por menor, y su importe saldría indispensablemente fuera del Reyno.

Cotegemos aquel posible caso en sus resultas, con las de la actual constitucion. Aquellos extrangeros habituados á una vida frugal, y á todas las reglas de economía, esperanzados á costa de seis ú ocho viages á en España, situarse en su País con descanso: hasta el último real de plata lo estarian para llevarselo quando regresasen. Siguiendo su económica idea, se ajustarian á comer en una hosteria por quatro, ó cinco reales vellon, no tendrian mas casa que la precisa para tener sus generos, tienda, ó pequeño almacén; y finalmente, estudiarian los posibles ahorros sin dexar en España ni aun la utilidad de mantener familia, casa poblada, y consumir sus frutos. No se crea esto imaginario, el concepto se acredita con la experiencia. Me constan muchos exemplares en Cadiz: juzgo no faltan en Madrid entre los pequeños comisionistas que cada semana se nos aparecen. Consumen y gastan lo que no pueden excusar. Es igualmente constante que no pocos extrangeros de esta clase (los he visto) vienen á España desnudos, sin mas que la ropa muy precisa, economizando aun en lo que toca á algun decente porte de sus personas. No vitupero su conducta; la aplaudo. La economía es renglon de ganancia; pero refundiendose en daño de la nacion, debe reproducirse por uno de los que seguirian á la declamada libertad.

Volvamos los ojos á los cinco Gremios mayores, sin contraernos por ahora á otro tráfico que el de

de por menor. Esta utilidad se halla gravada con la carga de las Reales contribuciones y derechos de los consumos. Mantienen familia y casa poblada. No se visten con profusion (lo que es muy loable): pero sí con decencia. Todos los gastos circulan y quedan dentro del Reyno, y la nacion por una especie de fluxo y refluxo político, vuelve á recibir aquello mismo que dispendió en el renglon de la utilidad de los Gremios en la venta por menor. Dentro de la España nuestros compatriotas, inducidos de la necesidad ó codicia, visitaban las sedas, daban falsos tintes, texian sin regla, aderezaban los tejidos, y traficaban de Pueblo en Pueblo para la venta, que como á precio mas infimo, que los generos trabajados segun arte, la lograban con facilidad, en perjuicio de los buenos fabricantes. Buscaba el comprador incauto el tejido de tal determinada calidad, y el vendedor fraudulento se lo daba de distinta.

Son muchas las causas seguidas en varios tiempos por los artes mayores de la seda de Sevilla, Granada, y otras Ciudades contra los tales malos fabricantes. Este desorden derivaba de la libertad, que sin embargo del zelo de los respectivos Magistrados, se adoptaban, y que para remediarlo en parte, han sido precisas repetidas fuertes providencias. Si se han experimentado tan perjudiciales abusos, originados por los mismos naturales, cuyos vecindarios ú domicilios no se ignoraban, y por tanto la mayor facilidad al castigo y á la reintegracion del daño que causasen con su malicia, fraude, ó engaño, ¿qué no debemos rezelar de los extrangeros, y demás libres traficantes sin domicilio, arraigo, y finalmente forasteros, circunstancias todas que hacen imposible su seguimiento? Todos estos peligros de la mala fe, dolo

y

y engaño , cesan en la institucion de los cinco Gremios mayores. Presentan al comprador el texido de la calidad que apetece , se empeñan en tener generos bien condicionados. Es su credito , buena opinion y reputacion , su mayor caudal. El mas remoto peligro de la contravencion á un punto tan importante , se precaviona por la ordenanza undecima , castigando con la exclusion de la comunidad al que en ello incurriese. La demarcacion de los sitios que señalan á cada Gremio por la ordenanza segunda , es utilísima á la causa pública , interesada en que puedan las tiendas ser facilmente visitadas por las personas á cuyo cargo corra este cuidado , y se hagan las compras con publicidad , y no se estravien ó vendan fraudulentamente generos adulterados , y aun introducidos de contrabando , en lo que se perjudicaria la Real Hacienda.

Al propio fin conspiran las ordenanzas 16. y 23. relativas á la demarcacion de los longistas y demás puntos que previenen. La libertad de vivir á su arbitrio , ocasionó los desordenes arriba precavidos , y el de avecindarse en las casas inmediatas á los Embaxadores , y Ministros Extranjeros : de cuya vecindad abusaban para la fraudulenta introduccion y venta de los generos , asociandose con los criados , amparandose de sus casas , ú ocultando las mercaderías en sotanos ó cuebas. La demarcacion es el unico remedio á conservar los intereses del Real Erario y causa pública , y que se halle la sociedad cerciorada , de que tiene asegurada en sus compras , y ventas la buena fe y legalidad de los contratos , calidad de los generos , su precio , &c.

La libertad que exige el Comercio , no se ha de entender absoluta. Ha de sujetarse á las reglas con-

ve-

venientes á la constitucion del estado. La no fundada interpretacion que se dá á la *libertad*, rompe en declamaciones contra los Gremios y otras Compañías, ó Comunidades exclusivas. Las condiciones que prefine la ordenanza decima, para poder qualquiera abrir tienda, y hacer por sí mismo el Comercio, se interpetran por algunos como grillos contra la *libertad*. Omito las distinciones de la *libertad*. Quiero conceder que sea coaccion, sujecion, &c. Pero no el que sería mas conveniente la *libertad* en el sentido que la adoptan sus partidarios. La demarcacion, que es la condicion primera, se ha procurado persuadir ser convenientísima al público, como la separacion de los generos. La práctica de diez años (es la segunda condicion) en alguno de los cinco Gremios, es importantísima. El Comercio consta de muchos ramos: es ciencia: necesita un formal conocimiento, é instruccion, que no es posible adquirirse sin el correspondiente estudio y tiempo. La comprehension con toda individualidad de los generos, parages de sus fábricas, calidad, mérito, precios, su ancho, consistencia, peso, ley, medida, y demás particularidades que los distinguen y califican, son todos puntos, que no puede comprehender y conocer un mancebo en breve tiempo. Quando conviene sostenerse en la venta sobre el precio de factura, y quando perder de su principal, ó porque ya pasó el curso de la moda, ó porque es antigua, ó por otros prudentes motivos; es materia que pide práctica y repetidas experiencias, y estas dilatado plazo.

La formacion de una factura, distinguir lo que es costo principal, lo que son gastos acumulados, é inexcusables, derechos, contribuciones y lo que son

son ganancias , valuando el interés del dinero , y el riesgo si se fia el genero ; son todas consideraciones que las fortalece el tiempo , y no pueden solicitar-se en un dia. El llevar las cuentas con los correspondientes , y los libros con la formalidad que prefiere la ordenanza doce , no es asunto de pocos meses. Todas estas circunstancias , tareas , aplicacion y estudio , constituyen á un habil instruido Comerciante , y son partes de la ciencia de Comercio. La economía en su tráfico , contentandose en ganar un quatro por ciento : la modestia , y sufrimiento con los compradores imprudentes , el buen rostro y agasajo con los impertinentes , que para comprar una vara de genero hacen revolver toda la tienda ; son hábito y conducta que no se adquieren sino despues de haber vencido por mucho tiempo los naturales impulsos de impaciencia, é irritacion, y todo es muy conducente á prosperar en el Comercio , pues se adquiere la inclinacion de los compradores , y la buena opinion.

Se suele aplaudir el agrado con que los Extranjeros venden sus vagatelas , aun conociendo que es un puro artificio no pocas veces : luego el habitar á nuestros jóvenes á la misma práctica y moderacion es muy loable. Los juveniles ardores no se corrigen en breves dias , necesitan repeticion de actos de sufrimiento. Estos mancebos han de ser algun dia individuos de una sociedad , á quien el Rey y Público le tiene entregadas graves é importantes confianzas. Han de contrarrestar por su parte el tráfico Extranjero , y sus ideas. Y en una palabra , han de hacer un Comercio ventajoso á la nacion , y merecer el nombre de Comerciantes verdaderos , é instruidos. No puede llegarse á tal término sin la precedente prolixa educacion , é instruccion. Durante su

Tom. XXVI.

Gg

tiem-

tiempo averiguan sus patronos ó amos su conducta, ó para corregirla, y evitar el que se precipiten quando se manejen por sí mismos, ó para arrojarlos de su compañía, si no se enmiendan, ó finalmente retardar su recepcion en el Gremio, redimiendole de un individuo, cuyas costumbres pudieran desacreditarle. Siempre que degrademos al Comercio de su clase de ciencia, ú ocupacion, que requiere estudio, desviandonos del comun dictámen de los mas famosos políticos, y que creamos que solo consiste en comprar por quatro, y vender por cinco, sin conocimiento de lo que se hace; el término de seis meses sería excesivo: pero debiendo conformarnos con el concepto de las demás Naciones, y con aquellas máximas que ofrezcan mayores ventajas á la sociedad, verificables en un Comerciante instruido, y que de ningun modo se logran en quien no tenga aquella educacion, habria de opinarse justa la coaccion de los diez años, que se impone á la libertad del tráfico.

La experiencia confirma el pensamiento. Muchos Comerciantes acaudalados de Cadiz envian á sus hijos con anchetas ó cargamentos por su cuenta á las Indias, y aunque siempre van recomendados á otras personas, porque la edad los introduce á profusiones, van y vuelven sin haber hecho progreso, ni adquirido útiles conocimientos en el Comercio, siendo muy raro el que saca algun aprovechamiento de su ensayo ó enseñanza. Regresado, ó abandona la carrera, ó si sigue su tráfico es prestando unicamente el nombre, precisado á valerse de escriturales, ó tenedores hábiles de libros. ¿Qué ventajas resultan á la sociedad de semejantes individuos? No nos contraigamos á los perjuicios que á su casa, y al público puede ocasionar su conducta. Ciñamos la reflexion al solo interés de

de su inutilidad , ó por mejor decir al interés que pierde por ella la comunidad. Este joven solo oye de paso en el escritorio de su padre, las facturas, polizas, conocimientos de cargues &c. ni las conoce. Los libros ni los abrió ; muere el padre , se arruinó la casa. Si quiere seguir el Comercio, le contiene su ignorancia. En ambos casos pierde el público un vecino útil, que le habria hecho grandes servicios , con adelantamiento de su particular fortuna , si se hubiese educado en un escritorio , ó en una tienda de los Gremios de Madrid.

Los diez años por el contexto de la misma ordenanza se suplen y dispensan , *siempre que esté hábil para el Comercio , por haberlo practicado en otros Reynos, Provincias , ó Ciudades de éste.* Esta es una ampliacion de la decantada libertad , deduciéndose que los cinco Gremios mayores no prefinieron los diez años por pension , por servirse de los mancebos , ó por condicion gravosa , y que los fastidiase , sino por haber opinado prudentemente ser el tiempo necesario á una regular capacidad para poderse instruir. Computada la edad en que entran de mancebos , con los diez años que prefine la ordenanza , es (por punto general) la que el derecho exige , para manejar su caudal , acciones &c. ; O que importantísimo sería el establecimiento , de que ninguno pudiese emprender la navegacion Americana , á menos de haber sido educado en un escritorio , ó en una tienda de los cinco Gremios mayores! Singularizo las de esta comunidad , porque tienen mas proporciones de instruirse , y sus amos mas cuidado, que en otras del Reyno, y por la calidad de haber de ser Españoles, y formalidades de limpieza de sangre, que previene la ordenanza octava, y no se hallan por reglamentos en

Gg 2

don-

donde no son cuerpo como en las tiendas de Cadiz. No dudo que sus amos cuiden de ello , pero carecen de la circunstancia de ser ordenanza. El caudal de veinte mil reales vellon , hoy se ha aumentado á mas , que es la tercera condicion , y es utilísima para responder de las comunes contingencias de desgracias , malos sucesos , y de reintegracion , ó indemnizacion de daños , si fuese por alguna mala versacion á ello condenado el tal individuo , á mas de servir tambien á la responsabilidad de las gruesas cantidades , que les confia el público.

Rompanse los candados (que así llaman á las prudentes precauciones) justamente impuestos á la libertad absoluta. Abra su tienda qualesquiera , si estuviese en los barrios y sitios retirados : nadie le averigue si es ó no inteligente , su origen , vecindario , estado , costumbres &c. supongamos este sistema. ¿Quáles serían las resultas? Omito muchas: bastan las siguientes. Primera, la dificultad ó imposibilidad de pagar las contribuciones : esto es, cobrarselas. Segunda , la difícil averiguacion de los fraudes en la introduccion , y mal condicionado de los géneros. Tercera , el riesgo de que engañase al comprador. Cuarta , el que ninguna plaza ni casa de Comercio de los Países extrangeros tendrían fianza , ni aun dentro de España en sus giros. ¿Podía sostenerse muchos años un Comercio tan absolutamente libre, hacer servicios al Rey , y causa pública , fomentar las Fábricas , circular el dinero , y mantener expediciones Americanas ? No por cierto. Se infiere precisamente, que lejos de que la reclamada libertad animase la industria , arruinaría la tal qual que á costa de tantos desvelos en los soberanos dispendios del Real Erario , zelo de sus Ministros , y costos, he-
mos

mos recuperado. Llegará el día en que los cinco Gremios mayores se hagan árbitros de todos los caudales del Reyno. No correrá la moneda, sino entre sus individuos. Estas é iguales expresiones profieren sus enemigos. Algunas he oído. Me he alarmado é irritado como buen patriota. ¿Dónde, cómo, ó por qué título se harán los Gremios dueños absolutos de todo el Comercio? ¿O proposiciones dignas del mas severo castigo en quienes las prefieren! La venta privativa de sus comunidades, es la única exclusiva que se halla en su tráfico. Es convenientísima, como se ha procurado persuadir, é importaria se explicase la mayor vigilancia á averiguar, si ciertos pequeños comisionistas, que corrian por Madrid Extranjeros (é ignoro si hoy subsisten) se atemperaban á las ordenanzas relativas á los longistas, y á los individuos de los Gremios, situándose en los sitios preñidos á aquellos, y á no vender por menor, y si efectivamente existen semejantes pequeños traficantes. La exclusiva de las ventas y privativa de cada Gremio, y su institucion, es establecimiento igual en Francia, é Inglaterra, y en otras Naciones. Recordemos las máximas elementales de un ventajoso Comercio, y examinemos si las desempeñan en quanto es posible los cinco Gremios mayores. El Comercio de extraccion (es el activo), las manufacturas del Pais es sin duda importantísimo á la Nacion, y á los particulares: tal es (dice un político) el que hacen los Ingleses con los paños del Condado de Yorex, bayetas de colchetes, y otros géneros fabricados con lanas de Inglaterra.

Los cinco Gremios mayores hacen igual importantísimo tráfico de las ropas de seda, que mantienen en Valencia, embarcando á las Indias crecidas parti-

tidas , pues en las flotas y expediciones pasaban ahora dos años de mas de nueve millones de reales, valor de España, lo embarcado. Para las mismas empresas y surtimiento de sus tiendas, se valen de las ropas , géneros , y efectos del pais , que facilitan las Reales Fábricas , los otros Fabricantes de Valencia, Barcelona , y otros Pueblos , en quanto es posible á su consumo. El Comercio que facilita la extraccion de los sobrantes , es utilísimo : por exemplo (habla de la Inglarerra) , el que se hace del alumbre, cueros , estaño , carbon de tierra &c. Los cinco Gremios mayores desempeñan esta máxima practicando embarques de frutos , y aunque exportan porciones de lanas , no estando en su arbitrio el que no se hiciese la extraccion , que solo puede evitarse, si se aumentasen las Fábricas de dicha especie, granjean para el público entre otras dos utilidades. Primera : que con el valor de lanas , valancean el de las mercaderías de que nos surtimos , y necesitamos, y estanto menos oro y plata que sale de España. Segunda : tener allí aquel fondo para el giro de letras, por cuyo medio el dinero que debería extraerse á fin de pagar las tales libranzas , queda en España : cuya sociedad no se desprende de la moneda que debería expender en cambio de las mercancías , y por repuesto á las letras.

Esta negociacion y giro es tanto mas conveniente, quanto es mas alto el cambio , segura y acreditada la firma , escasez , ó abundancia del dinero. Los cinco Gremios á mas de su correspondencia establecida en Londres , Amsterdám , y Amburgo , con casas españolas, tienen crédito en toda la Europa. Sus letras son recomendables , cuyas circunstancias agregadas á los existentes fondos , á saberse aprovechar de

de las oportunidades , y á no librar jamás necesarios , les hacen ó producen considerables utilidades, que se refunden en el todo de la sociedad. Es indudable, que no nos hallamos en disposicion de abastecer con nuestras Fábricas el continente de España. Mucho menos los vastos dominios Americanos. Por consecuencia , mientras no variamos sistemas, ó por mejor decir lo establezcamos, nos habremos de resignar al gran pasivo Comercio á que nos vemos obligados. Este es en el dia un mal necesario. Ni los cinco Gremios, ni aun quando se estableciesen otros cuerpos, con iguales fuerzas , son capaces de contrarrestarle: depende de otros principios, que quizá tocaré en adelante. Todo lo que en estas comunidades pueden executar lo practican , que es modificar el daño de este tráfico pasivo , haciendo venir los géneros extranjeros por su cuenta , ya sea con destino á embarcarlos á Indias , ya de venderlos en Madrid , donde tienen sus lonjas y almacenes, del que segun necesitan se surten.

Esta operacion priva al Extranjero , y dexa á la España las siguientes utilidades. La comision que lucraria el comisionista Extranjero , residente en España, si se surtiese de sus almacenes. Alguna ventaja en la compra por ser al contado , ó al cambio de frutos , ó al de alguna letra para este Reyno , ó al crédito , por serlo tanto el de este cuerpo. El mismo precio de la mercadería, es menos moneda en el país extranjero , y se refunde en la circulacion dentro del nuestro. Hábiles negociantes los Gremios, esto es , su Diputacion y Apoderados de cada comunidad , pues los demás no tienen manejo en el gobierno , por las noticias de sus correspondientes , y por las comunes del Comercio , se instruyen cada correo del valor del cambio , y dan letras ó toman le-

letras , segun les acomoda , para pagar aquellos mismos géneros comprados. En una palabra , no le queda al Fabricante Extrangero otra utilidad , que la que adquiere en su primera venta , y todos los adelantamientos de la negociacion , que aunque por pequeños renglones , en gruesas partidas , importan muchos miles , se refunde á beneficio de los cinco Gremios mayores , y por consiguiente de la Nacion.

Pasemos ya al Comercio Americano , que hace este cuerpo ; pero antes es conveniente recordar la situacion del tráfico extrangero , con respeto ó con terminacion al mismo Americano , por cuya comparacion conoceremos no solo las ventajas que rinden al Estado , y público en dicho giro los cinco Gremios , sino las que se les han privado , ó rebaxado á las Naciones. Francia, los Estados de Flandes, Inglaterra , Olanda , y otros Países extrangeros, tienen á porfia y empeño establecidas en Sevilla , y Cadiz sus casas de Comercio , y en calidad de compañías , sirven tambien de comisionados á otros de los mismos Estados , que remiten sus géneros y efectos á España. De suerte, que las correspondencias que tienen en las referidas plazas , equivalen á la casa establecida en Cadiz. Todo el empeño es el Comercio Americano , por ser el que facilita mas seguros útiles consumos. Para disfrutarle, prescindiendo de los arbitrios tocados arriba en proporcionar , ó retener las remesas de los géneros , se valen los Extrangeros entre otras de las siguientes negociaciones. Primera: si las noticias de las Americas esperan un ventajoso despacho de tales ó tales rentas ó renglones , los embarcan por su cuenta en cabeza de un Español, á quien pretestan, que intentan favorecer, sin dexarle mas utilidad , que la de la comision y venta.

Se-

Segunda: sino conceptuan favorable y útil consumo, dán las mercaderías al fiado (ó arriesgo), sobrecargándolas hasta el ultimo maravedi, incluyendo todos los costos y ganancias. Ambas negociaciones les rinden considerables utilidades en perjuicio del Estado, pues son otro tanto oro y plata, que sale fuera del Reyno.

Los Españoles aplicados á la navegacion, y que no tienen otro arbitrio, se miran precisados á sufrir la dura ley que les impone el Extrangero. Ha llegado su despotismo á tanto grado, que algunas veces han condicionado rebaxa de la práctica acostumbrada, encomienda, ó importe de comision. Otra de las negociaciones (tercera) es dar dinero á riesgo, aprovechando las favorables oportunidades del premio. No les es menos interesante la de la habilitacion de los expedientes, si el dueño del navio no tiene por sí las correspondientes facultades. En algunos navios tienen (segun se puede fundadamente conjeturar) participacion, ó propiedad absoluta, la qual utilidad es grande, pues lucran en la parte que tienen de interés todos los aprovechamientos, y usan ó como dueños únicos, ó como participantes del mayor despotismo. No culpo semejante conducta: es loable á todo Comerciante que procure aprovechar todas las proporciones. No rehusan los mismos AA. Extrangeros confesar quanto debe el aumento de su cormercio al que hacen de nuestras Indias á nombre de Españoles. Tampoco podemos redimirnos, y mucho menos antes (en los años pasados) de semejantes extraordinarios perjuicios. Es muy natural que siendo los Extrangeros árbitros de nuestro tráfico Europeo y Americano, prefiriesen (y de ningun modo se valiesen de las nuestras) sus manufacturas.

Tom. XXVI.

Hh

En

En el despacho ó expedicion de las de su Pais, lucran la comision , y utilizan la nueva negociacion, si las embarcan por su cuenta , lo que no pudieran verificar si comprasen ropas nuestras. No se crea temerario el discurso. Un comisionista exerce tantas personalidades, quantas piensa , que pueden dexarle ganancia. Un letrado de mas de trece años en Cadiz, dirigiendo muchas dependencias , habrá tenido frecuentes motivos de instruirse. En las cuentas se coloca el renglon de corretage , que no hubo , ó que fué la mitad de lo práctico , y se carga por entero. Se suele preferir la negociacion por mano de un corredor , con la condicion de que le ha de perdonar (por exemplo el vendedor) el corretage , ó le ha de rebaxar. El pobre corredor por no perderlo todo se resigna , y aun aquella pequeña utilidad , cede en beneficio del Extrangero. Lloremos con lágrimas de sangre el exceso á que ha llegado nuestra triste situacion. Yo me acuerdo que al apresto de una flota , eran todas las casas una escuela de la industria, haciendo camisas , calcetas , y todo género de ropa blanca ; ensartando abalorios , ó cuentas de vidrio, atareandose las costureras dia y noche. Aun las hijas de las personas mas acomodadas se exercitaban, no solo por divertir la ociosidad , sino por la utilidad que su aplicacion les rendia , y guardaban como peculio propio para sus alfileres. ¡ Quantas viudas huerfanas é infelices se vestian con aquel sufragio, ó aseguraban la comida por muchos dias ! ¿ Sucede hoy lo mismo ? ¡ O dolor ! Las camisas , calcetas , y otras ropas vienen hechas de los Países extrangeros. No solo se quebranta en ello una ley Real (1) , sino que se defrauda

(1) Ley 62. lib. 6. tit. 18. de la Recopilacion.

da á los naturales de una utilidad á que tienen incontestable derecho. Desengañémonos , no hay renglon el mas pequeño que no aprovechen los Extranjeros. Nos dexamos sorprender de sus caricias. Sus mesas espléndidas (costeadas por muchos interesados , y por consiguiente poco ó nada gravosas) y agasajos , son lazos y prisiones que esclavitudinan nuestra diferencia y arbitrios , de que se valen para captar la voluntad de los que no puede obligar la necesidad : sus generosidades terminan á su mayor utilidad y perjuicio nuestro.

Timeo Danaos & Dona ferentes.

Admira y aun escandaliza, que no falten presumidos políticos que opinen por justa la participacion de los Extranjeros , directa ó indirectamente en las Indias , graduando por irregular su exclusiva. Aunque esta preocupacion , ó lisongero dictamen , ó despreciable disculpa de los afectos á quanto es extranjero , y desviados de lo que es de la patria , es agena de un buen Ciudadano , y merece castigo el que la pretendiese sostener , por ser contra las leyes, Reales órdenes , y acordado en los tratados de Paces , Navegacion , y Comercio ; sin embargo los tales criticos , apasionados á las máximas extranjeras, deben saber (lo que no ignorarán si se aplicasen á una fundamental lectura) que todas las Naciones que tienen dominios en las Indias , tienen establecida igual prohibicion, y sus AA. políticos la conceptuan convenientísima. Ni directa ni indirectamente , ó á cabeza de Españoles pueden comerciar los Extranjeros en nuestras Indias. Verdad es , que nos debemos por falta de Fábricas prevaler de sus géneros , pero es-

te vicio real. debe purificarse con trasferir-
se la propiedad á un natural. Este es el concepto, ba-
jo el que se permite la navegacion de sus ropas. Todo
lo que sea desviarse de ello , es infraccion á la ley.
No me atrevo á decir si merezca aplauso , ó sea re-
prehensible la decantada observancia de los Españo-
les , sobre el secreto en las confidenciales negocia-
ciones.

La Patria, la Ley, la conveniencia pública, y de los
particulares que forman la sociedad del Reyno , son
respetos muy recomendables. No profiero mi dicta-
men , porque es riguroso. Verdad es (vuelvo á re-
petir) , que necesitamos de sus géneros ; pero tam-
bien lo es, que los Extrangeros los fabrican para ven-
derlos , pues á no consumirlos cesarian sus Fábricas.
Embarquense enhorabuena: pero trasferido el dominio
á un Español , que disfrute de todas , ó las princi-
pales ventajas del tráfico Americano. Nos imponen la
ley del surtimiento de sus manufacturas , por la és-
casez de las nuestras. Impongamosles nosotros la
precision de no tomarlas de otro modo, que por ven-
ta. No recelemos la falta de surtimientos. No han de
abandonar sus telares. Despacharán irremisiblemente
sus géneros. Es un ramo importantísimo su Co-
mercio en España. De ningun modo pudieran que-
jarse , pues saben les está prohibida la navegacion
por su cuenta. Los Extrangeros tienen formado su
sistema de Comercio , compuesto de diferentes ra-
mos y resortes , que le sostienen , y hacen circu-
lar , llamandose (digamoslo así) unas á otras , ú con-
cordándose las negociaciones.

„Consideremos (dice un político) por un mo-
„mento todas las riquezas del Universo , y los me-
„dios de que cada estado se sirve , para conservar y
„acre-

„acrecentar las suyas. Las riquezas consisten en fondos de tierra , bienes raices , y en efectos movibles. „Aquellos son poseidos por los habitantes , y esta „clase de riqueza pertenece á cada Estado en particular. Los otros efectos movibles que consisten „en el dinero , pagares , letras de cambio , acciones „sobre las sociedades ó boxexeles , y las mercaderías , „ropas , artefactos &c. pertenecen á toda la sociedad en general , á todo el mundo que baxo este respecto se considera un solo estado , del que todas „las Sociedades , Reynos y Repúblicas son miembros. Supuesto este principio , el Estado que posee mas efectos movibles, es el mas rico y poderoso.“

Algunos Reynos poseen extraordinaria riqueza de los tales bienes , adquirida por sus mercaderías, ocupacion de sus individuos , y fomento de la industria. El Estado que recibe mas géneros que los que exportase , empobrece irremediabilmente ; al par que el que extrae mas de lo que se le introduce, se enriqueze (1). Esta doctrina aplicada á la conducta de los extranjeros, produce dos conseqüencias. Una, que aunque la España sea rica en bienes raices , por la fertilidad de que la naturaleza ha dotado su terreno, benigno clima , y demás proporciones , desde la fatal epoca del trastorno de su comercio y fábricas, se halla decadente su consideracion por lo respectivo á los bienes movibles , ó que propriamente pueden llamarse derivados de la industria , y por precision hemos de perder en la balanza ó cotejo de nuestras utilidades con las demás naciones.

Los extranjeros (es la otra conseqüencia) se tienen formado su sistema sobre la conservacion y

au-
(1) *Jornal de Comercio de Brusellas. Mes de Abril de 1759.*

aumento de las riquezas movibles, que consistiendo en las mercaderías, fábricas, y letras de cambio, (á mas de otros renglones) no han de exponerse á perderlos ni á su ruina, excusando la venta de sus ropas, en venganza de que se sostenga la prohibicion de que no se naveguen por su cuenta á nombre de Español. Son demasiado hábiles los extranjeros para que abandonen las ventajas de las ventas de sus efectos y mercaderías. Pudiera ser amagasen con escasearlas: pero al fin habrian de ceder, siempre que por nuestra parte no se acelerasen las negociaciones. El sistema, que como se ha referido, se tienen formado los extranjeros, sobre la conservacion y aumento de las riquezas movibles, los ha hecho arbitros de nuestro Comercio Européo y Americano en todos sus ramos. En circunstancias tan críticas, y deplorables á la Nación, emprendieron los cinco gremios mayores su comercio Americano, navegando con baxeles propios de su Compañía, efectos á ella pertenecientes, y todo por su cuenta y riesgo. No solo embarcan géneros de sus fábricas de Valencia, sino de otras del Reyno; redundando consiguientemente en beneficio del Estado el importe de la principalidad de su valor, fomentándose á su sombra las manufacturas, ocupándose los operarios, manteniéndose las familias, y propagándose la poblacion.

Esta conducta los constituye verdaderos comerciantes, y que se atemperan á las sábias máximas de un comercio ventajoso á la Nacion, Estado, y á toda clase de personas, pues directa ó indirectamente, á todas llega el beneficio de las manufacturas del País. Tienen sus casas establecidas en Cadiz y Mexico, con cuyo reciproco auxilio y comunicacion, adelantan y perfec-

cio-

cionan sus negociaciones. Las correspondencias en otros parages de las Americas , son medios conducentes á la prosperidad de su trafico. No quedara ramo que no adopten de las muchas negociaciones que se ofrecen en una expedicion Americana. Giros de letras , remision de frutos á los Países extranjeros en cambio de los géneros que necesitamos , y finalmente , quanta actividad exige el comercio , toda se halla en el que hacen los cinco gremios mayores. De suerte (recopilándolo todo), que las fábricas mantenidas en Valencia á sus expensas , las que por sus consumos sostienen en otras Provincias , sus expediciones Americanas , el establecimiento de casas en Cadiz y Mexico , la provision de los géneros de fuera del Reyno por su cuenta , asi para los embarques , como al fin de surtir sus tiendas , las remesas de las lanas (mal necesario , pero inexcusable mientras no se aumenten nuestras manufacturas), el giro de letras y las demás negociaciones que han actuado y executan , han sido golpes fatales contra el comercio extranjero , le ha debilitado mucho , contribuyendo á las decadencias de varias de sus casas. Críticos presumidos de estadistas y políticos ; qué se responde á unos convencimientos tan constantes y evidentes ? Discurrid, pensad, (creo os vendria mejor en otro sentido) ; si puede darse un comercio mas importante al Estado y á la nacion ? Exáminad las máximas que constituyen un verdadero comerciante , y las hallareis adoptadas todas por los cinco gremios mayores. No os dexeis seducir de los dictámenes de los extranjeros , interesados en el descredito de un cuerpo , que se les hace tan formidable , y que temen fundadamente acreciente sus fuerzas y poder.

Acor-

Acordaos de que sois Españoles individuos de la sociedad del Reyno, á la que le importa la subsistencia de un cuerpo que le rinde tan considerables utilidades y ventajas. ¿Es posible se aplauda el merito de las casas extranjeras, y se vitupere una nacional? Yo lo he oido con imponderable sentimiento. Tal casa es poderosa, es mucho su credito, formalidad, buena fe &c. Estas son expresiones muy comunes en los tales presumidos políticos. Pues desengañense, que el aplauso á la casa extranjera á costa del desprecio de la española, es una ofensa que se hace á la Nacion. No es mi animo singularizar á los cinco gremios mayores: es una pura referencia del merito de sus negociaciones, que conocerá y habrá de confesar qualquiera que lo exámine con imparcialidad é indiferencia. Es verdad que hay en Cadiz casas verdaderamente Españolas muy acaudaladas, que trafican y hacen grandes negociaciones por su cuenta: pero ni son bastantes á contrarrestar al extranjero, ni le actúan tan extensivo en sus ramos como los cinco gremios mayores. Carecen igualmente de la calidad de mantener fábricas, dedicarse al giro de letras, remision de frutos á los extranjeros, y otros tráficos que abrazan los cinco gremios. No se les degrada su merito á las muchas casas españolas acaudaladas, y verdaderamente patriotas de la Andalucia. Son utilísimas al Estado y á la Nacion, han hecho grandes servicios á la corona, como se dixo en su respectivo capítulo. Muchos de los citados comerciantes han retirado sus gruesos capitales del comercio, y los han empleado en casas costosísimas, cuyo destino priva á la sociedad de la circulacion que tendria aquel caudal, y su estanco (digasímolos así) es origen de menos masa circulante. Este es uno de los argumentos que cali-

fi-



fican la triste situacion de nuestro comercio Americano. La fabrica de casas se ha aumentado á correspondencia que aquel se ha deteriorado , y se ha buscado un arbitrio en tales fondos para asegurar los caudales.

Sin embargo convendria que el Gobierno restringiese por medio de su eficaz providencia, la libertad de los tales acaudalados , sobre los excesivos costos en la fábrica de las casas , pues aquellos dispendios son quantiosos , y en la circulacion producirian grandes utilidades. Este cuerpo formado de los cinco gremios mayores , ha adquirido á pesar de sus enemigos, considerable credito en la Europa, cediendo su reputacion en beneficio del Estado. „El encargado en el gobierno de qualesquier Reyno (reflexiona un político) antes de declarar ó aconsejar el rompimiento de una guerra , debe instruirse á fondo y muy particularmente , no solo de las fuerzas por mar y tierra de la Nacion contra quien se haya de romper , *sino del estado y situacion de su comercio , caudales , giros , y recursos que tenga para sostenerla.* Debe combinar y calcular las facultades de su Nacion , y de la que mira como enemiga. Ha de examinar qual tiene mas seguros arbitrios á mantenerla por mas tiempo. Al auxilio de estos calculos , exámen y combinaciones , adquiere un juicioso conocimiento , y podrá aconsejar con acierto al Soberano. No ha de omitir el reflexionar en qué consiste , y cuál es la riqueza real de la Nacion á que quiere mover la guerra , cuáles los medios de haberse enriquecido durante la paz , y cuáles los motivos de la decadencia que haya tenido en algun tiempo. Estos antecedentes le harán conocer , como y por quantos años podrá sostener la guerra.

ra (1). En dictamen de este gran político, el Ministro instruido se contendrá en declarar la guerra, ni dar motivos de queja á una Nacion, que al auxilio, no solo de las fuerzas de mar y tierra, sino de su comercio, pueda sostenerla sin su total ruina por mucho tiempo. Aplicada la máxima al caso de que alguna Potencia (Dios no lo permita) excitase la guerra (ó quisiese moverla) á España, el gran crédito de los cinco gremios mayores en toda la Europa, sería precisamente uno de los objetos de sus meditaciones y calculaciones, no ignorando sus fuerzas y vastas negociaciones de que se hallan encargados, y que les facilitan entre otras grandes ventajas la de un apronto, y provision por muchos años de viveres para el Exército, en los parages donde se necesitasen. Tampoco se le podia ocultar al tal Ministro, que aunque por la guerra se interrumpe el comercio, y no podrian redimirse los cinco gremios de padecer algo en el suyo; pero que no le abandonarían, pues se prevaleirian de los muchos recursos que les proporciona lo extensivo de su tráfico y caudales. Sufririan menos quebranto que los particulares, porque sus muchas fuerzas le harian mas soportable qualesquier golpe. Auxiliarian su navegacion con comboy de guerra, que es regular se les permitiese. Se valdrian para la Europa de vanderas neutrales. Correrian sus polizas de seguros, sobre plazas y personas del mayor crédito para asegurar los acaecimientos de la guerra. Tal vez firmarian su compañía otras polizas como aseguradores. Tomarian y darian tambien dinero á riesgo. En una palabra, balancearian unas negociaciones con otras, á fin de compensar con la

(1) *El señor Dovenant en su Arismetica política.*

la utilidad que reportarian sobre tal dependencia, la pérdida ó quebranto que otra les produxese. Su habilidad , y aplicacion de este cuerpo le haria conocer , y sus correspondientes en toda la Europa se lo avisarian , las disposiciones ó fundadas conjeturas de rompimiento con anticipacion , y procurarian por medio de permisos , almacenar los correspondientes repuestos de géneros en las Americas.

Quanto se ha expuesto es nibelado por las reglas, práctica y experiencia. La guerra es ruina para unos, y fortuna para otros , dentro de la misma clase del Comercio. En Cadiz se han destruido por la guerra muchas casas , y se han levantado otras. Consiste la diferencia , ó en el siniestro acaecimiento del aprestamiento , ú otro que destruye absolutamente al Comerciante , ó en lo mal premeditadas expediciones. El primer caso no arruinaria absolutamente el Comercio de los cinco Gremios , porque como se supone, que no se habrian zeñido precisamente á una negociacion , y que en la expedicion de navio habrian abrazado todas las que el fecundísimo campo del Comercio ofrece; la pérdida de una , se compensaria con la ganancia de otras , y siempre les quedaban fuerzas , no solo en las riquezas reales , sino en las de su crédito.

No hay el peligro (y es el segundo caso) de que por mal premeditada la expedicion sea ruinosa. Bastaria para fundamentar este prudente concepto , el que tienen los cinco Gremios mayores de su buena conducta: pero asi para acallar á los presumidos políticos , como porque la mayor exornacion , ó explicacion sirve de instruccion , me detendré algo en la materia. La falta de conocimiento en las verdaderas máximas de Comercio ; la privacion de las no-

ticias oportunas, así de nuestras Américas, como de los Países Extranjeros, ignorando muchas particularidades sobre el giro que tenga el Comercio, que pudieran servir de norte; el verse un Comerciante precisado á emprender una expedicion para cubrir, ó salir de sus empeños, impide toda arreglada previa meditacion. La emprende sin atender al estado general del Comercio, ó por arbolete, á fin de subsanar sus débitos, contrayendo otros de nuevo con mayores premios. Estas expediciones desde el momento en que se presentan, son ruinosas, é imposibles de prosperar, ni en tiempo de paz, ni en el de guerra. Todos estos escollos y riesgos se miran muy distantes de la conducta de los cinco Gremios mayores. Ni la precision de sus empeños, ni la falta de fuerzas, ni el aparentarlas, ni la falta de noticias, ni los demás motivos son verificables en las empresas de este cuerpo. Por lo mismo qualesquier expedicion suya, desde que se proyecta, lleva segun es posible á la prudencia humana, asegurada la ganancia.

Sus fieles corresponsales y otros auxilios, les servirán á conocer en tiempo los peligros, ó dudas fundadas sobre el rompimiento de la guerra. No se les ocultarán á su penetracion los indicios que regularmente son precursores. Entonces adoptarán sus medidas: acelerarán, si lo creen conveniente, alguna expedicion para almacenar generos en los parages de Indias, donde la guerra interrumpiese mas el tráfico. Si sobreviniese la rotura, no solo tendrian aquellos naturales algun surtimiento, sino lucrarian los cinco Gremios mayores extraordinariamente sobre sus generos. La casa establecida en México es muy verosimil, tenga almacenadas y existentes algunas

ro-

ropas de las que, ó por falta de compradores, ó por no ser los precios correspondientes, hubiesen quedado de la feria de Jalapa. En cuyo caso el daño que experimentaren en la no circulacion del dinero, le compensarian con el mayor lucro en la venta. No me detengo en la reproduccion de las otras muchas negociaciones que en tiempo de guerra pudieran emprender, y no son del dia.

Basta solamente reflexionar, que aplicada la doctrina del político arriba citado, que exige antes de romperse el previo exâmen de las riquezas y recursos del otro estado; este cuerpo de Comercio, y de otras tan vastas negociaciones, seria, y debia ser uno de los objetos que tuviese muy á la vista qualquier potencia que nos quisiese declarar la guerra, pues á mas de que los cinco Gremios mayores nunca abandonarían su Comercio, tienen sobrados recursos para sostenerle, y servir utilmente á la Corona, infiriendose de todo, el que *la reputacion y crédito de los cinco Gremios mayores en la Europa, cede en beneficio del Estado.* Igualmente se ha procurado persuadir, el que los bienes ó fondos movibles, quales son el dinero, letras de cambio, fábricas y demás renglones arriba citados, los han procurado adquirir y conservar los cinco Gremios mayores, atrayendo por ello la felicidad pública.

A vista de unos hechos tan notorios, no es de admirar procuren los extrangeros desacreditar este importantísimo cuerpo, propagando especies entre los mismos compatriotas, ya excitando la discordia, ya abultando, é imputándoles una ambicion á apropiarse todos los ramos de utilidad, siendo la lastima el que hay personas incautas que se dexan seducir, y murmuran el que los cinco Gremios sean ricos.

Te-

Tenemos (exclama cierto político extranjero , hablando con sus nacionales sobre el tráfico del trigo) y vituperamos el que nuestros compatriotas se enriquezcan por el Comercio , (de granos) y no reparamos el que el extranjero se haga acaudalado, cargandonos en su tráfico todos los renglones que son ganancia suya , y pérdida nuestra. La doctrina es aplicable á nuestro caso en todas sus partes , pues el Comercio extranjero no solo lucra sobre nosotros la principalidad de sus generos , y se aprovechan sus fábricas , sino todos los renglones del giro en gran utilidad suya , y perjuicio nuestro , sin que sea tan criticado como lo son los cinco Gremios.

Contrayendome á los servicios que han dedicado al Rey y al público , decantados por la fama , que es el organo por donde han llegado á mi noticia; son muy particulares los derivados por el arrendamiento de cientos , alcabalas de Madrid , su casco y lugares de su comprehension , cuya administracion , ó encargo , aunque fue interrumpido por las calumniosas voces de sus emulos , y se motivó un exámen muy serio , se declaró la falsa impostura , y se les agregó la recaudacion de millones , en cuyos ambos encargos han continuado haciendo los suplementos y quantiosas anticipaciones , segun lo han exigido las urgencias de la Corona , aprontando igualmente para las obras y paseos públicos grandes partidas, sin descuento ni abono , y sí por gracioso servicio. Desde el tiempo en que se puede decir no se hallaba todavia robustecido este cuerpo , hizo el servicio á la Villa de Madrid del suplemento de algunos millones de reales.

No puede haberse olvidado , el que durante el gobierno del Eminentísimo Señor Cardenal de Molina, ha-

habiendo el obligado de la carne pretendido se la subiese el precio de doce á diez y siete quartos, porque lo riguroso del invierno habia muerto mucho ganado, los cinco Gremios mayores se hicieron cargo del abasto á instancia del Eminentísimo, mantuvieron la carne á once quartos y medio, en menos de dos meses que corrieron en ello, dieron de sobrantes quarenta mil ducados, que entregaron á la tesorería de este ramo. De suerte, que no solo hicieron el beneficio de la carne mas barata que el obligado, redimiendo al público del excesivo precio, sino que acumularon sobrantes aplicables á otros fines interesantes á la comunidad. Quanto á la exacción del diez por ciento en el año de 1741, fue notorio el que aprontaron mas de dos millones y medio de reales anticipadamente, y aunque se les consignaron los ramos para el reembolso, fueron precisos muchos años. La Corona se hallaba con la precisa urgencia de la guerra; los ramos contra quienes se situaba la exacción, no podian en pocos meses hacerla exêquible.

En estas circunstancias habria sido indispensable el exîgir la prefinida por repartimiento sobre el vecindario. De este inexcusable gravamen redimieron los cinco Gremios á Madrid. Igualmente es notorio el debito de las crecidas sumas que los abastos de esta Corte les deben del tiempo que corrieron á cargo de la Junta, dimanado de los derechos de cientos y alcabalas, que recaudaba la Diputacion. Si esta no hubiese esperado aquella satisfaccion de derecho que desde luego se debengaban, habria sido imposible, ó muy difícil á la Junta el cumplir los abastos, pues las sumas que pagasen por la contribucion, eran tanto menos fondos para las compras. La misma junta acudió á los cinco Gremios para que la anticipa-

se,

se , como lo hizo sin interés , crecidas cantidades para abastecer el posito de Madrid. Aun es reciente la calamidad general , y escasez de trigo en el año de 1753 , la que enterneció el benigno corazon del señor Don Fernando el VI. que deseoso del alivio universal de su Reyno , mandó á los Diputados de los cinco Gremios aprontasen los caudales que se necesitasen para la provision de granos , y aunque se les encargó la compra se excusaron , obligandose unicamente á satisfacer las libranzas , y á extinguirlas con los mismos productos del trigo. Efectivamente suplieron quince millones de reales , de los que corre la fama se les están debiendo todavia algunos.

La suavidad en la recaudacion es otro servicio. La respectiva á los Gremios mayores , confiesan sus individuos están muy gustosos. Igual contestacion hacen los Pueblos del partido de Madrid , reconociendo se les trata con equidad , asi en la cantidad , como en la tolerancia de los pagos , porque se les conceden plazos muy ventajosos , y tales que nunca los lograron. La exâccion se hace y practica del mismo modo que siempre se ha executado: esto es , por las propias reglas y método.

El adorno de las calles , arcos , iluminacion , festejos y demás que ocurrió á la entrada por Madrid , y exáltacion del Señor Don Fernando el VI. fue á costa de los citados Gremios , sin haber admitido la reintegracion que se mandó por S. M. en tesorería. Con el plausible motivo del casamiento de la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Antonia Fernanda , con el piadoso júbilo de haberse concedido por el Sumo Pontifice Misa y rezo propio á Santa Maria de la Cabeza , gastaron los Gremios muchos miles de doblones. En las rogativas por agua han expendido

bas-

bastantes sumas. Para las que se hicieron por la salud del Señor Don Fernando el VI. dieron por ayuda de costa los Gremios citados, y graciosamente al Ayuntamiento de Madrid, dos mil quinientos pe os. Para los gastos que hizo Madrid en la entrada y exaltacion al trono de nuestro amabilísimo Rey y Señor, que Dios guarde, y para la boda de S. A. Real el Señor Príncipe de Asturias, hicieron sin interés la anticipacion de mas de dos millones de reales, todavia no extinguidos totalmente. En los adornos de plaza mayor, las demás calles, arcos, é iluminacion quando el Rey nuestro Señor fue con sus Altezas Reales á dar gracias á nuestra Señora de Atocha por el matrimonio expresado, expendieron en el costo de todo los cinco Gremios, con el mayor gusto y amor, muchos miles de reales, que dedicó su amor sin reintegro ni abono. En otras provisiones que ha necesitado el Posito, y en la de los Reales Hospitales, á fin de que hiciesen las compras en tiempos oportunos, anticiparon muchos miles ducados. En la construccion, desmontes, plantíos de arboles, recogimiento de aguas, reparos de cañerías, y subsistencia del paseo de las delicias, expendieron los cinco Gremios muchos millares de ducados, costandoles su conservacion anualmente mas de nueve mil reales. Ultimamente, el paseo desde la puerta de Atocha, hasta el canal, se ha trabajado y trabaja á costa de los cinco Gremios, dedicando al público este obsequio. Todos estos son hechos notorios, que nadie los duda, y cuyas noticias, aunque confusas, adquiere qualquiera por la misma notoriedad. Confieso ingenuamente se llenó mi corazon de alegría, quando comprendí la abundante provision de viveres en los Puertos de Andalucia, año de 1770 y 1771, en la

Tom. XXVI.

Kk

te-

temida invasion de los Ingleses , habiendo considerables repuestos para el gran pie de exercito , que se acantonó. Yo me hallaba entónces cerca del sitio por donde transitó mucha tropa. Qualquier político que reflexione la importancia de poder sostenerse la provision de un exercito por quatro ó cinco compañías , habrá de confesar , que no pudiendo dudarse el que los cinco Gremios mayores son capaces de así ejecutarlo , sin acreedores , por su mérito á la estimacion pública , y á todas las atenciones del Estado. Este cuerpo por sus acumulados caudales , crédito , giros , y correspondencias , tiene facultades y disposicion á semejantes empresas. Esta seguridad sirve de tranquilidad al Soberano , y á los vasallos , de freno á los enemigos que han de premeditar nuestras fuerzas para contenerse. Es en una palabra , verificar lo mismo que S. M. tiene declarado , y se ha citado arriba , de ser el Comercio floreciente el que hace triunfar de los enemigos de la Corona. Singularicemos brevemente las ventajas que los cinco Gremios mayores , por su establecimiento y empresas facilitan al público en el solo renglon de las Fábricas , su comercio y número de casas é individuos. Consumen nuestras preciosas materias primeras , y por ello se anima y fomenta la agricultura.

Emplean multitud de operarios , que son otras tantas familias que se mantienen. Ocupan crecido número de dependientes , sobstenidos á su sombra y sueldo. No se ciñe su atencion á solo sus fábricas , consumen en sus tiendas de las otras de Valencia , Barcelona , Segovia , Brihuega , San Fernando , Escarai y otras. Embarcan de las mismas , y de Sevilla , Granada , Priego , Guadalajara , Toledo &c. Estos son

son hechos, que á mas de su notoriedad, son bien patentes á quantos quieran oir las voces de la verdad y no atiendan los gritos de la pasion ó de la malicia; que saben desfigurar el rostro de lo cierto, con los coloridos de la mentira. Debe servir de extraordinario gozo á los buenos Españoles el lamento de algunos extranjeros, cuyas negociaciones y ventas de efectos, han decaido por el mucho trafico que hacian los cinco gremios con las ropas del Reyno. La remision de frutos á los Países extranjeros en cambio de los géneros que necesitamos, es otra ventaja importantísima al público. No solo remiten lanas (mal necesario, pero inexcusable) sino almendras, anís y otros varios frutos, compensando y valanceando con este Comercio activo, el pasivo que no pueden evitar. Esta conducta cede en beneficio del Estado y de la agricultura, desempeñando (lo vuelvo á repetir) las máximas de un verdadero ventajoso comercio.

¡Qué infinidad de familias se han mantenido á la sombra de las obras públicas costeadas por los cinco gremios! ¡Qué ahorros en los Reales Hospitales con el apronto del dinero, facilitándose la compra de provisiones á precios mas equitativos! Si el Posito para sus repuestos, y si la Villa para sus urgencias, no tuviesen una caxa tan segura, con tanta prontitud y desinterés para los suplementos, habria sido indispensable que el público hubiese padecido en la retardacion, y en el gravamen de los premios é intereses del dinero. Si en consecuencia de estar á su cargo la recaudacion de cientos, alcabalas &c. hubieran estrechado á la junta de abastos al pagamento de los tales derechos, el caudal que en ello hubiese la junta invertido, habria hecho falta para los abastos, é irremediabilmente se hubieran encarecido

Kk 2

por

por el interés del dinero , que se necesitaria buscar. No hay renglon de los que circulan en la sociedad, que no haya experimentado particular proteccion de esta comunidad , ni en que no se advierta acrisolado su amor al real servicio y causa pública. Los cinco gremios mayores se componen de quatrocientas casas pobladas , que son otros tantos vasallos aplicados , utilísimos , y que producen considerables ventajas al Estado y al Reyno. El consumo de estas familias , la circulacion de sus particulares negociaciones , son medios por donde se aumenta la masa circulante ó riqueza nacional. Si una compañía de negocios es util , aun componiéndose de pocos individuos ; ¿ como debe considerarse la que se forma de tantas casas y personas, que pasan de tres mil? Este es un cuerpo capaz de contrarrestar gran parte del comercio extrangero , y restablecer con el tiempo la felice constitucion de nuestras fábricas é industria, prosperando la Nacion. Aunque en lo expuesto se haya evidenciado la importancia del establecimiento de los cinco gremios mayores al Estado , al público , y que su comercio le practican segun las máximas del mas sólido y ventajoso á la Nacion , y por tanto no debe quedar la mas leve duda en que son merecedores de la atencion del Estado , de la Real piedad en los auxilios y gracias , (lo que se expondrá de proposito en adelante) de la estimacion pública , y del amor de todo buen patriota ; sin embargo , para acrisolar mas su merito , se pondrán algunas de las objeciones de sus emulos , y su solucion añadirá nuevos brillos á este cuerpo tan recomendable.

CA-

CAPITULO V.

Se satisfacen las objeciones que suelen oponerse contra el establecimiento y comercio de los cinco gremios mayores.

No necesita este cuerpo defenderse, avista de la notoriedad de su arreglada conducta. Esto creo habrá sido el motivo de que no hayan procurado dar al público algun resumen de sus servicios, que hiciese enmudecer la emulacion. La falta de este documento, y de noticias individuales, serán causa de que yo omita algunas especies en una defensa, que adopto unicamente por el amor á la Patria, pues ninguna conexi6n directa ni indirecta tengo con el todo, ni con alguno de sus individuos (1). Acumulan caudales á costa de un limitado premio, adquiriendo crecidas utilidades. Esta es una de las declamaciones de los emulos. Lexos de degradar semejante conducta el mérito de los cinco gremios, le realza. Lo primero, muchas casas en Cadiz, especialmente no pocas extrangeras, (pudiera nombrar algunas) han tomado gruesas cantidades á su respectivo premio, pero con esta diferencia, que en sus quiebras han sido comprehendidos huerfanos, y viudas: y los que tienen dinero en los cinco gremios, no solo les cuestan muchos ruegos para ser admitidos, sino que se les devuelve en el momento que lo quieren, de que hay casos practicos muy repetidos. ¿Qué importa el que las casas particulares abonen mas premio, si tam-

(1) Con esta expresion y otras á ella parecidas, quiere ocultar el autor de esta obra su estrecha conexi6n con los cinco gremios mayores, pues era cabeza de ellos.

tambien hay mayores riesgos? Aun quando los cinco gremios fuese posible se olvidasen de las verdaderas máximas del comercio , y franqueasen mas premio, el gobierno deberia reducirlo á la cuota del dia. Una casa ó estado comerciante , mira como una de las ventajas á su público , el baxo precio del interés ó premio del dinero , y en calidad de perjuicio lo subido. El moderado que corre en Olanda , es en comparacion de otras Potencias , uno de los motivos de su felicidad y floreciente trafico. Su credito (asi reflexiona un político) le facilita los préstamos ó negociaciones , al interés de un dos y medio por ciento, prefiriéndole los dueños á otros Reynos en que corre á cinco por ciento.

Este equitativo premio anima á la industria , y al comercio , y ocasiona mas rapida ventajosa circulacion. No es rico quien tiene mucho dinero , si no le emplea. En semejante sistema , no se ciñe el empeño á atesorar , sino á girar por medios de probable seguridad y ganancia. El hecho de sostener los cinco gremios la máxima de no alterar su práctico interés , es argumento de la solidez de sus fuerzas. El subido premio (opina el autor citado) es argumento del deteriorado credito en quien toma el dinero. No todos , ó por falta de inclinacion , ó por la ocupacion de sus empleos y negocios , ó por no tener edad , ó por carecer de otras proporciones , pueden dedicar sus fondos al comercio. En su consecuencia , ó los estancarian en sus casas, ó los expenderian en el lujo , y llegaria el caso de que un caudal muy saneado pasase en cambio de vagatelas á los Reynos Extrangeros , y sus propietarios muriesen pereciendo. La casa de los cinco gremios es un Banco Nacional seguro , y que sirve de refugio

á

á los tales acaudalados , que no le darian curso á su dinero. La plata y oro que se sepultaria ó pasaria á otros Reynos, circulan al amparo de los gremios, en utilidad del Estado y Público. Lo segundo , este cuerpo no necesita absolutamente los tales acumulados caudales para sus negociaciones. No diré que les sobra ó hace perjuicio : pero sí el que la admision cede en beneficio de la causa pública , dándola participacion en los intereses de su trafico. No se me oculta, que parecerá á algunos extraña la proposicion. No lo será á los inteligentes en el comercio. Toda la dificultad en los comerciantes , son las primeras empresas ; luego las perfeccionan , utilizan , adquieren reputacion y crédito , son dueños de todo el dinero, no solo en el Reyno de su domicilio , sino tambien en los extrangeros.

Una negociacion llama , digamoslos así , á otra, y se vienen á las manos las dependencias. No se necesita gran fondo efectivo (asi se ha reflexionado al capitulo primero) para hacer un floreciente comercio. La riqueza artificial consiste en la opinion , abanza extraordinario terreno , nadie va á exâminar la casa de su contratante para concluir una negociacion por mas interesante que sea. Los cinco gremios mayores , especialmente por los muchos ramos que facilitan el comercio Americano, y giro de letras , tienen arbitrio de acaudalar fondos , que lexxos de serles gravosos por debengar algun interés , le adquiririan. Se cruzan y executan muchas negociaciones , sin mediar un real de plata efectivo. Sería dilartarme demasiado , si hubiese de individuar todos los resortes que mueven la admirable máquina del comercio. Basta un exemplo muy práctico. Una letra de cambio girada contra el correspondiente ó
ami-

amigo de Amsterdam , es dinero en el dia para qualquier casa de comercio acreditada , sin necesidad de devengar premio , pues segun la oportunidad, podrá dexar ganancia. De suerte (por mas sencilla explicacion) que el crédito del comerciante le facilita el dinero en el instante y ganancia , excusándose consiguientemente el abonar el interés del tal (llamémosle asi) préstamo ó suplemento. En una palabra, á falta de dinero en caxa ó tenerle para otro destino, acude el comerciante á su credito , que es una mina, adopta tal ó qual negociacion , con cuya virtud se provee de dinero , lucra, y el tenedor de la letra le queda agradecido. Son muchos los millares de pesos que circulan por las letras , y asi á una casa acreditada le sobran los arbitrios para proveerse de dinero , sin necesidad de pagar premio. A vista de estos hechos , cotégese si á los cinco gremios mayores le faltarán iguales medios y proporciones , quando su comercio , vastas empresas y crédito , le allanan los caminos.

Inferese consiguientemente , que no se hallan necesitados á tomar ó acumular fondos á intereses , y que el aceptarlos , es querer hacer participes voluntariamente á los acumulantes. Esto se comprueba por la dificultad que se encuentra en su recibo, siendo menester repetidas instancias y ruegos. Si no fuese su animo utilizar al público en las personas de que aseguran su caudal , y disfrutar algun interés , aun quando no tuviesen tan francas las demostradas sendas, buscarian y hallarian quanto dinero necesitasen á premio , sin necesidad de escrituras , formalidades, ni demás diligencias que lo hacen público. Una quartilla simple de papel , es bastante instrumento en el comercio. Los Bancos públicos de los Países extran-
ge-

geros son mirados como una de las providencias de la mejor política á favor de las viudas, huerfanas, fondos sin destino, y á beneficio del Estado.

No he leído político (y creo tengo bastante lectura) que declame contra estos establecimientos, imputandolos de ambiciosos, ni pintandoles peligros, que solo tienen lugar en las gentes faltas de instruccion. ¿Por qué, pues, se ha de declamar contra este banco de la Nacion tan sólido, seguro, útil, y ventajoso al Estado, y á los vasallos? A costa de un pequeño interés (critican otros) disfrutan grandes utilidades. Es verdad, pero á mas de que tambien han experimentado pérdidas, y quebrantos, sin rebaxarse por ello á los dueños del dinero un maravedí; tienen los cinco Gremios mayores que sufrir los riesgos de las negociaciones, especialmente maritimas, mantienen extraordinario número de dependientes indispensables, expenden cantidades gruesas en sus Fábricas, y en las compras de frutos y géneros, que debiendo todo cargarse sobre los efectos, en unas dependencias hay pérdidas, en otras no se gana, y en otras se utiliza. La participacion de interés por regla general en todas las sociedades, se mide por el capital que acumula cada compañero, riesgo, y peligro á que se expone. Prescindiendo si la negociacion de los dueños del dinero con los Gremios, sea ó no efectivamente compañía, ú otra especie de contrato, supongamosla por exemplo en ella; y en qualquier contrato que se gradue, los cinco Gremios, ponen el gran capital de crédito, su industria, y proporciones, sobre los quales renglones, que son verdaderamente caudal, á mas del que sea fondo acumulado por los mismos individuos de las comunidades, que forman el total cuerpo, les corresponden

Tom. XXVI.

Ll

den

den precisamente mas utilidades y ganancias , que á los que colocan su dinero , sin gusto ni responsabilidad , y en cuyas manos no redeviaria cosa alguna. Añádese , que bastante premio é interés reportan los tales propietarios por miembros de la sociedad del Reyno , y de este público , en los grandes servicios , que como ya se ha referido , han hecho y continuan los cinco Gremios mayores , no siendo de poca consideracion el que en uno de sus asientos , ó arrendamientos de cientos y alcabalas solicitasen , como lo lograron , el que se suprimiese cierto impuesto de un quatro por ciento. Son rigurosos en la exacción de las rentas , de que se hallan encargados. Esta es otra calumnia. Los Gremios menores (lo he oído á varios individuos) confiesan la suavidad y equidad , con que se les exígen sus respectivos derechos. Los Pueblos (sus vecinos sensatos y fidedignos) de la comprehension de Madrid contestan lo mismo , añadiendo que gozando unas esperas y plazos que les son muy acomodables , y que jamás habian logrado , é igualmente que pagan menos , en comparacion de los tiempos anteriores. *Han abrazado el Excusado , la provision del exercito , y abanzarán á quantos negocios útiles se les presenten. Todo lo que quieren abarcan.* Asi exclaman los emulos : así gritan los mal instruidos , y así en tono triste , patetico y de pronosticos fatales contra la felicidad pública , lamentan los hypocritas patriotas : esto es , aquellos que teniendo el corazon y las ideas de extrangero , no se les conocen mas señas de Español , que lo material del idioma. Es verdad que corren al cuidado de este cuerpo la provision y el Excusado. Es decir : el exercito se halla bien abastecido en todos los parages donde se encuentren los regimientos. Se mira prontamente asistido. No hay el riesgo de



de que les falte. Aun no hemos perdido de vista el acantonamiento de tropas , tan executivamente practicado año de 1770 en Andalucía , Cartagena, Mallorca , Galicia , y Canarias , y no obstante no tener obligacion de proveer la tropa que estuviese en estas ultimas Islas, luego que comprehendieron los cinco Gremios ser del Real agrado , y que en ello se daria S. M. por servido , facilitaron quanto necesitaban aquellos Regimientos , extendiendose aun á los de pie fijo.

En el de 1771 socorrieron con crecidas porciones de trigo á aquellos naturales de Canarias , anticipando de los fondos para las compras y transportes sin premio alguno , pues lo executaron por costo y costas. Durante el acantonamiento de tropa en Galicia, llegó á escasear extraordinariamente el trigo para los pueblos. En tan terrible consternacion , mayor por no poder venir de Francia , cuya extraccion estaba prohibida , ni de Andalucía por necesitarlo , dieron los cinco Gremios providencias tan eficaces y activas , que en breves dias se vieron en el Ferrol , Coruña , y otros Puertos crecidísimas partidas , hasta mas de sesenta mil fanegas , transportadas por mar y tierra , á grandes costos. Es verdad (lo repito) que los cinco Gremios mayores han abrazado estos dos grandes negocios ; pero tambien lo es , que han servido extraordinariamente al Rey , á la Patria , y al público con prontitud , desinterés , y fidelidad. La posteridad admirará justamente el prontísimo acantonamiento de tropas en el año de 1770, en los parages donde el gobierno las conceptuó precisas para la defensa de la temida invasion , y destinarlas en los que conviniere : ¡ que apresto de municiones y marchas ! ¡ que prontitud ! ¡ que providencias

tan executivamente proferidas y executadas! Así es: se asombró la Europa, temió el enemigo. ¿Quién puede averiguar las conferencias de los gabinetes? Pero se dexan conjeturar. Baste decir, que al amago de la España se hizo, ó se declaró continuada la paz. Este pasage, á mas de otros muchos de su feliz Reynado, immortalizará la digna memoria de nuestro sábio, amabilísimo Soberano el Señor Don Carlos III. que Dios prospere y guarde. Ahora bien: ¿Quién, que no sea obscecado, ó necio, podrá negarle á los cinco Gremios mayores el mérito de haber aprontado al mismo tiempo, y en distintos parages la provision para un exercito tan numeroso? Si, si, desempeñaron la Real confianza, no solo en el citado servicio, sino en haber asegurado, que le continuarian con igual prontitud y zelo, todo el tiempo que la tropa estuviese acantonada, sin que lo retardase el que se relevase ó mudase á otros destinos.

La confianza que S. M. tiene sobre los asuntos encargados á los cinco Gremios mayores, explicada en los varios Reales Decretos, en que les ha manifestado su Real agrado y dignacion; la seguridad del ministerio, de que serán executadas las Reales órdenes en qualesquier novedad prontamente, la tranquilidad del exercito, y sus Gefes, en que serán sin dilacion provisionados, y la satisfaccion de los muchos recursos que tienen los cinco Gremios al desempeño de sus empresas; son todos motivos que aumentan el poder de la Nacion, concurren á hacerla respetable, y sirven de remora á los ministerios de otros Estados. Se siguen las máximas y combinaciones políticas, que arriba se han tocado, para contenerse en qualquiera irrupcion á la paz. No abanzan, como los emulos se explican, los cinco Gremios

ma-

mayores todos los negocios. Es constante que han rehusado encargarse en el de la renta viagera, ó fondo muerto, y en la provision de marina, y otros muchos de que se han excusado, y solo aceptarían mandandolo S. M. expresamente. Me consta que la provision de viveres la tienen, en precios mas ventajosos, que los anteriores Asentistas. Lo cierto es, que dieron su pliego, que no lo emprendieron ocultamente, ni privaron á otros de introducir igual solicitud. Aun quando la tengan á precios mas altos, sus servicios al Rey, y al público, compensan superabundantemente el aumento. Por lo respectivo al Excusado son igualmente infundadas las voces de que á la sombra de la Real provision hacen grandes acopios, que estancan y venden á subido precio, ocasionando el que otros les imiten, falte el trigo, y se encarezca. No han tenido algunas veces para la Real provision bastante grano, se han visto precisados á comprarlo en el Reyno, y fuera de él, en partidas, y oportunidad que no motivase alteracion. Sus graneros han estado abiertos á los precios corrientes, la diputacion ha expedido sus mas rigurosas órdenes á los dependientes, factores &c. que no comercien en el trigo, ni compren &c. La emulacion los ha herido con semejantes quejas, que exáminadas en el Real Consejo, ha resultado convencida, y el honor y conducta de este cuerpo triunfantes: omito otras particularidades por ser notorias, y dán honor á los individuos de este cuerpo.

Estas noticias son constantes: unas por la fama, y otras por la experiencia. Se han escrito y trabajado ciertas obras sobre el Comercio de granos, y fomento de la Agricultura, Fábricas, y Comercio, pero las voces declamatorias contra los cinco Gremios me tuvie-

ron

ron algun tiempo confundido, y para poder desengañar con algun fundamento á quantos dudan de sus buenos procedimientos, ó dán crédito á las voces de sus enemigos, me precisa detenerme para manifestar en algun modo el justificado obrar de los cinco Gremios. Estos no son verdaderamente Comerciantes: su tráfico es por menor, tienen la calidad de Gremios. Esta es otra de las inventivas para degradarles la estimacion á que son acreedores. Son Comerciantes verdaderos por mayor, y que hacen un Comercio arreglado á las mas selectas máximas de la carrera, é importantísimo al Estado, al Rey, y al público, como queda evidenciado en su respectivo capítulo. Son un cuerpo de Comercio verdaderamente Español, que gira y trafica como tal, con la particularidad (así lo oí decir en Andalucía) de ser una de las prevenciones de la escritura de su compañía, el que no han de poder prestar su nombre á los Extrangeros para ninguna negociacion Européa, ni Americana. Son unos negociantes cargadores, y dueños de navio, cuyas expediciones pertenecen á Españoles, y sus retornos de oro y plata quedan en la Nacion. Su mérito con que emprendieron la navegacion, fué muy particular, pudiese hicieron cargo de todos los enseres de la Real Fábrica de Talavera (en otros terminos invendibles), y se obligaron á embarcar en cada expedicion gran partida de ropas de las Reales Fábricas de San Fernando, Brihuega, y Guadalaxara. La calidad de Gremios no los degrada. Son cuerpos muy recomendables: en Francia tienen ciertas particulares distinciones, siendo entre otras la de llevar algunas varas del palio en las entradas, y coronacion de los Reyes. (1) El Emperador Cárlo Magno, creó

(1) *Sabari en su diccionario.*

creó un Gefe supremo de los Mercaderes , agregado á su Real casa , para conocer de las diferencias , como de los adelantamientos de todos los del Reyno, estableciendo en las Provincias sus subdelegados, con inhibicion de todos otros tribunales. Exercia jurisdiccion en todo el Reyno; tenia autoridad de ennoblecer á los Mercaderes. Este empleo recayó en Cárlos, Duque de Orlens , hijo de Francisco primero , y despues de su muerte subsistió hasta Enrique el Grande , que le suprimió , encargandose el mismo Soberano de aquel cuidado , y de quanto pertenecia á dichos Gremios , y su adelantamiento. En (1) Inglaterra los Reyes los han honrado , especialmente incorporandose por individuos.

Sin agraviar el mérito de aquellas comunidades, igualmente atendidas en otros Estados , nuestros Gremios mayores hacen otro mas extensivo Comercio , y por consiguiente son acreedores de mas especial estimacion dentro de la misma clase , aun de su tráfico por menor. Ninguna duda debe ya quedar en que la calidad de Gremios , ni la venta por menor los degrada , á vista de la Real orden de S. M. (Dios le guarde) , declarando no ser comprehendidos en la exclusion del artículo 3. capítulo 6. del reglamento del Monte pio Militar , y *que las hijas y nietas de los individuos de los citados cinco Gremios , puedan casarse con los oficiales del exercito. Que si probasen la nobleza de sus padres y abuelos en la forma prevenida en reglamento , deban ser consideradas como tales nobles para la cantidad del dote.* (2) Esta Real resolucion satisface el argumento de que todos los honores dispensados

al

(1) Moreri en su diccionario , palabra Comerc.

(2) Real orden declaratoria de S. M. en 23 de Diciembre 1765.

al Comercio se entiendan precisa y privativamente al pormayor, pues expresamente se comprehende el de los cinco Gremios, contestandose en la misma Real orden *ser su giro y Comercio establecido con real aprobacion, baxo las reglas de crédito, honor, y buena fé.* Este concepto no resulta únicamente de lo que los cinco Gremios expusieron, sino de los exámenes, é informes que S. M. se sirve explicar que han precedido á la declaratoria. De suerte, que sin empeñarse en sostener qual deba ser la consideracion de los cinco Gremios mayores, tienen declarada á su favor la compatibilidad de la nobleza con su tráfico, no necesitar sus hijas y nietas mas dote para los casamientos con militares, que el que se prefine á las descendientes de otros empleados de graduacion, y por consiguiente habrá de enmudecer la censura, y sepultarse en un perpetuo olvido las voces denigrativas, pues el Rey, el decisivo de las gerarquías y clases, ha distinguido con especialísimo honor la de los cinco Gremios. Aun quando no militase motivo tan respetable como el de la Real orden, parecia que la misma natural razon persuade, que no se haya de degradar el gran mérito de este cuerpo por sus servicios al Rey y á la Nacion, por el tráfico por menor. Varios AA. políticos sostienen la particular estimacion á que es acreedor este exercicio utilísimo, é indispensable á la sociedad. Pero contrayendonos singularmente á las tiendas de los cinco Gremios mayores, á mas de que entre sus mancebos y factores hay mucha nobleza de las Montañas, Vizcaya, y otras Provincias, son (las dichas tiendas) un seminario y escuela del Comercio, cuya instruccion es importantísima al Estado. No hay aulas ni se pudiera facilmente en ellas alcanzar por la sola teorica la ciencia del Comercio.

Es

Es indispensable para aprenderlo aquella educacion ó a de los escritorios. Creo mas instructiva la de las tiendas por el mayor, y mas individual manejo de los géneros, mas sujecion, y por consiguiente precisados los jovenes á inteligenciarse en los negocios que sus Patronos giren. Tienen sus libros como se previene por las Reales ordenanzas, y así prácticamente se inteligencian en la calidad de tenedores de ellos, y formalidad con que han de llevarse.

La personal asistencia de los individuos á sus tiendas, aun quando alguna vez midan (quiero darle todo el campo á la emulacion), de ningun modo los degrada. Lo primero, la citada Real declaratoria hace compatible la nobleza con su ocupacion. Lo segundo, son los preponentes, por cuya representacion los prepositos ó factores contratan, y deben presentarse al público para autorizar la personalidad de aquellos. Lo tercero, aseguran la confianza de los compradores sobre la calidad del género, y mérito del precio, ó despachandolos por sí mismo, ó presenciando las ventas, sin que esto sea dudar de la legalidad de sus factores y mancebos, que por menos instruidos pueden mas fácilmente equivocarse. Lo quarto, hacen con su conducta enmudecer á los emulos, que si advirtiesen retirados á los individuos de sus tiendas, les gritarian se habian hecho Marqueses, y que desdeñaban la ocupacion que los habia enriquecido. Lo quinto, su asistencia á las tiendas, es verdaderamente atemperarse á las Reales intenciones, y al interes público en que se conserven y perpetuen los caminos, y medios por donde se ha llegado á formar un cuerpo tan poderoso é importante al Rey, al Estado, y á la Nacion.

Sea permitido á mis limitadas luces proponga,
Tom. XXVI. Mm que

que sería convenientísimo el que por Real orden se sirviese S. M. declarar, que las distinciones concedidas, y gracias dispensadas á los cinco Gremios, hubiesen de entenderse continuadas, baxo la precisa condicion de que prosiguiesen con sus tiendas, asistiendo á ellas, y despachando quando lo permitiesen sus otras ocupaciones. Reflexionando los AA. políticos sobre la Agricultura, excitan á los labradores mas nobles, distinguidos, y constituidos en dignidad, que asistan á las labores de sus tierras, autoricen con su presencia las taréas, instruyan á los trabajadores, y que la experiencia les acreditará las mayores utilidades. Apliquese la doctrina á los cinco Gremios mayores, pues es igual el caso.

El labrador propietario, dicen los políticos, abrirá camino á las tierras, aumentará su cultivo, y la misma utilidad le empeñará en su mayor cuidado. Los individuos de los cinco Gremios, asistiendo y continuando con sus tiendas, observarán el genero que escasea ó abunda, ó el que conviene baxarle de precio: advertirán el gusto de los compradores, y proporcionarán, ó acalorar su manufactura en sus propias fábricas, ó en las del Reyno, ó en hacerle venir de fuera. Estas y otras reflexiones no son tan regulares en un mancebo ó factor, que solo tratan de despachar lo que piden, é irse instruyendo sin poder culparseles, que no tengan ni promuevan otras ideas. A la nacion le interesa extraordinariamente el que los individuos de este cuerpo no se separen de sus tiendas: habria mucho peligro de decadencia si las abandonasen. No les inquiete el rumor de los emulos en este punto: la sociedad distingue las carreras, y dispensa los honores y estimacion, no precisamente porque sea esta ú otra, sino porque la utiliza y

sirve mas ó menos. Desvanecidos ya todos los reparos y objeciones que la mas rigurosa emulacion puede oponer contra los cinco Gremios mayores, y convencida la importancia de este cuerpo al Rey, Estado, y Nacion, pasemos á proponer algunas ventajas, ó arbitrios, que convendria se les concediese al Comercio de la nacion en general, y tambien al de los cinco Gremios, para consolidar su subsistencia, y perpetuarla en lo sucesivo con nuevas proporciones á su mayor aumento.

CAPITULO VI.

Convendria la ereccion de un Consulado en la Corte.

El pensamiento se halla patrocinado por una ley Real (1), por el exemplo de otros iguales establecimientos en España (2), por el comun consentimiento de las demás naciones (3), y por el dictámen de los políticos. Entre los grandes privilegios que las Repúblicas bien gobernadas franquean á los Comerciantes, es particularísimo el concederles Jueces propios y privativos, para la substanciacion y determinacion de sus pleytos (4). El verdadero Comerciante debe detestar todos los litigios. Su costo es el menor daño. El mayor consiste en robarle el tiempo, que puede emplearse en beneficio del público y suyo. Los pleytos ocasionan continuada agitacion

Mm 2

del

- (1) Ley n. lib. 3. tit. 13. Recopilacion.
- (2) Los de Burgos, Vilvao, Barcelona, y Valencia.
- (3) En Francia, Inglaterra y otros Reynos.
- (4) El señor Solorzano en su política Indiana, lib. 6. cap. 14.

del animo, que le impide la tranquila meditacion sobre sus negociaciones, no pocas veces interesantes al Reyno. Conozco, y todos lo contextan, que es imposible absolutamente evitarlos, por mas que se procure apurar en los contratos toda la buena fe, pues la ocurrencia de alguna duda, exige exâmen, audiencia, y decision.

Todo lo que ha podido establecerse para contrarrestar á favor del Comercio el perjuicio de los litigios, ha sido el destierro de las formalidades forenses, dilaciones y ápices legales, y que las determinaciones no sean por las reglas del riguroso derecho, sino por las de la verdad sabida, y buena fé guardada. Este es el espíritu de las instituciones de los Consulados. La conveniencia que al Estado y Comercio resulta en que sus pleytos sean decididos por otros Comerciantes, es notoria. Quantos AA. han escrito sobre la materia, asi lo opinan. Los contratos entre Comerciantes, no han de decidirse precisamente por el sonido de las palabras, sino por lo que atendida la calidad de la convencion, se deduce, ó sobre la adquisicion de lucro, ó sobre la precaucion de daño. Esto se hará mas demostrable quando hablemos expresamente en adelante sobre la materia. No se han de multiplicar los Consulados indistintamente; pero conviene se establezcan en donde haya cuerpo y número de Comerciantes. Es verdad que nuestro actual Comercio, comparado con el antiguo, se halla menos floreciente: pero tambien es constante que se propaga, y hay fundados motivos para esperanzar su aumento.

La ereccion de Consulados ha de ser á proporcion del fomento de este ramo. La Francia los ha establecido baxo el mismo concepto. Fundóse el primero

mero en Tolosa año de 1549, (muchos años despues que los de Burgos y Vilvao) y en el dia pasan de sesenta y seis los establecidos: siendo de notar, que á excepcion de trece, todos se han erigido desde el año de 1710, que es una de las épocas mas señaladas del floreciente Comercio de Francia (1). La jurisdiccion consular se exerce por los mismos individuos del Comercio, prácticos en las propias negociaciones, cuyas dudas se proponen. Conocen á los colitigantes. Tienen formado concepto de la capacidad, conducta, fuerzas, mas ó menos habilidad de cada uno. Todos son motivos que los conducen á formar juicio de cuál fué la fé, esto es, si mala, ó buena del contrato, quien concurrió con la buena fé, quien con la mala. De estos antecedentes pasan á apurar la realidad del hecho en los términos con que acaeció, sin necesitar mas formalidades ni exâmen, que el de su práctico concepto y pericia, y deciden entonces baxo las dos reglas *de la buena fé guardada, y la verdad sabida*.

No se les oculta la estimacion de la tal negociacion en la plaza, con cuyo conocimiento decide la duda. Por exemplo: se tomó dinero á riesgo sobre tales, ó tales efectos. Ocurrió la duda en quanto al premio, porque no habiendo por entonces al tiempo de su otorgamiento guerra, y sobrevenido durante la navegacion de los efectos, que fueron materia del riesgo, el dador del dinero pretende mayor premio por el mas peligro á que se expuso. En este caso los Consules reflexionan, y saben á como corrió generalmente en aquel tiempo el dinero á riesgo en la plaza. Si el tomador del dinero (ó cambiatarrio)

(1) Savari en su Diccionario, palabra Consul.

rio) el dador (ó cambista) son reputados por personas de una conducta de buena fé, ó alguno de ellos es menos acreditado en este punto. Si se dió alguna gran partida, ó muchas, á premio mas alto por rumor de guerra, qual de los dos litigantes pudo tener fundada noticia, y obrar con cautela.

Ultimamente, los tales Jueces como Comerciantes, se hallan orientados de quantos motivos, presuntas y antecedentes pueden conducirlos á formar un prudente juicio, y decidir con acierto. Qualesquiera de estos conocimientos por el órden regular de derecho, exígeria un artículo, justificacion y decision. La sociedad se interesa en la multiplicacion de las negociaciones, la que no es verificable siempre que se condicionen á las formalidades de riguroso derecho. Una casa de Comercio hace en un dia, especialmente de correo, muchas dependencias. Si cada una se hubiese de perfeccionar por las reglas generales de los contratos, tal vez no se haria una. No pocas son sigilosas, y que se confian unicamente al corredor, en cuyo secreto asegura el Comerciante su crédito, que se degradaria si se publicase. El giro de una letra, la negociacion de un pagaré (por cuyos corrientes arbitrios se provee el Comerciante en un momento del dinero que por entonces le hace falta, sin menoscabo de su opinion) la subscripcion de una poliza de seguro, son dependencias, que á estilo de Comercio se hacen en un quarto de hora, se fian ciegamente al corredor que extiende los contratos, y sin necesidad de testigos tienen y merecen la competente validacion y efecto.

No son menos interesadas la sociedad y causa pública del Comercio en la brevedad de los litigios entre Comerciantes, y la abstraccion, ó destierro de las

las formalidades y dilaciones forenses, pues se les cierra la puerta á la cavilacion, malicia y abuso de las mismas dilatorias. Un seguro es por su naturaleza ejecutivo en el momento que se verificó la desgracia ó siniestro acaecimiento de la materia asegurada. Acude el asegurado á pedirle su importe al asegurador. Este, aunque no ignore la verdad del infelice suceso, y su mismo corazon le dicte la obligacion de pagar, quiere retener el dinero, estrechando al asegurado á que se lo demande en justicia. Asi lo practica: sigue un juicio contencioso, que aunque no salga de la clase de ejecutivo, de la que suele extraviarlo, la travesura, transformandolo en ordinario, al fin se impide un mes ó mas, en cuyo tiempo el asegurador ha podido lucrar con el dinero, no solo para pagar las pocas costas que él ha hecho y las que por arancel se le cargan, sino para que le resulte alguna utilidad, de la que privó al asegurado, á mas del perjuicio causado por los gastos, que nunca compensa.

Esta es y ha sido la práctica ruinosa en el Comercio europeo de Cadiz, por no substanciarse estos litigios ante Jueces Consulares, y sus respectivas ordenanzas. Bien al contrario el Consulado á Indias: la póliza se manda pagar (justificado de algun modo el siniestro acaecimiento) por via de apremio, en el término de quarenta y ocho horas, y despues el asegurador si tuviese que oponer, será oído. Esta Real disposicion evita muchos litigios. Es casi regla general luego que el Comerciante ha desembolsado el dinero, cuya retencion le era lucrativa, no sigue los ulteriores recursos, aunque por el primer movimiento de su resentimiento haya interpuesto su apelacion. Son, vuelvo á repetir, importantísimas las

erec-

erecciones de los Consulados, é igualmente la formación de sus respectivas ordenanzas. Las plazas de Comercio como Cadiz, Sevilla y Madrid, donde no hay juzgados de Comerciantes y reglamentos, padecen sus individuos perjuicios extraordinarios, así por lo dilatado del curso forense, formalidades, &c. como por falta de ordenanza general decisiva.

Las Indias solamente son plausibles y tienen fuerza para los negocios de su navegacion. Las de Vilvaó unicamente en el distrito de su comprehension. Unas y otras se alegan en los juicios, pero ninguna se adopta por ley en otros casos, que los de su particular instituto y jurisdiccion. De esta incertidumbre deriva el abuso de valerse los Abogados, para sostener sus acciones, ó excepciones de las doctrinas de los AA. extrangeros en contravencion á un auto acordado (1). En los casos dudosos, como el mismo auto previene, se ha de recurrir al Rey como legislador, y este es uno de los motivos que excitan mi amor patriótico, á mas de la conveniencia pública, á proponer por precisa la formación de unas ordenanzas generales sobre Comercio. Cada dia se advierten dudas sobre sus contratos, particularmente letras de cambio, opinandose en unas de igual clase de diferente modo, siendo inexcusable un pleyto para apurar, y decidir una dificultad, que si hubiese ordenanza, se hallaria decidida en dos renglones, y si todavia ofreciesen nueva duda, la determinarían los Consules sin judicial orden, ni formalidades legales. Los Juzgados Reales es menester se atemperen á los trámites de derecho; sin hacerles agravio, no pueden, ó no estan obligados á la ciencia de

(1) *Auto 1. de los acordados lib. 2. tit. 1. Recop. de Castilla.*

de Comercio , é instruccion en su estilo. El único medio de que se valen los litigantes , y adoptan los Jueces Reales , es el de los dictámenes de Comerciantes.

Cada parte presenta su *quæritur* ó *factum* subscrito á su favor , por quantas firmas quiere , y asi por este arbitrio no puede el Juez salir de la duda. Tal vez han firmado unos mismos contrarios dictámenes. Uno abre el *quæritur* firmando , y le siguen aun quizá sin exâminar otros. Es muy posible que alguno de los que subscriban sean interesados en la materia que se controvierte. Los jurisconsultos que han escrito sobre comercio , como el Cardenal de Luca , Casa Regis y otros , hacen poco aprecio de semejantes pareceres , comparándolos á una manada de ovejas , que por la senda que una hace punta siguen las demás. Si se advierten estas riesgos aun entre los comerciantes de buena fe , ¿quales deberán recelarse en los que no proceden con sana intencion , y se valen de apices y fruslerias , para retardar el pago ó perpetuar el pleyto ? Nunca le faltan auxiliadores que subscriban el *factum* ó *quæritur* , ocasionando mayores dudas al Juez Real , porque ignorando por punto general las interioridades del tráfico , y el concepto que aquellos subscribentes tengan en el comercio , no puede valuar justamente el mérito de su opinion. No sucede asi quando los Jueces son comerciantes : pues conocen á fondo la materia y la fe que se les deba dar al dictamen de los que firman.

Siempre es poco decoroso á la Nacion , que en los pleytos entre los mismos naturales , no haya reglamento que sirva de norte , y que se recurra á las ordenanzas y doctrinas extrangeras. En hora buena , que á mas de estrechar al extrangero al cumplimen-

to de un contrato, y que se sujete á la decision de ordenanza municipal á que se halla obligado por los tratados de paces, que reciprocamente dexan indemnes, y mutuamente obligatorias la de cada Nacion, se le reconvenga á mayor abundamiento con las ordenanzas de su propio País, y autores de su Nacion. La concordancia y uniformidad de las ordenanzas de otros Reynos, y opiniones de los autores extrangeros con los nuestros, es utilisima, y tranquiliza el animo, acercando el dictamen, objeto de la uniformidad, á la alta graduacion de derecho de gentes. La libertad y exceso en las negociaciones de seguros hechos en Cadiz, en la guerra entre Francia é Inglaterra desde el año de 1756, ocasionaron la pérdida de muchos millones á aquel comercio, por no haber Jueces privativos suyos, y ordenanzas. Se corrieron polizas (asi se aseguró y afirmó) sobre navios valuados en mucho mas precio que el verdadero, y que tal vez salieron desde los puertos (asi se sospechó) con destino á ser apresados ó dar en una costa, haciendo negociacion la desgracia. El atractivo de un cincuenta por ciento, y tal vez mas, inducia á los aseguradores. Sucedia la desgracia, y el asegurado ganaba un cincuenta ó quarenta por ciento (que debia darle el asegurador) sobre la materia apresada ó pérdida que no valia ni aun veinte. Iguales polizas corrieron sobre cargamentos (ó no existentes, como se sospechó) valuados con imponderable exceso. Todo se cubria con las *clausulas de asegurar por via de apuesta, si llega ó no llega á deferirse la noticia de una carta ó simple juramento del asegurado*. Fué extraordinario el número de seguros, y pleytos que se ocasionaron, todo en detrimento del comercio, que por aquel motivo sufrió mu-

muchas quiebras , siendo entre otros gravísimo el perjuicio de que las cantidades que satisfacian los aseguradores , se extrahian por los Reynos Extranjeros , en donde se hallaban los asegurados , y de cuyos puestos regularmente se despachaban las embarcaciones.

La falta de Jueces, Comerciantes, y de ordenanzas , ocasionó tan ruidoso desorden. Los Jueces Reales no podian excusarse de dar audiencia á los asegurados que demandaban su reintegro , ni desviarse de lo literal de los contratos en que las partes resultan obligadas en el modo que quisieron obligarse , ni tampoco fueron arbitros á separarse de todos los tramites y formalidades de derecho , especialmente no habiendo reglamentos de comercio que sirviesen de norte. Los seguros por via de apuesta que solian firmarse en la navegacion á Indias , se declararon en virtud de real orden (posterior á aquellos acaecimientos) del Real Supremo Consejo de Indias por nulos en el año 1762 , como todos aquellos que no estuviesen arreglados al formulario de la ley de Indias recopilada. Pero esta no tiene fuerza de tal en el comercio y navegacion européo. No quiera el Cielo se subscite otra guerra , pero si sucediese , nos hallariamos expuestos á igual deplorable situacion, si carecemos de Jueces de comercio y ordenanzas , y se les dexa á los comerciantes el uso de su desreglada libertad , en perjuicio tan conocido de la causa pública. Es preciso admirar que unos mismos vasallos de un propio Soberano , por la sola diferencia de ser la navegacion Européa ó Americana , ha de ser diversa la substanciacion El exémpar de los seguros , sirve por todos los de la carrera de Indias; se pagan á las quarenta y ocho horas por via de apremio,

mio, sin permitirsele al asegurador excusa, disculpa, ni admitir escrito hasta haber pagado.

En los de la navegacion Europea se dan los trámites de un juicio ejecutivo. Esta es la práctica autorizada en el juzgado inferior y superior. Lamentemos, que siendo las ordenanzas antiguas de Barcelona y las de Vilvaó, tan celebradas por los extrangeros, y de las que se sirvieron (segun se deduce de las fechas y contestos) para la formacion de las suyas, no tengamos un cuerpo recopilado de ellas, que sea decisivo en todo el Reyno. Esto sería importantísimo, y mi amor patriótico me impulsa á concurrir á obra tan grande, rompiendo el yelo en la confianza de que otros allanarán los caminos. Propondré en los capítulos correspondientes, lo que mis limitadas luces alcanzasen, y por ahora me contraeré al principal punto de este, que es el establecimiento del Consulado en Madrid. No perdamos de vista la ley Real citada en su principio, ni dudemos en la necesidad de su institucion, conveniencia que resultaria al comercio de Madrid, y especialmente al de los cinco gremios. Quatrocientas casas son las que, como ya se ha referido, componen las cinco comunidades de los gremios mayores, pasando de tres mil las personas. Es cuerpo numeroso de individuos para formar una matricula (debe ser distinta de la de su incorporacion) en que se coloquen las personas comprehendidas en el todo. De ellas se nombrarán los vocales, electores y consiliarios, que es la práctica segun ordenanza del Consulado á Indias.

FIN DEL TOMO XXVI.